



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

**SOCIEDAD, MERCADO Y ESTADO. LAS
ORGANIZACIONES DE
CAFETICULTORES DE COMERCIO
JUSTO Y ORGÁNICO EN CHIAPAS.**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTORA
EN CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

GLADYS KARINA SÁNCHEZ JUÁREZ

COMITÉ TUTORIAL

**DIRECTOR DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS
DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR
DR. LUCIO ÓLIVER COSTILLA
DR. LUCIANO CONCHEIRO BÓRQUEZ
DRA. DOLORES CAMACHO VELÁZQUEZ**


cesmecca

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Junio de 2014.

2014 Gladys Karina Sánchez Juárez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460
C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: **978-607-8240-93-7**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Sociedad, mercado y Estado. Las organizaciones de cafeticultores de comercio justo y orgánico en Chiapas. Por Gladys Karina Sánchez Juárez se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobraderivada 3.0 unported license.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a la memoria de mis padres: Leobardo Sánchez Cruz y María del Carmen Juárez Canseco. A mi madre porque me formó para ser la mujer que soy.

A mi hermano Isaac, mis hermanas Sylvia y Margarita, así como a sus familias que me acompañaron y me apoyaron en este proceso.

Agradecimientos

Los resultados de esta investigación se obtuvieron gracias a la colaboración de un conjunto de personas que amablemente me cedieron un poco de su valioso tiempo, entre ellos quiero agradecer de manera amplia a todos los cafeticultores y sus familias que me abrieron las puertas de su hogar, me compartieron su sentir, sus preocupaciones, sus reflexiones, en general me compartieron un poco del proceso histórico del que han sido parte en sus comunidades y en sus organizaciones. Aquellos cafeticultores, equipos técnicos y asesores de las organizaciones: Tzeltal Tzotzil, Cholom Bolá, Unión Ramal Santa Cruz y Comon Yaj Nop Tic, les agradezco que me permitieron conocer de cerca los esfuerzos que realizan en la vida cotidiana. De manera particular agradezco a Fernando Celis Callejas (CNOOC), Abraham López Ramírez (Cholom Bolá), Pascual López Gutiérrez (Tz'ijib Babi), Rigoberto Velasco Pérez y Cruz Argüello Miceli (Unión Ramal Santa Cruz), José Luis Gómez Lievano (Comon Yaj Nop Tic), y Sebastián González Velasco (Tzeltal Tzotzil).

También extendiendo mi reconocimiento al Dr. Daniel Villafuerte Solís, quien siendo asesor de esta tesis me orientó en todo momento para resolver dudas y avanzar en las reflexiones. Asimismo la Dra. María del Carmen García Aguilar, Dr. Lucio Oliver Costilla, Dr. Luciano Concheiro y Dra. Dolores Camacho Velázquez, quienes también me cedieron un poco de su apreciable tiempo para hacer comentarios y sugerencias que permitieron mejorar este trabajo.

Al mismo tiempo expreso mi reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por la beca que me otorgaron para desarrollar adecuadamente los estudios de doctorado durante el periodo 2010-2014, en tanto que sin ese apoyo no habría logrado la realización de los estudios de posgrado.

También agradezco a Hermilo Noé Cruz García de la Biblioteca de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) e Idolina Guzmán Coronado jefa del centro de información y documentación Andrés Fábregas Puig del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmecca) por haberme facilitado una gama de bibliografía especializada y por el acceso a datos estadísticos.

Índice

	Pág.
Introducción.....	1
Capítulo I. Marco teórico-metodológico.....	13
1.1. El fordismo, un nuevo tipo de sociedad subordinada a las necesidades de capital.....	14
1.2. Globalización neoliberal, un Estado subordinado al mercado y una sociedad en resistencia por sobrevivir.....	21
1.3. La sociedad rural subordinada a la reestructuración económica y productiva.....	29
1.3.1 Las reformas estructurales en México y sus implicaciones en el sector rural.....	33
1.4. Los campesinos mexicanos en el mercado internacional del café.....	38
1.4.1 Acción colectiva de cafeticultores minifundistas.....	41
1.4.2 La sociedad campesina en el sistema de comercio justo de café.....	45
1.4.3 La agricultura orgánica y el comercio justo en México.....	53
1.5. Integración a contracorriente. Cafeticultores del comercio justo y orgánico.....	59
Capítulo II. ¿Integración o subordinación de los campesinos organizados?.....	64
2.1. El movimiento campesino indígena y la emergencia de las organizaciones cafetaleras en Chiapas.....	65
2.2. Alianzas organizativas para mantener la relación con el Estado.....	79
2.3. Coopcafé: origen, constitución y cambios o ¿el inicio de una retirada?	85
2.4. Las organizaciones de café justo y orgánico, en un mercado global y con un Estado selectivo.....	99
Capítulo III. Las organizaciones de café: estrategia política y económica de los cafeticultores minifundistas.....	110
3.1. Proceso organizativo de Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá.....	111

3.1.1.	Contexto socioeconómico de Pantelhó.....	112
3.1.2.	Contexto socioeconómico de Tila.....	115
3.1.3.	Sociedad Cooperativa de Producción Tzeltal Tzotzil.....	118
3.1.4.	Productores de Café Orgánico Cholom Bolá S.C. de R.L.....	123
3.2.	Proceso organizativo de Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz.....	129
3.2.1.	Contexto socioeconómico de La Concordia.....	129
3.2.2.	Comon Yaj Nop Tic S.S.S.....	132
3.2.3.	Unión Ramal Santa Cruz SPR.....	139
3.3.	Integración colectiva de los cafecultores-campesinos.....	144
 Capítulo IV. La racionalidad campesina en torno a un producto global.....		149
4.1.	Estrategias económicas y dinámicas socioculturales en las familias cafecultoras.....	150
4.1.1.	Tzeltal Tzotzil.....	153
4.1.2.	Cholom Bolá.....	161
4.1.3.	Comon Yaj Nop Tic.....	167
4.1.4.	Unión Ramal Santa Cruz.....	177
4.2.	Transformaciones y continuidades en los campesinos dedicados a la cafecultura.....	184
 Reflexiones finales.....		190
 Bibliografía.....		205

Introducción

La presente investigación está centrada en explicar las relaciones que los cafecultores minifundistas establecen con el Estado y el mercado a través de sus organizaciones, que son el mecanismo de intermediación entre ambas estructuras, asimismo se propone identificar las limitaciones que enfrentan en sus aspiraciones de autonomía al adaptarse a las formas de relación definidas por el Estado y las exigencias del mercado en el cual participan.

La pertinencia de la investigación radica en que a pesar de la existencia de abundantes estudios dedicados a explicar y comprender la relación entre el Estado, la sociedad y el mercado, algunas investigaciones son muy generales e históricas, y no alcanzan a dimensionar la etapa actual en la que se encuentra el gremio cafetalero.

Otros estudios dan cuenta de la formación de las organizaciones sociales y campesinas como formas de relacionarse con el Estado, y aunque muestran hallazgos importantes respecto al corporativismo de Estado en México sus análisis se quedan en el momento de la emergencia de dichas organizaciones (Ai Cam, 1995). También están los trabajos realizados desde el corporativismo agrario que concluyen a mediados de la década de los noventa (Rojas, 1995); otros análisis en torno al corporativismo en México privilegian el enfoque de política de masas (Córdova, 1979).

El problema de la relación entre Estado y sociedad también se ha analizado desde la perspectiva de las transformaciones del sistema político en México y América Latina y su impacto en el contexto rural, en este ámbito las investigaciones tratan de dar cuenta tanto de movilizaciones de la sociedad civil como de los mecanismos del sistema político para ganar espacios de poder (De Grammont, 2006; Mackinlay, 1996).

A partir de la década de 1990 se identifican trabajos analíticos sobre Estado y sociedad desde la perspectiva de los movimientos sociales y campesinos, mismos que dan cuenta de las transformaciones en la relación entre Estado y Sociedad (Bartra, 1992; Rubio, 2007).

En esta época el impacto de las políticas neoliberales comienza a cobrar importancia en las investigaciones, las cuales tratan de evidenciar el distanciamiento entre la sociedad y el Estado, por lo cual se cuestiona el tipo de desarrollo que se impulsa en América Latina (Diego, 2002). En este tipo de estudios también destacan los análisis específicos respecto al agro de Chiapas (Villafuerte y García 2006).

Los análisis respecto a las respuestas de los campesinos ante la aplicación de las políticas neoliberales se centraron en la apropiación del proceso productivo y la autonomía como modelos de autogestión (Moguel, 1992; Gordillo, 1988; Bartra, ídem.).

El problema de la relación entre el Estado y la sociedad rural también se analiza desde la perspectiva del dominio de las fuerzas del mercado, tomando en cuenta los procesos de globalización y mundialización política. Estos trabajos consideran que los procesos que se expresan en lo local no pueden explicarse y comprenderse si no se contextualizan los procesos globales, debido a las conexiones entre lo local y lo global (Concheiro, Tarrío y Almeyra, 1998).

También existen estudios respecto a la relación Estado-sociedad con un enfoque centrado en el análisis de políticas públicas y la participación de la sociedad civil en los nuevos esquemas del sistema político; en ese sentido el análisis de las institucionalidades actuales y la democracia representativa y participativa han sido privilegiados, una perspectiva reciente que se introdujo en México y América Latina desde las escuelas de Estados Unidos (L. Munk, 2007).

En ese mismo sentido encontramos importantes reflexiones en torno a la relación entre Estado y sociedad civil, desde la perspectiva de Gramsci, cuyo objetivo es explicar y entender a la sociedad política y la sociedad civil como parte del Estado. Esta perspectiva analítica básicamente ha sido utilizada para desarrollar estudios sobre las crisis políticas, luchas ciudadanas y movimientos sociales, asimismo considera a las corporaciones sociales como parte de las mediaciones entre Estado y sociedad; sin embargo aclara que estas últimas son sólo una expresión ampliada del Estado en la sociedad civil (Oliver, 2009).

Por otra parte, existen estudios que se refieren a productores de café especializados en café orgánico y de comercio justo, que dan cuenta de las estrategias que han encontrado algunos campesinos principalmente indígenas para sobrevivir ante políticas de exterminio; no obstante, dejan de lado la reflexión de la relación entre Estado y sociedad (Renard, 1999; González, 2003). En esta línea de estudios en torno a cafetaleros especializados están los trabajos de corte ecológico y ambiental, que explican cómo el café orgánico y el comercio justo constituyen una manifestación del desarrollo sustentable, en una perspectiva de ecología política (Thierry Link, 2008; Lipietz, 2002).

A partir de las consideraciones anteriores, el planteamiento de la presente investigación adquiere pertinencia en la medida en que trata de explicar los cambios actuales del Estado mexicano y cómo estos se traducen en los nuevos términos de la relación con la sociedad rural,

acotada en este caso a los pequeños cafeticultores organizados de Chiapas especializados en el mercado orgánico y justo.

La relación se observa a partir de la formación de las organizaciones independientes de pequeños productores de café, así como la constitución de organizaciones de segundo nivel conformadas por pequeñas organizaciones. Con esto, se considera a las organizaciones como mediaciones de la relación entre los campesinos -dedicados al cultivo de café-, el Estado y el mercado.

En ese mismo sentido se estudian los cambios, las tensiones y los procesos que posibilitan su permanencia como colectivos que intentan sobrevivir en medio de las exigencias del mercado y los condicionamientos del Estado.

El análisis se realiza a partir del enfoque histórico estructural¹, en tanto que la sociedad ha heredado los acontecimientos del pasado, existe una interconexión global de los hechos sociales porque se trata de un sistema histórico integrado por procesos económicos, políticos y socioculturales. De esta manera se considera que la acción social está limitada por las estructuras existentes; sin embargo, las acciones concretas de transformación pueden ser diversas e impredecibles (Wallerstein, 2010).

En ese sentido, cada situación se desarrolla en función de las prácticas de los sujetos sociales (Zemelman, 2011). Es así que se considera a los cafeticultores organizados como un sujeto social colectivo, en tanto que son constructores de su realidad². Este elemento metodológico permite analizar las posibilidades de transformación y generación de estrategias que tienen los cafeticultores organizados como sujetos de acción política, cultural, histórica y económica (Zemelman, 1990), ante las políticas neoliberales.

Considero importante mencionar que el método utilizado para realizar el análisis está permeado por una mirada particular, debido a que inicié mi colaboración en procesos organizativos en el año 1999, con la visión de impulsar su desarrollo empresarial; sin embargo me encontré con “empresas sociales” que no sólo son organismos estructurados para cumplir roles administrativos, sino que, además, son organizaciones creadas por campesinos para

¹ El método de análisis “histórico-estructural” fue desarrollado inicialmente por investigadores latinoamericanos, fue la base metodológica del enfoque de la dependencia (no la teoría), éste último se retomó para enriquecer los análisis de investigadores como Wallerstein y Samir Amín (Sánchez, 1991).

² “En este sentido, concebimos a la realidad como una síntesis del pasado y posibilidades del futuro en el presente: como *lo dado* que contiene *lo por venir*. Por lo tanto, los sujetos deben ser vistos *en su proceso de constitución*, como condensadores de historicidad” (Zemelman, 1990: 90)

acceder al mercado que cada vez los excluye, por otra parte también son organismos que deben cumplir no sólo con la eficiencia administrativa sino también tienen que satisfacer las demandas de sus socios.

Después de colaborar en algunas organizaciones campesinas de Oaxaca y luego de Chiapas, pude conocer el trabajo de los cafecultores del comercio justo y orgánico, sus formas de vida, su dinámica productiva, su ideología, su posicionamiento político-social, lo cual me hizo imposible no tomar una postura, puesto que también quisiera tener la misma fuerza que los pequeños cafecultores demuestran para declarar una postura determinante respecto al valor que tiene el trabajo del campesinado en México y en el mundo.

Por esta trayectoria asumo la postura de que todo participante de las empresas sociales integradas por productores rurales son campesinos, incluso aquellos técnicos, asesores o profesionistas que sólo animan a dichas organizaciones (Bartra, 2010), me posiciono en este grupo y con esa postura se realiza el análisis. También reconozco los límites interpretativos de carácter personal que se pueden presentar y que en su caso admito la responsabilidad que ello implica.

Teniendo en cuenta lo anterior, partimos de la consideración de que las transformaciones de la relación entre el Estado, campesinado y mercado se evidencian en los años noventa, con la profundización del impacto de la globalización neoliberal en México y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo cual coincide con el momento de emergencia de las organizaciones de estudio.

El objetivo de la investigación está centrado en conocer y explicar cuáles han sido las estrategias de los cafecultores organizados de Chiapas para sobrevivir a las políticas neoliberales, considerando que su relación con el Estado está permeada por una trayectoria basada en el uso de mecanismos de control sobre el campesinado, y de la misma forma su incursión en el mercado internacional si bien ha sido parte de sus estrategias para integrarse al sistema económico, también les representa grandes exigencias que los obliga a buscar nuevas formas para mantenerse en el sistema de mercado.

Las principales interrogantes que sirvieron de base para guiar la presente investigación son las siguientes: ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre los cafecultores minifundistas organizados de Chiapas con el Estado, y cuáles han sido las transformaciones de esa relación con el impulso de políticas que buscan imponer una lógica centrada en la eficiencia y la

productividad para favorecer un modelo de desarrollo capitalista en el campo a partir del año 1990?, ¿De qué manera el mercado determina el sentido y la lógica de las relaciones entre los cafeticultores, sus organizaciones campesinas y su relación con el Estado?, ¿Qué respuestas, movilizaciones, luchas, adaptaciones y/o estrategias definen los cafeticultores minifundistas ante el impacto de los cambios estructurales y de acuerdo al contexto local qué características específicas presentan ante esos cambios?

A la par de las preguntas anteriores, formulamos un conjunto de hipótesis de trabajo que nos permitieran avanzar en la búsqueda teórica, de información empírica y documental, mismas que se enuncian de la siguiente manera:

- La relación de los campesinos dedicados al café orgánico y de comercio justo de Chiapas con el Estado, presenta transformaciones desde el inicio de la década de 1990, debido a que se perfilaron hacia la consolidación de la apropiación de su proceso productivo, se proclamaron por la autonomía y lograron integrarse al sistema de mercado global, todo con el objetivo de mantener sus sistemas productivos. Estos procesos marcaron un distanciamiento de los pequeños cafeticultores y sus organizaciones con el Estado.
- El mercado tiene una influencia decisiva que no sólo afecta a las estructuras políticas, también modifica la lógica de las relaciones sociales entre los campesinos y la relación de sus organizaciones con el Estado, a pesar de que incursionan en el comercio justo.
- La permanencia de las organizaciones de caficultores es el resultado de una serie de estrategias que los campesinos generan para evitar el exterminio que se vislumbra como política de Estado, por lo cual su participación en la agricultura orgánica y en el comercio justo puede considerarse parte de una acción política que les ha permitido sobrevivir a los cambios estructurales, de tal forma que en cada experiencia local, como es el caso de Chiapas en México, se pueden observar quizá algunas manifestaciones de resistencia al exterminio del sector minifundista.

A la luz de las preguntas y de la formulación de hipótesis fue necesario precisar el objeto de estudio, a través del cual pudieran hacerse inferencias y pasar al análisis más general,

que buscaba caracterizar la relación Estado-mercado-sociedad en el mundo concreto de los pequeños productores de café. De esta manera, se tomó a la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé), una organización de segundo nivel que agrupa a un conjunto de organizaciones que se constituyeron en un momento coyuntural de crisis a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, en respuesta a su búsqueda de alternativas para lograr la sobrevivencia como campesinos.

En efecto, Coopcafé inició su proceso organizativo en 1989 y se constituyó legalmente en enero de 1994 como asociación civil. Originalmente fue creada como un organismo para impulsar la producción y la calidad del café orgánico de sus agremiados. Sin embargo con el transcurso del tiempo sus objetivos se fueron ampliando, de tal manera que en la etapa actual su objetivo principal es impulsar el desarrollo en las organizaciones asociadas, a través de la gestión política.

A un nivel mayor de concreción, la investigación se centra en cuatro organizaciones que forman parte de la Coordinadora y que constituyen una muestra representativa para identificar y comprobar las hipótesis planteadas, estas son: Tzeltal Tzotzil, Cholom Bolá, Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz. La elección de estas organizaciones presupone la inclusión de la variable del espacio en el que su acción se concreta y adquiere una dimensión real de las diferencias del medio social y cultural, incluso en la dotación del recurso tierra.

En lo que se refiere a la dimensión temporal, la investigación abarca el periodo comprendido entre 1990 y 2012, haciendo énfasis en los puntos de inflexión dado por las políticas estatales y el comportamiento del mercado que marcan momentos de crisis, en el caso del sector cafetalero una de las más profundas fue la de 1989 que conjuntó la desregulación del mercado internacional, la caída de los precios y el retiro del Estado. En este periodo de más de dos décadas, en que ocurren las transformaciones más significativas en el sector campesino cafetalero, se pueden observar los esfuerzos de los productores y sus organizaciones por sobrevivir en un ambiente sumamente adverso, dominado por las fuerzas del mercado a través de las corporaciones transnacionales y sus intermediarios que imponen las reglas del juego.

Los resultados de la investigación se presentan en cuatro capítulos y un apartado de reflexiones finales, con el siguiente contenido:

En el capítulo I se analiza desde una perspectiva dinámica y actual la naturaleza del Estado en el ámbito mundial y la forma en que se concreta en México, mismo que está determinado por la fase de capitalismo actual que algunos estudiosos denominan globalización neoliberal. Este análisis nos permite entender las determinaciones estructurales que influyen en la conformación del nuevo Estado mexicano y sus implicaciones en el agro, por lo mismo gran parte de las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado depende de la dinámica capitalista actual, y esta misma razón hace que la sociedad sea moldeada de acuerdo a la fase en que se encuentra el desarrollo del capitalismo.

Así tenemos que en el periodo de posguerra y hasta la década de 1970 se mantuvo el denominado Estado fordista-keynesiano. Durante esta época, en México se aplicó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), mismo que privilegió el apoyo al campo para mantener alimentos y materias primas baratas para financiar el desarrollo industrial. Esta situación hizo que durante la época de postguerra se destinara una parte importante del gasto social al campo, y con esto se mantuvo lo que algunos denominan un “pacto social” con el campesinado, puesto que éstos recibían apoyos para sostener su producción y de esta manera se subsumieron a los mandatos del “ogro filantrópico” (Paz, 1979). Esta época se caracterizó por el auge del corporativismo estatal, se creó el corporativo campesino más importante, la Confederación Nacional Campesina (CNC) que cumplió funciones de control estatal y dependía directamente del partido de Estado, éste era el único mecanismo de intermediación institucional para que el campesinado se pudiera relacionar con el Estado.

Este mecanismo funcionó hasta 1989, momento que coincide con la gran crisis del sector cafetalero que se expresó con una dramática caída de los precios internacionales, generalizándose al resto de la agricultura en 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y en el año 2000 con la pérdida de la presidencia de la República por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que termina de romperse el viejo “pacto social”: Las políticas neoliberales se profundizan y el Estado abandona el campo y los campesinos, situación que redundó en una caída de la inversión pública y del gasto social dirigido a la producción, sustituyéndose por políticas de combate a la pobreza y liberalización del mercado, con lo cual el campesinado que había sido alentado por el

propio Estado para incursionar en cultivos comerciales como el café, quedó desprotegido y a merced de las implacables leyes del mercado.

La ruptura del viejo “pacto social” ocurre en el contexto de una fase de acumulación en la cual se privilegia la internacionalización del capital, el carácter neoliberal de la globalización se centra básicamente en la liberalización radical del mercado de bienes, dinero y capital, la flexibilización laboral extrema, y la forma de acumulación de capital se aleja cada vez más de la regulación estatal para dar pie a la emergencia de nuevos actores que cobran importancia en las relaciones de capital, en particular las empresas multinacionales quienes definen el rumbo de las condiciones institucionales, legales y políticas que un Estado debe seguir, ya que de ellas depende su inserción en el proceso de globalización.

En el desarrollo de esta nueva fase de acumulación de capital, se acentúan las diferencias entre periferias y centros, puesto que algunos países logran su amplia industrialización principalmente por su producción de alta tecnología y se integran al mercado mundial como economías fuertes, al mismo tiempo los países periféricos quedan más marginados manteniendo su posición como proveedores de materias primas y flexibilizando totalmente las condiciones laborales para ofrecer mano de obra barata tanto formal como informal e “ilegal”, y en estas periferias se encuentra México.

Observamos que en México el aparato gubernamental no define las políticas, en tanto que su mayor preocupación como aparato político es cumplir las exigencias de grandes empresas multinacionales que consisten en la apertura de mercados, la flexibilización de las condiciones laborales, la propuesta de reglas ambientales laxas, además de mantener la estabilidad social con el uso de la violencia “legítima”, y profundizar en la desregulación de los mercados financieros y de capital.

De esta manera, la sociedad y sus relaciones se moldean de acuerdo al proceso de acumulación de capital. En el caso del campesinado y su vínculo con el Estado se ajustan en función de la lógica del modelo económico preponderante: Hemos dicho que durante el periodo en que se aplicó el modelo ISI el campesinado cumplió un papel importante y se formó la CNC como mecanismo de intermediación casi único para relacionarse con el Estado.

Posteriormente al instaurarse el modelo de globalización neoliberal, el campesinado comenzó a experimentar un proceso de exclusión profunda de la dinámica económica, lo que generó una ruptura con el Estado; razón por la cual los campesinos que tenían ciertas

posibilidades de sobrevivir en la economía de mercado buscaron estrategias de mantenerse, éste fue el caso de los productores minifundistas que se dedican al cultivo de café, puesto que su estrategia fue constituirse en colectivos con figuras jurídicas que paradójicamente el propio Estado alentó.

De esa forma la relación entre el campesinado y el Estado fue definida en nuevos términos porque pese a la ruptura el Estado se mantuvo como interlocutor válido, aunque los cafecultores minifundistas se declararon independientes de todo partido político y como colectivos “autónomos”, paulatinamente se fueron integrando a los nuevos esquemas institucionales que impuso el modelo económico en ejecución, de tal forma que su relación con el Estado se retomó ahora a través de instituciones como el Consejo Mexicano del Café, posteriormente con los comités de sistema producto.

Por un lado el Estado generó las condiciones para constituir organizaciones de campesinos, y por otro los campesinos aceptaron esa transformación para evidenciarse como sector productivo, además desarrollaron una amplia experiencia organizativa a partir de su trayectoria de lucha agraria en primer término y después en su lucha productiva. Con esto consideramos que los cafecultores campesinos en su búsqueda por superar la subordinación frente al Estado y el mercado, los llevó a construir acciones colectivas que se concretaron en sus organizaciones.

Por otra parte referimos a los cafecultores como campesinos, en tanto que sostenemos que los productores minifundistas de café desarrollan sus actividades económico-productivas bajo la lógica campesina, en tanto que su objetivo fundamental es cubrir las necesidades básicas de la unidad doméstica.

En ese sentido aunque son campesinos cuya integración económica está fundamentada en una producción del mercado internacional, que adicionalmente cumple con las exigencias de especialización al tratarse de café orgánico y de comercio justo, estas condiciones no limitan el hecho de que esta vía también es parte de las estrategias de sobrevivencia de los pequeños cafecultores. Si bien, su integración económica es de cierta manera funcional al proceso de acumulación de capital, ésta se desarrolla a contrasentido debido a que rompe con la dinámica de individualización, pues su integración la realizan en forma colectiva y su objetivo primordial es mantener su reproducción social como campesinos.

Sin embargo, los logros que han tenido los campesinos organizados dedicados al cultivo de café parecen acercarse a su fin, pues en el periodo actual observamos que el proceso de globalización neoliberal les está reduciendo sus márgenes de acción, ya que el mercado se ha convertido en el eje dominante de la dinámica económica, de las relaciones sociales y de las estructuras políticas principales; buena parte de la energía social se orienta a cubrir las expectativas del mercado, cuestión que se traduce en un descuido de los ámbitos de lo social y de lo político.

Sobre la consideración de que las organizaciones de cafecultores representan la concreción de acciones colectivas, en el capítulo II se analiza la emergencia del movimiento campesino en Chiapas y sus continuidades a través de las organizaciones productivas, puesto que la constitución de organizaciones cafetaleras es considerada una de las estrategias fundamentales del movimiento campesino.

A través del recorrido histórico que tiene como objetivo conocer el origen de las organizaciones conformadas por cafecultores minifundistas, observamos que en su ruptura con el Estado se proclamaron como organizaciones “autónomas”, sin embargo esa autonomía siempre se acotó a la autogestión productiva entendida primordialmente como apropiación del proceso productivo, es decir, los campesinos emprendieron su lucha para hacerse cargo de sus organismos económico-productivos en todas sus etapas. Por otra parte, la autonomía en ese momento estuvo ligada a la independencia de partidos políticos, para marcar una clara diferenciación de las dinámicas corporativas que persistían en alguna medida con la CNC.

Con el paso del tiempo los cafecultores por medio de sus organizaciones fueron restableciendo su relación con el Estado, y en ese proceso también se fueron subsumiendo a las pautas institucionales del mismo, debido a que estas fueron consideradas como la forma viable para mantener esa relación. Al mismo tiempo el Estado se fue transformando de tal forma que sus roles cambiaron para ser cada vez más selectivo en su intervención y su lógica institucional también se modificó para facilitar el desarrollo de la acumulación de capital, proceso en el cual algunos sectores sociales como los cafecultores se han visto envueltos, y sin notarlo adoptan en la práctica los nuevos esquemas de institucionalidad gubernamental por lo que gradualmente se han ido neocorporativizando, al grado de cuestionar la vigencia de coordinadoras como Coopcafé para cumplir funciones de apoyo hacia los cafecultores minifundistas.

Por último, para los campesinos dedicados al cultivo de café la creación de estrategias para participar en el mercado internacional si bien formó parte de las opciones de integración al sistema económico global, ahora están enfrentando los límites de esta opción, puesto que el mercado internacional justo o no, es un campo de fuerzas donde prevalece la ley de la selva, es decir quien más fuerte y mayor capacidad de adaptación muestre es quien logra mantenerse en el sistema de mercado. Por tanto su dinámica campesina, organizativa y sus relaciones con el Estado están siendo condicionadas por la lógica mercantil.

Para analizar de manera concreta la forma en que se relacionan los cafecultores al interior de sus organizaciones y a través de éstas la relación que establecen con el Estado y el mercado, en el capítulo III se exponen los procesos históricos y dinámicas actuales de cuatro organizaciones representativas de Coopcafé, lo cual nos permite reflexionar en torno a los procesos de subordinación que han experimentado los campesinos dedicados al cultivo de café en el estado de Chiapas. Mismos que han atravesado tres fases fundamentales: la época colonial claramente identificada con una dinámica de dominación violenta por los capitales extranjeros; una segunda etapa de postrevolución que posicionó al Estado mexicano como el “ogro filantrópico”, puesto que así como otorgaba apoyos hacia el campesinado también instauró mecanismos de control social y con ello los campesinos se subsumieron a las dinámicas del Estado; finalmente asistimos a un momento en el que la subordinación campesina se conjuga entre el Estado y las empresas multinacionales que imponen dinámicas en el plano tanto internacional, nacional como local.

Sin embargo, la realidad no es unilineal, muchas veces es contradictoria, pues en este caso observamos que a pesar de la subordinación económica o política a la que se enfrentan los cafecultores organizados, en el plano local en ciertos momentos logran tomar decisiones a través de sus organizaciones para resolver necesidades concretas, de hecho la creación de los colectivos no sólo es una imposición definida por el Estado o las dinámicas de mercado, también fue una apuesta de los campesinos para subsistir y de ser posible mejorar sus condiciones de vida.

Es decir, si bien las determinaciones estructurales influyen en las acciones de la sociedad, en casos como el de los cafecultores organizados la subordinación que han llegado a asumir no es de manera pasiva, pues los campesinos lograron cambiar en ciertos momentos la dinámica del mercado global, con lo cual crearon estrategias como el comercio justo y se

insertaron en la agricultura orgánica. Sin embargo, la realidad es absolutamente cambiante, por tanto la correlación de fuerzas también está en constante movimiento, por ello las estrategias construidas por los cafecultores tampoco son panaceas de una vez y para siempre.

En este sentido, planteamos que los pequeños productores de café y la constitución de sus organizaciones es sólo parte de las estrategias económico-productivas en la lógica campesina para mantener su reproducción social, por esta razón en el capítulo IV se explica el funcionamiento económico y sociocultural de las unidades domésticas campesinas de las cuales son parte los cafecultores, pues consideramos que los núcleos familiares son la base fundamental del campesinado.

Sin embargo también en estos niveles, la influencia del Estado en las dinámicas familiares determina gran parte de las acciones cotidianas de los cafecultores y sus familias, debido a que observamos que las transferencias monetarias condicionadas son un ingreso importante para las unidades domésticas, puesto que este ingreso financia una parte de las necesidades básicas de la familia y con ello pueden llevar a cabo sus prácticas productivas.

Por otra parte la dinámica del mercado en la economía familiar impacta constantemente, pues la fluctuación de los precios del aromático influye directamente sobre el equilibrio o el déficit monetario que pueden tener las unidades domésticas, en particular porque son familias que dependen fuertemente de este ingreso para solventar sus necesidades monetarias, así que la diversificación económico-productiva es parte de la cultura campesina y también es una necesidad de sobrevivencia cuando la actividad primordial es agrícola.

Capítulo I

Marco teórico – metodológico

Dado que el problema de investigación se centra en explicar la relación que establecen los cafecultores organizados -especializados en café orgánico y comercio justo- con el Estado, y las tensiones que esta genera, así como las respuestas que los cafecultores elaboran ante las exigencias de un mercado globalizado, es conveniente precisar como punto de partida y de manera general el tipo de relación que establece el Estado con la sociedad, que a su vez está definida por las fases del capitalismo que atraviesan los diferentes momentos históricos.

Se trata de identificar el tipo de vínculo entre el Estado, la sociedad y el mercado, que ha sido determinada básicamente por las relaciones del capital y la etapa histórica en la cual se encuentra su internacionalización. Resulta pertinente partir del Estado y su estructura macroeconómica, puesto que permite entender la dinámica que se desencadena para definir las relaciones entre Estado y sociedad, así como analizar la supremacía que ha cobrado el mercado.

Este vínculo permite explicar y analizar el tipo de relación que establecen los campesinos organizados que participan en el mercado global de café en nichos especializados -café orgánico y de comercio justo- con el Estado mexicano.

Empecemos por entender el Estado que hoy prevalece y la forma en que se concreta en México, considerando que la sociedad está inmersa en un esquema de estructuras dentro de un sistema histórico, mismo que representa una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales (Wallerstein, 1998), por esta razón los cambios dados en cada uno de estos procesos modifica al Estado, la sociedad, el sistema de mercado y la relación entre éstos. Adicionalmente conviene tomar en cuenta que existe interdependencia entre los diversos Estados nacionales en el ámbito mundial, puesto que existe un sistema económico dentro del cual estamos inmersos y así el análisis también considera la fase de acumulación actual (Amín, 2006).

Así mismo se reconoce que en el esquema de estructuras dentro del sistema histórico no existe una verdadera libertad de acción porque el sistema jerárquico limita las decisiones e incluso generan condiciones para tomar determinadas acciones (Wallerstein, 1998). Sin embargo las posibilidades de libertad de acción se pueden dar en condiciones de rupturas de un sistema histórico, porque además las estructuras no son inamovibles aun cuando perduren a través del tiempo, puede darse la transformación por los movimientos sociales y por la correlación de fuerzas que se presentan en las luchas políticas y sociales, por tanto a pesar de la determinación estructural, existen posibilidades de cambio en los procesos históricos (ibíd.).

De esta manera, se considera que los cambios posibles están siempre mediados por la intervención social colectiva, no obstante para lograr esto es necesario desarrollar la conciencia histórica. Así en este proceso planteamos que los cafecultores organizados son un sujeto social colectivo que construye su realidad y la puede transformar, en tanto que son sujetos de acción política, cultural, histórica y económica (Zemelman, 1990; 2011).

1.1. El fordismo, un nuevo tipo de sociedad subordinada a las necesidades de capital

El Estado moderno resultó del impulso del capitalismo como régimen de acumulación, es decir “lo que denominamos ‘Estado’ surgió recién con la sociedad burguesa capitalista y representa una de sus características estructurales fundamentales” (Hirsch, 2001: 33). Asimismo, es importante considerar que si bien expresa la relación de capital, también es una entidad de poder institucional para establecer una relación poder-sociedad³.

El Estado expresa la relación del capital a través del establecimiento de un poder legítimo único basado en el uso de la violencia, es decir mediante un entramado de relaciones sociales, plasmado “en la dominación y el acuerdo, la obediencia y el reconocimiento, el consenso y la fuerza” (Roux, 2009; Hirsch, 2001); al mismo tiempo se requiere la hegemonía del grupo social que tiene el poder en la sociedad (Gramsci, 1984).

³ Oliver (2009) analiza el Estado desde la perspectiva de Gramsci, por tanto aclara que éste no puede determinarse sólo por un poder económico productivo, sino también debe tomarse en cuenta el poder político, cultural y social. En particular se enfoca al estudio del Estado mexicano y brasileño, que denomina Estado ampliado, en tanto que parte de las reflexiones teóricas del Estado Integral que Gramsci refiere.

El Estado burgués-capitalista, tal como lo denomina Hirsch (2001), se presenta como una realización coercitiva externa y ajena, dado que en una sociedad basada en la división del trabajo, delineada por la competencia y la confrontación de clases, no se puede lograr un libre acuerdo, por tanto se requiere de esa forma objetivada y cosificada: el Estado.

Si bien debemos considerar la objetivación del Estado, también es necesario tomar en cuenta el momento histórico que atravesamos, en el cual se marca una nueva etapa del capitalismo, que incide en la necesidad de generar cambios en la forma política principal (el Estado), por ello también estamos frente a grandes transformaciones en los aparatos estatales, puesto que sus funciones han cambiado.

En ese sentido, las transformaciones del Estado son dadas por los cambios operados en el poder y no porque alguna clase en especial se encuentre dentro de la autoridad política - llámese tecnócrata o neoliberal-, porque debemos considerar que el Estado expresa una relación social del capital (Hirsch, 2001).

El Estado es una relación social entre individuos, grupos sociales y clases, la condensación material de una relación de fuerzas sociales (Poulantzas, 1979). Sin embargo, Hirsch (2001) aclara que esto de ninguna manera reduce al Estado a una correlación de fuerzas, porque el Estado contiene aspectos gubernativos, aspectos jurídicos para ordenar a la sociedad y la legitimación de la élite política.

Bajo esta concepción de Estado se deben entender las expresiones “Estado Fordista”, “Estado Neoliberal” o en términos de Hirsch: “Estado Nacional de Competencia”; porque son configuraciones históricas de las formas estatales en la sociedad, que dependen de la fase de desarrollo del capitalismo. A su vez, la fase del capitalismo depende de la forma en cómo se articula el “régimen de acumulación” con el “modo de regulación” (Lipietz, 1997; Aglietta, 1979), este es un modelo de análisis propuesto por la “escuela de regulación”⁴, representada principalmente por “Michel Aglietta, Robert Boyer, Alain Lipietz, Jacques Mistral, Hugues Bertrand y Bernard Billaudot” (Gajst, 2010), y Hirsch se suma a esta escuela para explicar el desarrollo histórico del capitalismo y su influencia en las configuraciones estatales de la sociedad.

⁴ La escuela francesa de la regulación surgió en un contexto de crisis económica a principios de 1970 y se formaron dos corrientes, una establecida en la Universidad de Grenoble representada principalmente por Gerard de Bernis, la otra en la Universidad de París, a esta última pertenecen Lipietz y Aglietta, misma que logró tener gran impacto a nivel mundial, su objetivo es analizar el capitalismo y sus transformaciones (Gajst, 2010).

De acuerdo con esta escuela, el “régimen de acumulación” es el conjunto de mecanismos para obtener el plusvalor en un ciclo de producción, que se logra en atención a la tecnología utilizada, la forma en cómo se organiza el trabajo, el tipo de empresa existente y las condiciones del mercado; implica también incorporar los comportamientos de cada individuo porque ello permite mantener el funcionamiento del régimen de acumulación, ya que las pautas de consumo deben estar directamente relacionadas con los bienes producidos. Ahora bien, para lograr el funcionamiento del “régimen de acumulación” se requiere de un sistema de normas institucionalizadas que aseguren el esquema de reproducción; es decir, que los modos de trabajo, de vida y consumo que realizan los individuos correspondan a las condiciones de acumulación existentes (Harvey, 2008; Hirsch, 2001).

Si la configuración del Estado depende de la fase histórica del capitalismo, para entender lo que hoy está ocurriendo resulta útil partir de uno de los periodos cruciales del capitalismo, esto es, el llamado *fordismo* que se corresponde con la época de oro del capitalismo y del surgimiento y consolidación del Estado de bienestar, una configuración de poder económico-político (Harvey, 2008). El *fordismo* “fue determinante para las condiciones globales sociales, económicas y políticas” (Hirsch, 2001:107), inició claramente en el periodo de posguerra y terminó a mediados de los años setenta del siglo XX.

El fordismo surgió a raíz de la crisis del modelo liberal de fines de los años 20 del siglo pasado y básicamente inició con la aplicación de cambios en la organización del trabajo con la finalidad de mantener su control; al mismo tiempo se realizaron innovaciones tecnológicas y cambios en los hábitos de consumo. La idea fundamental de este régimen de acumulación era elevar la producción que debería corresponder con el consumo masivo.

Con dicho objetivo se adoptaron planes tayloristas en la organización del trabajo, en ello se establecieron nuevas formas políticas de control y dirección del mismo, lo cual implicó cambios en los procesos económicos, en las estructuras de clase, en las pautas de valores y en los modos de vida (Hirsch, 2001, Harvey, 2008). Los cambios que se dieron en la sociedad en términos económicos, sociales, culturales y políticos modificaron el modo de vivir, de pensar y de ser (Harvey, 2008), con la finalidad de adecuar a la sociedad al nuevo tipo de proceso productivo.

Si bien el fordismo, es un cambio en las formas de organización del trabajo y producción, su instauración es más compleja, puesto que en este periodo se logró el equilibrio

de poder entre el trabajo organizado, el gran capital de las empresas y el Estado nacional. Es decir, hubo un cambio en la relación del Estado con la sociedad civil, y el mercado comenzó su etapa de estructura fundamental.

En el año 1945 el fordismo se conjugó con el modo de regulación del “Estado keynesiano”, que básicamente consistía en un conjunto de políticas fiscales y monetarias que permitía resolver las complicaciones que el sistema económico era incapaz de solucionar, para esto el Estado instrumentó políticas de seguridad social, de inversión pública, de impulso industrial, de crecimiento y ampliación de subsidios. Así, en el fordismo el trabajo organizado debía cumplir nuevos roles, el capital asegurarse tasas de rentabilidad favorables y el Estado fue asumiendo nuevas funciones (Harvey, 2008).

El Estado se enfocó a garantizar el pleno empleo, impulsar el mercado interno y dirigir el gasto público para lograr estos objetivos, bajo esta lógica se institucionalizó la lucha de fuerzas sociales mediatizada por el Estado, de tal forma que las negociaciones se realizaban de manera colectiva (Hirsch, 2001; Aglietta, 1979). Esta situación hizo que la negociación colectiva y centralizada se volviera la parte medular de este sistema de regulación, que permitió la creación de grandes organizaciones sociales sectoriales, tales como sindicatos, federaciones agrarias, empresariales, y demás agrupaciones que se proponían negociar en el plano económico (Hirsch, 2001).

Sin embargo, los dueños del capital nunca estuvieron realmente convencidos de permitir tantos beneficios a los trabajadores; no obstante, cedieron porque era la vía para elevar la productividad a cambio de beneficios salariales que estimulaban la demanda en el mercado interno (Harvey, 2008; Lipietz, 1997). Adicionalmente los beneficios sociales alcanzados durante ese periodo también fueron producto de luchas políticas, sociales y económicas, en tanto que hubo una recomposición en las relaciones de fuerzas.

El fordismo se sustentó en un Estado intervencionista que se volvió monopolístico por su amplia regulación, y gracias a éste el régimen de acumulación tuvo un largo periodo de éxito (Harvey, 2008). Pese a la amplia regulación estatal y las políticas de bienestar social, todo comenzó a girar en torno a las necesidades de reproducción del capital, el consumo cobró tanta importancia que las mercancías se pusieron en el centro del sistema económico. De esta manera, ésta fue una etapa decisiva en la consolidación histórica del capitalismo, en tanto que

la sociedad fue sometida completamente a las relaciones de capital, lo que generó una mayor mercantilización de las relaciones sociales (Hirsch, 2001).

Por otra parte el control político de la sociedad a través de las negociaciones colectivas abrió paso a un nuevo tipo de relación entre el Estado y la sociedad, por tanto “el Estado fordista es un ‘Estado de seguridad’ en el doble sentido de la palabra: como Estado de bienestar y como ‘Estado burocrático de control y vigilancia’” (Hirsch, 2001:111; Hirsch, 1998 [1996]).

El periodo fordista estuvo caracterizado además por la hegemonía norteamericana (Hirsch, 2001), que se materializó con el acuerdo Bretton Woods de 1944, el dólar se convirtió en la moneda de reserva mundial, con lo cual el desarrollo económico del orbe estuvo determinado por la política fiscal y monetaria norteamericana. (Harvey, 2008). Se estableció con ello el sistema de créditos internacionales regulados, para definir la redistribución del ingreso de acuerdo al esquema del Estado de bienestar o keynesiano. Con esta lógica se creó el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM)⁵. De igual forma se concreta el General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) que se creó para facilitar la eliminación gradual de las barreras aduaneras y comerciales (Hirsch, 2001).

Sin embargo, el fordismo estuvo diferenciado en sus alcances, en tanto que no tuvo los mismos efectos en los países industrializados que en los países periféricos, puesto que en los primeros desapareció una buena parte de los sectores sociales campesinos; en México por ser un país periférico no sucedió así porque la reforma agraria de esa época generó la proliferación del minifundismo, que devino en el aumento de sectores productivos en pequeña escala lejos de su desaparición.

En este contexto, si bien existen rasgos comunes con el fordismo, éste se ejecutó de manera desigual en tanto que cada Estado nacional estaba limitado por su posición jerárquica en la economía mundial y por la paridad cambiaria en relación con el dólar (Harvey, 2008), lo cual implicó una aplicación diferenciada de los “modelos de crecimiento”.

En el caso de países latinoamericanos, estos optaron por un modelo de desarrollo económico basado en la política de “sustitución de importaciones”, con el propósito de mantener la política proteccionista y tratar de reproducir el modelo fordista de acumulación y regulación (Hirsch, 2001). Algunos autores incluso se refieren a estos intentos de copiar el

⁵ El Banco Mundial se concretó en 1945 y el Fondo Monetario Internacional se creó en el mismo año.

modelo como “fordismo periférico” (Lipietz, 1997), porque en estos países no se logró mejorar el nivel de vida de toda la sociedad, su escaso desarrollo tecnológico tampoco les permitió dar un cambio profundo en la organización del trabajo; finalmente su desarrollo económico y social ha estado determinado por los países céntricos (Hirsch, 2001).

México no fue excepción en América Latina que aplicó el modelo sustitutivo de importaciones, al tiempo que instrumentó el corporativismo estatal (Lipietz, 1997), puesto que a través de los sindicatos se mantuvo el control de los trabajadores, y con las corporaciones campesinas controló a la población rural que se unió en colectivos en torno a luchas legítimas; al ser un país periférico, igual que otros, no logró el desarrollo económico esperado⁶ (Dos Santos, 1970). El contexto internacional propició que el Estado mexicano y su sociedad quedaran subordinados a las necesidades de reproducción del capital, con la particularidad de tratarse de un país dependiente y subordinado a las economías nacionales desarrolladas.

En cambio con el avance económico de algunos países se abrieron mercados para invertir sus excedentes productivos, por esta situación el fordismo propició la formación de mercados globales y la incorporación de todos los sectores de la sociedad mundial a la dinámica económica global (Harvey, 2008; Hirsch, 2001). En consecuencia el mercado interno decayó progresivamente, en cambio las empresas multinacionales se convirtieron en actores económicos determinantes (Hirsch, 2001).

Después de casi tres décadas de auge del Estado “fordista-keynesiano”, las demandas de la población fueron mayores y el Estado enfrentó límites para cumplirlas, provocando el debilitamiento del modo de regulación en uso, al grado de volverse un obstáculo para el régimen de acumulación porque no podía mantener el monopolio de las políticas sociales (Harvey, 2008; Hirsch, 2001).

Los salarios se convirtieron en el factor de costos más relevante en la competencia internacional y el aumento de precios en las materias primas como el petróleo supuso una pérdida de rentabilidad, lo cual llevó a que se rompiera la estrecha relación con el consumo

⁶ América Latina en general es considerada parte del capitalismo dependiente, en ese sentido “La dependencia es una situación en que un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato” (Dos Santos, 1970:180).

masivo, así que el Estado de bienestar fue entrando en una fase de crisis, lo mismo que la acumulación intensiva que había caracterizado al fordismo (Hirsch, 2001; Lipietz, 1997).

La crisis del fordismo devino principalmente por la disminución de la tasa de ganancia en los procesos productivos (Hirsch, 2001), Estados Unidos perdió su liderazgo económico porque otros países europeos y Japón se posicionaron de manera dominante en la economía internacional (Hirsch, 2001; Lipietz, 1997), por tanto se desestabilizó el dólar, colapsó el Bretton Woods a principios de los años setenta y el sistema de cambios controlado por instituciones internacionales desapareció (Hirsch, 2001).

A partir de este momento cobró importancia la ganancia por cambios de moneda y por generación de intereses, a lo que se le denominó “capitalismo-casino” por la importancia que cobró la especulación financiera; pues tanto la regulación internacional como el manejo del flujo de dinero y otorgamiento de crédito quedaron bajo el control del capital privado (Altvater, 1992, en Hirsch, 2001).

Por lo mismo, el Fondo Monetario Internacional se redujo a ser un organismo de vigilancia para que todos los Estados deudores pagaran sus cuentas a los bancos privados y los obligó a mantener una política económica de liberalización para expandir el mercado mundial (Hirsch, 2001). Como consecuencia, destacó la prioridad de combatir la inflación más que el desempleo; es decir, la crisis del fordismo llevó a romper con los compromisos sociales, el Reino Unido fue el primer Estado nacional que inició con la aplicación de estos cambios estructurales, le siguió Estados Unidos y Europa (Lipietz, 1997).

A principios de la década de los setenta llegó el fin del Estado “fordista-keynesiano”, desapareció el Estado omnipotente, intervencionista, regulador; sin embargo con esta estructura, se creó una sociedad subordinada al Estado por los beneficios sociales que ofrecía y se estableció una relación corporativa. En general, el fordismo logró instaurar un Estado que posibilitó condiciones de seguridad social, con amplia influencia en los procesos sociales y económicos, que incluso propició procesos democráticos; sin embargo se agotó el régimen de acumulación, terminó el sueño de la ganancia infinita y con ello el fin del Estado de bienestar, que abrió paso a la etapa de precarización y flexibilización del trabajo debido a que la obtención de la ganancia se comenzó a fundamentar en las ventajas comparativas.

1.2. Globalización neoliberal, un Estado subordinado al mercado y una sociedad en resistencia por sobrevivir

Después de la crisis del fordismo se gestó un nuevo modelo de acumulación, que algunos denominan “posfordista”, mismo que se basó prácticamente en la rápida transformación de las formas de organización del trabajo, introduciendo nuevas tecnologías en los ámbitos de la producción y la comunicación, dando como resultado la “flexibilización”⁷, principalmente laboral, fundamental para reducir los costos en la producción con el objetivo de restablecer las tasas de rentabilidad (Hirsch, 2001). En esta lógica se hizo presente la necesidad de imponer medidas de “desregulación” económica y social, que generó la pérdida de seguridad social, los salarios dejaron de aumentar porque se desvincularon del consumo, y los convenios laborales colectivos perdieron importancia, dando lugar a un acelerado proceso de precarización de la fuerza de trabajo.

El cambio que se dio al pasar de un régimen de acumulación fordista a un proceso de acumulación flexible respondía así a la necesidad de recuperar las tasas de ganancia en el proceso de acumulación, que decayeron con la crisis del fordismo. Por tanto con la flexibilización se generó una serie de reacciones de una gran parte de la sociedad que perdía los niveles de seguridad social alcanzados, las condiciones de trabajo en general se precarizaron. Los cambios en el régimen de acumulación provocaron la transformación de las condiciones económicas y sociales que habían permitido cierto bienestar social, sobre todo en los países altamente industrializados, en donde una gran parte de la sociedad alcanzó los beneficios⁸.

Por otra parte, la flexibilización está directamente relacionada con el auge de la evolución tecnológica en información y comunicación, conocida como la tercera revolución científica-tecnológica, que permitió la subdivisión espacial de algunas actividades empresariales. Todo ello generó cambios en el ciclo económico de producción para unirse al impulso de la internacionalización del capital, proceso que representa una fase histórica de las relaciones de dicho capital (ibíd.).

⁷ La flexibilización o acumulación flexible se refiere a la flexibilidad laboral, cambios constantes en los productos y en las pautas de consumo. “Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa” (Harvey, 2008: 171).

⁸ Los beneficios que alcanzó la sociedad fueron a través de la política del pleno empleo y los servicios de bienestar social que el Estado implementó para mantener el desarrollo de la reproducción de capital.

El régimen de acumulación flexible posibilitó el desarrollo del proceso de globalización neoliberal⁹, en tanto que el mercado es considerado el único poder organizador en la esfera económica, por lo cual se requiere una labor menos intervencionista del Estado, los gobiernos sólo deben acotarse a brindar seguridad, impartir justicia o vigilancia para que los ciudadanos puedan actuar con libertad en el mercado (Friedman, 1980). Esta libertad se centra en el dinero, porque el aspecto económico en la vida cotidiana de un ciudadano se considera un factor determinante de los demás planos de la vida (Hayek, 1985).

Si bien el proceso de globalización con carácter neoliberal es una fase en la cual el mercado se vuelve el eje de la dinámica económica y política del mundo, éste no deja de ser una forma de impulsar con mayor énfasis la internacionalización del capital; por tanto, como fase del capitalismo, lejos está de ser un sistema económico totalmente nuevo, pues consideramos que es resultado de un proceso histórico de la ampliación del capitalismo mundial, y desde su origen se planteó de esta manera (Marx y Engels, 1848; Held y McGrew, 2003). Sin embargo, su novedad radica especialmente en la emergencia de actores que figuran como hegemónicos, por ejemplo las empresas multinacionales y las instituciones políticas internacionales, también el sector financiero cobró relevancia dejando en segundo plano al sector productivo, y el modo de regulación basado en el Estado de bienestar desapareció.

En la etapa actual de la internacionalización del capital existe un predominio del sector financiero sobre la economía, este hecho marca en gran medida la novedad en las formas de ampliar y actuar del capital, en tanto que no sólo el mercado de productos genera nuevas relaciones sociales sino en especial son los procesos de financierización¹⁰ (Ianni, 1996) los que están determinando el resto de los sectores económicos y las formas de organización social.

La globalización neoliberal se caracteriza por la liberalización de los mercados de dinero y capital, creciente movilidad mundial de las fuerzas de trabajo, aceleración de las redes

⁹ El neoliberalismo se fundamenta en el pensamiento liberal. La crítica principal es que en el liberalismo se subordinan los fines humanos a la lógica del mecanismo de mercado, aunque la sociedad debe tener un Estado democrático para controlar y dirigir la economía con el objetivo de satisfacer las necesidades de la sociedad; por el contrario, con el auge del liberalismo lo que se logró fue la subordinación de la sociedad a la economía centrada en el mercado (Polanyi, 1992)

¹⁰ La *financierización* es el término que se utiliza para resumir un amplio conjunto de cambios en la relación entre el sector financiero y el sector productivo, en el cual se da mayor importancia a la motivación financiera. Las características del proceso de financierización presentan un aumento en el endeudamiento de las familias, aumentan los ingresos por las actividades financieras, el aumento de las constantes crisis financieras y el aumento de la movilidad del capital internacional (Stockhammer, 2010).

de comunicación, y la homogeneización de pautas culturales y de consumo. Las empresas multinacionales cobran importancia en este contexto en su búsqueda de lugares propicios para alcanzar mayores tasas de rentabilidad. Finalmente en este nuevo modelo de acumulación y regulación se da la pérdida de lo nacional que prevaleció durante el fordismo (Hirsch, 1996; 2001).

En este contexto, los Estados abandonaron su carácter regulatorio omnipresente que mantuvieron durante el fordismo y se volvieron selectivos en su proceso de regulación; de tal forma que se generó un cambio en las formas de relación del Estado con la sociedad y el mercado, puesto que el mercado se volvió predominante en el proceso económico, la sociedad -dejó de considerarse importante al romperse la relación entre consumo y salarios-, y el Estado dejó de regular gran parte de los procesos de capital, pues se concentró principalmente en privatizar los bienes públicos y liberalizar el mercado.

En esta nueva relación entre Estado y capital, los Estados se constituyen en palanca del proceso de acumulación, a favor del gran capital nacional y de las empresas multinacionales. Los Estados nacionales privilegian la apertura comercial y las ventajas comparativas que ofrecen frente a otros países, por tanto flexibilizan la normatividad laboral, fiscal, ambiental, etc., abren totalmente las fronteras al comercio y establecen todas aquellas condiciones favorables para generar mayores tasas de rentabilidad en comparación con el resto de naciones, y esta nueva función del Estado es lo que Hirsch (2001) denomina “Estado nacional de competencia”.

Si bien las funciones del Estado cambian porque se enfocan en mantener ventajas comparativas para las empresas multinacionales, los Estados siguen siendo estructuras fundamentales para realizar los cambios institucionales, legales y políticos, que aseguren la mayor liberalización de mercados de bienes y financieros, lo que permite consolidar la fase actual del capitalismo globalizado. Por esta razón, la globalización neoliberal no pretende la disolución del Estado sino un cambio radical del modo de regulación fordista-keynesiano que funcionó durante algunas décadas.

En la actividad de las empresas multinacionales existe un desplazamiento constante en su búsqueda por ocupar los espacios estatales que ofrecen mayores ventajas de flexibilización que les permita obtener las tasas de rentabilidad más altas, en consecuencia la nacionalidad de las empresas deja de tener importancia debido a que los países procuran que la inversión

extranjera se instale en su espacio y no en otro, independientemente de su origen, lo cual no significa que las multinacionales pierdan su identidad nacional, ya que sólo se modifica el modo de regulación en que el ya no importa impulsar el mercado interno ni tampoco proteger la industria local, en cambio sí es relevante atraer a las empresas multinacionales.

Con el cambio de modo de regulación, también se modificaron las estrategias de poder en el plano mundial, en tanto que los países centro han formado bloques de poder en regiones delimitadas para ampliar y mantener sus espacios de influencia. (Hirsch, 2001). De esta forma, los Estados nacionales mantienen una interdependencia cuya característica fundamental es que se establece una estratificación económica mundial que divide a las regiones beneficiarias de la acumulación de capital (áreas centrales) y aquéllas regiones que se encuentran en constante desventaja (áreas periféricas), como consecuencia del intercambio desigual (Wallerstein, 2001; 2005).

En esta lógica, se forman nuevos centros de poder económico, en tanto que Japón y Europa, mismos que empezaban a mantener supremacía económica desde la crisis del fordismo, se posicionan totalmente como países centrales; de la misma manera, Estados Unidos se mantiene como centro regional en América a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con el objetivo de ampliar sus mercados y definir claramente su región de influencia económica.

Al mismo tiempo que se forman los nuevos centros de poder, también se profundizan las desigualdades entre el centro y la periferia, puesto que los países centro logran avanzar ampliando sus mercados con producción de alta tecnología; en tanto que los países periféricos quedan paulatinamente más marginados, incluso se produce un retroceso pues experimentan un proceso de reprimarización de sus economías, reduciéndose a proveedores de materias primas, y en el mejor de los casos se han vuelto países maquiladores, como la mayoría de los países latinoamericanos, donde México no es la excepción.

En ese mismo sentido algunos Estados nacionales tienen que acatar las imposiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para lograr una reinserción subordinada al nuevo concierto internacional dominado por los Estados centrales, las empresas multinacionales y el capital financiero. Su proceso de integración se da en situación sumamente desventajosa y precaria, condicionada por su bajo desarrollo tecnológico, baja calificación de mano de obra y alto endeudamiento (Hirsch, 2001). Con el proceso de globalización, lo que se observa es la

generación de jerarquías nacionales y regionales interconectadas, de tal manera que la integración de los Estados al mercado mundial ocurre de forma diferenciada.

Es así que las regiones y bloques económicos se han fortalecido en las últimas dos décadas, proceso que aparentemente es contradictorio con el proceso de globalización; sin embargo, esta regionalización es impulsada por la internacionalización del capital, que no sólo es resultado del desarrollo tecnológico, se trata de una reestructuración política, social y económica a escala mundial, misma que ha permitido generar nuevos esquemas de racionalización y explotación (Hirsch, 1996; 2001; Santos, 2005).

En este sentido, el proceso de globalización incrementa el desarrollo desigual, pues los centros de poder se mantienen ahora a través de redes regionales, que permite establecer zonas de control económico y político. En ese marco regional, las empresas multinacionales inciden de manera determinante en los procesos económicos y políticos globales, al mismo tiempo los organismos internacionales logran influir con más fuerza en las decisiones, a través de instituciones con objetivos humanitarios, ambientales, etc.; por lo anterior los Estados nacionales se desdibujan gradualmente en la regulación nacional e internacional (Hirsch, 2001; Santos, 2005).

Por lo anterior, tanto los nuevos actores como los bloques regionales desempeñan un papel relevante en la toma de decisiones políticas en el plano global, puesto que las decisiones dependen de las nuevas formas de cooperación y negociación, por tanto, el impulso de la globalización también da pie al desvanecimiento de la democracia nacional, debido a que los cambios en las funciones estatales tienen consecuencias en el sistema institucional democrático.

La socialdemocracia que se impulsó durante el fordismo pierde funcionalidad en la etapa de globalización porque se creó acotada al sistema de naciones, así que la participación de la sociedad en este esquema queda más limitada, y aún no se observan formas alternativas de democracia en este esquema global, por el contrario se vislumbra un riesgo de avanzar hacia una política autoritaria. De esta forma, resulta contradictoria la búsqueda de un desarrollo democrático que los Estados nacionales pregonan alcanzar, ya que amplios sectores de la sociedad quedan marginados, o bien sólo son funcionales al proceso de acumulación de capital.

Como se ha referido, las transformaciones del Estado nacional se reflejan en el cambio de funciones que ahora desempeñan sobre la regulación de procesos económicos, de manera que en la llamada globalización neoliberal se abrió paso a un periodo de inseguridad, autoritarismo y vulnerabilidad social. En este esquema se han limitado claramente los márgenes de acción económica y política de los países, en particular los subdesarrollados, que está redundando en la pérdida de “soberanía”, porque los Estados que detentaban el monopolio del poder sobre un territorio y población determinados, ahora lo comparten con el capital transnacional, debido a que actualmente las empresas multinacionales fungen como actores sociopolíticos de gran importancia (Altvater, 2003).

Esto bien puede sugerir una pérdida de sentido de los Estados nacionales para solucionar problemas, en consecuencia se produce un problema de “governabilidad”, mismo que la perspectiva neoliberal no ha podido resolver debido a que se fundamenta en disminuir la “carga” al Estado (Offe, 1988), transfiriéndola al mercado, es decir, mediante la privatización de servicios básicos, por ejemplo la salud y la educación.

Sin embargo, el proceso de acumulación global no sólo se basa en la lógica de competencia empresarial y en el libre mercado, también requiere de una regulación política generadora de esas condiciones, puesto que “Los mercados’ no son fenómenos naturales, sino circunstancias *construidas* política e institucionalmente” (Scott/Storper, 1992, en Hirsch, 2001: 144). Por lo mismo la globalización requiere de la intervención estatal para generar las condiciones favorables en la producción, aunque cabe destacar que la aplicación de políticas flexibles continúa dependiendo de las relaciones de fuerzas sociales. Por tanto, los Estados no son simples instrumentos bajo los intereses del capital internacional, son más bien aliados necesarios porque cuentan con legitimación política, mantienen el uso legítimo de la violencia para imponerse, y aseguran la estabilidad social que requieren las empresas.

Es decir, aunque se observa una supremacía de las empresas multinacionales frente a los Estados nacionales, porque la racionalidad estatal se centra en generar las condiciones de reproducción de capital, los Estados son indispensables ya que se encargan de realizar la recaudación fiscal, de garantizar las condiciones de infraestructura necesarias en la instalación de procesos productivos, asimismo son instancias que cuentan con la legitimación política para ejecutar acciones, independientemente de cómo se tomen las decisiones. Los Estados se encargan de mantener una estabilidad política y social, por lo que siguen siendo estructuras

necesarias para mediar las relaciones de clase tanto en el plano nacional como internacional (Hirsch, 2001).

En general, las transformaciones de los Estados nacionales se pueden identificar en tres niveles: primero, la limitación que se les ha puesto en su acción de regulación; segundo, se ha acentuado la composición heterogénea de la sociedad y su inclinación a fragmentarse y regionalizarse en lo económico, cultural y social, que muchas veces rebasa las fronteras estatales; tercero, los nuevos actores juegan un papel relevante junto con las instituciones políticas nacionales.

Por otro lado, con la apertura comercial y la flexibilización se propicia la movilidad de capital y de bienes, sin embargo la movilidad humana se obstaculiza al grado que los mercados laborales quedan segmentados y en ello los Estados nacionales cumplen la función de mantener las condiciones de vida totalmente desiguales. Esta dinámica se puede observar en concreto con el TLCAN, el cual sienta sus bases en la amplia liberalización comercial que permite la movilidad de capital y de bienes; aunque la normatividad para la movilidad humana se ha endurecido, dando pie a la migración irregular cuyo primer efecto es el abaratamiento de la mano de obra, que abona a la competitividad de las economías más desarrolladas, en este caso Estados Unidos. Por ejemplo el logro de las cosechas agrícolas en este país sólo es posible por la presencia de mano de obra indocumentada en gran medida mexicana y centroamericana.

De esta manera la migración internacional, sobre todo irregular, se expande mayormente de los países del sur a los del norte, o bien en la propia dirección sur-sur. Es así que tanto la informalidad como la “ilegalidad” provocan la precarización del trabajo aunado con la reducción de empleos. Tal circunstancia supone que la sociedad en general se torna por la búsqueda de alcanzar la sola subsistencia, pues prefiere someterse a la directa explotación de capital que estar totalmente excluidos (Hirsch, 2001).

Se afirma con esto que la flexibilización laboral genera una amplia movilización de la fuerza de trabajo en todo el mundo que provoca informalidad e ilegalidad (Altvater, 2008). En consecuencia ocurren modificaciones de género en la división del trabajo, ya que el trabajo femenino se integra al proceso de acumulación aunque de manera marginal, con lo cual las condiciones de género y raza cobran importancia en las relaciones de clase de la sociedad mundial capitalista (Hirsch, 2001).

Por lo mismo, en el proceso de globalización la sociedad se observa cada vez más fragmentada y polarizada. Primero porque el modelo propicia un profundo individualismo no sólo por la competencia de empleo sino además se exaltan los valores basados en la iniciativa individual, en la propiedad privada. Segundo porque en medio de la búsqueda de homogeneización social se acentúa la pluralidad y la multiculturalidad, que el propio Estado alienta como una estrategia más de fragmentación.

La división actual de la sociedad se puede catalogar en dos grandes grupos: los que tienen un empleo y los desocupados; la desocupación masiva atiende a la política implementada por el Estado, ya que es una forma de romper con las posibilidades de resistencia en contra de la reestructuración de los procesos de producción. En relación a los que tienen empleo, éstos se desarrollan en un marco de desregulación y precarización, puesto que dejan de tener seguridad social y los salarios no se relacionan con las posibilidades necesarias de consumo. También se produce fragmentación en diversos ámbitos, pues los micro, pequeños y medianos empresarios tienen desventajas insuperables para competir con los grandes, por ello tienden a la desaparición, por ejemplo las grandes cadenas de supermercados y tiendas departamentales arruinan los pequeños establecimientos.

Dentro del grupo de quienes tienen acceso a un empleo están los que desarrollan un trabajo independiente, que también significa bajos ingresos y ningún tipo de seguridad social (caso de los trabajadores de la construcción, taxistas, etc.); también están los migrantes que forman una parte importante de la mano de obra barata, sin derechos políticos y sociales; por último, existen los empleados que tienen algunos privilegios con ingresos altos por ser altamente calificados, no obstante están presionados a cumplir con la exigencia de rendimientos, porque enfrentan la constante amenaza del despido por la reorganización del proceso de trabajo y la implementación tecnológica.

Con estos cambios en la diferenciación social, el esquema de clases sociales no es suficiente para integrar un núcleo social claramente definido, puesto que el nivel de ingresos, que luego será la condición para consumir ciertos bienes, es un factor determinante, esto es, depende del modo de vida al cual se tiene acceso para definir su núcleo social. La sociedad en la era de la globalización, resulta altamente diferenciada por el nivel de ingresos, sus posibilidades de consumo, y sobre todo porque es altamente excluyente en los ámbitos social, político y cultural (Hirsch, 2001).

En términos de oportunidades individuales este esquema permite que un núcleo reducido de población acceda a un empleo sólo si cuenta con las habilidades y capacidades suficientes para alcanzar la productividad requerida en la reproducción del capital global; sin embargo, la seguridad de un empleo es relativa por la amenaza constante del despido; entonces la reacción de la sociedad se torna por la sobrevivencia y por la posibilidad de consumir.

A partir de estas ideas expuestas, presumimos que con la globalización se dan transformaciones que no sólo modifican las estructuras referidas a la sociedad, el Estado y las relaciones entre ellos, sobre todo tiene repercusiones en las condiciones de vida de la sociedad, que provoca cambios en los diferentes planos de las tensiones políticas y sociales.

1.3. La sociedad rural subordinada a la reestructuración económica y productiva

En el periodo de la postguerra, mientras a nivel mundial se asentó un Estado fordista-keynesiano, al mismo tiempo en América Latina bajo esta lógica se impulsó el Modelo de Sustitución de Importaciones¹¹, dentro del cual el sector agrícola fue el principal proveedor de bienes para sostener dicho modelo, por tanto, se destinaban subsidios al campo que permitían fortalecer la producción agropecuaria, y el Estado ampliamente interventor tenía presencia en los procesos de producción y comercialización de productos e insumos agrícolas.

El rasgo principal del modelo de sustitución de importaciones fue mantener la producción de alimentos baratos, lo mismo que producir materias primas a bajos costos para la industria, con esto se esperaba que la fuerza de trabajo contara con suficientes ingresos para abastecer su alimentación y adquirir productos industrializados; esto se sostenía con la lógica de “abaratarse el salario por la vía de mantener bajo el precio final de los alimentos” (Rubio, 2001: 35; Gauster, 2011).

El abaratamiento de los alimentos se logró por la alta presencia campesina en algunos países de América Latina, en particular en México los campesinos lograron metas concretas en su lucha por la tierra, con lo cual hubo una recomposición en la estructura agraria y se potenció

¹¹ Este modelo de desarrollo se sustenta en la teoría de la dependencia impulsada desde la CEPAL (Prebisch, 1987; Rodríguez, 1980)

el minifundismo a partir de 1940, de manera que los campesinos lograron insertarse en la economía con la producción de alimentos a bajos precios.

De esta forma, hasta principios de la década de los setenta los campesinos resultaban funcionales al sistema económico, en tanto que podían ser productores de alimentos baratos para satisfacer la demanda de la población. Sin embargo, la crisis agrícola en los países Latinoamericanos tuvo sus inicios a principios de la década de los sesenta, en tanto que su participación en los cultivos de exportación registró una caída, del mismo modo la recesión de mediados de los setenta deprimió las ventas de productos procesados en los países desarrollados, al tiempo que en América Latina empezaba a mostrarse un déficit alimentario (Rubio, 1997; 1999).

Así, el esquema campesino de producción se fue agotando y en 1982 se evidenció una crisis en el sector agrícola debido a la caída en los precios internacionales, la agricultura dejó de ser la base material de la industria, la agroindustria tradicional entró en crisis porque los costos de insumos y materias primas se elevaron, los mercados nacionales dejaron de ser rentables y la “vía campesina de producción” dejó de ser funcional para este sistema. Con este proceso se marca una ruptura del vínculo entre la industria y la agricultura que había prevalecido en la posguerra (Ibíd.).

El sector industrial, por su parte, lograba extraer los excedentes de la agricultura sin invertir costos en el proceso productivo, de tal manera que esa explotación depredadora en detrimento de la productividad campesina llegó a su límite al momento que se incrementaba la demanda de los alimentos. Por otra parte, empezaba a generarse un aumento de movilidad humana de las zonas rurales a las zonas urbanas, hecho que trajo como consecuencia un aumento en la demanda de alimentos y que redundó en el déficit productivo de los campesinos. En consecuencia los gobiernos empezaron a importar alimentos básicos, con lo cual se llegó al fin de la explotación bajo la cual se sustentaba la reproducción del capital en la época de la postguerra, provocando la exclusión de los campesinos como sector productivo (Rubio, 2001).

Por su parte, Rubio (1999) argumenta que a finales de los ochenta y principios de los noventa se da un proceso de relocalización de inversión extranjera debido a que los mercados nacionales de alimentos básicos se deprimieron, de tal forma que las agroindustrias se

movilizaron hacia países industriales con nuevos nichos de mercado como las frutas, flores y hortalizas.

Con estos cambios en la reestructuración productiva muchas empresas se fusionaron para tener mayor control y poder económico, de tal manera que se abrió paso al dominio de las agroindustrias globales; y a diferencia de las agroindustrias de corte fordista, las globales se centran en ofrecer productos con un elevado contenido de valor agregado, más que en producir a bajos costos (Rubio, 1999).

Con el proceso de globalización el sector agroalimentario ha sufrido grandes cambios, uno de los más importantes es indudablemente el dominio que ejercen las empresas multinacionales en la producción y la comercialización. Las multinacionales tienen la capacidad de invertir grandes cantidades de capital en publicidad e investigación, especialmente para aquellos productos que les permite tener liderazgo en el mercado, sus altos niveles de inversión en este rubro para desarrollar un producto hacen que se genere un proceso casi de monopolio, por ejemplo “en 1993, los gastos de investigación y desarrollo representaban el 1.20% del volumen de los negocios de Nestlé” (Renard, 1999: 57).

Por otra parte, el proceso de industrialización que envuelve a la agricultura en un primer momento se dio a través de la revolución verde, y en la actualidad es la revolución biotecnológica. En ambos casos implica la propagación de paquetes tecnológicos con el objetivo de disminuir costos y aumentar la productividad; sin embargo, los resultados demuestran costos elevados en términos monetarios y ambientales. La industrialización también ha permitido sustituir productos como azúcares por edulcorantes, mantequillas por sustancias grasas, etc., de tal manera que es fácil encontrar un producto sustituto. Algunos productos tropicales están siendo sustituidos por productos sintéticos o productos de origen no rural, esto genera una aceleración en la pérdida de importancia de la producción agropecuaria en el sector agroalimentario.

La producción agropecuaria se convirtió en simple insumo industrial, por ello los proveedores de productos agropecuarios son sometidos a las exigencias que la industria impone de acuerdo con criterios de calidad y costos. A esta situación se agrega que el sector agrícola representa cada vez menos importancia económica en el sector agroalimentario, en comparación con la industria y el sector servicios, porque la mayoría de los alimentos son procesados bajo la lógica de sustitución de productos, aunado a esto la industria ha generado

una gama de insumos para la producción agropecuaria de tal manera que no sólo se encarga de procesar alimentos sino además incide en la producción. Por último, el sector servicios tiene mayor importancia económica en el sector agro-alimentario, puesto que el valor de los alimentos se integra por los costos de transformación, comercialización, distribución, etc., de esta forma el costo de la materia prima (productos agropecuarios) pierde relevancia económica¹² (Renard, 1999; Stolovich, s/f).

Por otro lado, las innovaciones técnicas de fabricación de alimentos, conservación y deshidratación posibilitan la creación de nuevos productos con altos grados de valor agregado, esto genera también que la producción agropecuaria se visualice sólo como un insumo del proceso de industrialización.

Debido a la competitividad y eficiencia que exige el mercado global, existe también una búsqueda de la disminución de costos de producción, en este sentido las empresas multinacionales realizan esta búsqueda mediante la deslocalización de las empresas hacia los países donde la mano de obra es más barata, o mediante una estrategia de abastecimiento global.

El abastecimiento es un factor que influye en la producción agropecuaria debido a que las empresas se posicionan en diversos lugares para cubrir su necesidad de materias primas, con el objetivo de poder sustituir rápidamente los insumos en caso de que el contexto deje de favorecerles, esto pone en competencia a los productores. En el caso del café, los progresos técnicos han permitido a los grandes torrefactores sustituir fácilmente el café de un productor por el de otros productores que tiene similitudes gustativas¹³ (Renard, 1999).

Sin embargo a pesar del dominio de las agroindustrias transnacionales, la agricultura sigue siendo muy diversa. Las empresas no han logrado estandarizar toda la agricultura, algunos productores continúan con procesos artesanales, los consumidores conscientes también ponen freno al predominio de la industria y algunos productores organizados que también tienen cierto peso político inhiben en algún grado la industrialización agrícola y el proceso sustitutivo de los productos.

¹² A este proceso de pérdida de importancia económica de la producción agropecuaria, se le denomina “terciarización”, en tanto que el sector servicios principalmente cobra mayor relevancia económica en el sector agro-alimentario.

¹³ En el caso del café las exigencias de calidad en taza se evalúan a través del proceso de catación, en donde expertos en degustar el café describen la calidad y los sabores que se identifican, este es un proceso que todos los torrefactores realizan para ofrecer un producto homogéneo en sabores y calidad de acuerdo con esa evaluación, por tanto, los cafés que se torrifican deben ser homogéneos en términos gustativos.

En el marco de las nuevas reglas marcadas por la globalización neoliberal, asistimos a una etapa de diferenciación de productos altamente diversificada, por ello la competitividad también se evalúa en cuanto a la capacidad de las empresas para responder a las nuevas demandas bastante específicas, porque ahora los paradigmas de consumo cambian constantemente.

En contraparte también existen nuevos espacios de mercado por los nuevos modelos de consumo socialmente contruidos y compartidos, que van en torno a la ecología, la solidaridad, la autenticidad, la salud. Por tanto un grupo de consumidores movidos por la consciencia de preferir productos sanos que no degraden el medio ambiente, que fortalezcan los procesos de desarrollo de otros lugares, demandan productos que cumplan con estos elementos y desconfían de la biotecnología que se impulsa en el sector agro-alimentario, debido a que están más preocupados por adquirir productos naturales.

En estos nichos de mercado algunos grupos de productores participan con su producción agroecológica, del mismo modo en estos circuitos se van tejiendo redes entre productores, intermediarios y consumidores que se movilizan en torno al valor de la solidaridad y de la justicia, que con el objetivo de que en cada lugar se impulse un desarrollo autogestivo han incursionado en la agricultura orgánica y el comercio justo, aunque su limitación es que los consumidores siguen con la idea de que se trata de productos con buenos objetivos mas no necesariamente son productos de calidad (Renard, 1999).

1.3.1 Las reformas estructurales en México y sus implicaciones en el sector rural

En el caso de México, durante la postguerra y hasta la década de los setenta del siglo XX significó para la agricultura contar con protección estatal en tanto que se buscaba mantener precios bajos en alimentos y materias primas que permitieran el crecimiento de la industria, de tal forma que el campesinado jugó un papel estratégico en el modelo de desarrollo, aunque las condiciones eran desfavorables para los campesinos. En este proceso también se impulsó el mercado interno, estrategia que favoreció el proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones (Rubio, 2001; Flores, 2010; Gauster, 2011). Este periodo se

caracterizó por una política productivista de modernización del campo en términos tecnológicos, ampliando los subsidios para impulsar la participación de los campesinos en el mercado (De la Peña y Morales, 1989; Hewitt, 1988 [1978]).

La protección estatal hacia el sector campesino se reflejó en la creación de diversas instituciones gubernamentales que estaban a cargo de ofrecer crédito rural y asistencia técnica para modernizar el campo bajo la visión de la revolución verde¹⁴ (De la Peña y Morales, 1989; Moguel y Azpeitia, 1989).

Sin embargo, desde principios de la década de los sesenta inició un proceso de estancamiento agrícola, al tiempo que los precios de garantía se congelaron en términos nominales y el gasto público hacia el sector se redujo en términos reales, en consecuencia la agricultura dejó de ser funcional al modelo y se evidenció con el incremento de importaciones de bienes agropecuarios (Calva, 1999; Olmedo 1994 [1993]).

Posteriormente, a principios de la década de los ochenta, México se sumó también a los cambios generados por la implementación del esquema de globalización neoliberal. En este sentido, Roux (2009) refiere que la reestructuración mundial del capital en México se desarrolla bajo cuatro ejes: 1) La reestructuración de procesos productivos y recomposición de relaciones laborales; 2) Desmantelamiento de la propiedad agraria ejidal, que se puede evidenciar con las modificaciones realizadas al artículo 27 Constitucional, de modo tal que se individualizó la propiedad y los ejidos entraron a la circulación del mercado de tierras; 3) Desmantelamiento de la estructura productiva estatal, con lo cual se dio la privatización casi masiva de empresas, que de 1988 a 1994 incluyó Teléfonos de México, Altos Hornos de México, Siderúrgica nacional, Red Federal de Microondas, compañías de aviación, compañías mineras como Cananea entre las más importantes, así como bancos; 4) Reconexión con el mercado mundial a través de la integración subordinada a la economía de Estados Unidos.

De esta forma, en México se observa la nueva relación del capital con el Estado y se refleja en los cambios de la relación dominación/subordinación, de tal manera que las funciones históricas del Estado moderno hoy aparecen subordinados al capital global, mismas que se expresan en cuatro dimensiones: a) La desaparición de acuerdos corporativos de

¹⁴ “La “revolución verde”, como ha apuntado Keith Griffin, es “desde un punto de vista técnico [...] en gran parte una revolución biológica y química”; pero desde el punto de vista socioeconómico, es en gran medida una revolución comercial” (Hewitt, 1988 [1978]: 56). Esta tenía el objetivo de elevar los rendimientos productivos con variedades mejoradas de semillas, cultivos extensivos y el uso de alta tecnología (Ceccon, 2008).

bienestar material y de regulación estatal; 2) El Estado deja de controlar los movimientos de dinero y capital; 3) Impulsa la difusión de la democracia liberal a través de la promoción de los partidos y la vía electoral; 4) Se construye una nueva hegemonía (Roux, 2009).

El Estado mexicano tuvo una gran transformación a partir de la década de los ochenta, que además se acompañó de dos grandes crisis: la de la deuda en 1982 y la del petróleo en 1986 que disminuyó extraordinariamente la principal fuente de ingresos fiscales (Moreno y Ros, 2004). El rediseño del Estado implicó una nueva relación con el mercado, donde éste se convirtió en el campo hegemónico.

En el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) el giro en las políticas macroeconómicas significó un cambio estructural, en tanto que implicó una reforma económica basada en una ideología neoliberal globalizadora asumiéndose de manera dogmática y autoritaria (Campuzano, 1998; Tarrío y Concheiro, 1998).

La apertura comercial inició con la incorporación de México al GATT en 1986; después, durante el periodo presidencial de Salinas, se firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que implicó modificaciones al ordenamiento legal, en este contexto se modifica el artículo 27 Constitucional que significó someter la tierra a la modalidad de propiedad privada para entrar en la circulación comercial (Calva, 1993; Fritscher, 1998; Echánove, 1996; Villafuerte, et al., 1999). Además de la liberalización y desregulación del comercio, también se liberaron los mercados financieros, lo que se tradujo en “protección cambiaria” (Moreno y Ros, 2004; Huerta, 2010).

En este contexto se redujo drásticamente el crédito dirigido al sector rural, puesto que el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) cambió sus estrategias de crédito seleccionando aquellos productores evaluados con potencial productivo y el resto de productores (del sector social) fueron canalizados a Pronasol, con esto el crédito rural se redujo en aproximadamente “70% en términos reales entre 1985 y 1994” (López, 2005: 62), quien tomó relevancia en ese ámbito fue el Fideicomiso Instituido en Relación a la Agricultura (FIRA), esta institución con una visión altamente empresarial tiene como prioridad financiar a los empresarios agrícolas; en el mismo periodo que Banrural disminuyó su crédito, FIRA comenzó a distribuir crédito al sector social que comprobara su capacidad productiva.

Como se mencionó antes, el Estado mexicano dejó de intervenir en los procesos de producción y comercialización tanto de bienes como de insumos agrícolas, en ese sentido se privatizó Fertilizantes Mexicanos (Fertimex), lo que provocó dejar de subsidiar a los productores agrícolas con este insumo y además generó un alza de precios en otros insumos que impidió a los productores poder acceder a ellos, y en otros casos sus costos de producción se elevaron.

En 1989 se eliminaron los precios de garantía que sostenía el Estado en los granos básicos, sólo el maíz y el frijol se garantizaron hasta 1994, en este periodo también la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) disminuyó sus funciones, se redujo a comprar exclusivamente maíz y frijol, puesto que el resto (soya, sorgo, etc.) quedó fuera del esquema; en reemplazo en 1991 se creó una institución dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), “Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria” (Aserca). Simultáneamente en sustitución de los precios de garantía se creó el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), no obstante este programa prácticamente se dirigió al consumo y no a la producción, porque además de haber reducido los apoyos, éstos se otorgan en función de la extensión de tierra que se tiene y no en función de la productividad.

De esa manera, las transformaciones del Estado en México se materializan en las políticas macroeconómicas con repercusiones en el sector agropecuario, así el TLCAN impactó directamente al sector porque a partir de éste se dio el auge de las importaciones agroalimentarias, en consecuencia se dejó de impulsar la producción interna por la vía de competencia de precios, centrándose en la política de “modernización” agrícola que en el gobierno salinista se entendía como “eficiencia” y “competitividad”, en especial para dejar de apoyar el campo que implicaba una carga fiscal (Appendini, 2005; Rubio, 2001).

El TLCAN evidencia uno de los rasgos de la globalización en México que ha llevado consigo impactos negativos en la producción campesina, en especial en lo que se refiere a granos básicos, debido a que los campesinos dejaron de considerarse sujetos productivos; se impulsó la importación de alimentos básicos bajo la idea de que resulta más barato importar que producir. De esta manera el impulso a la producción agropecuaria es sólo para aquellos productores y productos cuyo objetivo es abastecer el mercado internacional, siempre y

cuando se cumpla con los criterios de eficiencia y competitividad que determina el modelo neoliberal-globalizador (Villafuerte, 2002).

Se puede sostener que, de manera general, ha disminuido el apoyo al campo, incluso para aquellos productos que van dirigidos al comercio internacional, puesto que las empresas multinacionales presionan para que suceda de esta forma, por ello se han convertido en los nuevos actores que definen el rumbo económico y político en las naciones, uno de los grandes cambios con el proceso de globalización (Altvater, 2003; Hirsch, 2001; Santos, 2005). En el caso del café, la multinacional Nestlé ejerce presión para eliminar los subsidios a sectores que se consideran bajos o nulos en competitividad y eficiencia, esto se evidencia localmente en el estado de Chiapas durante el año 2011 con la instalación de la planta liofilizadora¹⁵ de Nestlé, industria transformadora de café que contó con recursos gubernamentales.

La producción de café como parte del sector agrícola está inmersa en el contexto de globalización, lo que ha contribuido a la recurrencia de las crisis en los precios. En un intento de sortear estas crisis grupos de pequeños productores han incursionado en la producción de café orgánico y de comercio justo, que es parte de la configuración de nuevos nichos de mercado, pero por ser una producción de pequeña escala se encuentra en constante contradicción frente a la competencia que las empresas multinacionales representan en el mercado global.

Al mismo tiempo, el entramado comercial del café orgánico y de comercio justo trata de revalorar las relaciones sociales por sobre la mercantilización de las mismas; sin embargo, al participar en el mercado global este objetivo se reduce cada vez más porque son las empresas multinacionales quienes imponen reglas en ese mercado, y a pesar de que son pequeños productores “alternativos” son núcleos sociales que continúan legitimando y recurriendo al aparato estatal para mantenerse en la integración del sistema económico-político.

¹⁵ Una planta liofilizadora se utiliza para transformar el café o alimentos en productos deshidratados que al rehidratarse conservan la mayoría de sus propiedades biológicas. Tiene una inversión privada de 620 millones de pesos, instalada en Puerto Chiapas, municipio de Tapachula. La planta es catalogada como la primera liofilizadora en México y la sexta en toda América Latina, con una capacidad inicial de procesar 4 mil toneladas de café (Revista 2000 Agro, 19 de octubre, 2011). De la inversión total, 110.6 millones de pesos fueron inversión pública estatal; por otro lado, a través del programa de “renovación de cafetales” invirtieron 250 millones para compra de plantas de café canalizados a productores que serán proveedores de materia prima de la planta (Sexto Informe de Gobierno del Estado de Chiapas 2006-2012).

1.4. Los campesinos mexicanos en el mercado internacional de café

Durante casi cinco décadas la relación del Estado mexicano con el campesinado tuvo un carácter corporativo, resultado de la reforma agraria que se logró de manera importante en el periodo cardenista, así en esta etapa el campesinado vio materializados sus objetivos de demanda de tierra planteados desde la época revolucionaria, de tal forma que el Estado logró subordinar a este sector social por medio del corporativismo estatal, con lo cual se lograba el control de la sociedad rural (De la Garza, 1994; Rojas, 1995).

Corporativismo de Estado generalmente está asociado con sistemas políticos en los que las subdivisiones territoriales están fuertemente subordinadas a un poder central burocrático; las elecciones no existen o son plebiscitarias; los sistemas de partido están dominados o monopolizados por un solo partido débil; las autoridades ejecutivas son exclusivas ideológicamente y son reclutadas de manera más restringida, y son tales que las subculturas políticas basadas en clase, etnia, lenguaje o región son reprimidas (Schmitter, 1992: 56).

En el caso de México, durante el periodo comprendido de 1938 a 2000 se mantuvo un partido político oficial único, en un sistema político con divisiones territoriales pero sujetas a un poder central. En este esquema de corporativismo estatal se mantuvo el campesinado mexicano hasta finales de la década de los ochenta, además bajo una cultura clientelar a través del partido de Estado existente (de Grammont y Mackinlay, 2006). El clientelismo se mantuvo hasta 1988, en principio porque existían condiciones económicas para canalizar recursos al campo; lo cual permitió dirigir una parte del gasto social hacia el campesinado en la lógica de abaratar los productos agropecuarios, esta dinámica se sostuvo hasta principios de los ochenta, y después el clientelismo continuó con las políticas de combate a la pobreza que permiten hacer uso de recursos públicos con fines político-electorales.

Durante ese mismo periodo el Estado generó la posibilidad de crear institutos que regulaban precios e impulsaban la producción agropecuaria, como el caso del Instituto Mexicano de Café (Inmecafé), que se creó en 1958 (Martínez, 1996; Villafuerte y García, 1998), mismo que se dedicaba a impulsar el cultivo del aromático entre el campesinado, dando asistencia técnica, otorgando crédito, encargándose del acopio y comercialización del aromático, situación que permitía a los campesinos entregar el grano en las bodegas del Inmecafé y olvidarse del resto del proceso para transformar o comercializar el grano.

El Inmecafé no sólo se encargaba de todo el proceso técnico y comercial, también se hacía cargo de organizar a los productores para agilizar el proceso productivo, por ello se formaron las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), una forma organizativa impuesta por el Estado que servía en gran medida de control político (León y Flores, 1991), y por el que transitaron prácticamente todos los cafeticultores minifundistas que posteriormente se organizaron de manera independiente.

Hasta 1989 el Estado regulaba la producción y los precios nacionales de diversos productos agrícolas, entre ellos el café. En el ámbito internacional, existía un mercado de cuotas regulado por los países productores y compradores del aromático, un sistema a través del cual se establecía el nivel de producción que cada país podía exportar, este mecanismo permitía regular los precios, y cuidaba de no saturar la oferta, todo bajo un acuerdo internacional firmado en 1962 que duró hasta 1989, regido por la Organización Internacional del Café (OIC) donde sus integrantes eran los países productores que representaban 99% de la producción mundial, y los países consumidores que representaban hasta 85% de las importaciones mundiales (Daviron, s/f).

Con las condiciones de un Estado protector, interventor y regulador se cobijaron miles de cafeticultores minifundistas, muchos de ellos no sólo fueron alentados, también creados por el propio Estado al convertirlos en pequeños productores de café en tanto que era una vía para obtener ingresos económicos y mantener así su reproducción social. De esta manera, los campesinos cafeticultores se subordinaron al Estado, lo cual les permitía acceder a los beneficios que ofrecía y que podría traducirse como *pacto social*, entendido como “...un proceso de lucha, de confrontación y equilibrios sucesivos, según las relaciones de fuerzas y las formas de organización, entre las demandas aspiraciones y esperanzas de clases y sectores sociales en conflicto” (Roux, 2005: 18).

En términos económicos esta situación se mantuvo mientras en el plano internacional imperaba un régimen de acumulación fordista, y en el plano nacional prevalecía “una fuerte injerencia del Estado en la gestión productiva y social –que se conoció como ‘estado de bienestar’-” (Rubio, 2001:32), tomando en cuenta que en el caso de México tanto el fordismo como el Estado de bienestar tomaron características particulares por ser un Estado dependiente.

Sin embargo, como se mencionó en el apartado anterior, a finales de la década de los ochenta el Estado estableció el libre mercado como política económica, se privilegió la liberalización comercial y la privatización de diversas empresas paraestatales para cumplir funciones que el nuevo modelo económico neoliberal imponía.

Bajo estas formas de imposición, después de haber vivido el desmantelamiento estatal y definirse el apoyo selectivo del Estado hacia ciertos sectores que cumplieran con las exigencias de competitividad y eficiencia para integrarse a un mercado internacional, devino una transformación en la relación entre el campesinado y el Estado, en tanto que dejó de visualizarse la importancia del apoyo a la producción campesina y sólo se impulsaría la producción a gran escala dirigida al mercado internacional. Razón por la cual a partir de esta época, se marcó una ruptura entre el campesinado y el Estado, me refiero al caso particular de aquellos campesinos que ya estaban incursionando en la producción de café y que habían sido conducidos por el Inmecafé.

Con la reestructuración del Estado en 1989, el Inmecafé desapareció y las políticas de apertura y desregulación comercial se evidenciaron con la ruptura de las cláusulas económicas de la OIC, lo que provocó que los campesinos minifundistas dedicados a la producción del aromático se encontraran en la mayor de las adversidades que han vivido, ya que sin tener el mínimo conocimiento del procesamiento y comercialización se vieron obligados a desarrollarse en estos ámbitos y buscar opciones para vender su producción.

Por otra parte, al liberarse el mercado de cuotas se generó una caída en los precios internacionales, con lo cual los campesinos se vieron sometidos a una de las crisis más devastadoras en la historia del mercado de café, a esto se añadieron los daños ocasionados en la producción por impactos climatológicos de ese momento¹⁶. Los campesinos transitaban en un ciclo productivo de bajos rendimientos, malos precios, y esta vez también vivían el retiro del Estado que los tuteló durante al menos tres décadas.

A estas alturas era evidente la ruptura entre el campesinado y el Estado, de tal forma que entre la búsqueda de estrategias para salir de las crisis productivas y comerciales, los campesinos se organizaron para comercializar su café en forma colectiva porque no podían

¹⁶ La Revista *Cafés de México*, en su número 55 del año 1990, refiere que la cosecha de café del ciclo 1989-1990 es reconocida como uno de las más desventuradas en la historia del café en México.

hacerlo de otra forma, ya que vender el café al “coyote”¹⁷ significaba quedar a merced de los precios que el intermediario decidiera ofrecer al no haber otra opción.

1.4.1. Acción colectiva de cafeticultores minifundistas

Lo anterior llevó a que los campesinos formaran organizaciones para comercializar su café. Muchas de estas se declararon autónomas para enfatizar la diferenciación entre aquellas organizaciones campesinas que tenían relaciones claras de carácter corporativo como la Confederación Nacional Campesina (CNC), de esta manera con el término “autónomos” se refieren a que no tienen relación alguna con el partido de Estado y además remarcan la ruptura con éste por haberles dejado en total indefensión ante un mercado que desconocían totalmente.

En este proceso, el campesinado que logró organizarse rompió con la relación de subordinación frente al Estado, en tanto que éste dejó de cumplir el papel de protector e interventor, y los campesinos decidieron subirse al tren de la competitividad por la vía de comercializar su café en el mercado internacional.

De esta manera iniciaron un proceso organizativo para comercializar su producto en condiciones menos desfavorables, buscando con la misma intención nuevas formas para acceder a mejores precios del aromático, en especial durante una época de crisis los campesinos lograron especializarse en la producción del café orgánico, que dentro del mercado internacional se convirtió en un espacio alternativo a los bajos precios que ofrecía el mercado tradicional.

Los campesinos transitaron hacia un estatus de cafeticultores minifundistas organizados con especialización en el café orgánico. Esto les permitió posicionarse en menor desventaja dentro del mercado y avanzar en la apropiación del proceso productivo, hecho que de entrada los presenta como un sector de la sociedad que quiere dejar de ser subordinado tanto del Estado como del mercado; sin embargo, se involucraron en una contradicción constante por tomar el camino hacia su integración en el sistema de mercado internacional

¹⁷ “Coyote” es la denominación coloquial que se le asigna a los intermediarios locales del café.

para demostrar su competitividad; no obstante, era la única vía para mantener su posibilidad de subsistir.

Así las organizaciones de productores de café, se constituyeron en un contexto en el que las tensiones se acentuaron entre el Estado y los cafeticultores campesinos, toda vez que privó la política de libre mercado y Estado débil, lo que provocó que los cafeticultores quedaran al borde del exterminio, obligándolos a buscar estrategias para continuar con su reproducción social, por ello se constituyeron en organizaciones, y se integraron a la agricultura orgánica y al esquema de comercio justo.

En este sentido, las organizaciones de productores de café son grupos de cafeticultores campesinos, asociados en figuras jurídicas para lograr objetivos comunes (Flores y Rello, 2002; Martínez, 1991), mismos que se basan en intereses económicos, políticos y sociales, puesto que el campesinado particularmente busca superar la subordinación y dominación a la que está sujeto dentro de la sociedad, y por ello el objetivo primordial es el desarrollo social y económico de sus socios (Martínez, 1991).

La organización campesina de producción no sólo tiene fines económico-productivos, para el campesinado significa también un proceso reivindicativo en tanto fuerza de intervención política, que sienta sus bases en la búsqueda de autonomía frente al Estado y a los poderes de monopolio del mercado; es decir, representa una fuerza social y política (Flores y Rello, 2002; Martínez, 1991). Por esta razón “La organización campesina para la producción es vista como una estrategia fundamental del movimiento campesino en su proceso de ‘clasificación’, esto es, de constitución y consolidación de clase” (Martínez, 1991: 12).

Desde el enfoque institucionalista, las organizaciones son estructuras con reglas internas mediante las cuales se establecen responsabilidades y derechos de los miembros, sirven para lograr objetivos mediante una acción colectiva y supera los límites de las acciones individuales. La organización es un mecanismo de cooperación y coordinación que posibilita al campesinado acceder a mercados nacionales e internacionales, debido a que alcanza las escalas de producción necesarias (Flores y Rello, 2002).

Para el caso de los productores de café en México, el minifundismo es una de sus principales características, de manera que la única opción de acceder al mercado en condiciones menos desfavorables es cuando están organizados, puesto que sólo así pueden

comercializar su producción en el mercado internacional, además pueden planear y ejecutar proyectos, e incluso solucionar problemas de carácter social¹⁸.

En este marco y para esta investigación, denominamos “organización de cafecultores campesinos” a los productores de café organizados bajo una figura jurídica con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, a través de la comercialización del aromático en mejores condiciones, también mediante el acceso a proyectos sociales y productivos. Buscan superar la subordinación frente al Estado y la dinámica del mercado mediante la acción colectiva, por esta razón han sido parte del movimiento campesino en México. Son grupos que tienen una identidad colectiva ligada directamente a su posición de campesinos con una producción comercial en baja escala.

Entonces en las organizaciones de producción campesina se plantean formas de acción colectiva, ya que desde su constitución, los cafecultores se proclamaron por la autonomía política, aunque también demandaron su integración al sistema económico aceptando apegarse a la competitividad y eficiencia que exige el mercado.

Para explicar lo que se entiende por acción colectiva es necesario recurrir a la teoría de los movimientos sociales¹⁹, en tanto que plantean que éstos últimos son formas de acción colectiva. En esta investigación, apelamos a la corriente de los “nuevos movimientos sociales”, debido a que desarrollan ampliamente la explicación de este concepto. En este sentido para Touraine, el carácter esencial de la acción social está asociado al objeto de la acción y a la significación que el sujeto le otorga, en el marco de ciertas condiciones sociales (Ibíd.). Este autor recupera la visión de actor colectivo, y sugiere denominarlo “sujeto” (Bolos, 1999; García, 2004), por esto nos resulta útil su concepción, pues las organizaciones de cafecultores en esta investigación se consideran sujeto colectivo²⁰.

¹⁸ Algunas organizaciones han logrado tener su propio equipo de retro-excavación, con el que pueden abrir un camino cuando hay derrumbes, mejorar el camino en temporada de lluvias. Otras organizaciones tienen o tuvieron tiendas de abasto para ofrecer productos básicos a bajos precios, también se han vuelto mecanismos de asesoría respecto a la solución de conflictos en las comunidades y en la demanda de servicios públicos, etc.

¹⁹ Entre los enfoques teóricos que analizan los movimientos sociales se distinguen tres corrientes con mayor utilización en las investigaciones, a decir de la escuela de movilización de recursos con Charles Tilly, Mayer Zald y Anthony Oberschall entre los más destacados; la teoría de los marcos interpretativos que retoma los aportes del interaccionismo simbólico de Blumer, Erving y Goffman; y la teoría de los nuevos movimientos sociales donde encontramos a Alain Touraine y Alberto Melucci cuya característica fundamental es que parten del construccionismo social (García, 2004).

²⁰ A diferencia de las teorías de la acción que se fundamentan en posturas psicológicas del individuo para explicar una acción social –Weber y Parsons- (Pizarro, 1979), Touraine incorpora la visión de sujeto colectivo.

Una acción colectiva es el producto de orientaciones intencionales desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones, y su significado se construye en la interacción social; es decir “son los actores sociales quienes producen el sentido de sus actos a través de las relaciones que entablan entre ellos” (Melucci, 1994: 127), construyen constantemente el sentido de estar juntos, existe solidaridad entendida como el reconocerse y ser reconocidos como parte de un mismo sistema de relaciones sociales (ibíd.); sin embargo la realidad no es lineal y existen tensiones tanto para dar sentido continuo al colectivo como para sostener la solidaridad, porque al mismo tiempo son grupos de individuos con necesidades particulares que precisamente hace que se conjugue una pluralidad de intereses.

No obstante lo anterior, no todas las acciones colectivas son movimientos sociales, pues existen otros elementos que los caracterizan, por ejemplo los recursos por los cuales se movilizan, la formación de una identidad colectiva y el conflicto a partir del cual se construye el movimiento. La acción colectiva busca ganar espacios de poder en una relación, de tal forma que trata de modificar el equilibrio en una correlación de fuerzas, y no pretende el cambio de una estructura; el movimiento lo que hace es generar una acción para modificar estructuras. Por esto “La acción meramente conflictual o reivindicativa se acerca a los movimientos sociales en la medida en que expresa también conflictos, pero se diferencia de ellos en que no comporta una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de referencia” (Giménez, 1994: 6).

En el caso de los cafecultores miembros de Coopcafé, consideramos que sus organizaciones no son un movimiento en sí, aunque si plantean formas de acción colectiva, por tanto como sujeto forman parte del movimiento campesino y de comercio justo. Esta reflexión se fundamenta en que se observa una identidad colectiva como cafecultores minifundistas en condiciones de exclusión, lo cual les permite reconocerse y ser reconocidos en una unidad, misma que se materializa en las organizaciones, por esta razón aseguran su permanencia, sus alianzas nacionales e internacionales las mantienen, así como su postura de participar en el sistema político para tratar de incidir en las políticas públicas que afectan directamente sus intereses.

Sin embargo, en la continua construcción de un “nosotros” existen tensiones, porque los cafecultores constantemente eligen estar en el colectivo y se trata de un grupo de individuos que también tiene necesidades particulares, es decir el colectivo está en continua

reconfiguración así como las acciones colectivas se vuelven a definir por los propios cafeticultores, por esta razón, aunque las organizaciones de cafeticultores son el resultado de acciones colectivas, esto no quiere decir que se desarrollan en plena armonía, porque adicionalmente el ambiente –en este caso gira en torno a la producción y la comercialización del café–, también influye en la resignificación de una acción y en la reconfiguración del colectivo.

1.4.2. La sociedad campesina en el sistema de comercio justo de café

Antes de analizar a los campesinos productores de café orgánico, haremos una somera revisión sobre los campesinos en general, en particular desde su construcción teórica, lo cual permitirá, más adelante, entender más fácilmente el tipo de relaciones que establecen los pequeños cafeticultores con el mercado y el Estado.

Para entender el concepto de campesino y su lógica económica es importante recuperar los planteamientos clásicos, comenzando por el economista ruso Alexander Chayanov (1974), por ser un referente fundamental en el estudio de la economía campesina. Si bien sus estudios se refieren a la sociedad rusa en un periodo histórico específico, sus aportes van en el sentido de comprender el funcionamiento de la Unidad Económica Campesina, misma que opera a partir de las necesidades de consumo de sus integrantes, y por tanto el trabajo que se realiza en dicha unidad está en relación directa con la capacidad de satisfacción de dichas necesidades.

La teoría de Chayanov parte del principio de que la unidad económica campesina no funciona del mismo modo que una economía capitalista debido a que su móvil no es la ganancia, como tampoco el salario ni la renta, por ello lo define como un modo de producción diferente en constante articulación con la economía capitalista; cabe destacar que en el caso de los campesinos mexicanos y en especial los que se dedican al cultivo de café por lo general recurren a la obtención de un salario temporal como parte de sus estrategias económicas, pues el dedicarse a una sola actividad no les permite satisfacer sus necesidades básicas. Esto significa que si bien se ajusta a las características esenciales de la economía campesina, en tanto que no es una economía capitalista, forma parte de los esquemas de explotación del modo de producción capitalista (Vergopoulos, 1979).

Bajo la perspectiva de Chayanov el funcionamiento y la lógica de la unidad económica campesina se analiza a partir de criterios como el tamaño de la explotación (es decir de la parcela), el tipo de cultivo al que se dedican, tamaño de la familia de acuerdo con sus integrantes por sexo, edad, conductas de consumo, actividades comerciales o artesanales a las que se dedica la familia además de la agricultura. En el presente estudio se retoman algunos criterios anteriores, con el objetivo de entender la organización económica y las estrategias a las que recurre el campesinado para satisfacer sus necesidades básicas que muchas veces no son exclusivamente actividades agropecuarias, y el caso que nos ocupa se trata de campesinos que participan en el mercado internacional básicamente para obtener ingresos económicos, por tanto es fundamental situar en tiempo y espacio al campesinado²¹.

El debate sobre el campesinado, tanto en aquella época de construcción del socialismo en Rusia como en años posteriores, se mantuvo por el interés en conocer las posibilidades del cambio social en las sociedades y cómo el campesinado podía participar en una alianza con los obreros. En este contexto, la teoría campesina se fue enriqueciendo, sociólogos y antropólogos recuperaron los planteamientos de Chayanov y los ampliaron a partir de la observación en otros países. De esta manera se pueden ver posturas que afirman que el campesino es fundamentalmente un productor agrícola para satisfacer necesidades inmediatas de su familia, por ello los campesinos son un sector social en constante explotación, en tanto que transfieren el valor de sus excedentes a otros sectores de la sociedad rural o urbana (Wolf, 1982; Shanin, 1976), también cuando trabajan en determinadas épocas del año para algún propietario de medios de producción, o bien, cuando venden su producción a precios menores del valor real. De esta forma, el campesinado como un sector social en constante explotación bien puede definirse como clase social, aunque desde el punto de vista político no siempre, ni necesariamente, actúa como clase (Wolf, 1982).

Estas consideraciones coinciden con la afirmación de que el campesinado sólo produce para su subsistencia y los excedentes los dirige a la población urbana que necesita ser alimentada (Wolf, 1982; Chayanov, 1974). En el caso del campesinado mexicano, sobre todo de la época actual, no sólo cultiva para su autoconsumo, tampoco dirige exclusivamente los

²¹ En el planteamiento de Chayanov no se consideraban campesinos aquellos sectores sociales que se dedicaban a cultivos dirigidos al mercado y tampoco suponía la posibilidad de que los campesinos contrataran mano de obra para realizar su proceso productivo. Obviamente se trataba de campesinos rusos, de una época en donde el desarrollo del capitalismo, sobre todo en el campo, estaba en una etapa embrionaria; eran campesinos cuya preocupación fundamental era adoptar cultivos orientados a la alimentación y la subsistencia, no tanto comercial.

excedentes a la población urbana, en tanto que adicionalmente a esos elementos se caracteriza por tener cultivos dirigidos al mercado, por ser parte de su diversificación productiva y económica para garantizar la autosubsistencia.

En este sentido, la participación del campesino en el mercado pone en riesgo su precario equilibrio para satisfacer sus necesidades, en tanto que son mercados que mantienen flexibilidad en los precios, mientras los campesinos no tienen flexibilidad en los cultivos para hacer cambios y ofertar productos en los que el mercado muestra ventajas (Wolf, 1982). De manera que viven en constante lucha por mantenerse en la subsistencia, con mayor razón estando en un marco de globalización neoliberal.

Por otro lado, la participación de la economía campesina en el sistema de economía de mercado también supone la “agriculturación” del campesino, puesto que se encuentran envueltos en diversas formas de explotación capitalista, además de ser desplazados por empresas agrícolas altamente tecnificadas, ya que con el avance de la industrialización se han dado cambios económicos y tecnológicos que propician que el campesinado sea relegado a segundo plano, perdiendo así su posición como principal productor de alimentos (Shanin, 1979). De esta forma asistimos a una serie de transformaciones en la organización campesina que responden al modelo económico imperante²².

En este contexto se inscribe el caso de los cafeticultores minifundistas. Podemos decir que cumplen una función dual, por un lado tienen formas de producción campesina, por otro también son funcionales al sistema económico actual en tanto que el aromático es un producto para el mercado internacional, de esta forma la dinámica económica de mercado los envuelve y es parte de sus estrategias para satisfacer las necesidades cotidianas de sobrevivencia.

Por lo anterior coincidimos en que el campesinado debe ser comprendido desde la explotación familiar, pero en un contexto social más amplio y con las relaciones que establece en ese contexto, sin olvidar la subordinación social en la que se encuentra y sus particularidades relacionadas con la forma de vida comunitaria (Shanin, 1976).

²² A pesar de que partimos de las transformaciones en la organización campesina nos distanciamos absolutamente de la corriente teórica de la Nueva Ruralidad, porque dicha teoría desconoce o rechaza los conceptos de dominio y subordinación, además de ser un enfoque restrictivo hacia el ámbito espacial deja de lado las relaciones de producción y sobre todo cuestiona la posibilidad de seguir llamando campesinos a la población rural que obtiene mayores ingresos provenientes de actividades diferentes a las agropecuarias. Al respecto puede revisarse a Rubio (2001) en “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”.

En general la explotación familiar sigue siendo la unidad fundamental de la economía y la sociedad campesina, dentro de la cual existe rigidez en la división sexual del trabajo, en tanto que el trabajo femenino y masculino se vuelven obligatorios con el principal objetivo de satisfacer necesidades de consumo familiar, por ello en la economía campesina predomina el valor de uso (Chayanov, 1974; Wolf, 1982; Shanin, 1979), puesto que tanto la producción como los salarios eventuales tienen el objetivo de satisfacer necesidades cotidianas y no buscan objetivos de acumulación (Bartra, 2006).

Finalmente, es importante considerar que la economía campesina es un modo de producción articulado con el modo de producción capitalista, en el sentido de que en ese complejo marco de relaciones de producción se define una correlación política de fuerzas sociales, pues “Sobre la base de un complejo de relaciones de producción dadas, la correlación política de fuerzas sociales lo decide todo. En definitiva, el predominio de una vía expresa la hegemonía de una clase o sector de clase” (Bartra, 2006: 47).

Desde esta perspectiva es importante considerar que en la globalización, la agricultura expresa la articulación de los modos de producción, que está marcada por una correlación de fuerzas sociales. Esto lleva a pensar al campesinado en el contexto del capitalismo y las formas en que este sector se inserta o trata de sobrevivir. Es decir, el campesinado está dentro del sistema capitalista, aun cuando la lógica de producción campesina sea diferente (Fauré, 1990).

Cafeticultores - Campesinos

Referirse a campesinos que tienen especialización en la producción de un cultivo comercial como el caso de aquellos que cultivan café orgánico y de comercio justo, que además es un producto diferenciado dentro del mercado internacional, que los obliga a cumplir con una normatividad específica para comercializar su producción, y de esta manera obtener mejores precios para su producción, podría suponer que no se trata propiamente de campesinos.

Sin embargo, tenemos que considerar su particularidad, en tanto que el propio ciclo del capital los creó y los ha llevado a la especialización –esto porque el cultivo del aromático llegó a América Latina como parte de la expansión colonial del capitalismo–, sin que por ello dejemos de hablar de campesinos, por lo cual coincido con Vergopoulos (1979), quien

argumenta que la forma de producción campesina es producto de la evolución del capitalismo, aun cuando mantiene su propia lógica; es decir la participación de la agricultura campesina en el capitalismo no implica su anulación, en cambio sí se desarrolla un proceso de marginalización e integración.

Desde esta perspectiva los cafecultores minifundistas no dejan de ser campesinos en tanto que recurren a estrategias diversas en su economía para poder subsistir. La producción de autoconsumo que algunas familias campesinas tienen no siempre es suficiente, por lo mismo la venta de excedentes es inconstante para cubrir las necesidades económicas que exige la familia, de esta manera los cultivos comerciales, como el café, generan ingresos económicos que conforman su diversificación económico-productiva. En efecto, una característica de los campesinos minifundistas dedicados al café es que dentro de sus actividades económicas no sólo realizan las relacionadas al ámbito agropecuario, también recurren a actividades comerciales, a la búsqueda de salarios por jornales temporales, a la migración en algunos casos y los subsidios asistenciales que han cobrado relevancia; todo este conjunto les permite mantener sus formas de producción campesina, pues de lo contrario no existiría hoy el campesinado organizado que se visualiza en los cafecultores minifundistas.

Con lo anterior se argumenta que los cafecultores minifundistas como parte del campesinado sigue siendo un sector de la sociedad en constante explotación porque su producción y consumo está mediado por el mercado capitalista, a pesar de que los cafecultores organizados han logrado establecer estrategias comerciales de contrasentido como el comercio justo. Es decir su relación de explotación está determinada básicamente por el mercado capitalista aunque su racionalidad socioeconómica es diferente (Bartra, 2006: 103).

Adicionalmente, los cafecultores minifundistas son parte de un campesinado organizado que logró integrarse al sistema económico por la vía de participar en la comercialización del aromático de manera colectiva y con formas solidarias de comercio; dicha integración resulta un contrasentido debido a que si bien se subsumieron al sistema económico también han logrado mantener sus formas propias de organización y producción.

Los campesinos que son nuestro objeto de estudio los categorizamos en dos tipos: 1) Aquellos que mantienen formas diversas de producción tanto comerciales como de autoconsumo, quienes se resisten a dejar sus formas propias de producción y por lo general también tienen la particularidad de tener una identidad étnica (en este caso choles, tzeltales y

tzotziles); 2) Los que se dedican casi exclusivamente al cultivo del café y que han ampliado sus extensiones de tierra dedicadas al cultivo del aromático de modo tal que pueden llegar a tener hasta seis hectáreas dedicadas al mismo. Estos últimos son campesinos que han abandonado en gran medida el cultivo de la milpa, y la producción de traspatio es ínfima o incluso ha desaparecido, de manera que la mayor parte de la producción para su consumo la tienen que comprar.

Para el primer tipo de cafecultores, encontramos que son campesinos que en su mayoría cuentan hasta con dos hectáreas dedicadas al cultivo del aromático, prácticamente todos los campesinos de este tipo tienen una porción de tierra dedicada a la producción de maíz para su autoconsumo, y aun cuando se trata de pequeñísimas extensiones, considero que esto es una forma de resistirse a dejar sus formas productivas propias. Del mismo modo tienen producción de traspatio, que generalmente se compone por hortalizas, aves de corral y plantas medicinales, producción que generalmente está a cargo de las mujeres.

Los rasgos del primer tipo de campesinado se observan en los municipios de Pantelhó y Tila, identificados con los grupos étnicos tzotzil y tzeltal, y chol respectivamente. Este tipo de campesinado que se resiste a dejar sus cultivos de autoconsumo mantiene cierta cohesión por la condicionante étnica que comparten, pero también porque son campesinos que transitaron en el movimiento de la lucha por la tierra y en el plano comunitario mantienen dinámicas de solidaridad, al respecto incluso podemos observar que los salarios que pagan por la mano de obra contratada para sus procesos productivos se caracterizan por ser más bajos en relación con otras regiones, esto bajo acuerdos tácitos en la población; debido a que prácticamente todos los cafecultores en algún momento recurren a la contratación de mano de obra, y también se vuelven jornaleros del vecino como una forma recíproca para llevar a cabo todo el ciclo productivo.

El segundo tipo de campesinado en quien se puede observar una mayor especialización en el cultivo del aromático, han ampliado sus extensiones de tierra dedicadas al grano y algunos han abandonado una buena parte de los cultivos que dedicaban al autoconsumo, se encuentra en la parte alta del municipio de La Concordia.

Son campesinos que han cambiado recientemente su vida cotidiana después de verse afectados por los impactos que ocasionó el huracán Stan en el año 2005. A partir de los impactos del fenómeno hidrometeorológico su dinámica cotidiana cambió debido a la

reubicación que el Estado definió para su vivienda, por tanto su actividad productiva también sufrió transformaciones, pues actualmente los reubicados dividen parte de su vida cotidiana entre la vivienda que les otorgaron y el lugar en donde desarrollan su actividad productiva.

Los cafecultores de La Concordia son originarios de otras regiones del estado de Chiapas, principalmente de Los Altos, y aunque las generaciones actuales nacieron en éste municipio mantienen rasgos culturales de sus regiones de origen. La mayoría de la población llegó al municipio principalmente en calidad de peones de las fincas que se dedican al cultivo de café, así que para esta población tiene un significado simbólico ser propietario de sus parcelas y dejar de ser el peón que originalmente era.

A pesar de hacer diferenciaciones en los rasgos de los dos tipos de campesinado que se identifican, es importante destacar que todos son cafecultores que cumplen con la normatividad de la agricultura orgánica certificada, lo cual implica que sus costos productivos son mayores en términos de mano de obra utilizada tanto familiar como contratada, puesto que la mano de obra familiar nunca es suficiente, sobre todo cuando los hijos van a la escuela superior, que por lo regular está en ciudades urbanizadas, así que la mano de obra familiar cada vez se reduce más.

También son campesinos que cumplen con la normatividad del comercio justo, lo cual exige un aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, además de reflejar transparencia y participación democrática al interior de las organizaciones, ambos factores al final se traducen también en costos organizativos para el cafecultor, pues implica acudir constantemente a las reuniones y talleres de capacitación que la organización convoca.

Por otra parte, aunque son cafecultores que están organizados y que ofrecen cafés especiales²³ por los que obtienen un sobreprecio de su producción en referencia a los precios locales o regionales, los ingresos no son suficientes para cubrir las necesidades económicas de la unidad doméstica, por tanto los programas asistenciales que el Estado otorga cada vez tienen mayor importancia en los ingresos familiares, y aunque el ingreso por la venta del café es el principal, la aceptación de los subsidios asistenciales supone la subordinación del campesinado frente al Estado.

A partir de la descripción anterior podemos decir que los cafecultores organizados son campesinos que producen para el mercado y su forma de vida diversa sigue siendo de

²³ El café orgánico y de comercio justo está catalogado en el mercado internacional como “café especial”.

racionalidad campesina; sin embargo, quizá también estamos frente a una “agriculturación” del campesinado, como sería el caso de los cafecultores del municipio de La Concordia; no es así en el caso de los cafecultores de los municipios de Tila y Pantelhó que se resisten a dejar su milpa, su traspatio diverso, etc.; hecho que se atribuye a condiciones culturales arraigadas, en tanto que de acuerdo con sus opiniones la producción de la milpa es básica para la familia, y desde su visión siempre es mejor contar con al menos una mínima parte de producción propia que les permite asegurar su alimentación, al mismo tiempo es parte de sus actividades productivas que culturalmente están decidiendo mantener.

Desde mi perspectiva, los dos tipos de cafecultores a quienes nos referimos son campesinos, porque se resisten a dejar sus formas productivas tradicionales como la producción de milpa y la producción de traspatio, que aunque reducida se mantiene; del mismo modo siguen siendo diversificados en su economía y no necesariamente viven sólo de actividades agropecuarias, ya que también recurren a ser jornaleros o comerciantes, y ser beneficiarios de subsidios asistenciales; todo ello fortalece la subsistencia de la agricultura campesina.

Se trata de campesinos minifundistas porque unos no tiene más de 2 hectáreas dedicadas al café y otros tienen como máximo 6 hectáreas, la mayoría sigue realizando sus rituales del maíz, y aunque en el café no realizan rituales tiene un significado simbólico el ser propietario de su parcela y comercializar de manera directa hacia el exterior, pues políticamente los posiciona de otra manera, en el nivel local se posicionan como propietarios de las pequeñas extensiones de tierra que tienen, en el plano estatal como parte de un sector productivo específico, en este caso del sector cafetalero, en lo nacional a través de sus organizaciones se posicionan como actores políticos y parte de un sector productivo, en lo internacional se posicionan como dueños de sus organizaciones con capacidades de eficiencia y competitividad para integrarse en un mercado internacional.

Es decir, como minifundistas organizados son sujetos colectivos que han definido su proyecto, el cual se centra en mantener su racionalidad campesina e integrarse como sujetos productivos al sistema económico, pues su demanda de integración es en el sentido de ser considerados capaces de cumplir una función económicamente importante, que les permita mantener su reproducción social y ser sujetos políticos con derecho a participar en el sistema político que generalmente afecta sus intereses.

En el caso de los cafecultores minifundistas que ahora se encuentran organizados, nos encontramos frente a campesinos que el propio sistema capitalista creó para ofrecer una serie de productos tropicales cuyo objetivo principal siempre ha sido el mercado internacional, por lo cual su actividad productiva generalmente está en función de la lógica que exige el capital y no por ello dejan de lado su racionalidad propia.

De esta forma estamos frente a cafecultores-campesinos concretos -de carne y hueso-, que se resisten a dejar de estar explotados en el sistema que antes al menos era la vía para continuar su reproducción social; no obstante el sistema económico actual marca cada vez más la exclusión del campesinado.

1.4.3. La agricultura orgánica y el comercio justo en México

La agricultura orgánica surgió desde principios de los años setenta, a partir del cuestionamiento a la revolución verde así como de la Conferencia de Estocolmo que se celebró en 1972²⁴, su fundamento ideológico es reducir los insumos externos, también promueve la buena salud y los ecosistemas. Con la evidencia de que el uso de agroquímicos daña la salud y el medio ambiente, comenzó a demostrarse que se podía producir sin uso de agroquímicos, esto despertó el interés en los consumidores por adquirir productos sanos que no dañaran el medio ambiente (Howard, 1940; Balfour, 1943 y 1976; Carson, 1961, en Soto, 2003); con la demanda de consumidores se generó el movimiento en torno a la agricultura orgánica en Europa y Estados Unidos, por lo que en 1972 se fundó la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM, por sus siglas en inglés) con sede en Alemania (Gómez et al., 1999).

A pesar de lo anterior, la agricultura orgánica tomó fuerza en el mercado hasta inicios de la década de los noventa y algunos países desarrollados comenzaron a impulsarla con mayor énfasis no sólo por la respuesta del mercado, también porque en 1987 con el Informe de Brundtland, se resaltaron las consecuencias socioeconómicas del deterioro ambiental, por tanto habría que buscar nuevas formas de producir sin dañar el medio ambiente, lo que en el informe

²⁴ En la Conferencia de Estocolmo se destacaron los problemas ambientales globales como consecuencia del crecimiento poblacional y la escasez de recursos naturales (Marbán, 2006).

denominaron “desarrollo sostenible”, sin embargo no definieron ninguna norma obligatoria, fue hasta 1992 en la Conferencia de Río, denominada “La Cumbre de la Tierra”, cuando definieron acciones concretas que el conjunto de países debía cumplir, para ello se definió el “Programa 21”, cuyo objetivo es promover el desarrollo sostenible en la lógica de cuidar el medio ambiente (Resumen de Prensa del Programa 21).

En ese contexto inició el auge de la agricultura orgánica, se empezó a reglamentar en Europa con la emisión del Reglamento Número 2092/91 sobre la producción agrícola ecológica y fue hasta 1997 que reglamentaron en Estados Unidos en donde facultaban al Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, por sus siglas en inglés) como instancia regulatoria (Gómez et al., 1999).

Las prácticas de la agricultura orgánica hacen evidente el fracaso del discurso progresista del pensamiento moderno. En la actualidad esta práctica agrícola forma parte de un discurso utilizado por los campesinos para exigir la revaloración de sus conocimientos aplicados en la agricultura. La *agricultura orgánica* es un proceso agrícola que se fundamenta en el uso reducido de insumos externos que respeta el medio ambiente para producir alimentos sanos con un enfoque de sustentabilidad²⁵ (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO).

La definición de agricultura orgánica enfatiza la importancia de procesos cuyo objetivo es producir alimentos sanos sin dañar el medio ambiente, hecho que responde a las necesidades o demanda que un grupo de consumidores exige a los proveedores y productores, en este sentido la agricultura orgánica responde a un segmento de mercado.

La primera experiencia de agricultura orgánica certificada en México se observa en la finca de café Irlanda en el estado de Chiapas durante el año 1967. Sin embargo, fue una organización de pequeños productores de café quienes lograron consolidar la agricultura orgánica en México (Pérez Grovas, 2002), esta es la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), quienes se acercaron a la finca Irlanda para conocer la experiencia e integrarse a la producción orgánica, debido a que con esta lógica productiva se podían obtener precios diferenciales y además tiene el objetivo de cuidar el medio ambiente; una coincidencia que en el discurso de los campesinos se equipara con el cuidado de la “Madre Tierra”; este último, a diferencia del primero, lleva implícito una serie de valores, símbolos,

²⁵ Entendiendo este término como un equilibrio entre productividad, bienestar en salud y aprovechamiento de recursos naturales.

prácticas culturales y no sólo la búsqueda por obtener precios diferenciados en el mercado del aromático.

De esta forma, UCIRI es la primera organización de campesinos que logró consolidarse en el mercado de la producción orgánica. Posteriormente, la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam) se sumó a la estrategia de UCIRI y de igual forma decidieron participar en la producción orgánica.

En el año 1989 el cultivo del café en México ya se encontraba principalmente en manos de campesinos minifundistas, una razón importante que impidió la aplicación total de la tecnología basada en insumos externos. Sin embargo, la crisis de los precios internacionales fue el elemento que terminó por acelerar el camino hacia la agricultura orgánica de miles de minifundistas indígenas que se encontraban en el límite de la subsistencia.

La adaptación de la agricultura orgánica al cultivo del aromático producido por campesinos indígenas resultó, en cierta medida, un proceso sencillo debido a que las normas de esta tecnología se basan en la aplicación de prácticas tradicionales de agricultura, también elimina la dependencia de insumos externos y exige el cuidado del medio ambiente, requerimiento que forma parte de los objetivos principales de las prácticas cotidianas de la mayoría de los campesinos indígenas.

Por otro lado, las prácticas de agricultura tradicional también se han conservado porque una gran parte de la superficie cultivada que pertenece a campesinos indígenas son tierras muy accidentadas, es decir, con exceso de pendientes, además de ser las más lejanas, esto hace complicado la aplicación de químicos. Las largas distancias para llegar a las parcelas de café obligan a los productores a cultivar con pocos insumos químicos, o bien sin ellos, finalmente el recurso económico insuficiente ha sido una constante en los campesinos, de modo tal que la adquisición de insumos externos representa una inversión importante que en pocos casos pueden realizar.

En el año 2008 existía un registro de 125,031 productores agrícolas que cumplían con la normatividad de la agricultura orgánica, de éstos 82.77% eran campesinos indígenas y minifundistas. La superficie total cultivada bajo las normas de esta agricultura es de 326,436.50 ha, de las cuales 176,105.27 hectáreas son dedicadas al café; a su vez, 98,289.59 hectáreas se localizan en Chiapas, mismas que representan 55.81% de la totalidad de café orgánico certificado en México (Gómez et al., 2010). Estos datos muestran la importancia social y

económica que tienen las organizaciones de cafecultores minifundistas, en su gran mayoría indígenas, por lo que puede decirse que son actores bastante importantes de la agricultura orgánica en México.

La participación de las organizaciones de campesinos en la agricultura orgánica, además de lograr obtener precios diferenciales para su producto, también ha permitido la consolidación de unidades de producción organizadas. Asimismo, las organizaciones de pequeños agricultores de café han tomado fuerza para plantear un esquema comercial solidario dentro del modelo regido por el mercado.

No obstante, no se debe dejar de lado que la agricultura orgánica es un nicho de mercado que surgió por la demanda de consumidores preocupados en adquirir productos saludables, es decir, es parte de la amplia especialización de la producción agroalimentaria (Renard, 1999), y es justamente por ello que para comercializar un producto agropecuario con calidad orgánica (ecológica) es necesario contar con sellos que certifiquen que se cumplieron las normas durante la producción, el procesamiento, la transformación y la comercialización, así los pequeños productores pueden acceder a un sobre precio de 20 dólares por cada 100 libras (Fairtrade International, 15 de marzo de 2011).

Uno de los sellos que respalda un producto orgánico es el de la empresa Certimex, agencia certificadora mexicana cuya iniciativa contó con la participación de productores de café en su búsqueda de alternativas para bajar los costos de certificación.

Figura 1. Sello de Certimex



Ahora bien, el cultivo del café orgánico, representa no sólo valores éticos de respeto al medio ambiente, también incorpora una serie de labores, es decir, es el esfuerzo que realizan los campesinos para mantener la biodiversidad, que por cierto no es realmente valorado y remunerado por el mercado.

La consideración anterior fue la causa que abrió la reflexión entre los productores indígenas para solicitar un precio justo por su producto. Es la historia que también comenzó a construir UCIRI, puesto que siendo la primera organización que se consolidó en la agricultura orgánica consiguió exportar su café en forma directa a partir del año 1985. De igual manera logró su consolidación con el apoyo financiero de una organización de acción intereclesial denominada “Solidaridad”.

El comercio justo surgió como propuesta de los miembros de UCIRI a la organización Solidaridad, que consistía en el reconocimiento y revaloración de su producto para obtener un precio justo por los esfuerzos realizados. El planteamiento de los campesinos indígenas de UCIRI fue: “No necesitamos limosnas, preferimos vender nuestro café en el mercado y recibir un buen precio. Ayúdennos” (en Renard, 1999: 183). Asimismo los asesores Frans VanderHoff de UCIRI y Nico Roozen de Solidaridad, iniciaron el esquema del denominado comercio justo. La propuesta de los campesinos “era que querían ganarse la vida con la venta de su producto y no ser dependientes de donativos y proyectos de ayuda” (Roozen y VanderHoff, 2002: 43). Del convenio entre UCIRI y Solidaridad surgió la iniciativa Max Havelaar, que se convirtió en la primera iniciativa de mercado alternativo, de esta manera UCIRI logró realizar su primera exportación en el año 1986 (Renard, 1999).

Cabe señalar, que desde 1960 existían iniciativas de comercio solidario en países europeos, a través de las cuales, lograron establecer las “Tiendas del Mundo”, mismas que funcionan como redes de intercambio y concientización, de tal forma que los consumidores socialmente responsables adquieren productos de países pobres mediante un precio razonable.

En 1989 la iniciativa Max Havelaar se lanzó como sello de garantía en Holanda, misma que permitió la introducción de los productos de pequeños productores en mercados de consumo masivo como los supermercados. Con la intención de integrar a diversas marcas o comercializadores de países europeos al comercio alternativo se establecieron criterios específicos, los cuales se tenían que cumplir para permitirles el uso del sello, criterios tales como: a) contener productos de pequeños productores, organizados democráticamente y de países en vías de desarrollo, b) pagar un precio mínimo que garantice a los productores cubrir los costos de producción, c) pagar un premio social a los productos, destinado a proyectos colectivos de desarrollo comunitario, d) pagar un sobreprecio por productos con certificación orgánica, e) pagar oportunamente y ofrecer financiamiento para facilitar el acopio del

producto, f) asegurar que los productos cumplen con los estándares de calidad vigentes en el mercado (Informe de comercio justo 1999-2004).

A raíz de los criterios que se establecieron para tener acceso al uso del sello, surgió en Alemania en 1997 Fairtrade Labelling Organizations International (FLO), organismo que agrupa a 19 países de promoción de Comercio Justo en América, Europa, Oceanía y Asia. Este organismo se encarga de certificar que el producto viene de países pobres y cumple con los criterios establecidos en la iniciativa Max Havelaar, además certifica que las organizaciones de pequeños productores son de participación democrática e independiente, que cuentan con un sistema de administración transparente y respeta los derechos de los trabajadores, que son organizaciones que cuentan con infraestructura física y organizativa que permite cumplir y realizar los compromisos comerciales, que las organizaciones persiguen objetivos de desarrollo sustentable y no sólo objetivos comerciales, y finalmente que los productos se obtienen con respeto al medio ambiente y a la salud humana. Los pequeños productores deben cumplir con las normas de calidad predefinidas antes mencionadas de esta forma su producto se comercializa con el siguiente sello:

Figura 2. Sello de Comercio Justo Internacional



Bajo los lineamientos anteriores, se fue consolidando un comercio alternativo entre consumidores socialmente responsables, conscientes del producto que adquieren y entre pequeños productores principalmente indígenas y organizados, que ofrecen un producto de alta calidad. Con ello, el producto adquiere un sentido social, pues no sólo se compra una mercancía, también se toma conciencia de que es un producto del esfuerzo de personas que se encuentran en constante lucha por participar en el sistema económico bajo condiciones menos desfavorables, además de ofrecer un producto de calidad.

Es así como se hace visible la relación social establecida entre el productor y consumidor, antes que la compra-venta del producto. Uno de los fundadores del esquema de comercio justo o alternativo lo describe:

El meollo del Mercado Justo y solidario es la alianza entre productores y consumidores, que se ponen de acuerdo en reglas que deberían regir el mercado, de manera que sea justo para el productor y el consumidor responsables. El Mercado Justo es, así, una alternativa urgente al mercado dominante que excluye masas, deteriora el medio ambiente y falsifica las relaciones humanas. El Mercado Justo es protesta y propuesta (VanderHoff, 2005: 26).

Como se puede observar, el concepto “solidaridad” está presente dentro de la descripción, mismo que supone confianza, alianza, relación social dentro de una economía; es decir, el impulso de una economía solidaria. En efecto, el comercio justo se fundamenta en una economía solidaria que intenta hacer visibles las relaciones sociales antes que las comerciales, siendo ésta una forma de resistencia ante el sistema hegemónico predominante, por tanto el comercio justo restablece sobre todo las relaciones sociales²⁶.

1.5. Integración a contracorriente. Cafeticultores del comercio justo y orgánico

A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta se generó una reorganización del poder, el Estado perdió su importancia en términos de la regulación de la sociedad y de la economía, pasó de ser un Estado omnipresente a un Estado débil en sus funciones regulatorias al abandonar campos estratégicos de participación en los procesos económicos y políticos, cediendo lugar al capital transnacional, a través de las empresas multinacionales, del gran capital nacional y las inversiones especulativas. Los nuevos actores ejercen ahora muchas de las funciones que antes eran exclusivas del Estado, la adecuación del marco jurídico objetivado en las llamadas reformas estructurales permite injerencia hasta en asuntos de carácter político, son los llamados poderes fácticos que orientan el quehacer del Estado.

Entre los efectos que se pueden materializar del Estado, podemos observar la reorientación de sus instituciones, en tanto que se introdujeron mecanismos de mercado retomando elementos como la competencia por los recursos, la participación privada en

²⁶ El comercio justo es también una alternativa a la dinámica de mercantilización de los valores sociales (Jurado, 2011).

organismos públicos que ofrecen servicios sociales y la contratación externa de servicios especializados (Cunill, 2009).

También se trasladaron funciones a la sociedad civil por medio de las organizaciones no gubernamentales (ONG) para proveer servicios sociales. En el caso de México podemos observar una gama de ONG que ofrecen principalmente servicios de salud y apoyo en contingencias.

Por otra parte, todo apoyo monetario que el Estado ofrece lo realiza a través de “proyectos, concursos y con mediaciones”, ésta visión tiene su fundamento en el apoyo a grupos focalizados para financiar procesos que impulsen su capacidad de autogestión, lo que justifican con el argumento de que financiar a partir de *proyectos* asegura que los apoyos lleguen directamente a los beneficiarios; sin embargo esto resulta una falacia, debido a que generalmente los *proyectos* tienen que ser elaborados por especialistas y además deben definirse metas medibles susceptibles de evaluarse, de lo contrario las instituciones no otorgan los apoyos (Cunill, 2009).

Por su parte, en las instituciones se arraigó la idea de que sólo se puede otorgar apoyos si existen metas medibles; aunque en la realidad muchos objetivos que se proyectan no pueden medirse de forma cuantitativa.

En general, el esquema de los *fondos concursables* con la presentación de proyectos, se traduce en un sesgo que modifica las relaciones Estado-sociedad, ya que si en principio a través de los *fondos concursables* se pretende fortalecer la organización social en realidad no sucede así, porque los concursos por recursos económicos gubernamentales ponen en franca competencia a la sociedad civil, de tal forma que la sociedad se fragmenta lejos de integrarse y sólo pueden acceder a los apoyos aquellos grupos sociales que tienen la capacidad para contratar los servicios especializados que se requieren.

Por otra parte, el proceso de globalización ha generado mayores desigualdades en la sociedad, por un lado ha habido feminización en el empleo bastante precario por cierto, por lo que “mayor incorporación al mercado de trabajo de las mujeres, no se traduce en una mayor inclusión laboral” (Pérez, 2009:74); por otro, los individuos en general enfrentan cambios

debido al nuevo modelo de acumulación, ya que tanto en el ámbito salarial como en el acaparamiento de oportunidades de acumulación enfrentan un gran “riesgo”²⁷ (Ibíd.).

De esta forma, la vulnerabilidad de los asalariados es inevitable, aunque puede disminuir como sucedió en el régimen de acumulación fordista; sin embargo, con la precarización laboral la vulnerabilidad de los asalariados aumentó a límites extraordinarios, y lo mismo ha sucedido con los propietarios que no tienen la capacidad empresarial para competir en el mercado global.

En respuesta al riesgo que enfrentan tanto los asalariados como los propietarios han creado estrategias para intentar reducir su vulnerabilidad, esto se refleja en las estrategias de “empleabilidad y empresarialidad, que constituyen acciones de reducción de vulnerabilidad desplegadas por asalariados y propietarios que buscan confrontar las amenazas externas y, por lo tanto, gestionar el riesgo al que se ven sometidos” (Pérez, 2009: 75). En este sentido podemos observar que la experiencia de los campesinos organizados dedicados a la producción de café es parte de una estrategia que reduce su vulnerabilidad.

Sin que eso signifique suprimir su condición como sujeto colectivo con un planteamiento político-económico, en el sentido de que prefieren mantener cierta independencia siendo propietarios de la tierra que cultivan, en tanto que esto les ofrece la posibilidad de mantener sus formas productivas.

Del mismo modo, a través de sus organizaciones se posicionan como sujetos colectivos, en tanto que frente al Estado se definen como sujetos políticos independientes cuyo interés fundamental es sostener su integración en el sistema económico, porque es la vía para mantener sus formas de vida, que si bien es una integración definida por las relaciones de mercado, también es a contracorriente porque son campesinos minifundistas que de manera individual estarían excluidos de la explotación o totalmente marginados.

Sin embargo, de manera colectiva y participando con estrategias de mercado que también ellos han creado, tienen un margen de acción menos reducido frente al mercado convencional encabezado por empresas multinacionales, al mismo tiempo es su única estrategia de participación productiva que les permite ser considerados como sujetos

²⁷ “Se entiende aquí por riesgo como un fenómeno probabilístico que conlleva la concomitancia y el mutuo condicionamiento entre una amenaza externa y una creciente vulnerabilidad, y que puede generar como resultado el deterioro de alguna o varias de las condiciones que definen la existencia de un sujeto o población” (Pérez, 2009: 74).

productivos y no como “población pobre”, que es el trato que reciben del Estado cuando se relacionan de manera individualizada.

Si bien esta estrategia no es un cambio radical en el sistema económico, más bien actúan dentro de él y bajo esta modalidad resultan funcionales al sistema de mercado, de cualquier forma sigue siendo una propuesta a contracorriente, en el sentido de que actúan en los pequeños resquicios de un sistema que cada vez se vuelve más excluyente, orillándolos a la emigración, a la descampesinización y convirtiéndolos exclusivamente en mano de obra barata, que entre más informal sea más funcional resulta para obtener ganancias²⁸.

En la dinámica del comercio justo hay un intento por desmercantilizar las relaciones sociales, por lo menos ese fue el planteamiento original con el surgimiento del mismo, en tanto que de lado de los productores pretendían acceder a un sistema comercial que les permitiera obtener mejores precios por su producción, pero sobre todo pretendían que se *revalorara* el trabajo campesino. Del lado de los consumidores el comercio justo devino de un movimiento por la paz después de la segunda guerra mundial, por tanto, su análisis del comercio justo no sólo se centra en la dinámica comercial, sobre todo se han organizado a partir de sus reflexiones y críticas en torno a las relaciones norte-sur, es decir, entre Europa y África o Estados Unidos y América Latina²⁹, estas reflexiones los llevó a organizarse en torno a la solidaridad para promocionar y consumir los productos del comercio justo³⁰.

Por su parte el Estado también trata de disminuir la desigualdad generada en el proceso de globalización; sin embargo sólo logra compensar a los grupos vulnerables a través de las transferencias monetarias (Pérez, 2009), en el caso de México con la implementación de programas como Oportunidades se puede observar esta dinámica, bajo el discurso de que se trata de disminuir la desigualdad acercando recursos económicos a los individuos, desafortunadamente no se refleja ningún logro, porque con este esquema sólo disminuye temporalmente la desigualdad en principio debido a que son apoyos al consumo y no a la

²⁸ Altvater (2008), amplía este tema cuando parte de reflexionar acerca de la informalidad en el empleo, en el mercado de dinero y en la política, como parte de los procesos de mayor acumulación en la globalización.

²⁹ Información de la empresa importadora Gepa a través de un documental que realizaron de manera independiente (GEPA, abril 2007).

³⁰ El caso de “Artisans Du Monde” en Francia y “Tiendas del Mundo”, en Alemania dan cuenta de ello, en tanto que algunos grupos de personas tienen establecimientos que se sostienen por la participación solidaria, ya que, generalmente no pagan empleados para atender la tienda, son ellos mismos quienes se van rotando las funciones, desde la administración hasta la atención al público (esta información se constató a través de visitas realizadas a la empresa importadora Gepa en Alemania en el año 2008 y a través de una participación en la quincena de comercio equitativo en Francia en el año 2009 y 2010).

producción, lo cual provoca dependencia de la población hacia este tipo de apoyos y después porque se trata de apoyos a los individuos y no a grupos sociales.

Por último, lo que más importa en las instituciones es el número de “beneficiarios” o “clientes” atendidos, de esta manera también al interior de las instituciones todo es medible, lo que refleja uno más de los mecanismos del mercado dentro del Estado. Con esto podemos reflexionar que el mercado con su dinámica ha logrado abarcar grandes espacios de la sociedad, de la economía en su conjunto y de la estructura política principal.

Capítulo II

¿Integración o subordinación de los campesinos organizados?

En el presente capítulo se presenta un recuento histórico sobre el surgimiento de las organizaciones cafetaleras en Chiapas, con el objetivo de identificar sus líneas ideológicas de origen, lo cual marca una forma particular de relacionarse con el Estado. Por esta razón en el primer apartado se presenta de manera resumida el impacto que tuvo el movimiento campesino en las organizaciones de cafeticultores de Chiapas.

Con el primer apartado podemos tener un panorama del surgimiento de las organizaciones, mismas que atienden inicialmente a la lucha por la tierra y después a la lucha por la apropiación del proceso productivo, unas que se crearon por el impulso de diversas organizaciones políticas o porque el Estado propició las condiciones de su emergencia, o bien por la ruptura que tuvieron con el corporativo campesino al cual pertenecían.

A pesar de la pluralidad de las organizaciones, esa condición no fue impedimento para establecer alianzas que les permitiera formar una fuerza social frente al Estado y frente al mercado, por lo cual en el segundo apartado se presentan las alianzas que establecieron y cómo le hicieron para convertirse en una fuerza social, primero a través de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y después de forma especializada con la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOCA), figuras con las cuales se pudieron posicionar como sujeto político.

Al mismo tiempo en un momento de crisis económica por la liberación del mercado de café y por el adelgazamiento del Estado, los cafeticultores crearon coordinadoras como la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé), su recuento histórico y su desarrollo se presenta en el tercer apartado del presente capítulo.

Por último, los cafeticultores también crearon estrategias como el comercio justo, en el último apartado se analizan las implicaciones del crecimiento comercial de café especializado (orgánico y de comercio justo), hecho que por un lado representa ventajas económicas para los

productores, por otro este crecimiento despertó el interés en las grandes empresas multinacionales para querer incursionar en estos segmentos, por esto, el aumento de las ventas del aromático con sellos ético y ecológico representa una contradicción, en tanto que esos pequeños resquicios que se lograron en el comercio internacional también empiezan a ser absorbidos por la dinámica tradicional del comercio voraz.

2.1 El movimiento campesino indígena y la emergencia de organizaciones cafetaleras en Chiapas

Históricamente la relación entre el Estado y el campesinado de México se ha mantenido en constante tensión; sin embargo, nunca se ha deslegitimado la posición del Estado como estructura reguladora de la sociedad, en tanto que la construcción del Estado nacional es el resultado de un proceso revolucionario, encabezado por líderes como Zapata y Villa quienes demandaban la reivindicación del campesinado, después tuvo una convergencia con el movimiento de la burguesía representado por Madero y Carranza (Pereyra, 1974). De cualquier forma el hecho de tener un Estado que se consolidó después de la revolución mexicana, llevó a la creación del imaginario de que esta estructura se formó con la ideología de las clases populares.

El movimiento revolucionario básicamente se generó por las demandas agrarias del campesinado, derivado de la concentración de la propiedad de la tierra y la elevada explotación laboral, ambos factores limitaban la reproducción social de las familias, por tanto fue una condición fundamental para dar pie al movimiento. Así los movimientos sociales en torno a las luchas campesinas se fundamentan en demandas agrarias y culturales o de identidad (Bartra y Otero, 2008).

Por su parte el Estado mexicano se constituyó con el impulso del movimiento revolucionario, razón por la cual se instrumentó una política de masas³¹ en el periodo

³¹ En esta sección se hace referencia a la visión de “política de masas” que plantea Arnaldo Córdova, mismo que fundamenta que esta política es consecuencia de la expansión del capitalismo en América Latina, la cual tiene sus bases en la sociedad de masas, “Sin duda alguna en México, como en el resto de América Latina, la sociedad de masas es el producto natural de la evolución del capitalismo en las condiciones del sistema mundial del imperialismo, y ella misma revela una reorganización de las relaciones sociales, clasistas, de acuerdo con las necesidades y las condiciones de la economía dependiente” (Córdova, 1977: 88).

posrevolucionario y por consiguiente se generó la creencia de que el gobierno podía representar los intereses populares. Por tanto, la implementación de la política de masas fue una de las causas para que los organismos de trabajadores se integraran corporativamente al Estado, lo cual generó la sectorización de la sociedad en campesinos, obreros y pueblo, enmarcando sus demandas al ámbito gremial (Ortiz, 2001).

Después de la revolución se empezó a gestar un Estado corporativista, que cobró fuerza en la época cardenista (1936-1940), con lo cual en México a partir de esta época y hasta principios de los setenta el Estado logró tener un gran control social. Sin embargo, a finales de la década de los sesenta el sistema político comenzó a perder legitimidad, y las luchas reivindicativas se hicieron presentes entre el campesinado esta vez a partir de las demandas de autonomía (Bartra y Otero, 2008).

La autonomía en ese momento se entendía sobre todo como independencia del gobierno o específicamente del partido oficial, de tal manera que los campesinos organizados se hicieron llamar así mismos autónomos, se constituyeron en la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) (Bartra y Otero, 2008; Rubio, 1996). El planteamiento que hicieron los campesinos unorquistas si bien significaba romper con la subordinación política, posteriormente se inclinaron sobre todo hacia la posibilidad de tener el control total de sus procesos productivos, económicos y organizativos.

Por otro lado con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), se instituye el primer neozapatismo, ya que sus demandas de autonomía cultural estaban en torno a la propiedad de la tierra principalmente aunque también cuestionaban el sistema económico y político predominante (Bartra y Otero, 2008).

En ambas redes, tanto UNORCA como CNPA, confluyeron campesinos mayoritariamente indígenas de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Puebla principalmente; sin embargo, en el caso de UNORCA no se retomaron las demandas identitarias indígenas; en la CNPA en cambio sí lo hicieron y cuando se inclinaron hacia los planteamientos campesinos generó una ruptura entre organizaciones, además de las alianzas y estrategias políticas con las que empezaban a diferir (ibíd.).

En todo caso lo que podemos observar es que a partir de la década de los noventa hubo una bifurcación en el movimiento campesino indígena, ya que un grupo de organizaciones campesinas tomó como estandarte de lucha las demandas culturales y otro

grupo decidió continuar su lucha pronunciándose por el fortalecimiento de la producción campesina. Las organizaciones dedicadas a la producción de café decidieron tomar la opción de la autogestión productiva por su propio carácter y porque incluso muchas de estas organizaciones fueron fundadoras de UNORCA.

El auge del movimiento campesino en torno a demandas culturales estuvo alentado en buena medida por los cambios internacionales, ya que en 1989 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó un nuevo Convenio sobre Poblaciones Indígenas y Tribales. Por su parte el gobierno mexicano firmó y ratificó dicho convenio, lo cual llevó a que se realizaran reformas constitucionales que incluyera -por lo menos en el discurso- el reconocimiento de las culturas de los pueblos indios, en particular se modificó el artículo cuarto Constitucional y como consecuencia de estas modificaciones se crearon programas focalizados a grupos indígenas (Rojas, 1995).

Otra condición importante para el despunte de las demandas culturales fue que en 1992 se celebró el V Centenario del descubrimiento de América, hecho que propició la convergencia de movimientos indígenas en gran parte de América Latina (ibíd.), lo cual reforzó la legitimidad de la demanda del reconocimiento cultural de los pueblos indígenas.

Se puede considerar que la fractura del movimiento campesino en México, en primer término fue consecuencia de la diferencia de visiones entre las organizaciones campesinas, en segundo también derivó de los cambios institucionales desde el Estado mexicano que abrieron posibilidades de apoyo para las demandas culturales, esto último dio la pauta a las organizaciones para imaginar que podían tener logros importantes manteniéndose en esta vía.

Con esto podemos observar una las formas en que se fragmenta más a la sociedad, por ejemplo del movimiento campesino surgieron dos grupos: aquéllos que se identificaron claramente como campesinos cuyo interés es mejorar sus condiciones materiales de vida por medio del impulso a su producción; el segundo grupo fue la población indígena que desde el Estado fueron catalogados como población mucho más vulnerable con respecto a los campesinos sin identidad étnica; sin embargo, en los dos grupos siempre ha habido una combinación de ambas identidades, ya que la mayoría de los campesinos son indígenas aunque en sus demandas no estuviera explícito este reconocimiento, o bien no se planteaba cómo prioritario; el grupo que se inclinó sólo por las demandas culturales son primordialmente campesinos pero dejaron de lado esa posición.

En lo concerniente al grupo de campesinos que tenían demandas relativas a su producción, éstos también fueron arrastrados a los nuevos modelos de institución que estableció el Estado, de tal forma que la creación del Congreso Agrario Permanente (CAP) neutralizó el movimiento campesino indígena (Bartra y Otero, 2005; 2008). En este sentido, se considera que al instaurarse el Estado neoliberal el sistema corporativo dejó de ser funcional (de Grammont y Mackinlay, 2006; Hernández, 1994), por ello se instituyeron nuevas formas de control social que algunos analistas y teóricos denominan neocorporativismo.

Para nuestro análisis nos referimos al neocorporativismo cómo forma de control para mantener la legitimidad estatal y acotado a las necesidades del modelo económico neoliberal³², pues lo que observamos es una aproximación a lo que Schmitter (1992) plantea como corporativismo estatal; porque éste tuvo mayor aplicación en países dependientes como México y lo que nos indica es uno de los mecanismos del sistema político existente, independientemente de la fase de desarrollo del capitalismo (Pereyra, 1986), y aunque el modelo teórico de corporativismo estatal tampoco se apega estrictamente a la realidad, se refleja como fundamento la intervención del Estado en los procesos socioeconómicos y sobre todo el control que éste ejerce a través de corporativos campesinos, obreros o empresariales. Sólo hacemos referencia al prefijo “neo” con el objeto de hacer una diferenciación entre el esquema de control corporativo que existía en México hasta la década de los ochenta y lo que ocurre después, pues los cambios económicos y políticos obligaron al Estado a modificar los esquemas de control sin abandonar el corporativismo.

Como se mencionó antes los corporativos como CNC dejaron de funcionar en cierta medida, por lo cual se crearon otras instituciones con los mismos fines y el control estatal sobre los diversos sectores de la sociedad también se modificó, entre otras condiciones porque disminuyeron los recursos económicos que se utilizan para negociar con tales sectores, además los cambios de control pueden relacionarse directamente con la profundización de la aplicación del modelo económico neoliberal a finales de la década de los ochenta.

Así en las elecciones de 1988 se evidenció el desgaste del sistema corporativo, ya que la CNC no pudo garantizar el tradicional voto a favor del PRI. Por su parte las organizaciones

³² El corporativismo de este siglo puede ser una forma de intermediación y hasta de representación de intereses, pero subordinado al mantenimiento del orden y la legitimidad estatales y acotado por las necesidades de acumulación de capital (de la Garza, 1994).

independientes al declararse por la abstención electoral también perdieron peso al no dar respuestas a sus agremiados.

De esta manera, tanto las diversas corrientes como las posturas político ideológicas del movimiento campesino nacional tuvieron impacto en las organizaciones campesinas del estado de Chiapas (González, 1989); razón por la cual las organizaciones chiapanecas se inclinaron hacia aquella postura que se identificaba más con su trayectoria organizativa y su formación político ideológica, además de valorar la alianza que les diera la posibilidad de lograr los objetivos que mantenían en ese periodo. La mayoría de los cafecultores organizados de Chiapas se inclinaron hacia los planteamientos de UNORCA.

En general los campesinos dedicados al cultivo de café tienen una trayectoria de participación en movimientos indígenas-campesinos, por lo cual cuentan con amplia experiencia organizativa, fundamentalmente en torno a procesos agrarios; con el transcurrir del tiempo su experiencia organizativa se volcó hacia procesos de lucha agrícola, en este sentido me refiero a su decisión de apropiarse del proceso productivo del café.

Por otro lado, considero que una de las condiciones importantes que permitió el desarrollo organizativo en los cafecultores minifundistas es la particularidad del café, puesto que se trata de un cultivo comercial de exportación, lo que posibilitó que este proceso productivo se convirtiera en una estrategia económica para las familias campesinas, que en su condición de minifundistas su única alternativa es comercializar a través de estructuras organizativas.

El Estado, por su parte siempre apoyó la producción del aromático porque se inserta en la lógica de mercado, razón por la cual primero apoyó fuertemente a grandes finqueros de origen extranjero y después, a través del Inmecafé, alentó a los campesinos a incursionar en el cultivo del grano, con ello durante cuatro décadas los cafecultores minifundistas fueron tutelados por el Estado para mantener el cultivo y también a través de esta experiencia se generaron condiciones para la organización, ya que el Inmecafé agrupó a los cafecultores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC).

Así las organizaciones fueron fundadas por pequeños cafecultores, aunque también han sido propiciadas desde el Estado para convertirlas en los únicos espacios de interlocución con el campesinado, de manera que “para el caso mexicano en general, y chiapaneco en particular, puede definirse a las organizaciones campesinas, como espacios de sociabilidad

legítimos, en tanto constituyen campos de intermediación con un área de influencia en el sistema institucional...(Villafuerte et al., 1999:152)”;

a partir de esta definición podemos considerar entonces que las organizaciones de cafeticultores en particular son espacios a través de los cuales se establece y define la relación de los cafeticultores-campesinos con el Estado.

La historia de formación de las organizaciones campesinas dedicadas al cultivo de café en el estado de Chiapas, es una historia que se desarrolla en espacios abigarrados³³ esencialmente porque se trata de sociedades colonizadas cuya cultura original difiere de la hegemónica y se impusieron formas de pensar, de organizarse, de ver el mundo, y en general de imposiciones que generaron la coexistencia de ambas culturas en constante lucha, una resistiendo para mantenerse y otra sosteniendo su hegemonía, esa historia está imbricada en los procesos de constitución de las organizaciones de cafeticultores.

En ese marco, algunas organizaciones surgieron a partir del Congreso Indígena de 1974 que se realizó en Chiapas, otras más se crearon por el impulso del Estado a través de programas como el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), otras se formaron con el empuje de la organización Solidaridad Campesina Magisterial (Socama) y unas más recientes se crearon con el objetivo de acceder a los recursos económicos que se dirigen al campo por medio de programas gubernamentales y apoyos internacionales en conjugación con la búsqueda para mejorar los precios en la venta del café.

Estos cuatro momentos que dieron pie a la constitución de las organizaciones de cafeticultores minifundistas en el estado de Chiapas, hace que dentro de estos grupos converja un fuerte componente cultural étnico, diversas líneas político-ideológicas y acciones de búsqueda para satisfacer necesidades materiales a través de su participación en el sistema de mercado internacional.

Por lo anterior, la historia de formación de las organizaciones campesinas más antiguas que incursionaron en la producción del café en Chiapas no puede entenderse sin explicar el desarrollo del Congreso Indígena de 1974 organizado por la Iglesia católica, puesto que de este congreso derivaron algunas organizaciones con un proyecto definido principalmente respecto a

³³ El concepto de sociedades abigarradas fue acuñado por René Zavaleta y hacen referencia a su composición heterogénea que no puede explicarse con teorías generales, en particular cuando se hace la distinción entre Estado y sociedad civil que es propia de una constitución moderna. “La idea de forma social abigarrada permite pensar la coexistencia de varios tiempos históricos, varios modos de producción, cosmovisiones, lenguas, procesos de reproducción y, sobre todo, estructuras de autoridad y formas de autogobierno. Esta noción refleja la idea de sociedades sobrepuestas, como colores que coexisten sin mezclarse y que sólo se enlazan en varios puntos y de mala manera” (Ibargüen, 2006:27).

la lucha por la tierra, posteriormente en lo productivo los llevó a incursionar en el cultivo del café como un medio para obtener ingresos económicos que facilitarían la reproducción social de las familias campesinas.

El Congreso se realizó a petición del gobierno del estado, inicialmente con el objetivo de celebrar el natalicio de Fray Bartolomé de Las Casas, por ello el gobernador de esta época (Manuel Velasco Suárez) pidió al representante de la Iglesia católica que se hiciera cargo de presidir y organizar el evento, ante tal propuesta el Dr. Samuel Ruiz (obispo) aceptó bajo la condición de que se tratara de un evento de indígenas y para indígenas y de ninguna manera se convirtiera en un evento folclórico.

En este contexto iniciaron los preparativos del Congreso que generó las condiciones para formar promotores, coordinadores regionales y traductores, todos prácticamente indígenas para llevar a cabo asambleas de reflexión y llegar a un Congreso con resoluciones de cada región, de acuerdo al grupo étnico correspondiente. El objetivo por el cual se gestara el Congreso dejó de tener importancia, para centrarse en los objetivos que se fueron definiendo en función de los análisis realizados en las asambleas regionales.

El Congreso Indígena duró aproximadamente tres años, en tanto que hubo un año de preparación y dos años después de su realización para dar continuidad al pronunciamiento público que hicieron en 1975. Sus objetivos principales fueron los de impulsar una relación interétnica y que se formara una conciencia de los problemas comunes para denunciarlos abiertamente en voz de los propios grupos indígenas. Por ello en 1975, el cierre de actividades culminó con un pronunciamiento respecto a sus posturas sobre la tenencia de la tierra, las posibilidades de participar en el sistema económico, la calidad de la educación para los pueblos indígenas y la calidad en los servicios de salud con respeto a sus culturas.

Sin embargo, con el pronunciamiento que se realizó se centraron en dar continuidad a los asuntos agrarios y las posibilidades económicas. Abriendo con ello algunas opciones en lo agrario por la vía de la negociación y la demanda de tierra; en lo económico se volcaron por la producción del café porque era el cultivo predominante en las zonas indígenas y la opción que podía dar resultados en términos de ingresos económicos.

A pesar de que el Congreso no pretendía fines políticos, todo el tiempo sus reflexiones y planteamientos referían la dimensión política como un elemento central para lograr la transformación de la sociedad, que era parte de sus ideales; así que la reflexión política fue un

recurso necesario al que recurrieron constantemente, además concluyeron el Congreso con un pronunciamiento político, al decir que lo que buscaban era la erradicación de la propiedad privada de la tierra (Morales, 1992).

El Congreso Indígena se diluyó formalmente después de las luchas agrarias por la vía de la invasión en Huitiupán, de tal suerte que en marzo de 1977 el presidente del congreso se deslindó y lo dio por terminado, fue entonces que a partir de ese momento todo movimiento que se realizó se promovía con el apoyo de otros grupos principalmente políticos, tales como la organización Política Popular que llegó a Chiapas en 1978, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), y Partido Socialista del Trabajo (PST), con los cuales se instaura y consolida el movimiento campesino chiapaneco (González, 1989).

Debido a la influencia territorial que tuvo el Congreso sobre las zonas indígenas del estado de Chiapas, especialmente sobre cuatro grupos étnicos: tzotzil, tzeltal, chol y tojolabal, este fue un evento que marcó la formación ideológica de una gran parte de la población indígena, y algunos promotores y coordinadores regionales que se formaron en este proceso se convirtieron posteriormente en líderes campesinos de diversas organizaciones.

Por otro lado, desde 1968, en la región Selva de Chiapas se desarrollaba un proceso organizativo en torno a la “lucha por la tierra” por parte de un colectivo denominado “Ach Lecubtesel”, para el año 1975 este colectivo se convirtió en la “Unión de Ejidos Quiptic ta Lecubtesel” (De Vos, 2002), este logro también se determinó por las condiciones del tipo de Estado que había en este periodo, en tanto que prevalecía la política de que los ejidos debían integrarse al sistema capitalista como medio para impulsar la producción agropecuaria. La mayoría de los integrantes de esta organización fungieron como delegados(as) durante el Congreso Indígena de 1974 (Enlace, 2004), quienes traían ya una ideología que desarrollaron durante su participación en el Congreso y con esas líneas ideológicas continuaron su trabajo organizativo.

Sin embargo, al involucrarse en la Unión de Ejidos Quiptic ta Lecubtesel la ideología cimentada en la hermandad religiosa teniendo como punto de cohesión “todos los pobres unamos(nos) en un solo corazón y en un solo trabajo, para que agarremos fuerza con los compañeros de otros lugares” (Leyva, 1996:110), se conjugó con corrientes ideológicas

maoístas por el apoyo de los asesores externos y la cultura indígena que se mantuvo en sus formas de organización. Su proyecto principal continuaba en el tema agrario.

En 1978 se unieron asesores externos de la organización Política Popular, quienes tenían la estrategia de *Línea de Masas* para difuminar su ideología; sin embargo, estos asesores duraron poco tiempo porque se dieron contradicciones al interior de la organización por su forma de conducir al grupo. Pese a su corta duración se logró consolidar una organización campesina de masas.

En 1980 Quiptic ta Lecubtesel, se conformó junto con otras organizaciones en la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas y con ésta se convierte en el movimiento campesino más grande del estado por el número de participantes campesinos indígenas, quienes empiezan a incursionar en la producción y comercialización del café. Durante este periodo se mantiene el apoyo de asesores externos cuya ideología era de Línea Proletaria, quienes tenían el respaldo de Adolfo Orive³⁴ y éste mantenía relaciones políticas y banqueras, así lograron obtener recursos y agilizar trámites legales para crear una unión de crédito. Este último cambio generó desconfianza entre los miembros de la organización por la experiencia que habían tenido de asesores externos que tomaban decisiones sin consultar a las bases, por ello se generó una ruptura que provocó división (De Vos, 2002).

Con los seguidores de Adolfo Orive dieron continuidad a la figura jurídica de Unión de Crédito Pajal Ya Kac’Tic con sede en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas (Torres, 2010). Por otro lado, los miembros que expresaron su desconfianza continuaron en la Quiptic seguida de otras dos organizaciones y adoptaron el nombre de Unión de Uniones y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas (Unión-Selva), su sede la mantuvieron en Ocosingo.

Esta ruptura³⁵ provocó que la Quiptic se mantuviera rezagada y fue sólo hasta que estableció alianza con la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) cuando lograron consolidarse y regularizar la Unión de Uniones como Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), con lo cual podía acceder a crédito, financiar los procesos de producción y comercializar el café, así como obtener asistencia

³⁴ Adolfo Orive era profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fue el fundador de la organización Política Popular, misma que tiene su origen después del movimiento estudiantil de 1968, su corriente ideológica lo llevó a criticar la izquierda tradicional en México por su aparente falta de integración en las masas (Torres, 2010).

³⁵ En su afán de sostener su “independencia” política, la Quiptic se mantuvo al margen de relaciones institucionales gubernamentales para evitar poner en riesgo su apuesta política, lo cual significó mantenerse en el rezago porque no contaban con apoyos económicos.

técnica en el proceso productivo. De tal forma que en 1988 logró obtener crédito y en 1989 formalizaron la figura jurídica, también porque desde el Estado había un impulso a la formación de este tipo de figuras, con el objetivo de que se integraran esta vez al sistema de mercado, en este caso con la comercialización del café.

Los integrantes de ARIC Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas, que después se conoció como “ARIC Unión de Uniones” estaba integrada por: Unión Ejidal Quiptic Ta Lecubtesel, Unión Ejidal Pajal Ya Coltai Bajtic, Unión de Ejidos Región Agua Azul, Unión Ejidal Junax Bejtíc, Unión de Ejidos de la Región Estrella, Unión de Ejidos de la Selva, Sociedad de Producción Rural Snopel Ayotic, y Sociedad de Producción Rural Junax Cotantic. Todas ubicadas en la región Selva, aunque también había comunidades de la región Norte del estado (De Vos, 2002; Harvey, 1996).

Al poco tiempo se dio una ruptura más, cuando surgió el grupo armado que se convertiría en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de tal manera que de 1989 a 1993 ARIC Unión de Uniones atravesó una crisis interna por la diferencia de posturas de sus miembros entre quienes apoyaban la vía del grupo armado y aquéllos que se oponían. Finalmente en 1994 decidieron dividirse formando la ARIC Independiente y Democrática (quienes coincidían con los planteamientos zapatistas) y la ARIC Oficial (quienes se pronunciaban por mantener alianzas con el gobierno).

Aunque la ARIC Independiente y Democrática coincidía con los planteamientos zapatistas, esta marcó siempre su autonomía frente al Estado y mantuvo su independencia del EZLN. La ruptura de 1994 al interior de la ARIC duró poco tiempo, ya que en 1998 las dos ARIC lograron la reconciliación para la búsqueda de objetivos comunes.

Por otra parte, con el conflicto armado que se presentó en 1994, la Unión de Crédito Pajal Ya Kac’Tic y ARIC Unión de Uniones se unieron para convocar a las organizaciones sociales y campesinas del estado de Chiapas a la realización de un foro con el objetivo de abrir un espacio de discusión en torno al conflicto armado, en este evento concluyeron con una postura frente al gobierno para resaltar las demandas de carácter económico, cultural y social de las comunidades rurales y expresar que el conflicto era sólo la consecuencia de esas demandas no atendidas.

El foro tuvo una capacidad de convocatoria importante, puesto que asistieron más de 200 organizaciones campesinas, y con los participantes se constituyó el Consejo Estatal de

Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), mismo que duró pocos meses porque la mayoría de los dirigentes tomaron posturas políticas diferentes, algunos de ellos se incorporaron al movimiento del EZLN y ese hecho marcaba una vía diferente para relacionarse con el Estado (Canabal, Flores y González, 1994; Torres, 2010; Womack, 1998).

Las rupturas de la ARIC a finales de la década de los años ochenta y principios de los noventa, propició condiciones para que algunos grupos se desprendieran de esta experiencia colectiva porque las diferencias se dieron no sólo por razones ideológicas, también los hechos de corrupción en el que incurrieron sus líderes crearon un ambiente de desconfianza. Por ejemplo, el grupo de la región Norte que participó en el Congreso Indígena de 1974 después se coordinó con el grupo denominado “norteño”, al mismo tiempo eran miembros de la ARIC Unión de Uniones, con las rupturas se desligaron y continuaron su proceso organizativo con el acompañamiento de CIOAC, finalmente decidieron mantener una organización independiente y autónoma para constituirse en Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende S.S.S. (CIRSA).

Un proceso parecido vivió el grupo chol, que con la ruptura de 1989 decidieron separarse, en especial por la quiebra financiera de la organización como consecuencia de la crisis histórica más grave en la producción del café. En este caso el grupo chol que también tiene su trayectoria de participación en el Congreso Indígena de 1974, después mantuvo su participación en la ARIC Unión de Uniones y en 1989 se separaron para constituirse en la organización Cholom Balá.

Algunas otras organizaciones dedicadas al cultivo de café, tienen un carácter de cohesión étnico muy marcado, en gran medida porque su trayectoria organizativa comenzó con el Congreso Indígena de 1974, aunque muchas de ellas se formaron también con la tutela del Estado a través de Pronasol; sin embargo, el nombre de las organizaciones generalmente dan cuenta de su origen de constitución indígena, como ejemplo están: Tiemelonla Nich K-Lum S.S.S.; Kulaktic S.S.S.; Cholom Balá; Tzeltal Tzotzil S. C.; Tzotilotic Tzobolotic S.S.S.; Tsumbal Xithala S.P.R., y Tzijib Babi. Existen otras que se pueden identificar claramente con el carácter de cohesión étnica, por lo mismo la mayoría de sus miembros tienen la experiencia de haber participado en el Congreso Indígena.

Además de la cohesión étnica en las organizaciones eminentemente indígenas, también existe el carácter político-ideológico que definieron desde su participación en la ARIC Unión

de Uniones, en tanto que como se comentó hubo asesores externos que se encargaron de difuminar su ideología con corrientes maoístas y marxistas, conformando con ello la base para impulsar organizaciones de masa campesina.

De esta manera aquellas organizaciones de cafecultores minifundistas, cuyos miembros transitaron por la ARIC y por el Congreso Indígena, tienen una conjugación de ideologías que influyó para plantear su propio proyecto político, puesto que no han dejado de lado su postura reivindicativa en términos culturales, económicos y sociales, y por ello considero que a pesar de que son organizaciones con fines económicos, puesto que existen en torno al cultivo del café, al final también forma parte de sus estrategias para mantener su postura y su proyecto colectivo, con las limitaciones que esto supone porque hasta cierto punto son controladas por el Estado al momento de cumplir con los lineamientos legales.

En este sentido Pronasol, como política pública para dirigir recursos económicos hacia el sector social rural y urbano, fue “una estrategia de contención social encaminada a recuperar la legitimidad del Estado frente a la sociedad civil y a fortalecer los mecanismos de control corporativo” (Rojas, 1995: 460), con lo cual se logró apaciguar los movimientos principalmente indígenas, y los campesinos dedicados al cultivo del café decidieron subordinarse al Estado para obtener los beneficios de Pronasol a través del Instituto Nacional Indigenista (INI), con lo cual se confirma “...La dependencia y subordinación de la sociedad mexicana con respecto al Estado, definen una sociedad estatalista³⁶...” (Villafuerte, et al, 1999: 177), aunque se trate de organizaciones de oposición y con planteamientos de autonomía.

De tal manera que el Instituto Nacional Indigenista (INI)-Pronasol se dedicó a atender a los cafecultores minifundistas indígenas para otorgar créditos y apoyos a la comercialización (Villafuerte, 2000), al mismo tiempo impulsó la formalización organizativa de los productores para acceder a dichos créditos. Con el apoyo del INI también se crearon organizaciones como el caso de Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut (conocida como organización “Majomut”), Unión de Productores de Café Orgánico Juan Sabines S.S.S., Flor del Cafetal

³⁶ Para Zermeño (1993) “la cultura política estatalista es abarcativa a la sociedad mexicana en su conjunto. [...] ‘impregna’ [...], no sólo a los ‘poseedores’ del Estado, sino también a quienes están fuera y a quienes se le oponen; todo el conjunto finca sus estrategias en una misma axiología, establece objetivos de conquista y reproduce una retórica y unas formas organizativas similares, aunque se trate de bandos que se reconocen como antagónicos en la política y con ideologías particulares que se expresan recíprocamente” (Zermeño, 1993:73 en García et al., 1999: 177).

S.S.S., y Unión Regional de Ejidatarios Agropecuaria Forestal y de Agroindustrias S.S.S. (UREAFA).

Aunque muchas organizaciones se constituyeron con los recursos de Pronasol en general para impulsar procesos productivos y en particular para impulsar la producción de café en el caso de Chiapas; el programa se creó para atender sectores en condiciones de extrema pobreza, no obstante a través de subprogramas el gobierno federal pudo capitalizar sociopolíticamente las experiencias organizativas que habían logrado emprender proyectos fincados en “valores de autonomía y autodesarrollo” (García y Villafuerte, 2012:22).

Por otra parte, con Pronasol se instaura desde el Estado una clara diferenciación entre el sector productivo y los sectores pobres. Entonces, aunque se impulsaron procesos productivos, desde el Estado los campesinos comenzaron a visualizarse como “población pobre” y no como sector productivo, y los pocos que fueron apoyados en términos productivos quedaron limitados a las exigencias del mercado.

La tercera línea de organizaciones que ubico son aquellas que se crearon bajo el respaldo de Socama, esta organización surgió en 1989 en relación con el magisterio chiapaneco y con grupos inconformes con CNC, Socama es una organización que mantenía su independencia pero que gestionaba demandas de carácter agrícola y agrario ante el Estado (García, et al, 1999). Esta organización es el antecedente de colectivos como Organización Regional de Productores Agroecológicos S.S.S. (ORPAE), esto explica la presencia de exprofesores que fungen como asesores de algunas organizaciones.

Por último, en periodos más recientes de mediados de la década de los noventa y hasta principios del siglo XXI, surgió otro grupo de organizaciones de campesinos dedicados al cultivo de café en la región de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, quienes se organizaron con el objetivo de alcanzar mejores precios en la venta del café y para acceder a recursos económicos que el Estado dirige al campo por medio de “proyectos”. Del mismo modo son organizaciones que fueron apoyadas durante alguna época por “Conservación Internacional (CI)³⁷” en su misión de impulsar la producción amigable con el ambiente por el hecho de localizarse en una zona de reserva natural (Renard, 2008, 2012).

³⁷ Conservación Internacional (CI) es una ONG financiada por diversos organismos internacionales entre ellos la USAID (Renard, 2012). La USAID es la agencia de desarrollo internacional que depende directamente del Departamento de Estado de Estados Unidos de Norte América.

Con el apoyo de CI con su programa de “Cafés de conservación”, en alianza con Starbucks, este organismo se encargó de favorecer la comercialización del café de pequeños productores organizados en la Reserva de la Biosfera del Triunfo; sin embargo, la relación entre CI y las organizaciones se diluyó porque Starbucks tenía una estrategia de compra individual a los productores, por tanto estaba fracturando a las mismas, por lo que decidieron romper esa relación e incursionar de manera independiente en la comercialización del grano (ibíd.).

De acuerdo con el origen de constitución de algunas organizaciones y los cambios en sus proyectos que tuvieron algunas de ellas para mantenerse, podemos observar que los campesinos organizados no han renunciado a los beneficios sociales otorgados por el Estado y aceptaron incluso constituir formas jurídicas para mantener su relación con el Estado, por un lado se subordinaron para acceder a los beneficios y por otro lado fue la única forma de mantener sus formas organizativas y de producción, así como la única forma de intermediación para exigir demandas ante el Estado.

Con una serie de contradicciones se crearon muchas organizaciones cafetaleras, en tanto que la mayoría de ellas participaron en UNORCA; sin embargo, su origen político-ideológico viene de líneas como ARIC Unión de Uniones, Socama y hasta aquellas que se constituyeron con el apoyo de Pronasol. En este sentido tenemos una historia abigarrada de constitución y desarrollo de las organizaciones cafetaleras; es decir, los procesos históricos son diversos, de ahí consideramos que “no hay procesos históricos predeterminados sólo estrategias políticas que intentan dirigir el curso de la acción social y económica de una manera u otra [...]” (Harvey, 1996: 241), por lo mismo resulta fundamental entender el origen y desarrollo de las organizaciones, así como su engarce en la relación de fuerzas que están presentes en el campo mexicano.

Con tal principio, considero que también influye en esa estrategia el contexto regional y local, en el cual se constituyen las organizaciones de cafeticultores, por ello las organizaciones todavía mantienen ciertas diferencias en sus dinámicas internas y su característica particular no las limita para lograr una cohesión al momento de realizar demandas frente al Estado.

2.2. Alianzas organizativas para mantener la relación con el Estado

La relación entre el campesinado y el Estado se fundamentó históricamente en la construcción del corporativismo estatista a partir del reparto agrario, de tal forma que, tanto ejidatarios como los pequeños propietarios, fueron partícipes de ese esquema de intermediación con el Estado; en segundo lugar, el fomento a la organización para la producción fue también la base para la construcción de ese corporativismo agrario. De tal forma que el corporativismo agrario fue funcional al partido oficial durante casi medio siglo (de Grammont, 1996).

Pero el reparto agrario terminó y se gestó una nueva estructura económica en el campo mexicano, en tanto que el ejido finalizó como única forma de organizar la producción agropecuaria; se abrió paso a un modelo centrado en las “cadenas agrícolas de valor” para organizar la producción agropecuaria comercial ³⁸, por lo que se volvió un espacio de convergencia obligada para productores, comerciantes e industriales; los modos de subsistencia cambiaron en tanto se ampliaron las actividades económicas en el campo en particular actividades de tipo comercial y no sólo agropecuaria, los subsidios asistenciales cobraron importancia, y por último la migración de población rural hacia zonas urbanas se volvió relevante en la economía.

En México, como en todo el mundo, hubo una reestructuración económica a finales de los ochenta, con lo cual el sector rural fue dividido en dos clases claramente definidas como “productores” y “pobres”, lo cual generó la búsqueda de nuevas formas de control desde el Estado, de tal manera que no desapareció el corporativismo como forma de intermediación entre el Estado y la sociedad rural, más bien se complejizó la realidad, pues el Estado buscó nuevas formas de intermediación con el sector agropecuario, de acuerdo con el esquema de reorganización económica.

La reestructuración económica atendía a los principios de una política neoliberal, por lo que se limitó el concepto de “productor” a los capaces de competir en el mercado abierto. Los demás, la mayoría quedaron considerados como “pobres” para ubicarlos en el ámbito de las políticas del combate a la pobreza (de Grammont, 1996).

³⁸ Cadena agrícola de valor es un concepto que se utilizó en la lógica de competitividad de negocios. Se implementó en México en el diseño de Política para el Campo por un profesional que tiene trayectoria de consultoría financiera en el sector agroalimentario, quien recurre al concepto de Cadena de valor agroalimentaria como “conjunto de actividades o funciones secuenciales y paralelas interrelacionadas con la producción, manufactura y comercialización de alimentos” (Shwedel, 2007: 14).

De esta manera los cambios estructurales incidieron directamente en el tipo de relación establecida entre el campesinado minifundista y el Estado, puesto que este último tiene que asegurar las condiciones económicas y políticas para que se desarrolle el nuevo modelo económico, por ello la relación entre Estado y sociedad ha tenido algunos cambios por las intermediaciones que el propio Estado impone, en tanto que siguen existiendo los modelos de control estatal por ejemplo en la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva de Café (Amecafé), participan industrializadores, comercializadores y productores de todas las dimensiones de todo el país. De esta forma el Estado agrupa a los actores principales de la cadena productiva del café y al mismo tiempo se complejiza la relación por los diversos intereses que por lo general son contradictorios entre los actores.

A pesar de la compleja articulación de actores en Amecafé, los cafeticultores-campesinos aceptan esos espacios de intermediación porque es una forma de mantener la relación con el Estado, su participación en Amecafé les permite hacer demandas concretas que generalmente corresponden a las necesidades financieras para mantener y consolidar su proceso organizativo y productivo.

De igual manera, las organizaciones de cafeticultores minifundistas son mecanismos de intermediación entre el campesinado y el aparato gubernamental en sus diferentes niveles. Tal como se comentó en el apartado anterior, las organizaciones se crearon tanto por las condiciones que el Estado generó como por la insistencia de los campesinos en permanecer como sujeto político, ante esto “Varios investigadores han afirmado que la formación de los nuevos movimientos regionales resultó de la doble influencia de reformas desde arriba y movilización desde abajo” (Hernández,1992; Fernández Villegas,1991, Fox,1990,1992, en Harvey, 1996: 245), en tanto que no sólo son imposiciones desde el Estado, también implica la aceptación de los sujetos involucrados.

Con esta dinámica, podemos encontrar una de las intermediaciones más destacadas en el movimiento campesino que tuvo fuerte influencia en los cafeticultores minifundistas, esta es UNORCA, que en marzo de 1985 se constituyó con diversas organizaciones, entre las que destacan: Coalición de Ejidos de los Valles del Yaqui y Mayo (CECVYM), Alianza campesina del Noroeste de Chihuahua, ARIC Unión de uniones de Chiapas, Unión de Ejidos de Lázaro Cárdenas de Nayarit, Unión Regional de Ejidos y Comunidades de las Huastecas, Sociedad Cooperativa Tozapan Titataniske de Cuetzalan, los Consejos comunitarios de abasto de

Oaxaca, Unión Ejidal Felipe Ángeles de la Laguna, ARIC Jacinto López de Sonora, Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, Unión Ejidal Sierra Madre de Chihuahua-Durango (Harvey, 1996; Hernández, 1992; Rubio, 1996). Todas estas organizaciones provienen principalmente de luchas por la tierra y en la década de los ochenta se perfilaron hacia una lucha por la apropiación del proceso productivo.

Estas organizaciones se autodefinieron como autónomas y fue parte de un acuerdo al que llegaron, aunque muchas organizaciones “independientes” no necesariamente eran autónomas porque dependían de partidos políticos o centrales, y aquellas que se definían como “independientes” se identificaban en franca confrontación con el Estado (de Grammont, 1996; Harvey, 1996; Hernández, 1992); por tanto, en UNORCA decidieron mantener un equilibrio entre respetar la autonomía de las organizaciones respecto a sus dinámicas organizativas y al mismo tiempo no confrontarse abiertamente con el Estado por las demandas que estaban planteando.

UNORCA se constituyó por la convergencia de algunas organizaciones campesinas, propiciada en los encuentros nacionales, así como por negociaciones conjuntas que realizaron frente al Estado, en donde los líderes pudieron coincidir en sus demandas. UNORCA se formó como una red de organizaciones, en tanto que éstas mantenían autonomía con respecto al liderazgo central, puesto que su estrategia fundamental se basaba en la *apropiación del proceso productivo* y ello las orillaba a definir límites respecto a sus decisiones internas, además de ser un conjunto de organizaciones políticamente plurales.

El objetivo de la constitución de UNORCA fue básicamente para luchar por la integración económica como campesinos, ya que esto les permitiría sobrevivir al cambio de modelo económico, esta situación posicionó a las organizaciones en una gran contradicción, porque plantearon mantener su autonomía política pero al mismo tiempo asumieron los principios del neoliberalismo en el plano económico. Esto último significaba demostrar la importancia de la producción campesina para el nuevo modelo económico y cumplir con las exigencias de productividad, competitividad y eficiencia (Rubio, 1996).

Al asumir los principios del neoliberalismo y mantenerse lejos de los mecanismos del corporativismo estatal, UNORCA se reconocía entonces como un nuevo modelo de organización que demandaba *autonomía* acotada a sus procesos productivos y sus aparatos económicos de reciente creación. Al mismo tiempo nunca deslegitimaron al Estado en tanto

que fincaban sus demandas y expectativas en el aparato gubernamental. A partir de la exigencia de respeto a su autonomía y con apertura a la negociación con algunos funcionarios públicos se definió un nuevo esquema de relación entre el campesinado y el Estado, denominado “política de concertación” (Harvey, 1996; Hernández, 1992).

Por el carácter propositivo que tomaron las organizaciones y manteniéndose como autónomas, UNORCA tuvo ciertos logros en el impacto de políticas públicas, de tal forma que algunos planteamientos se volvieron programas gubernamentales, tratando de poner bases para proponer un programa de reforma para el sector agrícola y al mismo tiempo fortalecer el esquema de relación que se estaba dando entre el campesinado y el Estado.

Esta alianza fue de corto plazo, porque los campesinos organizados rompieron su relación con el Estado a consecuencia de haber aprobado las reformas del artículo 27 Constitucional y la integración de México al Tratado de Libre Comercio, al mismo tiempo UNORCA sufrió una fractura interior por las implicaciones de las reformas estructurales que en nada pudieron modificar.

La trayectoria de las organizaciones campesinas pasó entonces de ser una lucha por la tierra a ser una lucha por la apropiación del proceso productivo y en esto se centraba la autonomía que demandaban. Posteriormente cuando se dio la ruptura con el Estado muchas de estas organizaciones decidieron continuar por el camino de conversión de ser una organización de luchas reivindicativas a una organización con luchas económicas, y en esa transición se convirtieron en “empresas sociales campesinas”, lo cual no quiere decir que hayan dejado de lado su ideología política con la que formaron su carácter de clase, más bien considero que se confirma la definición de estrategias políticas de acuerdo con el momento histórico para definir una acción social y económica (Harvey, 1996), por ello es importante conocer y entender las distintas fuerzas en el campo mexicano, así como las acciones que realizan los sujetos sociales.

En la lucha por la apropiación del proceso productivo, las organizaciones de cafecultores minifundistas han destacado por su trayectoria de lucha y porque precisamente son estas organizaciones quienes se construyeron en torno a la lucha por la tierra, posteriormente al momento de contar con tierra y buscar alternativas económicas que les permitiera contar con un sustento material, se cambiaron de arena para luchar por la apropiación del proceso productivo del café, y en ese momento es cuando logran crear una

serie de organizaciones que coinciden en demandas frente al Estado y logran formar una red de organizaciones cafetaleras esta es la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC). Es importante destacar que las prácticas organizativas de CNOOC se heredaron en gran medida de UNORCA.

CNOOC se constituyó a partir de movilizaciones en demanda de mejorar los precios del café que exigían al Inmecafé y por un primer encuentro campesino que se realizó en la Universidad de Chapingo en 1988 (García, 1991; Hernández, 1991). Estos dos elementos fueron puntos de convergencia de diversas organizaciones como Tozopan Titataniske de Puebla, UCIRI en Oaxaca, Unión de Ejidos Majomut, Unión de Uniones de Chiapas y Coalición de Ejidos de Atoyac en Guerrero (CNOOC, 2009).

Estas organizaciones pioneras en la constitución de CNOOC ya tenían algunos puntos de coincidencia por su incursión en la comercialización del café y enseguida se unieron otras organizaciones de Veracruz, Guerrero y Oaxaca, con quienes empezaban a coordinarse para realizar movilizaciones en torno a la demanda de mejores precios para la producción que se exigían al Inmecafé (CNOOC, 2009). Sin embargo, las movilizaciones para exigir mejores precios implicaba mucho desgaste con poco impacto, puesto que el aumento de precio concedido por el Inmecafé realmente no correspondía con el desgaste realizado, por tanto analizaron la necesidad de apropiarse de todo el proceso productivo en sus etapas fundamentales de producción, industrialización y comercialización.

Aunque las corrientes político-ideológicas de las organizaciones agrupadas en CNOOC eran totalmente diferentes, puesto que podían encontrarse organizaciones autónomas que estaban afiliadas a UNORCA o CIOAC, como aquellas que tenían un perfil corporativo debido a su afiliación a la Confederación Nacional Campesina (CNC); sin embargo el punto de cohesión fue la búsqueda de soluciones para resolver problemas comunes alrededor del café, principalmente la necesidad de contar con canales de comercialización y tener acceso a crédito.

La pluralidad de las organizaciones que confluyeron en CNOOC complicaba en ocasiones la posibilidad de llegar a acuerdos sobre la dirección de la red de organizaciones, sobre todo porque destacaban claramente dos posturas respecto a las acciones que se debían seguir, por un lado las organizaciones que expresaban la necesidad de seguir exigiendo precios al Inmecafé y por otro aquellas organizaciones que se promulgaban por querer desligarse totalmente del Estado, entre estas últimas destacó la Unión de Uniones de Chiapas, puesto que

ha sido una organización que se perfilaba tempranamente a su conversión en empresa social campesina (Hernández, 1991).

Las organizaciones se inclinaron pronto por desligarse del Estado porque se anunció la reestructuración del Inmecafé, este momento además de representar una ruptura entre las organizaciones y el Estado también fue un momento que generó la consolidación de CNOC porque era la única instancia a través de la cual las organizaciones visualizaron la posibilidad de su permanencia. En este sentido CNOC es una instancia que intenta mantener la representación de los pequeños productores organizados a partir de la reestructuración del Inmecafé y de los reajustes del mercado, ya que ambos factores provocaron grandes impactos en la economía de los pequeños cafeticultores.

CNOC abrió sus oficinas en julio de 1989 en la ciudad de México, con representantes de organizaciones de Chiapas, Puebla, Tabasco, Guerrero, Veracruz y Oaxaca, hasta la fecha mantiene sus oficinas en la misma ciudad, y se volvió un organismo incuestionablemente representativo de los pequeños cafeticultores, definiendo una nueva forma de intermediación entre el campesinado y el Estado, que hasta mediados de los setenta era una acción privativa de CNC.

En el sector cafetalero hasta 1989, los privilegiados de manera exclusiva eran los grandes cafeticultores de altos ingresos y rentabilidad, porque la instancia de incidencia política era la Unión Nacional de Productores de Café (UNPC) de la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP) (Hoffmann, 1992; de Grammont, 1996; Mackinlay, 1996), y quienes representaban al sector social en producción de café era CNC, ambos sectores confluían en la Confederación Nacional de Productores de Café, misma que agrupaba diferentes figuras asociativas, además de contar con amplias líneas de crédito y capacidad de comercialización, por lo cual era la instancia de mayor importancia para todo el sector cafetalero.

Por esta situación, CNOC como organismo de representación de los pequeños cafeticultores cobró importancia, se mantiene como un organismo con autonomía política y ha sido la instancia de intermediación de los pequeños cafeticultores, a través de la cual se movilizan y al mismo tiempo negocian demandas frente al Estado.

A pesar de las crisis que han enfrentado porque el mercado de café es sumamente volátil por ser una *commodity* cotizada en la bolsa de valores de Nueva York, la mayoría de las

organizaciones agrupadas en CNOOC se mantienen, en particular las organizaciones de Chiapas, Oaxaca y Puebla, mismas que incursionan en los mercados especializados de café orgánico y de comercio justo, lo que les permite enfrentar la mayoría de las crisis. En el caso de Chiapas, Coopcafé como asociación de segundo nivel que agrupa diversas organizaciones de pequeños cafeticultores participa activamente en CNOOC, además de ser parte de esa gama de organizaciones que se mantiene en el mercado internacional por su incursión en los nichos especializados de café.

2.3. Coopcafé: origen, constitución y cambios o ¿el inicio de una retirada?

Con la crisis cafetalera de 1989 los cafeticultores minifundistas quedaron en total indefensión por la aplicación de políticas neoliberales, que cobraron su máxima expresión en el sector cafetalero cuando liberaron los precios en el mercado internacional, mismos que eran regulados por la Organización Internacional del Café (OIC), al tiempo también se reestructuró el Inmecafé, esto último significó que dejó de existir la figura que tutelaba a los pequeños productores del aromático.

La dinámica del Estado causó descontento en los cafeticultores minifundistas; sin embargo a pesar de su inconformidad respecto a los cambios estructurales, los cafeticultores se enfrentaron a la necesidad de buscar alternativas para superar la crisis que vivían en ese momento, de tal forma que la única opción que encontraron fue constituirse en una serie de organizaciones bajo figuras jurídicas que el Estado propuso; aunque se declararon “independientes” para expresar su desencuentro con el Estado.

Coopcafé se formó en esa coyuntura, inició su proceso organizativo en 1989 y se constituyó legalmente en enero de 1994 como asociación civil. Originalmente se constituyó como un organismo para presionar a las instancias gubernamentales de Chiapas y de esta manera tener acceso a los diferentes programas de apoyo al campo, tener acceso al crédito y al mismo tiempo buscaban formas de mejorar los precios del aromático debido a la crisis de precios de ese momento.

Las organizaciones que fundaron Coopcafé fueron la Unión de Ejidos Majomut, Unión de Ejidos San Fernando, Cholom Bolá Sociedad Cooperativa, Unión La Selva y Tzotzilotic

Tzobolotic Sociedad Cooperativa. Estas organizaciones coincidieron en la necesidad de conformar una fuerza social que representara a los pequeños productores de café en el estado de Chiapas y en gran medida heredaron la tradición organizativa de UNORCA y CNOOC. En este sentido mantenían el objetivo de *apropiarse del proceso productivo* y al mismo tiempo con autonomía política.

En el camino por mantener su proceso productivo, se interesaron en impulsar la producción y la calidad del café orgánico de sus agremiados, sobre todo a través de la capacitación para alcanzar y mantener la certificación orgánica y de comercio justo. Este objetivo fue importante porque acceder a esos nichos de mercado les permitía obtener mejores precios para el grano.

Por la razón anterior, a partir de que se constituyó legalmente Coopcafé, la actividad principal fue enfocarse a fortalecer el proceso productivo por medio de capacitación dirigida a los equipos técnicos de las organizaciones y realizaron gestiones conjuntas para negociar apoyos gubernamentales.

Por otra parte desde la constitución de Coopcafé lograron posicionarse como los representantes estatales de CNOOC en Chiapas, de tal manera que hasta el año 2000 se enfocaron a fortalecer ambas coordinadoras, en el nivel estatal se consolidaron en Coopcafé para convertirse en una de las coordinadoras de mayor representación de los pequeños productores y en el plano nacional participaron activamente en CNOOC para fortalecerla y convertirse con ellos en la representación nacional más importante de los cafeticultores minifundistas en México.

Durante más de diez años en Coopcafé se enfocaron a invitar a otras organizaciones de pequeños cafeticultores del estado de Chiapas, de tal manera que en sus tres primeros años de funcionamiento ya agrupaban a más de 30 organizaciones del estado; sin embargo, en su trayectoria organizativa también hubo desencuentros con los asociados, especialmente con aquellos que agrupan un gran número de socios cafeticultores o que también son organizaciones de segundo nivel³⁹ como el caso de la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH), quienes tuvieron diferencias sobre las alianzas y estrategias que seguían en

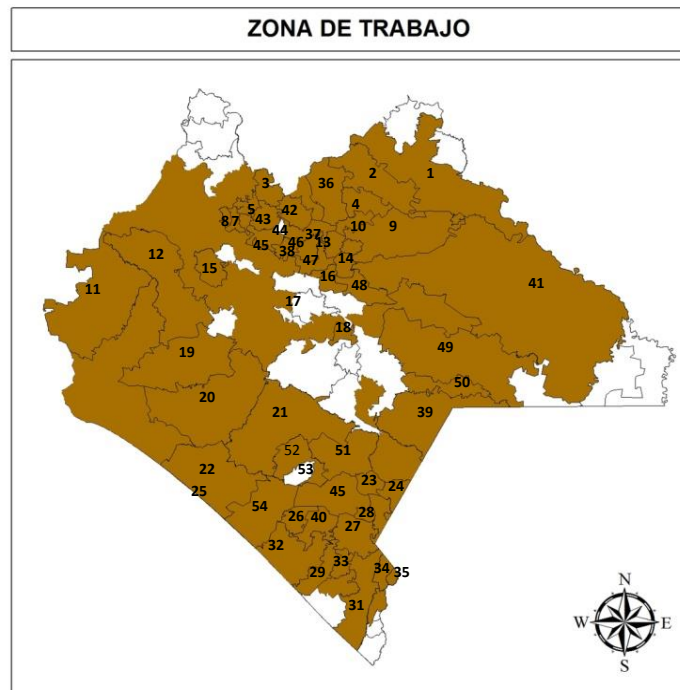
³⁹ Se denomina organizaciones de segundo nivel a las entidades que agrupan figuras asociativas; éstas no tienen socios individuales, lo cual supone una base social amplia en el ámbito en el que se encuentren y se vuelven representativas en el plano local, regional o nacional.

Coopcafé y por tanto decidieron separarse de la coordinadora en el año posterior a su constitución.

También formaron una comercializadora con la finalidad de ofrecer servicios de exportación a aquellas organizaciones que no tenían permisos para exportar, o bien a quienes no tenían contactos directos con los importadores de café. La Comercializadora Mexicana de Productos Agroecológicos S.A. de C.V. (Compras) se constituyó en el año 2002 y funcionó hasta el año 2008, ya que la mayoría de las organizaciones logró realizar su exportación directamente o algunas organizaciones se asociaron para comercializar de manera conjunta, además de que la estructura administrativa representó altos costos, así que no cumplió el objetivo de ofrecer mejores precios con la venta de la producción. De esta forma Compras dejó de funcionar rápidamente, y aunque no realizan ninguna operación a través de la comercializadora, tampoco liquidaron legalmente la empresa.

Actualmente en Coopcafé están agrupadas 36 organizaciones de cafecultores minifundistas, con un total de 11,560 productores, localizados en 52 municipios del estado de Chiapas, que representan 25,581 hectáreas dedicadas al cultivo de café orgánico y de comercio justo, y el valor estimado de la producción fue de 527.67 millones de pesos para el año 2009.

Figura 3. Región de influencia de Coopcafé



Fuente: Elaboración propia en función de la zona y los municipios donde se localizan las organizaciones asociadas a Coopcafé. La zona con sombra indica los 92 municipios considerados zona cafetalera del estado de Chiapas y donde se visualizan los números pequeños es el ámbito de influencia de Coopcafé.

Cuadro 1. Las organizaciones que agrupa Coopcafé

No.	Organización	Municipio	Región
1	Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut	Chenalhó	Altos
2	Sociedad Cooperativa de Producción "Tzeltal Tzotzil"	Pantelhó	Altos
3	Organización Tzeltal de Productores de Café (OTPC) Sociedad de Solidaridad Social (S.S.S.)	Cancuc	Altos
4	S.S.S. Kulaktik	Tenejapa	Altos
5	Sociedad Cooperativa Tzotzilotic Tzobolotic	El Bosque	Norte
6	Unión Regional de Ejidatarios Agropecuaria Forestal y de Agroindustrias S.S.S. (UREAFA)	Jitotol	Norte
7	Unión de Productores de Café Orgánico Juan Sabines, S.S.S.	La Independencia	Fronteriza
8	Flor Del Cafetal S.S.S.	Las Margaritas	Fronteriza
9	Unión De Sociedades de La Selva, Sierra y Altos de Chiapas Sociedad Cooperativa (USSSACH)	Comitán	Fronteriza
10	Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla San Isidro Labrador S.S.S. (ISMAM)	Motozintla	Sierra
11	Nubes de Oro S.S.S.	Mapastepec	Soconusco
12	Unión de Campesinos Ecológicos S.S.S. (UCE)	Acacoyagua	Soconusco

13	Flor de Café Sustentable, S.S.S.	Mapastepec	Soconusco
14	Productores de Café de Motozintla S.S.S. (PROCAFEM)	Motozintla	Sierra
15	Productores Orgánicos del Sureste de México S.S.S. (POSUM)	Tumbalá	Selva
16	Coordinadora de Cafeticultores Yaxalwitz, S.S.S.	Chilón	Selva
17	Productores de Café Orgánico Cholom Bolá Sociedad Cooperativa	Tila	Selva
18	Unión Agrícola, Pecuaria Industrial y de Servicio “Tz'ijib Babi”	Yajalón	Selva
19	Productores de Café Orgánico Iwutj Café Sociedad Cooperativa	Tumbalá	Selva
20	Tiemelonla Nich K'Lum S.S.S.	Palenque	Selva
21	Tsumbal Xitalha Sociedad de Producción Rural (S.P.R.)	Chilón	Selva
22	Unión de Ejidos San Fernando	San Fernando	Centro
23	Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas Sociedad Cooperativa (CESMACH)	Ángel A. Corzo	Frailesca
24	Finca Triunfo Verde Sociedad Cooperativa	Ángel A. Corzo	Frailesca
25	Unión Ramal Santa Cruz, S.P.R.	La Concordia	Frailesca
26	Comon Yaj Nop Tic S.S.S.	La Concordia	Frailesca
27	Organización de Productores de Café Ángel Albino Corzo S.S.S. (OPCAAC)	Ángel A. Corzo	Frailesca
28	Indígenas y Campesinos Ecológicos de Ángel Albino Corzo S.S.S. (ICEAAC)	Ángel A. Corzo	Frailesca
29	Organización Regional de Productores Agroecológicos S.S.S. (ORPAE)	Ángel A. Corzo	Frailesca
30	Organización de Productores Ecológicos de la Reserva del Triunfo S.S.S. (OPERT)	Ángel A. Corzo	Frailesca
31	Oro Azteca de Mapastepec, S.P.R.	Mapastepec	
32	Unión de Productores de Café Reservas Bosque Bello S.P.R.	La Independencia	Fronteriza
33	SOCAES	Ángel A. Corzo	Frailesca
34	Productores Agropecuarios de Motozintla S.S.S. (PROGRAROM)	Motozintla	Sierra
35	PREVENIR 1 S.S.S.	Motozintla	Sierra
36	Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende S.S.S. (CIRSA)	Simojovel	Norte

Fuente: Elaboración propia con datos de Coopcafé

En general, las organizaciones asociadas cuentan con infraestructura suficiente para acopiar y transformar el café en oro verde para exportación, algunas organizaciones también han logrado transformar el producto en café tostado y molido que ofrecen en el mercado local.

La mayoría de los miembros han logrado especializarse, a tal grado que actualmente Coopcafé se caracteriza por agrupar organizaciones que incursionan en la alta especialización

del grano como café gourmet, cafés especiales, café con denominación de origen, café de sombra y café amigable con las aves (BirdFriendly).

Respecto al acceso de programas de apoyo al campo, es un objetivo que han logrado alcanzar con la estrategia de combinar movilización con negociación ante algunas instancias gubernamentales; sin embargo, sólo negocian de manera general los apoyos y cada organización asociada realiza en forma particular la gestión de los apoyos de acuerdo con su esquema organizativo y nivel de desarrollo.

En su interés por acceder al crédito, en el año 2008 constituyeron una Sociedad Financiera de Objeto Múltiple (Sofom), que denominaron Financiado el Desarrollo de Chiapas S.A. de C.V. (Findech). Este tipo de figuras fueron impulsadas por el propio Estado para canalizar el crédito a los campesinos organizados y en general a la sociedad con pocas posibilidades de acceso a crédito. La formación de esta figura entonces se logró por las condiciones que el Estado generó para impulsar el sistema financiero, por su parte los cafecultores minifundistas visualizaron esto como una oportunidad para acceder al crédito y además ser dueños de ese esquema de intermediación financiera; bajo esta visión, este tipo de figuras ha sido exitoso para el caso de los cafecultores organizados de Puebla y Oaxaca; sin embargo en Coopcafé no han logrado consolidarse con la Sofom.

De cualquier forma las organizaciones continúan su lucha por permanecer dentro del sistema económico, aun cuando el problema de acceso a crédito no se ha resuelto del todo, la comercialización del café sigue siendo un punto frágil por la volatilidad de los precios del grano, los programas de apoyo al sector cafetalero cada vez se reducen más y se vuelve más complicado acceder a ellos. A pesar de todo esto mantienen sus organizaciones y la alianza a través de Coopcafé con cierto impacto estatal, además de su alianza en CNOC que tiene impacto nacional dentro del sector.

Con el transcurso del tiempo los propósitos de Coopcafé se fueron ampliando, de tal manera que en la etapa actual su objetivo principal es impulsar el desarrollo en sus organizaciones asociadas. Durante algún tiempo, se enfocaron a tratar de consolidar a las organizaciones asociadas, a través de mejorar la calidad de la producción de café, impulsar la comercialización y la asistencia técnica (formando diversos despachos con sus técnicos especializados), buscar canales de acceso al crédito, facilitar el acceso a programas de apoyo gubernamental (por medio de su objetivo específico acotado a establecer relación con el

Estado para ser tomados en cuenta en las políticas públicas dirigidas al sector) y también han impulsado la promoción del café (por medio del establecimiento de una cafetería en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, llamada “Café museo café”).

La ampliación de objetivos no fue tan favorable, puesto que muchos de ellos no se lograron, con ello obtuvieron el descontento de la mayoría de las organizaciones asociadas, porque si bien a través de la asistencia técnica y capacitación pudieron consolidarse en el mercado orgánico y de comercio justo, por otra parte la comercialización y el acceso al crédito que intentaron impulsar en los últimos cinco años no resultó como esperaban. Además su estrategia de promoción del café con la instalación de una cafetería tampoco ha sido exitosa, de hecho se encuentra en un momento de crisis, por lo que es posible que recurran al cierre de la misma.

Por su parte, la apreciación de la mayoría de las organizaciones asociadas es que en los últimos cinco años Coopcafé no está cumpliendo con sus objetivos, en tanto que los ciclos de capacitación dejaron de realizarse, la comercializadora se cerró, la figura financiera que tenía la intención de acercar crédito a las organizaciones no ha funcionado con éxito y tampoco han logrado negociar apoyos gubernamentales de manera colectiva.

Esta situación está vinculada a dos factores que considero importantes y que algunos agentes externos lo perciben de la misma manera, por un lado el estancamiento de Coopcafé se relaciona directamente con la fractura que hubo con uno de los asesores que fungió como impulsor y fundador de la coordinadora, ya que después de esa tensión no hubo otro actor que retomara las actividades bajo el objetivo común del desarrollo de la cafecultura orgánica y de comercio justo. El otro factor que influyó en ese estancamiento fue que durante la etapa electoral, un grupo de las propias organizaciones intentó utilizar a Coopcafé con fines políticos.

En los últimos cinco años ha prevalecido el interés particular de retomar a Coopcafé como actor político con fines partidistas; sin embargo es una visión definida por un grupo reducido que no tiene la aceptación del conjunto de organizaciones, lo cual ha generado tensiones al interior, al mismo tiempo se creó una disputa sutil sobre la dirección de Coopcafé, puesto que la mayor parte de organizaciones considera que deben preocuparse por negociar los programas gubernamentales que beneficien a todas las organizaciones asociadas y dejar de lado la postura política que lleva implícito un interés particular.

En este sentido, las organizaciones alcanzan a observar que Coopcafé sigue representando una fuerza social a nivel estatal, que resulta atractiva para los intereses políticos cuya tradición sigue siendo clientelar. Esta situación es importante porque a pesar de que las organizaciones no renuncian a los beneficios mínimos que el Estado ofrece a través de los programas gubernamentales, tampoco les interesa desarrollar un esquema estrictamente corporativo estatista, más bien se inclinan por mantener su independencia del Estado o de los partidos políticos.

De esta manera, durante el periodo 2010-2012 hubo un estancamiento que en general detuvo su participación como coordinadora tanto en CNOOC como frente a las diferentes instancias gubernamentales. Tampoco fue motivo de mayor preocupación para las organizaciones porque el periodo de directivos sólo dura dos años, de modo que en marzo del año 2013 realizaron cambios del grupo directivo en el congreso que realizan tradicionalmente cada dos años.

Con el cambio de directivos las organizaciones tienen la expectativa de que Coopcafé retomará los objetivos planteados originalmente y con esto volverán a figurar como sujeto colectivo para negociar los programas gubernamentales y movilizarse en torno a la lucha por mantener el café orgánico, ya que las políticas públicas están favoreciendo cultivos tradicionales de baja calidad con altos rendimientos que serán la materia prima de la empresa Nestlé.

Aunque sólo definieron dos objetivos fundamentales, no son fáciles de alcanzar en tanto que después de su proceso de elección del nuevo grupo directivo, al interior de Coopcafé se dio claramente una ruptura. Tres organizaciones que se localizan en la región de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, se pronunciaron por su separación de Coopcafé, en gran medida porque históricamente existe división entre las organizaciones de esa región, sobre todo por la disputa de recursos económicos de apoyos gubernamentales y por la competencia de precios que ofrece cada organización a sus socios.

Esta situación debilita a Coopcafé como fuerza social, a nivel estatal porque las instancias gubernamentales y no gubernamentales tienen identificada la fragmentación de los cafeticultores minifundistas; a nivel nacional se complejiza la alianza con CNOOC y muchas veces se limita la participación de alguna de las organizaciones en esa red, debido a que la aceptación de nuevos miembros está condicionada por la aprobación de la asamblea general;

adicionalmente en CNOC originalmente plantearon la necesidad de que los miembros fueran coordinadoras estatales y no organizaciones individuales, además de tener una sola representación en cada estado.

En todo esto lo que se observa es que no sólo se fragmenta Coopcafé, también se debilita el movimiento de los cafecultores minifundistas organizados a nivel nacional, porque CNOC disminuye sus miembros y hasta ahora es la red de mayor representación dentro del sector social cafecultor.

La relación entre Coopcafé y el Estado se observa en el nivel estatal, en su interacción con algunas instancias gubernamentales como la Comisión para el Desarrollo y Fomento de Café de Chiapas (Comcafé), el Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firco) y Banchiapas; la cual está reducida a negociar recursos de los programas gubernamentales establecidos, por tanto, no existe un planteamiento general respecto a su agenda organizativa como sector social, más bien negocian la posibilidad de aceptar “proyectos” que presentan las organizaciones asociadas, de tal manera que sólo avalan el hecho de ser grupos con un funcionamiento real.

La presentación de proyectos que realizan las organizaciones depende en gran medida de la capacidad técnica que cada una tiene; es decir, depende de la capacidad de su equipo técnico para elaborar tales proyectos, por ello existe un desequilibrio en la obtención de los recursos económicos gubernamentales, como consecuencia también existe una competencia por los recursos, lo cual rompe con los lazos de solidaridad entre las organizaciones, debido a la disputa por dichos recursos que cada vez son más limitados.

Esta lógica estatal de condicionar el otorgamiento de los recursos económicos sólo con la presentación de “proyectos” es un efecto claro de la inserción del mercado en el sector público, en tanto que “existe una tendencia a modelizar las relaciones Estado-sociedad a través de los fondos concursables” (Cunill, 2009: 43). De la misma forma se observa que esta estrategia del Estado logra el objetivo de fragmentar a la sociedad porque pone en franca competencia a las organizaciones campesinas, por tanto la presentación de “proyectos” tiende a favorecer la segmentación social y no su integración, cuando en principio se supone que el objetivo es impulsar la organización social. Con esta dinámica lo que se fomenta son sociedades rentistas con un nuevo patrón que configura sociedades divididas e individualistas (ibíd.).

Así la fragmentación de un mismo sector social pierde de vista el hecho de que intermediarios como Agroindustrias Unidas de México (Amsa) puede obtener la mayor parte del presupuesto dirigido al campo. En los últimos años esta empresa pudo capitalizarse con presupuesto público para otorgar crédito a los cafeticultores minifundistas del estado de Chiapas.

Por otra parte, estamos frente a los alcances que el mercado tiene en las organizaciones de cafeticultores, puesto que aun cuando están insertos en mercados “alternativos”, al funcionar como empresas sociales se desbordan por demostrar su eficiencia en el mercado especializado de café, por lo mismo se desdibuja esporádicamente la solidaridad que los llevó a conformar el sistema de comercio justo; una situación que se puede observar en especial cuando los precios del café se elevan, lo cual es sólo coyuntural y de corto plazo como sucedió en el ciclo 2010-2011; sin embargo genera tensiones entre los grupos. Asimismo compiten por mantener su base social, en tanto que los precios finales que se otorgan a los productores son decisivos, de modo tal que los cafeticultores han instrumentalizado a sus propias empresas sociales en función de los precios que obtienen sobre la producción del café, en particular porque en las unidades familiares existen necesidades de consumo que deben satisfacer de algún modo.

Entonces lo que se observa es que existe una subordinación de Coopcafé ante el mercado y también ante el Estado. Con el mercado funcionan la mayor de las veces sólo de acuerdo con las exigencias del mercado especializado y respecto al Estado se ajustan a los programas que define el aparato gubernamental, sin protestar sobre las exigencias técnicas para la presentación de proyectos, además dejan pasar el hecho de que el presupuesto cada vez más se dirige hacia grandes empresas. Si bien es cierto que los cafeticultores minifundistas no tienen mucho margen de acción en toda la dinámica comercial y estatal, también es cierto que están más concentradas en mantener sus “empresas sociales” y no en elaborar un programa o un plan de acción de acuerdo con sus necesidades que les permita tener una visión más amplia sobre la estructuración de sus demandas frente al Estado.

Puede ser también que, como dice Armando Bartra (La jornada del campo, marzo 2013), las organizaciones lograron desarrollarse y ya no necesitan de las gestiones de las coordinadoras, pues enfrentaron la desregulación del mercado con la creación del comercio justo y orgánico, y la retirada del Estado se ha ido solventando con la experiencia que

adquirieron las organizaciones al apropiarse del proceso productivo. Por tanto es posible que estemos presenciando la obsolescencia de las coordinadoras campesinas estatales, o bien la necesidad de realizar cambios de fondo de acuerdo con la etapa de desarrollo en la cual se encuentran las organizaciones y de frente a las transformaciones que el Estado ha tenido.

A finales de la década de los ochenta, las coordinadoras estatales como Coopcafé en Chiapas y la Coordinadora Estatal de Pequeños Productores de Café de Oaxaca (Cepco) llenaron vacíos que el Estado dejó, por tanto, a través de éstas los cafeticultores minifundistas encontraron la posibilidad de mantener el proceso productivo que el propio Estado alentó durante al menos dos décadas, de tal manera que Cepco por ejemplo logró apropiarse de bodegas y beneficios para la transformación de café que eran propiedad del Inmecafé, porque la institución traspasó sus activos a organizaciones que demostraron su capacidad para operar la infraestructura, además debían constituirse en figuras jurídicas propuestas desde los aparatos gubernamentales.

En el caso de Coopcafé no fue la coordinadora quien se hizo cargo de las propiedades, primero porque aún no se constituían legalmente y segundo porque el funcionamiento en esta coordinadora siempre ha sido descentralizado; es decir, cada asociada actúa con independencia en sus procesos internos. Por esta razón en el caso de Chiapas fueron las organizaciones de primer nivel quienes tomaron posesión de los activos que el Inmecafé cedió. Organizaciones como Cholom Bolá del municipio de Tila logró apropiarse de la bodega que operaba en la región, otro ejemplo de los traslados de propiedad de infraestructura fue el caso de la organización Majomut del municipio de Chenalhó.

Otro vacío que cubrieron las coordinadoras estatales fue la capacitación constante que se requiere en los procesos productivos y el acceso al crédito que siempre ha sido un cuello de botella para las organizaciones campesinas. A través de las coordinadoras la capacitación se volvió un proceso continuo para lograr la apropiación de su proceso productivo.

Por esta vía los obstáculos de falta de crédito, de pocos canales de comercialización, de falta de capacitación y la falta de espacios para socializar información de carácter comercial y productivo se fueron solucionando, al grado que las coordinadoras como Coopcafé han perdido importancia para las organizaciones, puesto que la mayoría de los factores mencionados se lograron solucionar con algunas limitaciones; no obstante la diferencia es que

cada organización tiene la capacidad de gestionar los recursos necesarios para cubrir su proceso productivo.

En este sentido, el acercamiento de los créditos se ha solucionado parcialmente por la coordinación que establecieron con los importadores de café del comercio justo y con algunas instancias gubernamentales como FIRA. Respecto a la comercialización del café, la mayoría de las organizaciones lograron exportar de manera directa en condiciones menos desfavorables con el mecanismo de comercio justo, además con la certificación orgánica de la producción han podido obtener mejores precios para el grano.

Dentro del esquema de comercio justo, se crearon instituciones que funcionan como redes para socializar información, reflexionar en torno a los avances, los retos y los obstáculos a superar por los productores participantes, son instituciones que agrupan a las organizaciones y cooperativas productoras a nivel nacional e internacional. Así encontramos a la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (Clac), a su vez esta coordinadora está constituida por instancias nacionales como la Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo.

Si bien con la formación de estas coordinadoras los productores establecieron un frente en el esquema de comercio justo, también es cierto que la creación de más instituciones les implica costos y desgaste social, en especial porque los representantes de las organizaciones de productores tienen que participar en las reuniones o asambleas que dichas instituciones convocan. En consecuencia esta condición también influye para que los cafeticultores disminuyan su interés sobre Coopcafé, además de que las coordinadoras del comercio justo están especializadas para resolver problemas respecto al mercado.

Por otra parte la mayoría de las organizaciones cuentan con infraestructura y tienen capacidad para realizar gestiones gubernamentales, en particular para obtener apoyos económicos con la intención de fortalecer su proceso productivo. Una buena parte de la gestión gubernamental en el nivel estatal la realizan las organizaciones de manera independiente a Coopcafé; esto hace que cada vez se diluya más la función de la coordinadora; por tanto ha llevado a las organizaciones a cuestionar el cumplimiento de los objetivos para los que fue constituida.

Si bien existen funciones importantes que dejó de realizar Coopcafé, esto en parte se debe a que también cambiaron las dinámicas institucionales del aparato gubernamental, puesto

que la creación del Comité Sistema Producto Café se volvió el espacio de intermediación entre el Estado y todos los actores de la rama productiva, sean estos productores, comercializadores o transformadores, por supuesto todos ellos con potencial económico totalmente diferente porque se pueden encontrar desde los pequeños productores de café organizados hasta las grandes empresas multinacionales como Nestlé. De cualquier forma este mecanismo modificó la relación de las coordinadoras estatales con el aparato gubernamental, en tanto que disminuyó su importancia como espacios de intermediación para negociar con el Estado por lo menos en el nivel estatal.

En ese mismo sentido, el cambio en los esquemas de intermediación entre el campesinado y el Estado, complejiza las redes institucionales, lo cual produce confusión ya que los cafecultores-campesinos no tienen claridad respecto a los actores que inciden en las decisiones del rumbo de la política pública, por tanto, tampoco tienen claridad sobre las instituciones a quienes deben presentar sus demandas; es decir, hasta finales de los ochenta el Imecafé era la institución a quien exigían mejores precios, crédito, asistencia técnica, etc.; sin embargo, una vez que esa institución desapareció, no existe hoy en día una institución particular a quien puedan dirigirse, a pesar de que se creó el Sistema Producto Café (en adelante SPC) y la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (Amecafé)⁴⁰, pues ambas instituciones tienen funciones sumamente reducidas.

Otro cambio importante en las instituciones gubernamentales que impactó en la importancia de las coordinadoras, fue la instauración del esquema de *fondos concursables* para otorgar apoyos gubernamentales, ya que estos mecanismos generaron la fragmentación de las organizaciones al interior de coordinadoras como Coopcafé, en tanto que priva la dinámica del individualismo y competencia por los apoyos.

En el caso de CNOC siendo una coordinadora nacional, mantiene la función de tratar de incidir en las políticas públicas del sector cafetalero; sin embargo, ha disminuido su capacidad de incidencia a pesar de que tienen más representantes de su gremio en el sistema de intermediación política, esto es así porque la participación de actores nuevos -como los grandes industrializadores- en el Sistema Producto Café dificulta la negociación, en tanto que las empresas multinacionales fungen como entes predominantes para imponer reglas que benefician sus intereses económicos, su participación en los esquemas de intermediación ha

⁴⁰ Esta instancia tiene la figura jurídica de Asociación Civil, lo cual quiere decir que no depende directamente del aparato gubernamental.

sido fundamental para ejercer su poder; es decir, se evidencia también que las multinacionales requieren del Estado y sus instituciones para lograr sus objetivos de aumento en las tasas de rentabilidad.

Con lo dicho anteriormente considero que los nuevos esquemas institucionales contribuyen a que las coordinadoras, tanto estatales como nacionales pierdan importancia como espacios de intermediación entre el Estado y el campesinado, puesto que se alcanza a visualizar que las coordinadoras ya no son lo suficientemente funcionales para mantener el sistema político y económico actual.

Sin embargo, Coopcafé sigue siendo un corporativo atractivo en tiempos electorales, con esto no quiero decir que las organizaciones acceden a volverse clientela política, si bien existen algunos grupos que han decidido arriesgar su fuerza social, conviene aclarar que son las menos, quizá sólo son dos o tres organizaciones que tienen esa dinámica, pero es de recordar que la mayoría de las organizaciones se mantienen en sus ideales unorquistas y no partidistas.

Para algunas instancias gubernamentales estatales también es útil mantener relaciones con Coopcafé, en particular para promover sus esquemas de apoyo porque en las instituciones el número de “beneficiarios” atendidos cuenta en términos de la eficiencia institucional. De esta forma resulta más fácil para algunas instancias, distribuir los recursos económicos a través de las organizaciones, puesto que agrupan a un número importante de familias, quienes además se encuentran principalmente en municipios catalogados con alta marginalidad, con lo cual logran justificar el impacto de la distribución de sus recursos.

Las dos situaciones antes mencionadas, justifican la permanencia de Coopcafé en su relación con el aparato gubernamental, si bien ha cambiado y aminorado su eficiencia para negociar recursos económicos, sigue cumpliendo la función de agrupar a las organizaciones en momentos coyunturales.

Por su parte, los productores se resisten a diluir totalmente a Coopcafé porque es un espacio en donde convergen productores que tienen los mismos problemas, se mantiene la memoria histórica sobre el planteamiento que los llevó a constituir la coordinadora, lo que significa que no olvidan el momento en que el Estado se retiró y no existían opciones de mercado para los pequeños productores. Aunque la coordinadora ya no cumple las funciones iniciales, toman a Coopcafé como un espacio a través del cual destacan como actores políticos.

También Coopcafé es el espacio en donde la identidad de clase está presente, porque ahí coinciden como cafeticultores-campesinos independientemente de la identidad étnica, pues se observan en igualdad de condiciones materiales, con las mismas dificultades para mantener sus sistemas productivos y de reproducción social.

2.4. Las organizaciones de café justo y orgánico, en un mercado global y con un Estado selectivo

Hasta 1989 el café de México se exportaba sólo a través del Inmecafé y los campesinos organizados en UEPC⁴¹, tenían un precio asegurado con la paraestatal, del mismo modo la comercialización, el crédito y la asistencia técnica. Con las reformas estructurales el Inmecafé fue reestructurado y en 1993 se sustituyó por el Consejo Mexicano del Café (CMC) con funciones reducidas a la normatividad (Villafuerte, 2000), con ello se marca la despedida del Estado tutelar hacia los cafeticultores minifundistas.

A la par se formó el Fideicomiso del Café (Fidecafé), para otorgar crédito a los cafeticultores que estuvieran legalmente constituidos en figuras jurídicas promovidas desde el propio aparato gubernamental y a través del programa Pronasol se canalizaron subsidios al sector cafetalero (ibíd.).

Posteriormente, en el año 2001 fue aprobada la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS), con ella se generaron las condiciones para la creación de los Sistema Producto, cuyo objetivo es agrupar a todos los actores de una “cadena productiva”: productores, comercializadores y transformadores, así como todos aquellos que intervengan en alguna parte de la cadena productiva: distribuidores, profesionales especializados, etc.; con este fundamento se constituye el Comité Nacional Sistema Producto Café (CNSPC) el 15 de diciembre de 2004. Un espacio que representa la disputa constante en la defensa de intereses que corresponden a los productores por un lado y por otro a los comercializadores o transformadores.

Con la creación de estos esquemas desde el Estado, se ha vuelto más compleja la postura de los cafeticultores ya que todas las organizaciones de cafeticultores minifundistas tienen que participar en este nuevo esquema de control para acceder a ciertos programas

⁴¹ Ver capítulo I de la presente tesis de doctorado.

gubernamentales, además de ser el espacio privilegiado donde se define el presupuesto y los ejes de la política pública dirigida al sector cafetalero.

Al amparo del CNSPC, el 19 de abril de 2006 se constituyó la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (Amecafé), una nueva forma de agrupar a todos los actores que intervienen en el proceso agrícola, agroindustrial y de comercialización del café. En este espacio institucional se integran tanto los pequeños agricultores del café, como la empresa Nestlé, una de las agroindustrias multinacionales más grandes a nivel mundial. El CNSPC y Amecafé son asociaciones civiles, por tanto sólo cumplen funciones de normatividad para definir la política pública, ya que no cuentan con recursos económicos para su aplicación directa, más bien definen reglas y demandan presupuesto para ejercer en cada ciclo productivo.

Simultáneamente con la creación de estas instancias se hace presente la intervención de las multinacionales en la definición de la política pública, que muchas veces no sólo logran imponer su visión a través de estos nuevos esquemas, además tienen la posibilidad de negociar directamente con el ejecutivo federal, esta situación se marcó claramente a partir del periodo presidencial 2000-2006 con el presidente Vicente Fox Quesada.

Las modificaciones institucionales van de la mano con los cambios de visión respecto al tratamiento del sector social campesino, en tanto que dejaron de verse como sector productivo para identificarlos como población pobre, de tal forma que a pesar de que el presupuesto para el Programa Especial Concurrente (PEC)⁴² aumentó, este incremento fue a través de programas como Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) y Oportunidades, así por ejemplo para el año 2010 las vertientes más elevadas del PEC son la de competitividad (porque ahí se ubica al Procampo) con 22% del total del presupuesto y la social con 20.8% (Sitio Web: Subsidios al campo en México).

Asimismo, de acuerdo con un estudio realizado por la Universidad Autónoma de Chapingo (UACh), para el año 2010 los productores campesinos⁴³ recibieron 55% del monto total de apoyos de asistencia social, sólo 1.1% para fomento productivo y 14.5% a pagos directos⁴⁴, en tanto que al sector empresarial se le otorgó 96.3% de fomento productivo y

⁴² “El PEC tiene su fundamento en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, conjunto de programas para el medio rural, busca favorecer la concurrencia de los apoyos con un nuevo enfoque de coordinación institucional para su instrumentación” (Ramírez, 2012:6).

⁴³ Esto es de acuerdo con una estratificación que realizaron en el estudio.

⁴⁴ En este rubro está considerado el Procampo.

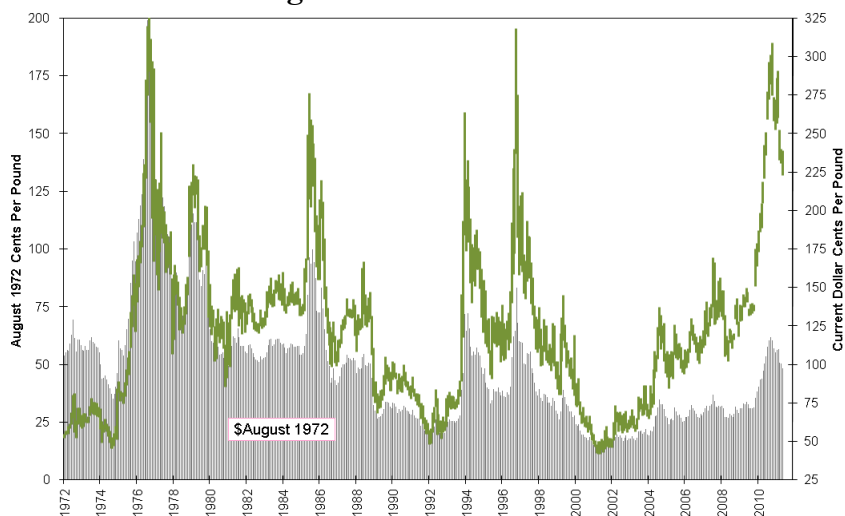
72.3% de pagos directos (Ramírez, 2012). Con esto observamos que el Estado se ha vuelto selectivo, promoviendo aquellos sectores empresariales que considera competitivos.

Con estos cambios los cafeticultores-campesinos han enfrentado esa nueva forma de accionar del Estado, y desde 1989 se han mantenido ante la volatilidad del mercado internacional. Como se mencionó en varios momentos, en 1989 los precios del aromático decayeron por la liberalización del mercado, en tanto que desapareció el acuerdo de cuotas establecido por medio de la Organización Internacional del Café. Esto ha hecho altamente volátiles los precios del grano, en consecuencia la única forma de subsistir como cafeticultores minifundistas ha sido a través de sus colectivos (organizaciones) para mantenerse integrados al sistema de mercado.

En el caso de Chiapas, a través de Coopcafé pudieron hacer frente a los retos que representaba integrarse al mercado internacional de manera directa, también pudieron movilizarse frente al Estado con su pronunciamiento de autonomía pero aceptando las exigencias de competitividad y eficiencia que exige el mercado.

Con sus organizaciones pudieron integrarse a la agricultura orgánica certificada y crearon el sistema de comercio justo, con lo cual pudieron obtener diferenciales sustanciales en precios en comparación con los que ofrece el mercado tradicional, cuyos niveles se rigen por la especulación bursátil. En la gráfica siguiente podemos observar la fluctuación de los precios del café.

Figura 4. Precios de Café



Fuente: ICE futures U.S. (Folleto de Café 2012)

En la gráfica podemos observar la alta volatilidad de los precios del café, en particular las crisis más destacadas que son las de 1989-1990 y 1991-1992, mismas que dieron pie a la búsqueda de estrategias por parte de los cafecultores minifundistas a fin de mitigar sus efectos, aunque por tratarse de un producto destinado al mercado internacional las crisis de precios son una constante, por ejemplo como la del ciclo 2001-2002 que como se puede observar hasta el 2008 no terminaba de recuperarse para alcanzar el nivel de 1995.

A pesar de que el comercio justo tiene un esquema que no se rige directamente por la fluctuación de la bolsa de valores, en años recientes ésta ha logrado impactar la dinámica comercial, ya que hasta 2009 el comercio justo funcionó de acuerdo con uno de los objetivos fundamentales, tener un precio mínimo para el aromático en función de sus costos de producción. En la siguiente tabla se presenta una comparación entre los precios que ofrece el comercio justo y los precios promedio anuales de acuerdo con la bolsa de valores de Nueva York, con lo que se puede apreciar el nivel del diferencial.

Tabla 1. Precios de café en dólares nominales y constantes/100 libras

Años	Comercio Justo nominal	Comercio justo constante	Precio de bolsa nominal	Precio de bolsa constante
1992	121.00	86.23	58.25	41.51
1993	121.00	83.74	79.31	54.89
1994	121.00	81.62	157.94	106.55
1995	121.00	79.4	162.79	106.83
1996	121.00	77.13	123.44	78.69
1997	121.00	75.37	136.12	84.79
1998	121.00	74.22	101.69	62.38
1999	121.00	72.63	80.90	48.56
2000	121.00	70.27	64.24	37.30
2001	121.00	68.34	45.59	25.75
2002	121.00	67.27	47.74	26.54
2003	121.00	65.76	51.90	28.20
2004	121.00	64.05	62.15	32.89
2005	146.00	74.76	89.36	45.76
2006	146.00	72.43	95.75	47.50
2007	146.00	70.4	107.68	51.93
2008	155.00	72.00	124.25	57.72
2009	155.00	72.24	115.67	53.91
2010	190.00	87.12	147.24	67.51
2011	190.00	84.47	210.39	93.53
2012	190.00	82.75	156.34	68.16

Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Internacional del Café y Criterios de Fairtrade Deflator: Índice de Precios al Consumidor de Estados Unidos (base 1982-84), elaborado por el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la H. Cámara de Diputados, con datos de U.S. Bureau of Labor Statistics.

En la tabla anterior se puede apreciar que durante cuatro años (de 1994 a 1997) los precios de bolsa fueron efectivamente superiores a los precios que se ofrecieron en comercio justo en términos reales y nominales; de 1998 a 2004 los precios del comercio justo se mantuvieron constantes, mientras que los precios de bolsa tanto en términos reales como nominales fueron claramente inferiores, de tal forma que en este periodo los productores no tuvieron grandes mejorías a través del comercio justo; sin embargo el hecho de obtener precios mayores que los precios de bolsa permitió mantener cierta estabilidad en la organizaciones de cafeticultores.

Del año 2005 a 2010, el comercio justo presentó alzas en sus precios tanto reales como nominales, esto fue así porque los productores comenzaron a presionar al sistema, debido a que durante siete años mantuvieron el mismo precio y en lo concreto esa estabilidad no generó mejorías; lo cual nos permite argumentar que en algunos momentos el comercio

justo puede resultar una falacia para los pequeños cafecultores; por último en el año 2011 y 2012 cuando en la bolsa se observaron precios elevados, en términos reales el precio fue inferior al de comercio justo.

De esta forma, aunque los precios elevados en bolsa de valores fueron totalmente eventuales, esta situación causó grandes desequilibrios en las organizaciones de café porque mientras los precios de bolsa son bajos, el café orgánico y de comercio justo representa una alternativa para los cafecultores minifundistas, de lo contrario es la especulación en la bolsa el factor que permite que los productores obtengan mejores precios, lo cual debilita el esquema de comercio justo en tanto que los cafecultores dejan de ver su viabilidad, aunque sólo se trate de ciclos esporádicos.

Respecto a los volúmenes de producción, se puede notar que el cultivo de café en México se mantiene; sin embargo su importancia como productor en el plano mundial ha decaído, sobre todo porque países como Vietnam aumentaron considerablemente el quantum de producción, de tal forma que México pasó del cuarto al noveno lugar en importancia de los países productores.

En el contexto nacional, históricamente Chiapas ha tenido una participación significativa en la producción de café. Actualmente es un estado que representa el mayor porcentaje de producción y comercialización de café orgánico y de comercio justo en México: hasta 2009, la entidad representaba 55.81% de la superficie cafetalera del país dedicada al cultivo de café orgánico y comercio justo (Gómez et al., 2010).

A pesar de que el comercio justo y orgánico ha sido una estrategia importante, no sólo porque los productores fueron parte fundamental en la creación de este sistema, sino también porque el volumen de las ventas de este tipo de café aumentó –tan sólo entre 2009 y 2010 el volumen de ventas aumentó 18.70% de acuerdo con el reporte de ventas de Fairtrade–, paradójicamente esta situación ha ido en detrimento de los cafecultores organizados, en tanto que empresas como Nestlé decidieron entrar en el esquema y Fairtrade decidió aceptar su proceso de certificación con un producto denominado Nespresso, lo cual ha generado una larga discusión y hasta una ruptura entre Fairtrade y los cafecultores, ya que estos últimos no están de acuerdo en que Nestlé se maneje con una mínima parte de sus ventas bajo el sello de comercio justo, puesto que esta dinámica más bien tiene finalidades de promoción más que un verdadero convencimiento de modificar sus prácticas comerciales.

Por otra parte, en el plano local Nestlé representa una competencia insuperable en términos empresariales, debido a que tiene la infraestructura suficiente, capital financiero, asistencia técnica necesaria, promoción y hasta mayor capacidad de imponer una política que beneficia sus intereses.

En otro sentido, el café en México como en todos los países latinoamericanos productores del mismo grano, en su origen ha significado un proceso de explotación y desposesión por parte de capital extranjero hacia la población campesina originaria (Renard y Pérez-Grovas, 2007 en Coscione 2012), por tanto, resulta totalmente inadmisibles para los cafecultores organizados la posibilidad de coincidir con grandes plantaciones y empresas como Nestlé en el esquema de comercio justo, ya que impulsaron este mecanismo precisamente con la intención de superar los modos de explotación extrema, con la apropiación de sus territorios y de su proceso productivo.

En este marco, la admisión de Nestlé en el esquema de comercio justo fue una decisión prácticamente unilateral del personal operativo y directivo de Fairtrade Internacional, sin tomar en cuenta la opinión de los productores; por supuesto el hecho de que Nestlé y Starbucks son empresas multinacionales que actualmente se promocionan como impulsoras del comercio justo, ha representado grandes cambios en la dinámica del esquema, porque hay una tendencia a flexibilizar la normatividad que se exige a los comercializadores, distribuidores y transformadores de los productos de comercio justo; en cambio se ha endurecido la normatividad que rige a los productores, bajo el argumento de que los consumidores exigen más transparencia acerca del costo adicional que pagan en cada producto.

Esto último se puede observar en los cambios que están proponiendo desde Fairtrade Internacional. Por ejemplo el esquema de “Nuevas Opciones de Negocios” (NBO por sus siglas en inglés), permite el uso del sello de comercio justo cuando al menos 20% de cada uno de los ingredientes de un producto final o compuesto esté certificado; en el cambio que se propone sugieren sustituir este modelo por otro que denominan “Fairtrade Sourcing Partnership” (FSP), en el cual plantean la posibilidad de usar el sello en productos finales en los que al menos un ingrediente esté certificado⁴⁵; esto es un cambio radical en las formas de

⁴⁵ Existe información más amplia en el Resumen ejecutivo del Modelo “Asociaciones para el suministro Fairtrade” antes conocido como “Nuevas Opciones de Negocios” emitido por la CLAC el 8 de Agosto del año 2013.

hacer negocio dentro del esquema de comercio justo, porque hay tendencia a beneficiar a los comercializadores y transformadores antes que a los productores.

Por su parte, algunos importadores iniciadores en el comercio justo apoyan la postura de los productores, particularmente porque los cambios de dirección institucional del comercio justo también afectan sus intereses, en la medida que también tendrán que competir con empresas como Nestlé. Aun así, los importadores mantienen sus exigencias respecto a la calidad del producto que adquieren –especialmente en el café-, la eficiencia empresarial de las organizaciones y recientemente también exigen competitividad, que ha contribuido a la competencia entre organizaciones de diferentes países en función de sus precios, ya que en el ciclo 2010-2011 los Peruanos ofertaron el café de comercio justo por abajo del precio mínimo establecido en Fairtrade.

La situación anterior incidió para que algunos compradores principalmente de Alemania se inclinaran por el aumento de volúmenes de compra de café peruano. Esta coyuntura fue propicia para algunos importadores, por ejemplo la empresa Gepa ha disminuido sus volúmenes de compra de café en México, en tanto que en el ciclo 2009-2010 del total del café que importaron 29% era mexicano, en 2010-2011 fue de 27% y en 2011-2012 compraron sólo 24%, bajo el argumento de que su plan es disminuir en general sus volúmenes de compra para estandarizar sus compras hasta que el café de todos los países representen 15% del volumen total, con el objetivo de que todos los cafés puedan ser reemplazables (Kleber Cruz⁴⁶, entrevista personal, octubre de 2012), esta práctica al final también es una dinámica del comercio global.

Otra exigencia de los importadores hacia las organizaciones es su capacidad para cumplir con los objetivos de desarrollo que se esperan con las prácticas de comercio justo; que si bien la expectativa de que los productores mejoren su calidad de vida tiene intenciones favorables, hasta cierto punto la exigencia se vuelve imposición, hecho que se observa con la normatividad de Fairtrade respecto al trabajo infantil, un debate que está cobrando auge apoyado ampliamente por los importadores y consumidores, ya que desde su visión occidental el trabajo infantil debe estar absolutamente prohibido; sin embargo en la visión de los productores particularmente mexicanos, la racionalidad campesina es que a los niños se les enseña el valor del trabajo y su colaboración es fundamental en la unidad doméstica, que no

⁴⁶ Kleber Cruz, es asistente del departamento de café en Gepa, quien representa a la empresa cuando viajan a México.

tiene en sentido estricto nada de explotación, más bien se trata de la forma en que se transmiten los conocimientos y valores de su cultura. En esta discusión parece prevalecer la insistencia de los compradores europeos para imponer su visión de mundo.

De esta manera los consumidores finales tienen incidencia en el esquema de comercio justo, en tanto que los importadores, distribuidores y transformadores están interesados en satisfacer las demandas del consumidor final, debido a que son quienes impactan sobre el crecimiento del mercado justo. En este sentido resulta inquietante que la aceptación de Nestlé en comercio justo está ocasionando confusión en los consumidores, lo mismo que la discusión del trabajo infantil porque no tienen información suficiente para discernir con precisión lo que en realidad sucede al interior del esquema, de cualquier forma esta confusión está generando que los consumidores cuestionen el mecanismo de comercio justo.

Ante la reacción de los consumidores, los importadores y Fairtrade están iniciando una campaña de presión sobre los productores para buscar opciones de salvar la situación; sin embargo, el punto es que sin reflexionar suficiente sobre la realidad que viven los productores les transfieren toda la responsabilidad que exigen los consumidores, lo cual resulta también contradictorio en un esquema que pregona el principio de la equidad como eje fundamental de su dinámica.

Los productores por su lado intentan hacer frente a la presión a través de Clac⁴⁷, para explicar la realidad que viven como productores, cuáles son sus dinámicas socioculturales y productivas, y finalmente también presentar un posicionamiento ante los cambios institucionales que Fairtrade está teniendo. Aun así, el margen de acción de los pequeños productores se ha reducido debido a que su poder de decisión ha ido en detrimento porque también interviene una serie de actores, como los importadores, los distribuidores, los transformadores, la red de consumidores y el personal operativo-directivo de la institución⁴⁸, todos ellos se inclinan cada vez más por una visión de negocios más que preocuparse en fortalecer a los productores.

Con estas grandes contradicciones del comercio justo podemos analizar que está presente la apreciación de Polanyi (1992) en relación con el mercado internacional, mismo que

⁴⁷ Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (Clac).

⁴⁸ De acuerdo con la página web de FLO, las redes de productores como Clac tienen derecho de voto en la toma de decisiones; sin embargo, desde la creación del propio organismo de FLO, los productores perdieron total representación y capacidad de incidencia en las decisiones (Coscione, 2012).

tiene más de piratería que de intercambio, con ello quiero decir que el mercado justo del café mientras se trate de comercio internacional seguirá siendo un espacio propicio para la competencia y la voracidad.

Se presume que, precisamente, a partir de la admisión de grandes corporaciones agroalimentarias en el esquema de comercio justo se han suscitado cambios tendenciosos en el mecanismo, lo cual nos lleva a reflexionar que estamos frente a un proceso en el que la dinámica de mercado global está absorbiendo los pequeños resquicios diferentes al sistema convencional⁴⁹; sin embargo, los pequeños productores a través de Clac intentan detener éste cambio de dirección, aun con los reducidos márgenes de acción que tienen.

Además de lo que se expuso, tanto la agricultura orgánica certificada como el comercio justo, exigen cumplir con una normatividad que asegure a los consumidores productos con un manejo ecológico y que se trata de esquemas organizativos en donde los pequeños productores se benefician con el sobreprecio que se paga en los productos comercializados bajo estos esquemas.

El cumplimiento de dichas normas, implica contar con una estructura administrativa y técnica adecuada que les permita a los pequeños productores cubrir los requisitos necesarios, no sólo cumplir físicamente con las normas -en sus parcelas, en los centros de acopio y procesamiento-, también es necesario documentar todo el proceso desde la producción hasta la comercialización.

En este sentido, se hace evidente la alta dependencia de técnicos especializados al interior de las organizaciones de cafeticultores, puesto que la normatividad se actualiza cada año; por tanto, los técnicos deben capacitarse constantemente en estos procesos y debe ser personal especializado en el sector.

Es por lo anterior que resaltamos la funcionalidad de las organizaciones en el comercio justo y en la agricultura orgánica, en tanto que es la única forma de lograr el proceso. El comercio justo requiere de estos organismos para que funcione. Por su parte, el sector cafetalero especializado tiene claro que por ahora no existe otro mecanismo que permita a los cafeticultores minifundistas acceder directamente al mercado como lo hacen bajo este

⁴⁹ Al respecto Daniel Jaffe y Philip H. Howard desarrollan la idea de “cooptación” del movimiento orgánico y de comercio justo por parte de las grandes corporaciones agroalimentarias, quienes logran este proceso a través de la entidad normativa (Fairtrade) y con el cambio en las normas que tienen que cumplir los comercializadores y transformadores (Coscione, 2012; Jaffe y Howard, 2009).

esquema, en particular porque se trata en su mayoría de cafecultores con tierras que no rebasan las dos hectáreas y que sus rendimientos de producción están entre ocho y diez sacos de 60 kilogramos de café por hectárea, lo cual significa que cada productor obtiene como máximo 1,200 kilogramos de café para comercializar. Este volumen de producción es realmente ínfimo en términos comerciales, por lo que la única forma de comercializar es en colectivo y organizadamente, de lo contrario los cafecultores quedan a merced de lo que deciden los acaparadores locales.

Con todo lo expuesto consideramos que a pesar de las contradicciones y tensiones que enfrentan los pequeños cafecultores en el sistema de comercio justo, por el momento es la única opción que tienen para mantenerse en el sistema de mercado, y es la vía para sostener su reproducción social; por otra parte, sostener a sus organizaciones y participar en mercados especializados de café es una forma de demostrar su importancia como campesinos y al mismo tiempo es el medio que les permite mantener sus formas propias de producción, aun con los reducidos márgenes de acción que les representa, por tanto para ellos ésta es una forma de subsistir en su condición de campesinos.

Capítulo III

Las organizaciones de café: estrategia política y económica de los cafeticultores minifundistas

Este capítulo tiene la finalidad de presentar el análisis de la constitución de las organizaciones cafetaleras que están agrupadas en la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé). La idea es hacer una caracterización de las cuatro organizaciones en las cuales se centra la investigación a partir de su contexto histórico, el tipo de socios cafeticultores que agrupan, su relación con Coopcafé, con el Estado y el mercado.

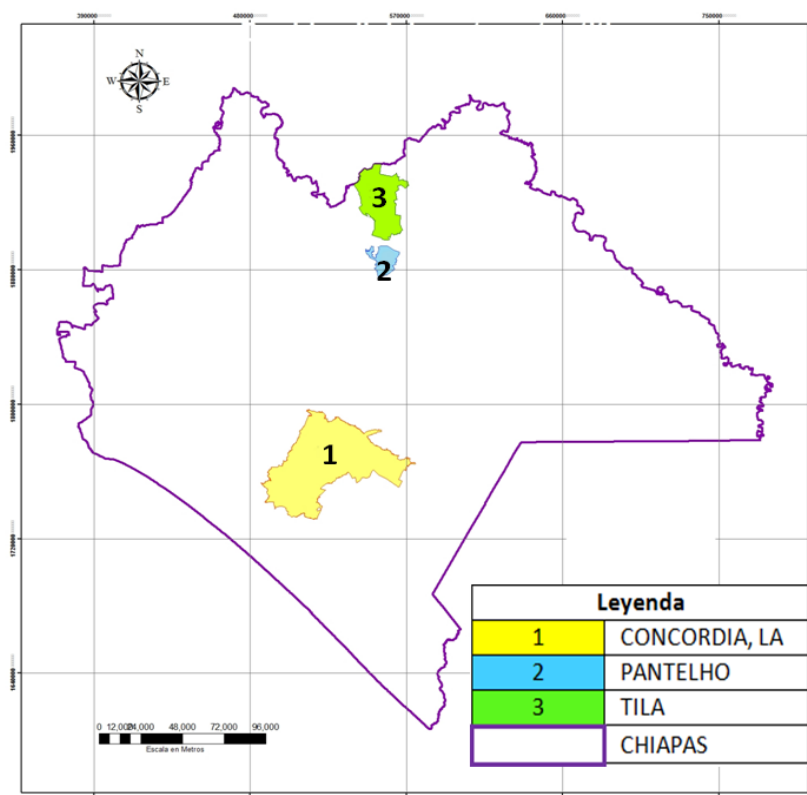
En el primer apartado se caracterizan las organizaciones Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá, para ello se hace una breve reseña del contexto socioeconómico y fisiográfico de los municipios de Pantelhó y Tila, que son los municipios de su influencia. En el segundo apartado se describen las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz, ubicándolas en el contexto del municipio de La Concordia, que es el área de influencia natural y geográfica de estas organizaciones.

La descripción es un punto de partida fundamental que permite conocer los distintos contextos de constitución y el origen de las mismas, que nos permite comprender cómo y cuando surgen, qué las caracteriza y diferencia entre sí, y de qué forma influye el Estado en sus dinámicas internas y externas. Esto con el objetivo de conocer los impactos de su relación con el Estado y el mercado.

En el tercer apartado se presenta un análisis del por qué las organizaciones de café son parte de las estrategias económicas de las familias campesinas, cuáles son sus limitaciones y sus alcances con su participación política y mercantil a través de éstos aparatos económico-productivos, por qué se consideran el resultado de acciones colectivas y cómo se reconfiguran las organizaciones que se constituyeron en torno a un producto de comercialización internacional.

Las organizaciones que se analizan son representativas de Coopcafé y reflejan claramente las condiciones sociales y productivas que tienen en general. A continuación se presenta un mapa que muestra la ubicación geográfica de las áreas del estado de Chiapas en dónde se realizó el análisis.

Figura 5. Municipios: La Concordia (1), Pantelhó (2) y Tila (3), Chiapas.



Fuente: Elaboración propia con programa Arcview.

3.1. Proceso organizativo de Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá

La organización Tzeltal Tzotzil se ubica en el municipio de Pantelhó y Cholom Bolá en el municipio de Tila. Los cafeticultores agrupados en estas organizaciones reflejan una similitud en sus procesos comunitarios, ya que tanto el municipio de Tila como Pantelhó, forman parte de una historia de explotación profunda, de desposesión debido a que ambas poblaciones fueron replegadas hacia las montañas durante la época colonial y de dominación, primero por la Iglesia, después por los latifundistas y finalmente por el Estado.

Por otra parte, de acuerdo a la caracterización del campesinado que se presentó en el capítulo I, tenemos a campesinos que expresan una fuerte cohesión étnica, que se resisten a dejar sus formas propias de producción y su extensión de tierra dedicada al cultivo de café no rebasa las 2 hectáreas, estos rasgos son los que se observan en los campesinos que se agrupan en las dos organizaciones que se mencionaron.

A pesar de ser regiones diferentes y que sus procesos organizativos tienen un origen distinto, en el interior de los colectivos las dinámicas que mantienen son similares, por lo cual se presume que esto es una condición ligada a la lógica de este tipo de campesinos, porque vivieron una historia análoga como pueblos originarios.

3.1.1. Contexto socioeconómico de Pantelhó

El municipio de Pantelhó pertenece a la llamada región de Los Altos del estado de Chiapas, su fisiografía está integrada por un paisaje de sierra, su clima está registrado como semi-cálido húmedo con abundantes lluvias en verano, su vegetación es secundaria, aunque también tiene agricultura de temporal (Mapas regionales. Actualización 2013 del CEIEG⁵⁰). Colinda al oeste y suroeste con Chenalhó, al sureste con Cancuc, al este y noreste con Sitalá y Chilón, al norte con Yajalón y al noroeste con Simojovel. Aunque las zonas más altas del municipio se ubican a unos 1,800 msnm, la mayor parte de su área tiene alturas entre 1,500 y 400 m (Köhler, 2007).

Pantelhó es un municipio que en general comparte la historia y cultura con la región de Los Altos, que se sustenta principalmente en una explotación y dominación desmedida de su población desde la época colonial, aunque también son pueblos cuya trayectoria de lucha por su liberación se expresó abiertamente en 1712, una sublevación en la que varios sacerdotes fueron asesinados por la población indígena, derivado de la opresión que llegó a representar la iglesia católica en su momento (Viqueira, 1995).

Desde la colonia y hasta principios del siglo XX la población de Los Altos de Chiapas fue tomada como reserva de mano de obra barata⁵¹, básicamente para servir en las grandes

⁵⁰ Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas

⁵¹ Sobre los mecanismos de explotación a través de las haciendas en México se puede revisar el texto de Friedrich Katz *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. En Armando Bartra en *El México bárbaro. Plantaciones y*

fincas con producción de café, tabaco, azúcar y ganado, que se localizaban en regiones tanto de Chiapas como Tabasco (ibíd.), entre ellas destacaban la región del Soconusco y la Frailesca, en dónde la plantación principal fue y sigue siendo de café.

La explotación extrema de la población alteña se sostuvo mediante mecanismos de coacción económica y jurídica, con el objetivo de asegurar la mano de obra necesaria en las plantaciones finqueras; sin embargo, a principios del siglo XX este modelo se agotó, además de que en algunas regiones como Soconusco la migración de población guatemalteca propició que las fincas de esa región se inclinaron por la contratación de dicha población, ya que era mano de obra aún más barata (ibíd.).

Tal como ocurrió en otros municipios del estado de Chiapas, en Pantelhó la reforma agraria no se instrumentó, pues la redistribución de tierra se logró hasta la década de 1980 por la presión social que ejerció la población indígena a partir de las movilizaciones provocadas por la intención de construir la presa Itzantúm que implicaba desaparecer varias comunidades del municipio ⁵²; por tanto con este movimiento social lograron desaparecer gran parte de los latifundios, posteriormente con el levantamiento neozapatista se tomaron extensiones de tierra que aún estaban en manos de grandes propietarios (ibíd.).

Junto con la primera redistribución de tierra a partir de la década de los ochenta, la población indígena tuvo posibilidad de acceder a puestos políticos locales, de los cuales antes estaban excluidos, por lo que la ocupación de esos cargos tiene una representación simbólica muy importante. Sin embargo, las tensiones entre población indígena y no indígena persiste, pues el antagonismo histórico se mantiene (Köhler, 2007; Viqueira, 1995).

Actualmente la mayor parte de la población de Pantelhó vive de la agricultura, predomina el sistema de la milpa y el cultivo de café, mismo que es la base económica más importante para la población, con esta lógica de producción aseguran la producción de alimentos básicos y obtienen ingresos monetarios con la venta del aromático, adicionalmente se puede observar la cría de ganado bovino y cerdos, que con menor importancia también les permite obtener ingresos monetarios esporádicos, por otra parte en éste municipio el tabaco

monterías del sureste durante el porfiriato y Antonio García de León en Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profeías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia.

⁵² De haberse construido la presa y la hidroeléctrica planeada, gran parte de las tierras más fértiles de Huitiupán, Simojovel, Chalchihuitán, Chenalhó y Pantelhó hubiesen quedado bajo el agua (Köhler, 2007: 38).

fue un cultivo comercial de relevancia económica que desapareció por diversos factores durante la década de 1970 (Köhler, 2007).

En el censo del año 2010 se registra una población total del municipio de 23,258 personas. De acuerdo con la misma fuente 22,328 personas viven en pobreza, quienes representan 96.0% de la población total; 16,361 personas se consideran en pobreza extrema, es decir 70.3%, y 5,967 personas en pobreza moderada que representan 25.7%. Su población mayoritaria es rural, en tanto que 13,701 personas están catalogadas como tal y 7,279 personas como población urbana (Anuario estadístico de Chiapas, 2012; Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval]).

De acuerdo a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) Pantelhó continúa siendo un municipio eminentemente indígena, con un índice de rezago social “muy alto”, con grado de rezago educativo también “muy alto” y de acuerdo a la Conapo tiene un grado de marginación “muy alto”.

La población económicamente activa (PEA) asciende a una cifra de 5,161, de los cuales 4,129 están en el sector primario, y la superficie agrícola es de 7, 792 hectáreas (Censo de población y vivienda 2010, Anuario Estadístico de Chiapas 2011), de manera que si la toda la PEA agrícola fuera propietaria de tierras, tendríamos un promedio de 1.88 hectáreas por persona, una superficie que a todas luces resulta insuficiente para la reproducción biológica y social. El municipio registra 118 localidades, de éstas 85 cuentan con energía eléctrica y sólo 10 están dotadas con drenaje y alcantarillado. La mayoría de sus caminos son “rurales revestidos”, así que el acceso es complicado y en general la infraestructura con la que cuentan las localidades se reduce básicamente a la energía eléctrica y agua entubada.

Las localidades dónde viven las familias dedicadas al cultivo de café, que forman parte de la organización Tzeltal Tzotzil se encuentran en estas condiciones de precariedad, que ha sido una condición histórica, que propicia la explotación y ha dado pie a la lucha agraria. Los indicadores de INEGI y Conapo revelan la crudeza de la marginación y la pobreza de esta población que ahora está siendo succionada por el mercado.

3.1.2. Contexto socioeconómico de Tila

Tila es un municipio que pertenece a la región Selva, de acuerdo con la regionalización del gobierno del estado, geográficamente se localiza en el norte de Chiapas. Se trata de una zona montañosa, con un clima semi-cálido húmedo con lluvias todo el año; en el paisaje se observa una agricultura de temporal y una pequeña franja de bosque mesófilo de montaña. Estos datos nos dan una idea general de la riqueza natural que aún se puede observar en el municipio.

La tenencia de la tierra es de carácter ejidal (Pérez, 1993). De acuerdo con los registros federales existen 38,251 hectáreas dedicadas a cultivos agrícolas, de las cuales 69 hectáreas son de riego y 38,182 hectáreas de temporal. De esta superficie 13,155 hectáreas están dedicadas al cultivo de maíz y 5,330 al cultivo de frijol; el café ocupa una extensión de 9,089 hectáreas, éste cultivo representa 24% de la superficie agrícola de temporal (Anuario Estadístico del Estado de Chiapas 2011). Como se aprecia, en el municipio predomina la agricultura de temporal, dedicándose principalmente a la milpa y al cultivo de café, éste último tiene importancia productiva y económica para la población del municipio.

En efecto, el cultivo de café es una actividad productiva significativa para la población campesina de Tila, constituye una fuente de ingreso de primer orden. Aunque la producción del aromático ha venido ganando terreno, reduciendo la frontera maicera, la producción de alimentos básicos sigue siendo fundamental en la población, razón por la cual la mayoría de las familias tienen pequeñas extensiones de tierra dedicadas al cultivo de maíz y frijol, también cuentan con producción de traspatio que se integra por aves de corral, cerdos, hortalizas y plantas medicinales, sólo una cantidad menor de familias tiene ganado bovino en cantidades sumamente reducidas.

Tila forma parte de la región donde se localiza la etnia chol (Alejos, 1995; Pérez, 1993), de hecho en la actualidad se sigue considerando un municipio eminentemente indígena (Conapo), de tal forma que sus rasgos culturales se mantienen fuertemente arraigados en la población, lo que se refleja en los rituales que realizan en torno a la agricultura, incluyendo aquellos cultivos comerciales como el café; también el uso de la medicina tradicional es parte de la vida cotidiana actual de una gran parte de la población, el mantenimiento de sus formas propias de organización, como los cargos de mayordomos, que a pesar de ser de carácter religioso cumplen con la función de una autoridad moral para mantener el orden social,

además la unidad doméstica cimentada en la familia sigue siendo la base del funcionamiento comunitario, de manera que tanto los roles como la armonía familiar los mantienen para asegurar la tranquilidad comunitaria (Pérez, 1993).

Lo mismo que en muchos pueblos de México, la población chol de Tila tiene un historial de violencia, despojo y explotación esclavista. Su historia inicia con el desplazamiento de su territorio original hacia las montañas, primero para congregarlos en grupos que la Iglesia pudiera evangelizar y dominar no sólo ideológicamente, sino también a través de la explotación económica en las encomiendas (Alejos, 1993).

Después, con la llegada de los extranjeros que establecieron grandes fincas en esta región, los choles fueron una sociedad dominada y subordinada a los poderes económicos principalmente alemanes, ingleses y estadounidenses. Más adelante en el marco de las reformas del Estado mexicano hasta la década de los cuarenta, el campesinado chol se subordinó al Estado y a la nueva sociedad económicamente fuerte de la región, que en este caso se trató de población mestiza, ya que fue el grupo social contratado para desarrollar algunos cargos dentro de las fincas, misma que se quedó después de las expropiaciones, debido a que pudieron comprar algunas extensiones de tierra y con ello comenzaron una etapa principalmente de comercio local (Alejos, 1995; Pérez, 1993).

En la época actual, según los datos oficiales, en el año 2010 la población del municipio ascendió a 86,780 personas, de éstas 81,727 (94.2 por ciento) viven en condiciones de pobreza; 60,159 personas viven en pobreza extrema que significa 69.3%, y por último 21,568 personas están en pobreza moderada que de acuerdo con el censo representa 24.9% de la población total (Anuario estadístico de Chiapas, 2012; Coneval, Medición de la pobreza 2010).

La población rural está compuesta por 50,526 personas y 20,906 personas son población urbana⁵³; es decir la mayoría de las localidades son rurales. Es un municipio que se considera con grado de rezago social “muy alto”, grado de marginación también “muy alto” y rezago educativo alto; de manera específica 65,496 personas (75.5 por ciento) tienen un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo y 76,280 personas (87.9 por ciento) reflejan tres o más carencias sociales (Coneval, Medición de la pobreza 2010). La PEA del municipio es de 20,083

⁵³ Cabe mencionar que el criterio de INEGI para definir una población rural o urbana es sólo tomando en consideración el número de habitantes de una localidad, siendo que de 2,500 habitantes o más la consideran una población urbana, independientemente de los servicios públicos y la infraestructura con la que cuente.

personas, de las cuales 16,897 son parte del sector primario, 964 del sector secundario y 2,624 del sector terciario (Censo de población y vivienda 2010, Anuario estadístico de Chiapas 2011).

En el municipio se registran 162 localidades, de las cuales 131 tienen energía eléctrica, 14 de ellas tienen drenaje y alcantarillado. Los caminos son rurales revestidos y de pavimento estatal, 194 km. y 140 km., respectivamente (ibíd.). En general son comunidades que cuentan con la infraestructura básica, aunque el acceso a cada una de ellas resulta especialmente complicado en temporada de lluvias.

De acuerdo a los procesos históricos de los municipios de Pantelhó y Tila, podemos resumir que ambos tienen una población eminentemente indígena, también han transitado por procesos de dominación y explotación relativamente similares, aunque en el caso de Pantelhó quizá hubo una explotación más profunda porque fue población que era considerada reserva de mano de obra para las fincas, situación que se mantuvo durante casi tres siglos debido a la coacción que se ejerció sobre los pobladores de la región de Los Altos en general; sin embargo, en ambos casos se registran procesos violentos.

Tanto en Pantelhó como en Tila, mantienen su cultura fuertemente arraigada, es decir, su visión de mundo es muy particular, misma que se refleja en sus formas organizativas y de producción. Por otro lado, actualmente son municipios que se consideran con altos niveles de marginación, son población en condiciones de pobreza extrema, básicamente porque son poblaciones que no cuentan con servicios básicos de salud, educación, y vivienda en condiciones óptimas.

Las condiciones de marginación y pobreza que tienen las personas en ambos municipios, los ha orillado a buscar estrategias de carácter económico, porque pese a la producción de alimentos que tienen, su dependencia económica externa ha ido elevándose. Por estas razones los procesos organizativos que han desarrollado son parte de sus estrategias económicas para mantener su reproducción social.

Asimismo sus organizaciones cumplen funciones de carácter social y político, primero porque son núcleos a través de los cuales tratan de superar sus condiciones de vulnerabilidad económica, después en el plano comunitario ser campesinos organizados les ha permitido satisfacer algunas necesidades sociales y por último son población que ha buscado superar la subordinación del Estado y de los capitales tanto extranjeros como locales, y en esto sus organizaciones cumplen una función política muy importante, a pesar de que esta superación

sólo sea de manera intermitente, pues debemos recordar que la correlación de fuerzas está en continua reconfiguración, de igual forma la realidad no es estática ni lineal, existen cambios constantes. Con esta breve descripción en sus indicadores generales, pasamos a la caracterización de las organizaciones localizadas en los municipios de Pantelhó y Tila.

3.1.3. Sociedad Cooperativa de Producción Tzeltal Tzotzil

Tal cómo se mencionó en el apartado del contexto socioeconómico de Pantelhó, la población incursionó en la producción del café desde la época colonial, razón por la cual existe experiencia en el proceso productivo, que si bien el cultivo fue un mecanismo de explotación y dominación, en la década de los ochenta del siglo XX se convirtió para la población indígena en una estrategia de liberación –al menos en lo local y regional- y cómo estrategia económica para obtener ingresos monetarios.

Con la introducción del aromático, la población de Pantelhó estuvo obligada a trabajar en una producción que desconocían y cuando terminó la época de los latifundios el Estado se encargó de alentarlos para continuar con el cultivo comercial, todo ello influyó para que los campesinos de Pantelhó se apropiaran del cultivo y formara parte de sus estrategias productivas, en particular cuando iniciaron su incursión de manera independiente en el proceso, que los llevó a participar en organizaciones productivas como ARIC Unión de Uniones de Chiapas. Sin embargo igual que otros cafecultores de la Unión, después de la cartera vencida en la que cayó dicho colectivo decidieron organizarse por cuenta propia en su municipio de origen, es así que en este caso un grupo de campesinos indígenas se organizaron para formar una cooperativa que establecieron en la cabecera municipal de Pantelhó.

La cooperativa Tzeltal Tzotzil se formó en ese marco de búsqueda de estrategias económicas, con el apoyo de un asesor externo que provenía de una organización no gubernamental europea, el carácter del apoyo fue de corte económico y de orientación jurídica para constituirse legalmente en el año 1986. La constitución de la cooperativa representa para sus socios una forma de liberarse tanto de la dominación finquera como del posterior tutelaje del Estado que sostenían a través del Inmecafé y por último de las imposiciones del precio del

grano que los acaparadores locales decidían, éste factor fue de los más importantes por los que se organizaron, ya que trataban de superar los bajos precios del café.

La cooperativa inició con sólo 19 socios, con el paso del tiempo algunos campesinos se interesaron por integrarse al proceso y para el ciclo productivo 2011-2012 se mantienen con 159 socios, quienes producen café y miel orgánicos, 74% de sus socios son del municipio de Pantelhó, 14% de San Juan Cancuc, 9% de Chalchihuitán, 3% de Chenalhó y 1% de Sitalá, tienen un total de 269 hectáreas distribuidas en 1.69 hectáreas por socio en promedio.

Tabla 2. Tzeltal Tzotzil en el ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra	Socios	% de socios
Hasta 1 ha.	81	51%
1 a 2 has.	57	36%
2 a 3 has.	13	8%
3 a 5 has.	5	3%
6 a 10 has.	3	2%

Fuente: Elaboración propia con información de los registros de la organización en el año 2012

Tal como se observa en la tabla anterior, 84% de sus socios tiene una extensión de tierra dedicada al cultivo de café que no rebasa las 2 hectáreas, uno de los rasgos que señalamos en este tipo de campesinado.

La producción de los socios cuenta con la certificación de Certimex y Fairtrade, estos sellos les han permitido alcanzar mejores precios en su producción y han podido comercializar directamente hacia el exterior. Es de las pocas organizaciones en el estado de Chiapas que cuenta con infraestructura necesaria para acopiar y comercializar miel orgánica.

La oficina central y bodega de acopio se localizan en la cabecera municipal de Pantelhó, también tienen una oficina alterna en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Su equipo técnico habitualmente se localiza en la oficina alterna. Gran parte de su infraestructura la adquirieron con recursos financieros de programas gubernamentales, puesto que con la venta del café y miel sólo pueden ofrecer mejores precios a sus socios y en pocas ocasiones pueden invertir recursos para mejorar su estructura organizativa, lo cual indica que su estrategia productiva y comercial apenas les permite obtener ingresos mínimos para su base social.

En ese sentido, mantienen su relación con el aparato gubernamental con el objetivo de gestionar recursos financieros para mejorar la infraestructura, consolidar su proceso productivo mediante el financiamiento de capacitación que la organización propone de acuerdo a sus necesidades, también procuran capitalizarse, ya que el acceso al crédito sigue siendo difícil, es decir, a pesar de ser un colectivo que dirige su producción al mercado internacional no está considerado como sujeto de crédito bancario tradicional, así que tiene que recurrir principalmente al crédito que ofrece FIRA, con las limitaciones y complicaciones que eso sugiere.

Si bien de alguna manera ya conocen la dinámica para contar con el crédito oportuno en cada ciclo comercial, esto se convierte en una dependencia del sector financiero gubernamental y también tiene repercusiones de costos para ejercer su proceso productivo, que finalmente quienes lo pagan son los cafecultores asociados. Por esta razón, en la cooperativa están alentando a sus socios para que tengan mayores extensiones de tierra dedicadas al cultivo del aromático, con ello podrán alcanzar mejores volúmenes de producción por socio; no obstante, esto no es una estrategia sencilla porque la tierra agrícola es limitada en la región, ya que los pocos campesinos que han ampliado sus extensiones sólo han accedido a otras dos hectáreas más y la mayoría de las parcelas están en condiciones de pendientes prolongadas y alejadas, lo que complica su trabajo.

A pesar de todas las complicaciones que enfrentan, su incursión en el mercado internacional en efecto les ha permitido obtener mejores precios para su producción, por un lado porque es café orgánico y de comercio justo, por otro porque comercializar de forma directa les ha permitido obtener precios favorables y disminuir sus costos de venta. Sin embargo, igual que todas las organizaciones se enfrentan a las fluctuaciones constantes de los precios internacionales del café y de la miel.

Con respecto a la comercialización de miel también se enfrentan a las complicaciones de cumplir con las normas de inocuidad recientemente impuestas en México, una situación que en cierta medida los ha limitado para alcanzar mejores precios, puesto que los elevados costos de acopio y comercialización se reflejan directamente en el precio que pueden ofrecerle a sus socios. Así que el hecho de estar en el comercio justo no les exime de cumplir con las reglas de calidad y eficiencia que se exigen en el mercado internacional.

El entramado comercial y organizativo los ha llevado a establecer alianzas con otras organizaciones de características similares, cómo la Unión de Ejidos Majomut, con la que comparten región de influencia y por lo mismo identidad cultural, con esta organización procuran mantener comunicación constante para intercambiar información comercial, productiva y organizativa.

De esta forma convergieron en Coopcafé, ya que Tzeltal Tzotzil decidió integrarse a la coordinadora en el año 2000, básicamente por su interés de mantenerse como un frente del sector social cafetalero, que les permitiera gestionar en forma conjunta los apoyos gubernamentales y mantener su posición en la política pública para defender sus intereses. Actualmente consideran que Coopcafé no cumple con sus objetivos porque no han logrado gestionar apoyos conjuntos, y a pesar de esta apreciación por su parte tampoco tienen la intención de disgregarse.

Es una organización que se caracteriza por su cohesión étnica, en tanto que sus socios son campesinos tzotziles y tzeltales. Existe un arraigo profundo de su cultura, adicionalmente se mantiene la memoria histórica de lo que ha significado su diferencia cultural en las relaciones sociales, por ésta razón llegaron a coincidir con el movimiento de reivindicación cultural más importante de los noventa, éste es el movimiento neozapatista, a quienes apoyaron durante la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), su adhesión temporal al movimiento se dio básicamente por la historia de dominación que arrastra la región de Los Altos.

Aunque su identidad está claramente definida, esta condición no es la única para participar en movimientos coyunturales que plantean reivindicaciones políticas, culturales y sociales, puesto que su participación les permite establecer demandas de inclusión, integración o participación política, por ello su vínculo con Coopcafé lo mantienen.

Ahora bien, el hecho de que algunos socios de la cooperativa participaron en el movimiento neozapatista, al interior de Tzeltal Tzotzil los miembros tienen diferentes posturas políticas, es decir algunos socios están afiliados a algún partido político para acceder a cargos públicos, que en efecto les ha permitido desempeñar cargos municipales en diferentes periodos gubernamentales. Una situación que cómo bien describe Köhler (2006) tiene un significado simbólico muy importante para la población indígena que durante más de dos siglos estuvo excluida de la vida política de Pantelhó.

Igualmente, aunque en el interior de su organización tienen grandes dificultades que deben superar cada ciclo productivo, el hecho de ser dueños de sus parcelas, haberse apropiado del proceso productivo y ser dueños de su organización tiene un valor simbólico particular para estos cafecultores minifundistas indígenas. Esto no significa que hayan superado totalmente la subordinación frente al Estado y el mercado internacional, primero porque su postura de pedir apoyos gubernamentales para fortalecer su proceso productivo los subsume ante el aparato gubernamental y segundo porque el mercado internacional se materializa en empresas multinacionales que imponen ciertas lógicas comerciales en el plano mundial y en cada región cafetalera.

En este caso Pantelón no queda excluido de las dinámicas comerciales que impone la empresa multinacional Amsa y Cafés California, ya que en las diversas localidades del municipio se observa con frecuencia al equipo técnico de la empresa que se dedica a dar asistencia técnica a los productores y con ello asegurar la producción que esperan acopiar en cada ciclo productivo. Esta es una forma de ejercer presión sobre los colectivos como Tzeltal Tzotzil, en tanto que los productores valoran los beneficios materiales a los cuales pueden acceder al entregar su café a las grandes empresas.

Tzeltal Tzotzil mantiene su independencia de partidos políticos, aunque se han subsumido ante el Estado al momento que aceptan apoyos gubernamentales, en particular porque no cuestionan las complicaciones técnicas que enfrentan para acceder a los recursos, incluso procuran adaptarse a los cambios definidos por el aparato gubernamental, de tal forma que su necesidad económica para consolidar su proceso productivo y comercial es uno de los factores principales en esa subordinación. Esta situación constata que la “autonomía” organizativa de la que partieron muchos grupos al momento de constituirse sólo se refería a su autogestión productiva.

Por otra parte persisten los problemas en su permanencia organizativa, en tanto que al desenvolverse con la dinámica de una empresa social, los ha llevado a incursionar en lógicas mercantiles de carácter internacional, hecho que les genera fuertes tensiones porque año con año enfrentan fluctuaciones en el precio del aromático, la necesidad de buscar fuentes crediticias para realizar su ciclo comercial así como para ofrecer financiamiento a su base social, y por último resistir ante la competencia comercial que los grandes intermediarios y las empresas multinacionales representan en el plano internacional, nacional y local.

3.1.4. Productores de Café Orgánico Cholom Bolá S.C. de R.L.

Los socios de Cholom Bolá se localizan en el municipio de Tila, cómo se comentó antes son campesinos eminentemente indígenas, su trayectoria organizativa se relaciona directamente con su carácter étnico, y en con ese carácter participaron en el Congreso Indígena de 1974, y poco después, cuando se constituyó la Unión de Uniones, se integraron como “caficultores de la zona Chol”. Sin embargo, en el momento en que la Unión de Uniones se desestructuró los miembros optaron por diferentes corrientes político ideológicas, por ello en el caso de los caficultores choles escogieron aliarse con el Partido del Trabajo (PT) para mantener su postura política y al mismo tiempo continuar con su trabajo organizado.

Con su militancia en el PT permanecieron unidos y lograron constituirse en una cooperativa para continuar con la comercialización del café, pues independientemente de la crisis económica del sector nunca dejaron de cultivar el grano, debido a esto la necesidad de comercializar su producción los llevó a constituirse en la organización Cholom Bolá, porque de lo contrario los acaparadores locales seguirían decidiendo los precios del grano, además de otros abusos a los que recurrían para obtener mayores ganancias con la comercialización, todo ello abonaba en un detrimento constante de los pequeños productores.

En efecto, la cooperativa se constituyó legalmente en 1994 bajo el nombre de Cholom Bolá, con una línea político-ideológica muy clara ligada al Partido del Trabajo; sin embargo su experiencia organizativa la heredaron de la Unión de Uniones principalmente, así que su objetivo fundamental continuaba en la lógica de comercializar el aromático para obtener mejores precios por la venta de su producción. Con el transcurrir del tiempo rompieron legalmente su vínculo con el PT para definir su independencia, aunque no dejaron de coincidir con algunos planteamientos políticos.

Continuaron su proceso organizativo de manera independiente tratando de mejorar la calidad y los rendimientos productivos, por tanto a los dos años de haberse constituido como cooperativa lograron obtener el certificado de producción orgánica, después lograron ingresar al sistema de comercio justo, por ello son una organización iniciadora en el sistema. Todo esto fue con el objetivo de asegurar mejores precios del café a sus socios y siempre han establecido alianzas con organizaciones de la misma región, es decir de los municipios de Yajalón y Tumbalá.

En el año 2007 realizaron una mínima modificación al nombre de la cooperativa, su denominación actual es Productores de Café Orgánico Cholom Bolá Sociedad Cooperativa (en adelante Cholom Bolá), en ese mismo año modificaron su objeto social tratando de ampliar su margen de acción.

Para el ciclo productivo 2011-2012 Cholom Bolá contaba con 218 socios todos con certificación orgánica y de comercio justo, localizados en diversas comunidades del municipio de Tila, debido a la fluctuación de los precios del café algunos campesinos valoran la posibilidad de ingresar en la organización, por ello en el mismo ciclo 102 cafecultores de Tila solicitaron su ingreso para ser socios; sin embargo no se consideraban legalmente parte de la organización hasta que fueron inspeccionados de acuerdo a su normatividad.

Cuentan con 287.25 hectáreas certificadas con café orgánico, cuya distribución en promedio es de 1.30 hectáreas por socio, con los nuevos asociados aumentaron 116.55 hectáreas que se registran en T1⁵⁴, con un promedio de 1.14 hectáreas por socio. En el siguiente cuadro se presentan con exactitud las extensiones de tierra que los socios dedican al cultivo de café.

Tabla 3. Cholom Bolá en el ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra - Orgánicos	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	150	69
1 a 2 has.	61	28
2 a 5 has.	7	3

Extensiones de tierra – T1	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	86	84
1 a 2 has.	13	13
2 a 3 has.	3	3

Fuente: Elaboración propia con registros de la empresa certificadora Certimex

⁵⁴ T1, significa que es el primer año de certificación orgánica para sus parcelas, por lo cual reciben la denominación de “Transición 1”, y deberán pasar otros dos ciclos productivos para ser cultivos orgánicos.

Como se puede observar, 97% de socios de esta cooperativa no rebasa las 2 hectáreas de tierra dedicadas al cultivo de café, este dato nos da una idea de la base social y productiva que integra la organización, así como sus debilidades económicas. La producción de café, históricamente ha formado parte de las estrategias económicas de los campesinos asociados en Cholom Bolá, sin embargo no es la única actividad económica.

Si bien para los campesinos de Tila la organización es un medio para obtener ingresos económicos en menor desventaja porque superan la explotación de los acaparadores locales y sus rendimientos de café son elevados en comparación con otros cafecultores –su promedio es de 13 quintales de café pergamino por hectárea–, esas condiciones no son suficientes, ya que los ingresos que obtienen por la venta del café se ven limitados por las extensiones de tierra tan reducidas con las que cuentan.

A pesar de lo reducido que puede ser el ingreso por la venta del café, mantienen el trabajo organizado porque no tienen otra opción para comercializar el grano en mejores condiciones, y siendo el café su actividad económica-productiva más importante, aun con sus pequeñas parcelas está claro que mantendrán el cultivo. Se trata de una estrategia de supervivencia pues además de haber logrado el cumplimiento de la normatividad orgánica y de comercio justo, que no son condiciones fáciles de cumplir, están dispuestos a seguir el camino trazado por las exigencias del mercado orgánico y justo.

Tal como ocurrió con otras organizaciones, en Cholom Bolá se constituyeron con el objetivo principal de superar crisis y obtener mejores precios para el grano; razón por la que en el interior de la cooperativa existe una constante tensión por los precios finales que les otorgan a los productores. Aunque se conoce que el precio local y regional está por debajo del precio que obtienen por ser café orgánico y de comercio justo, los cafecultores exigen constantemente mayores ventajas económicas a la organización.

Estas tensiones internas que giran en torno al precio son coyunturales porque los cafecultores saben que a través de la organización generalmente siempre obtienen un precio final mayor al que pueden conseguir en el mercado local. Por otra parte, en la organización aseguran el acceso a los apoyos gubernamentales dirigidos a la producción.

Al final la organización tiene que cumplir con algunas exigencias de sus socios y con las del mercado, debido a esta situación sus acciones en la construcción de un proyecto de desarrollo han disminuido, incluso sus planes en lo productivo también se ven limitados, por

falta de recursos y de capacidad técnica para ejecutarlos, puesto que la renovación de cafetales con tecnologías innovadoras y el establecimiento de un vivero que pueda abastecer a sus socios son acciones que siguen sólo como proyecto, pues como se ha dicho la organización tiene que cumplir sobre todo en términos comerciales para entregar resultados óptimos tanto a sus socios como a los clientes, de éstos últimos depende la permanencia de la organización como empresa social de comercialización.

Aunque comercializan con el sistema de comercio justo, la organización enfrentó complicaciones comerciales en el año 2012 debido a que los importadores estaban presionándolos para que disminuyeran sus precios por debajo del mínimo establecido en la normatividad del sistema, porque los cafeticultores de Perú y Honduras vendieron café a un precio menor de lo que establece el sello de comercio justo.

Además de la dinámica comercial, en lo productivo la organización tiene que contratar un equipo técnico que garantice que la certificación se alcance cada año, esto representa un costo que se debe considerar en la comercialización, o bien procuran gestionar recursos gubernamentales para canalizarlos a la asistencia técnica y con ello evitar la carga de gastos a los productores. En el caso de Cholom Bolá no tienen un equipo técnico de base en la organización, sólo contratan temporalmente el servicio para lograr la certificación orgánica y la comercialización del grano.

En este sentido, desde que se constituyeron legalmente establecieron alianzas regionales con otras dos organizaciones, para ello se congregaron en la cabecera municipal de Yajalón, dónde constituyeron en 1998 a la Unión Agrícola, Pecuaria Industrial y de Servicio (Uapeis) Tziji Babi, misma que agrupa a Cholom Bolá, Iwutj Café, Productores Orgánicos del Sureste de México (Posum) y Federación Tziji Babi Sociedad de Solidaridad Social⁵⁵. Esta alianza les permite tener asistencia técnica especializada, comercializar su producción de manera conjunta, gestionar crédito y financiamiento de programas gubernamentales.

Asimismo con el objetivo de disminuir sus costos de certificación, en el año 2010 Cholom Bolá, Iwutj Café, Café Alma de Chiapas Sociedad Cooperativa y Unión Regional de Productores de Café Robusta Orgánico, se unieron para contratar el proceso de certificación orgánica y de comercio justo a través de una nueva figura jurídica que constituyeron con la denominación de Cafemex Sociedad Civil, las oficinas son las mismas de la Unión Tziji Babi.

⁵⁵ En efecto existen dos figuras legales con el mismo nombre, una es Unión Agropecuaria y la otra es una Sociedad de Solidaridad Social.

De manera independiente Cholom Bolá cuenta con una bodega para el acopio de café, misma que se construyó durante el tiempo que formaron parte de la Unión de Uniones y a la fecha es la bodega que sigue funcionando para realizar el acopio. También procuran mantener su independencia respecto al manejo de sus recursos financieros, de tal forma que su convergencia en las figuras legales de las que forman parte se limita a cubrir las necesidades que se mencionaron antes (asistencia técnica, financiamiento y acceso al mercado).

Así las alianzas que establecen con otras cooperativas responde a necesidades concretas, convencidos de que sólo uniendo esfuerzos pueden mejorar en cualquier aspecto, por ello su integración a Coopcafé responde a esa misma idea, pues Cholom Bolá impulsó la constitución de la coordinadora para ejercer presión ante el Estado con el objetivo de que sus demandas como sector social cafetalero sean atendidas, al mismo tiempo podrían coordinarse para facilitar la apropiación del proceso productivo en las organizaciones agrupadas.

Con el paso del tiempo el trabajo colectivo y sus alianzas organizativas cobraron mayor importancia para los socios de Cholom Bolá, con lo cual modificaron su postura política, pues dejaron de ver al partido político como la vía institucional para defender sus intereses, en cambio siguen considerando a la organización una opción para defender sus intereses como campesinos y continuar su integración en el sistema económico siendo cafecultores minifundistas. Por esta razón están seguros de que su proceso organizativo permanecerá, ya que no piensan dejar de producir café, por lo mismo necesitan un medio para comercializar su producción y por ahora no visualizan otra vía mejor.

Si bien dejaron de creer en los partidos políticos, eso no los exime de su participación política en el ámbito local, puesto que cada año los representantes de Cholom Bolá procuran dialogar con el presidente municipal de Tila en turno, para demandar su reconocimiento como sujeto colectivo cuyo interés es impulsar el desarrollo de los campesinos de diversas comunidades, por lo cual su acercamiento al aparato municipal es hacerse visibles como sujeto político, económico y social, además de exigir que se sumen al impulso del desarrollo agropecuario sin necesidad de repartir agroquímicos, pues éstos afectan directamente a los cafecultores orgánicos certificados.

En el caso de Cholom Bolá, su relación con el Estado se establece en diferentes niveles institucionales, en el nivel local buscan entablar un diálogo con las autoridades municipales y demandar su reconocimiento colectivo en los planes de desarrollo, en el plano estatal su

relación se establece de manera directa a través de las instituciones gubernamentales que manejan programas de apoyo al campo, pues igual que otras organizaciones en Cholom Bolá procuran acceder a los recursos gubernamentales para fortalecer su proceso productivo, por último en el plano nacional su relación con el Estado está definida a través de Coopcafé porque particularmente uno de los representantes de Cholom Bolá es un actor muy participativo, incluso fue miembro del consejo directivo de Coopcafé y con ello pudo también formar parte del comité directivo de CNOC.

La trayectoria política de los socios de Cholom Bolá está fuertemente marcada por su participación institucional, en tanto que al ser miembros activos del PT les permitió que uno de sus representantes pudiera acceder a una diputación local durante el periodo 1996-1998. Sin embargo, su colaboración política no les reflejó los beneficios que esperaban, por lo mismo declinaron en esa vía y sólo se han acotado a mantener su relación con el Estado para acceder a los recursos gubernamentales, tratar de incidir en las políticas públicas del sector, y coyunturalmente se han unido a las movilizaciones que tienen la finalidad de realizar demandas del sector cafetalero y campesino.

Por otra parte, su participación en UNORCA les permitió tomar una postura organizativa para continuar su consolidación en la autogestión productiva, al mismo tiempo retomaron los aprendizajes para relacionarse con el Estado por medio de la presión y posteriormente la negociación.

Finalmente su participación en el mercado internacional, aún con el esquema de comercio justo provoca tensiones porque como mencionamos antes en Cholom Bolá estuvieron presionados por los importadores para bajar el precio establecido dentro del sistema, por la competencia que representan las organizaciones de café de otros países latinoamericanos. Lo cual evidencia el hecho de que tratándose de comercio internacional justo o no, en ciertos momentos se desarrollan dinámicas de voracidad.

3.2. Proceso organizativo de Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz

Las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz tienen sus oficinas en la misma localidad que se denomina Nuevo Paraíso del municipio de La Concordia. Los cafecultores asociados en ambas organizaciones cubren características del segundo grupo de campesinado que describimos en el capítulo I, aquellos que pueden tener superficies mayores a las 2 hectáreas para el cultivo de café, su producción de autoconsumo es sumamente reducida o incluso no existe tal, y la mayoría de los productores son originarios de la región de Los Altos, o de otras regiones del estado de Chiapas, puesto que en principio llegaron a La Concordia para ser jornaleros en las fincas de la región.

3.2.1. Contexto socioeconómico de La Concordia

El municipio de La Concordia se localiza en la Región Frailesca, es parte de la depresión central del estado de Chiapas, su clima es cálido subhúmedo con lluvias en verano y forma parte de la Reserva de la Biosfera El Triunfo (Rebitri).

Su población actual es de 41,318 personas, de estas 34,592 viven en condiciones de pobreza, que en términos relativos representa 83.7%. Del total de personas que viven en esta situación, 15,729 están en condiciones de extrema pobreza, es decir 38.1 %, y 18,863 presentan pobreza moderada, que equivale a 45,7 por ciento del total de pobres. La población urbana es de 13,785 personas y 31,134 son personas de población rural⁵⁶ (Anuario estadístico de Chiapas, 2012; Coneval, Medición de la pobreza 2010). De Acuerdo a Conapo, La Concordia tiene un grado de marginación “muy alto”; en ese sentido se reflejan 21,093 personas (51.1 por ciento) que perciben un ingreso inferior a la línea de bienestar mínima y 28,138 personas (68.10 por ciento) que tienen tres o más carencias sociales (Coneval, Medición de la pobreza 2010).

⁵⁶ De la misma forma es importante considerar que el criterio utilizado por INEGI para considerar una población urbana no contempla la falta de servicios e infraestructura de las localidades, puesto que sólo considera la densidad poblacional.

La Concordia tiene 484 localidades, de éstas 356 cuentan con servicios de energía eléctrica y 25 con servicio de drenaje y alcantarillado. Sus caminos son rurales revestidos con una longitud de 370 km. y 82 km de pavimento. Esta condición refleja que a pesar de la importancia agrícola de la región su infraestructura es la más mínima (ibíd.).

En el municipio se cuenta con una superficie cultivada con maíz de 16,154 hectáreas, de las cuales 14,935 son de temporal y 1,219 de riego; para la producción de frijol se registran 1,119 hectáreas, de las cuales 1,040 hectáreas son de temporal. La superficie sembrada de café es 8,556 hectáreas. Con menor importancia, en términos de la superficie cultivada, figura la producción de sandía y miel, ambos se destinan al mercado. (Anuario Estadístico del Estado de Chiapas 2011). Otras actividades de carácter agropecuario son la cría de ganado bovino y el aprovechamiento forestal maderable.

Lo mismo que los municipios mencionados en los apartados anteriores, La Concordia es también producto de una historia de dominación colonial, primero por la Iglesia y después por capitales extranjeros, de origen alemán principalmente. Este municipio se formó como tal desde la mitad del siglo XIX, en gran medida por la importancia que tomó el “Valle de los Cuxtepeques” como región de fincas cafetaleras (Cruz, 1988).

La Concordia actualmente mantiene su importancia por la cantidad de recursos naturales con los que cuenta, lo que hizo que se considere parte de la Reserva de la Biosfera El Triunfo⁵⁷, dicha región fue decretada así el 13 de marzo de 1990 (Aguilar, 2012; Egea, 2011; Cobo y Paz, 2010). Esta Reserva es considerada una de las más bellas en todo el mundo, pues sus bosques de niebla, la cantidad de fauna silvestre y la abundancia del agua hacen del paisaje una vista deslumbrante.

En la llamada zona de amortiguamiento de esta área⁵⁸, el café es una producción de suma importancia histórica, en tanto que es un cultivo que se introdujo desde mediados del siglo XIX. Debido a la producción del cultivo comercial, las fincas demandaron mano de obra para ejecutar labores agrícolas, en ello la población indígena de Los Altos de Chiapas cumplió una función fundamental, pues como se mencionó en un apartado anterior, la población de

⁵⁷ Las Áreas Naturales Protegidas surgen con la intención de conservar los recursos naturales en todo el mundo en el marco del Informe de Brundtlan, “[...]existen diferentes categorías: Reservas de la Biósfera, Parques Nacionales, Monumentos Naturales, Áreas de Protección de Recursos Naturales, Áreas de Protección de Flora y Fauna, Santuarios, entre otras” (Pola, 2010: 38).

⁵⁸ “La zona de amortiguamiento, con un solo polígono que envuelve a las zonas núcleo, es destinada principalmente a promover el desarrollo de actividades productivas sustentables” (Aguilar, 2012: 22)

Los Altos la convirtieron en reserva de mano de obra barata, hecho que se evidencia en la historia del municipio de La Concordia, ya que la mayoría de los jornaleros agrícolas para el cultivo de café son originarios de esa región, de la misma manera la mano de obra originaria de Guatemala cumplió la misma función sólo que representaba un costo aún más bajo (Cobo y Paz, 2010; Egea, 2011).

Así el municipio de La Concordia como algunos municipios más de la región Failesca y Soconusco estuvieron constituidos hasta la década de los treinta primordialmente por latifundios propiedad de finqueros extranjeros, después con la reforma cardenista de 1934 a 1940 hubo una recomposición en la tenencia de la tierra, ya que algunos finqueros se vieron obligados legalmente a repartir tierras; sin embargo, el reparto lo hicieron básicamente a sus trabajadores en la periferia de sus propiedades con el objetivo de mantener cercana su mano de obra, desarticular todo movimiento agrario y evitar futuras invasiones al formar un cerco con la tierra dotada (Egea, 2011).

A partir de ésta época de reconfiguración en la tenencia de la tierra, se pueden distinguir dos sistemas de producción cafetalera en el municipio de La Concordia, por una parte los grandes propietarios que mantienen sus fincas cafetaleras y la que establecieron los cafeticultores minifundistas cuya racionalidad es campesina.

En algunas localidades del municipio de La Concordia que forma el conjunto del área de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, se pueden observar claramente tanto los dos sistemas de producción como la estrategia que siguieron los finqueros con el reparto agrario, pues en la finca Cuxtepec propiedad de Martin Pohlenz en efecto existe una especie de cinturón alrededor de la propiedad del finquero dónde fueron dotados algunos de sus trabajadores (Cobo y Paz, 2010).

Aunque existen dos sistemas de producción en el cultivo de café, se mantiene el vínculo entre el finquero de Cuxtepec y los cafeticultores minifundistas no obstante que muchos de estos últimos han formado sus propias organizaciones como la Unión Ramal Santa Cruz y Comon Yaj Nop Tic. El vínculo de dependencia se establece porque la finca necesita abastecerse de mano de obra local y los cafeticultores requieren éste complemento económico para satisfacer sus necesidades básicas en la familia.

Con lo anterior se puede apreciar que aun cuando existen cambios en las relaciones sociales en el municipio de La Concordia, los cafeticultores minifundistas encontraron

estrategias económicas a través de sus organizaciones y sin embargo de manera individual mantienen una relación de subordinación económica frente al finquero regional y ahora también se agrega la subordinación frente al Estado.

3.2.2. Comon Yaj Nop Tic S.S.S.

Como se mencionó antes, la organización Comon Yaj Nop Tic se encuentra en la localidad de Nuevo Paraíso, municipio de La Concordia, ésta es una de las entradas a la Reserva de la Biosfera El Triunfo. Se trata de una localidad que no rebasa los 400 habitantes, sin embargo la actividad económica en torno a la cafecultura es intensa, misma que se puede constatar por la presencia de otra organización de cafecultores minifundistas (Esta es URSC), también opera la gran comercializadora de café Amsa, además de ser el paso obligado de la Finca Cuxtepec.

Los socios de Comon Yaj Nop Tic iniciaron su proceso organizativo desde 1990, aunque fue hasta el año 1995 cuando lograron constituirse legalmente, su objetivo principal es acopiar el aromático para comercializarlo y gestionar recursos gubernamentales a través de los programas de apoyo al campo.

La organización responde a lo que el Instituto Nacional Indigenista (INI) a través de su programa Pronasol tenía como tarea, que era impulsar la formación de cooperativas de café. Por esta razón, la institución les apoyó con la capacitación administrativa de sus directivos, con recursos financieros para construir su bodega de acopio y acompañar el proceso organizativo en los primeros años de su constitución.

En el ciclo 2011-2012 tenía un registro de 156 socios certificados en la agricultura orgánica y comercio justo, con 394.10 hectáreas cuya distribución promedio se estima en 2.53 hectáreas por socio. En el mismo ciclo aumentaron 9 socios que solicitaron su ingreso, por lo que tienen café en conversión que aún no se considera orgánico, la extensión de tierra de los 9 socios es de 20 hectáreas, su distribución promedio es de 2.22 hectáreas por socio.

Tabla 4. Comon Yaj Nop Tic en el ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra – Orgánicos	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	41	26
1 a 2 has.	51	33
2 a 3 has.	24	15
3 a 5 has.	30	19
5 a 8 has.	8	5
11 has.	2	1

Extensiones de tierra – Transición	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	1	11
1 a 2 has.	6	67
2 a 3 has.	1	11
3 a 5 has.	1	11

Fuente: Elaboración propia con registros de Certimex

Cómo se observa en las tablas anteriores, 59% de los productores orgánicos de esta organización tienen como máximo 2 hectáreas dedicadas al cultivo de café y 41% tiene entre 3 y 11 hectáreas. Sus rendimientos de producción son semejantes a los productores de Tila y Pantelhó, ya que el promedio es de 745.68 kilogramos de café pergamino por hectárea.

La producción que entregan los cafecultores a la organización se exporta directamente al mercado de Europa y Estados Unidos; sin embargo la competencia local por obtener la producción del grano les impacta fuertemente porque los intermediarios como Amsa, Cafés California y Starbucks ejercen fuerte presión por las ofertas de precio que hacen a los pequeños cafecultores, también por los ofrecimientos de créditos que éstas empresas realizan antes que cualquier organización local, puesto que son empresas con amplia solvencia económica. Esta situación evidencia la fragilidad de las organizaciones en un contexto mercantil donde la especulación es un factor determinante, ya que los cafecultores asociados en algunos momentos toman a su organización como una más de las comercializadoras. Es

decir el mercado se torna preponderante ante las diversas relaciones sociales, a pesar de tratarse de esquemas que se formaron en torno a supuestos solidarios.

La competencia que enfrenta Comon Yaj Nop Tic frente a grandes empresas multinacionales hace que la lealtad organizativa de los cafeticultores se diluya debido a que los socios centran su atención en la oferta local de precios del café, esto hace que al interior de Comon Yaj Nop Tic se vean presionados para obtener mejores precios en cada contrato de venta, debido a que es una forma de asegurar precios más altos para sus socios, la firma de contratos de esta naturaleza también representa la capacidad de los directivos para realizar la correcta negociación en el proceso de comercialización.

Sin embargo, la competencia por los precios se acentúa sólo en periodos en los que el precio de bolsa está por arriba del precio mínimo de comercio justo, tal como sucedió en el año 2010 y 2011, incluso se llegó a dar la competencia entre las dos organizaciones que se localizan en Nuevo Paraíso, porque si bien algunos cafeticultores no se interesan por entregar su café a las empresas privadas, si se vuelcan por hacer comparativos entre organizaciones para definir su permanencia o su cambio de organización; su comparación se fundamenta en dos factores primordiales, en primer término los precios más altos que ofrece cada organización y segundo los apoyos gubernamentales que ofrece cada una.

Así la dinámica comercial de Comon Yaj Nop Tic está permeada por la competencia local tanto de grandes empresas como de otras organizaciones del mismo sistema de comercio justo y orgánico que se encuentran en La Concordia y en Ángel Albino Corzo⁵⁹, aunque sin duda el mayor problema que enfrentan en términos comerciales es la competencia que representan los grandes intermediarios que están instalados en el municipio, porque son ellos quienes pueden hacer frente a la especulación de los precios, sobre todo porque cuentan con grandes capitales que les permite ofrecer crédito constante a los cafeticultores y pagar precios altos cuando la bolsa de valores de Nueva York presenta alzas en el precio.

De esta manera, pese a que el café de la región de la Reserva de la Biosfera El Triunfo se identifica como un producto con particularidades gustativas que se diferencian en el mercado internacional, esto no es una condición suficiente para superar la problemática comercial en el plano local. Por estas razones la dinámica interna de Comon Yaj Nop Tic es

⁵⁹ Ángel Albino Corzo es otro municipio que pertenece a la región Frailesca, también es parte de la Reserva de la Biosfera El Triunfo y comparte la importancia económica de la producción del café.

sortear año con año su permanencia, que está limitada por las presiones que marca el mercado internacional.

Desde la constitución de Comon Yaj Nop Tic iniciaron su proceso de certificación orgánica y de comercio justo, de manera que en los años de bajos precios de café lograron consolidarse organizativamente; sin embargo en la actualidad estas condiciones no son suficientes para asegurar su permanencia, debido a que no sólo se enfrentan a los altos precios de bolsa, ahora también las empresas multinacionales están integrándose en el sistema de comercio justo y orgánico, por tanto estas empresas pueden ofrecer las mismas condiciones de precios y servicios sociales, que antes eran beneficios que sólo podían obtener los pequeños productores a través del trabajo organizado; aunque la diferencia fundamental es que los cafecultores no participan en las decisiones que toman los intermediarios, porque sólo juegan el rol de proveedores.

Además de las complicaciones comerciales impuestas por el mercado, las actividades de la cooperativa exigen el tiempo completo de los directivos, debido a que tienen una serie de convenios establecidos con instancias gubernamentales, no gubernamentales e instancias internacionales y deben darles seguimiento, lo cual también representa un esfuerzo importante de cada uno de los integrantes del comité directivo para dedicar el tiempo suficiente y para adquirir conocimientos gerenciales que tienen que aprender en el mismo proceso de su periodo de dirección, este hecho no resulta sencillo para los productores cuyo trabajo principal son las labores del campo, en ese sentido representa un gran reto porque de ser cafecultores o quizá administradores de su parcela tienen que convertirse en gerentes o directores de su empresa social.

Por otra parte, la especialización en la producción y venta del café está determinada por las exigencias de la demanda internacional, así que los cafecultores tienen que esforzarse cada vez más por lograr la obtención de cafés gourmet, determinando con esto las dinámicas tanto internas como externas de la propia organización, no obstante su participación en el mercado internacional los orilló a desarrollar capacidades técnico-administrativas que les permite acceder a información comercial, productiva, económica y política que tiene un impacto sobre su formación como sujeto colectivo, por esta razón aunque son una población vulnerable por depender económicamente de un *commodity* internacional, al mismo tiempo han superado o

transformado en alguna medida la subordinación y dominación a la que estuvieron sujetos durante varios siglos.

En este sentido, Comon Yaj Nop Tic no sólo cumple objetivos empresariales en función del mercado, también cubre necesidades colectivas que se definen de acuerdo a su esquema interno para tomar decisiones, y esto es un factor que influye en su continuación organizativa, porque los cafeticultores son partícipes de las decisiones que se toman en asamblea, que les permite expresar sus necesidades y demandas, posicionándose así no sólo como individuos receptivos al interior de la organización, es decir no son población pasiva que sólo espera recibir beneficios, también deciden sobre el uso de sus recursos.

Bajo su esquema de decisiones definieron un fondo de ahorro que tiene el único fin de canalizar recursos de los socios a un esquema financiero que administran en la organización, esto es un beneficio importante porque en la localidad no existen figuras financieras que proporcionen este servicio. Asimismo definieron un fondo económico que les permite otorgar créditos a los cafeticultores sin ningún costo financiero (sin intereses), ya que son recursos que tienen el objetivo de solventar problemas de salud en las familias de los socios.

Sus funciones sociales como organización, los ha llevado a establecer diversos vínculos institucionales tanto con el aparato gubernamental, como con organismos no gubernamentales nacionales e internacionales. Respecto a su articulación con las instituciones gubernamentales se ha limitado a la gestión de apoyos económicos dentro del esquema de fondos concursables, por ello fueron apoyados con un proyecto de impulso al establecimiento de viveros para producir plantas de sombra y de cafetos, también han podido acceder al financiamiento para asistir a cursos de capacitación sobre el cambio climático y finalmente tuvieron apoyo económico para consolidar su infraestructura.

Con la Secretaría de Educación tienen un convenio con la finalidad de que la cooperativa esté a cargo del Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA)⁶⁰, con este centro acceden al internet satelital y los productores e hijos de productores tienen acceso a la capacitación esporádica que ofrece el centro. Otros convenios que han podido establecer son con Banchiapas y Secretaría de Economía, principalmente para financiar procesos de capacitación.

⁶⁰Los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA) son espacios físicos equipados con computadoras e internet que se crearon en alianza con diversas instancias gubernamentales y quien está a cargo de dar capacitación es el Tecnológico de Monterrey. Estos centros están ubicados principalmente en zonas rurales.

En cuanto a su vínculo con organismos no gubernamentales se observan varios convenios que tienen, por ejemplo con el Tecnológico de Monterrey para desarrollar esquemas de capacitación, con Pronatura Chiapas y con una agencia de apoyo internacional con la cual impulsaron un programa de prevención y cuidados de la salud. También tuvieron un convenio con el Instituto de Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. (Idesmac), con el cual impulsaron micro-proyectos productivos a cargo de las esposas de los socios de la organización.

Una contradicción que se observa en Comon Yaj Nop Tic, es que a pesar de su percepción sobre la dinámica que ejercen las empresas multinacionales en detrimento de su organización, en ciertos ciclos productivos establecen convenios comerciales con Starbucks, pues como se mencionó antes ahora estas empresas tienen la posibilidad de ofrecer beneficios sociales. En este sentido, en el año 2004 tuvieron una ruptura con Starbucks porque estaba fracturando abiertamente a las organizaciones de la región de la Rebitri (Paniagua, 2007; Renard, 2012).

Por último también tienen alianzas con otras organizaciones, pues en el año 2009 decidieron integrarse a Coopcafé, con el objetivo de formar parte de la figura financiera Financiado el Desarrollo de Chiapas Sociedad Anónima (Findech), que les permitiría facilitar su proceso de acceso al financiamiento, y además tenían la intención de obtener apoyos gubernamentales, a partir de que el principio rector de Coopcafé es gestionar apoyos de esta naturaleza. Estos objetivos a la fecha no se lograron totalmente, pues Findech no opera como esperaban y los apoyos gubernamentales que gestionaron fueron mínimos. Estas razones hicieron que en el mes de mayo del año 2013 esta organización junto con Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas (Cesmach) y Finca Triunfo Verde expresaran formalmente su separación legal de Coopcafé.

A partir de la fecha indicada, las organizaciones referidas ya no pertenecen a Coopcafé, expresando que la razón de su separación se basaba en la falta de claridad de los objetivos de la coordinadora, además de observar que sólo un grupo reducido de organizaciones se había beneficiado en los últimos años, dejando de lado el conjunto de organizaciones asociadas. Estas situaciones reflejan como la dinámica organizativa se encuentra en constante cambio y reconfiguración de sus alianzas, privilegiando su interés por acceder a los recursos gubernamentales.

En lo interno, la organización cuenta con un equipo técnico integrado por un socio cafeticultor que se capacitó para estar a cargo de la coordinación del área técnica, los inspectores internos son socios de la organización y se han capacitado para llevar a cabo actividades de inspección técnica, y el administrador de la organización también es un productor que tiene estudios en el área contable; es decir las tres áreas operativas más importantes de la organización están a cargo de algunos socios cafeticultores.

De acuerdo con lo anterior en Comon Yaj Nop Tic se observa como los campesinos se resisten a dejar el control administrativo en manos de profesionistas ajenos a su organización, puesto que consideran que es un proceso que deben y pueden manejar ellos mismos, por esta razón me sumo al argumento de que los campesinos mexicanos “[...] se resisten a admitir que el control de la producción sea un problema de técnicos y administradores. Por el contrario, el campesino se sabe capaz de organizar su economía y se siente orgulloso de ello” (Bartra, 2006:43). Sin duda el nivel de la apropiación productiva que observamos aquí destaca en comparación con otras organizaciones, de cualquier forma en general es una idea que persiste en la mayoría de los cafeticultores organizados.

Si bien en Comon Yaj Nop Tic han alcanzado niveles importantes en la apropiación de su proceso productivo, la dinámica comercial limita el desarrollo organizativo y por tanto sólo definen objetivos de corto plazo, mismos que básicamente se enfocan a la gestión de recursos gubernamentales y encontrar mejores canales de comercialización.

Por otra parte, la subordinación de los cafeticultores organizados frente al Estado no sólo se constata por su intención de obtener recursos gubernamentales; en este caso también se refleja en sus dinámicas productivas porque el hecho de encontrarse en una zona considerada Reserva Natural, es el Estado quien limita las pautas productivas que deben seguir los campesinos de la región, más cuando los cafetales se encuentran precisamente en las denominadas “zonas de amortiguamiento” de la Reserva.

Adicionalmente las instituciones gubernamentales siguen las pautas que marcan los organismos internacionales en términos de conservación ambiental, por esta razón el “pago por servicios ambientales” se ha convertido en un eje importante de las políticas públicas de conservación, por lo mismo se han impulsado estos programas en zonas de reserva natural por ejemplo en el Triunfo; sin embargo, es un tanto ilusorio el acceso al programa porque

volvemos al mismo punto de que se requiere cierta capacidad técnica para gestionar y elaborar la documentación necesaria que exigen las instituciones.

Por lo anterior, los cafecultores de Comon Yaj Nop Tic no han podido acceder al pago por servicios ambientales, por lo menos a través de su organización, pues los pocos cafecultores que accedieron al recurso lo lograron en el nivel comunitario, ya que hasta el momento sólo dos o tres ejidos de la zona obtuvieron la aprobación del apoyo. Esto es, si bien se menciona constantemente el programa, en la realidad la población que logra acceder es mínima.

Otra especialización que exige el mercado y que impulsa el Estado por estar en una zona de reserva es el café con certificación BirdFriendly, es un café que asegura su procedencia de parcelas en donde se localizan una gran diversidad de aves originarias del lugar; no obstante esto también es sólo un proyecto porque los cafecultores no han podido obtener el certificado, y llevan varios años trabajando en este sentido, incluso hasta el año 2011 un par de estudiantes se encontraban elaborando un plan para monitoreo de aves ⁶¹. Debido a la complejidad técnica y tecnológica que implica el monitoreo, ésta es una tarea que sigue apareciendo sólo como proyecto.

3.2.3. Unión Ramal Santa Cruz SPR

La Unión Ramal Santa Cruz (URSC) se constituyó legalmente en el año 2001 bajo la figura jurídica de Sociedad de Producción Rural, con 83 socios inició con el objetivo de comercializar café y de esta manera obtener beneficios económicos para las familias, al mismo tiempo les interesaba obtener recursos económicos de programas gubernamentales. Para desarrollar su proceso organizativo recibieron orientación organizativa, comercial y productiva de la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam).

En la organización relacionan su inicio de constitución con el periodo en que Pablo Salazar gobernó el estado de Chiapas, porque partieron de fincar relaciones políticas para obtener beneficios económicos, por esta razón se han centrado en relacionarse con diversos

⁶¹ Los estudiantes eran de la Universidad de Colorado de Estados Unidos, mismos que se encontraban de intercambio en El Colegio de la Frontera Sur, y su investigación se centró en la elaboración de un plan tecnológico para monitorear aves.

funcionarios públicos, con el fin de facilitar sus procesos de gestión gubernamental. Con el transcurso del tiempo se han enfocado a comercializar el café bajo el manejo orgánico, y su mayor preocupación es mejorar la calidad y los rendimientos de la producción, además de mantener su comercialización en el sistema de comercio justo.

En el ciclo 2012 contaban con 604 socios todos del municipio La Concordia, de ellos 485 certificados como orgánicos, con una extensión de 1,656.75 hectáreas, su distribución es más diversa en comparación con las tres organizaciones antes caracterizadas, puesto que existen socios que tienen hasta una hectárea y aquellos que pueden tener hasta 20 hectáreas. Sin embargo, el rango más amplio es de los socios que tienen entre 2 y 5 hectáreas. Existen también 119 socios que están en proceso de conversión a orgánicos, quienes tienen 333.50 hectáreas, su distribución también es diversa, aunque de estos 65% no tiene más de 2 hectáreas dedicadas al cultivo de café por socio.

Tabla 5. URSC en su ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra - Orgánicos	Socios	% Socios
Hasta 1 hectárea	64	13
1 a 2 has.	137	28
2 a 3 has.	99	20
3 a 5 has.	114	24
5 a 7 has.	32	7
7 a 10 has.	30	6
11 a 20 has.	9	2

Extensiones de tierra – Transición	Socios	% Socios
Hasta 1 hectárea	34	29
1 a 2 has.	43	36
2 a 3 has.	5	4
3 a 5 has.	14	12
5 a 7 has.	5	4
7 a 10 has.	4	3
11 a 20 has.	4	3

Fuente: Elaboración propia con registros de Certimex

Los datos que reflejan las tablas anteriores nos muestra que en el caso de los cafeticultores orgánicos 72% de los socios tienen entre 1 y 5 hectáreas dedicadas al cultivo de café, 13% tiene hasta una hectárea y 15% de ellos tiene entre 5 y 20 hectáreas. Respecto a los socios de nuevo ingreso que se clasifican como cafeticultores en proceso de conversión a orgánicos, la mayoría tiene como máximo 2 hectáreas de tierra para el cultivo del grano.

Del año 2003 a 2006 su producción la comercializaron a través de la organización Unión de Ejidos San Fernando; después decidieron independizarse en la realización de esta actividad, por lo cual a partir del año 2008 iniciaron su proceso de comercialización directa a mercados de Estados Unidos, Europa y recientemente a Japón.

La organización URSC, ha logrado especializarse cada vez más en el café, por medio de la obtención de certificaciones requeridas para Estados Unidos y Japón (El segundo es un país que tiene reglas particulares para la comercialización de la producción orgánica, el sello se denomina Jas). Sin embargo, es una organización que tuvo complicaciones financieras en el año 2012 porque los bajos precios de la bolsa causaron decepción en las expectativas de los cafeticultores y junto con ello en la organización decayó su acceso al crédito, por tanto en ese ciclo productivo no pudieron satisfacer totalmente las necesidades de financiamiento que sus socios requieren.

Lo anterior representa un problema mayor que enfrenta esta organización, ya que los cafeticultores se enfocan a obtener precios elevados por su producción y los lleva a realizar comparaciones continuas con otras organizaciones de la región, de tal forma que la competencia entre las organizaciones de los municipios de La Concordia y Ángel Albino Corzo genera constante tensión al interior de URSC, asimismo sus vínculos con el resto de organizaciones también se fractura porque cada una pretende mantener la permanencia de su base social.

Esta situación hace que en URSC se empeñen cada vez más en su labor de gestionar recursos gubernamentales, para ofrecer ciertos beneficios que no pueden encontrar los cafeticultores en otra organización, de esta forma aseguran la permanencia de sus socios, de hecho esta organización en su corta vida constitutiva tiene amplia infraestructura que ha sido financiada con recursos gubernamentales.

Debido a la importancia que han cobrado los apoyos gubernamentales en URSC, su mayor interés es mantener relaciones cordiales y amistosas con los representantes de algunas

instituciones, porque este factor ha contado para lograr éxito en la gestión. Esta es una organización que consigue apoyo constante en su proceso productivo y comercial, aunque esto les ha orillado a desarrollar su capacidad de adaptarse a los discursos de cada institución para negociar su agenda organizativa y productiva.

Para el proceso de gestión cuentan con la asistencia técnica del despacho Consultoría Integral de Servicios y Desarrollo Agropecuario Sustentable Sociedad Civil (Cisdeas), mismo que se encarga de elaborar los proyectos de acuerdo a los lineamientos institucionales que se requieren, adicionalmente cumplen con la función de supervisar los trabajos realizados en inspección interna para lograr la certificación orgánica y de comercio justo en cada ciclo productivo.

Así que la conjugación de la capacidad de sus directivos para adaptarse a las instituciones, el equipo técnico con el que cuentan y el cumplimiento de sus planes frente a las instituciones les ha permitido apropiarse de algunos objetivos de largo plazo con respecto a su producción, ya que tienen la intención de desarrollar un sello de sustentabilidad, impulsado básicamente por el Corredor Biológico Mesoamericano, debido a que los cafetos de sus socios están dentro de La Reserva de la Biosfera El Triunfo. Si logran concretar esta actividad consideran que pueden obtener un plus en el precio del aromático, un punto altamente favorable para mantener su base social, al mismo tiempo procuran mantener sus volúmenes de producción y fortalecer los lazos organizativos con aquellos socios que demuestran lealtad dentro del proceso.

De esta manera el colectivo URSC va sorteando su permanencia en función de su competencia por los recursos gubernamentales, buscar mejores precios en sus contratos comerciales, definir planes de largo plazo que les pueda ayudar a mantener sus volúmenes de producción y especializarse en los mercados *gourmet* del aromático.

Por otra parte, igual que el resto de las organizaciones tratan de dar respuesta a ciertas necesidades concretas de sus socios, relacionadas directamente con la producción o con sus estrategias económicas, en su caso atendieron el abastecimiento de granos básicos para las familias. También, de acuerdo a su capacidad de gestión crediticia, tratan de proporcionar créditos oportunos a sus socios para atender todas las labores que se requieren en el cultivo.

En cuanto al abastecimiento de granos básicos, desde el año 2010 tienen un almacén de maíz para ofertarlo a los socios de acuerdo a los precios regionales, además impulsaron un

proyecto para la siembra de maíz con tecnologías que involucran la diversificación productiva adaptada a laderas, la cual se conoce como Maíz Intercalado con Árboles Frutales (MIAF), pues la mayoría de las familias recurren a la compra de este grano porque algunos ya no siembran maíz, o bien el que producen no es suficiente para cubrir las necesidades familiares. La ejecución de este proyecto se ha logrado paulatinamente por el apoyo de instituciones gubernamentales como Banchiapas, y también porque han realizado intercambio de experiencias con productores del estado de Oaxaca, que es dónde existe mayor desarrollo del sistema productivo MIAF.

En general es una organización que procura establecer y mantener alianzas con instituciones gubernamentales, no gubernamentales e incluso instituciones educativas con el fin de aprovechar los recursos económicos, financieros o humanos que les ofrecen, en ese sentido son una organización que demuestra apertura para escuchar propuestas, una característica que les ha facilitado el acceso a recursos no sólo económicos sino también de investigación tecnológica y social para mejorar sus procesos.

Con esa misma lógica establecen alianzas con otras organizaciones del sistema de comercio orgánico y justo, por ello decidieron unirse a Coopcafé, su participación se caracterizó por ser sumamente activa, por esta razón durante el periodo 2008-2010 uno de sus representantes fue electo presidente del comité directivo de Coopcafé, después durante el año 2012 se distanciaron debido a su diferencia de perspectivas en la dirección de la coordinadora durante el periodo 2010-2012, una ruptura temporal que asociaron a la falta de cumplimiento en los objetivos de gestión de recursos gubernamentales y de capacitación para el mejoramiento productivo.

Sin embargo, los distanciamientos que se dan al interior de Coopcafé son sólo temporales, ya que en primer término no implica la disolución legal, y en segundo el cambio de directivos en su ciclo bianual modifica la correlación de fuerzas al interior de la coordinadora, tal es así que en marzo del año 2013 la elección del nuevo comité directivo abrió paso nuevamente para que un socio de URSC quedara como presidente electo de Coopcafé, un socio de Tzajib Babi como tesorero y un socio de Ismam como secretario. Las organizaciones que se tomaron en cuenta para esta elección tienen una estrecha relación porque compartían la visión sobre la falta de dirección en Coopcafé.

Ahora corresponde a los nuevos directivos reconstruir los lazos organizacionales al interior de Coopcafé, mismos que se han diluido con el tiempo, tanto por la disminución de su gestión gubernamental como por la falta de un replanteamiento en sus objetivos de coordinadora. En este caso los directivos actuales –entre ellos un representante de URSC- tendrán que demostrar su capacidad para restablecer los lazos organizativos, de lo contrario puede haber un cuestionamiento más profundo sobre la función real de Coopcafé y la incidencia de algunas organizaciones sobre la coordinadora.

3.3. Integración colectiva de los cafeticultores-campesinos

El cultivo del aromático es un producto agrícola que se instauró en América Latina durante la época colonial para satisfacer la demanda europea y estadounidense, por esta razón desde que se introdujo en México fue con la lógica de satisfacer la demanda del mercado internacional (Bartra, 1996; Galeano, 1971), es decir, el papel del mercado en este caso ha determinado las dinámicas tanto del Estado como de los propios productores del grano. Posteriormente en el siglo XX, con el gobierno de Porfirio Díaz, se impuso la lógica del agronegocio, puesto que en el plano internacional comenzaba a definirse la división internacional del trabajo, en la cual México ha formado parte de los países proveedores de materias primas.

Con este marco podemos observar que en algunas localidades del sureste mexicano se desarrolló una historia en torno al cultivo del café, que generó una profunda dominación y explotación de los campesinos originarios por medio del sistema de haciendas, y con el cual fueron subordinarlos como peones acasillados durante dos siglos. Así observamos la historia de la población de los municipios de Pantelhó, Tila y La Concordia en el estado de Chiapas.

Posteriormente con la redistribución agraria que se impulsó entre 1936 y 1940 se abrió paso a una etapa de reorganización agropecuaria con la formación de los ejidos, con lo cual la producción del café se mantuvo alentada por el Estado con esta nueva forma de organización productiva. En este periodo inició la producción del café en minifundios, al mismo tiempo se inició una nueva forma de subordinación de los campesinos, esta vez frente al Estado, quien los alentó para ser cafeticultores minifundistas, y hasta principios de la década de los setenta los

tuteló mediante diversos organismos institucionales que se encargaban de facilitar los procesos productivos como el café.

Más adelante en la década de los ochenta las instituciones gubernamentales que tutelaban a los campesinos fueron desmanteladas, por tanto los campesinos se vieron en la necesidad de generar estrategias que les permitiera hacer frente a los cambios estructurales que los comenzaba a excluir como sector productivo. Esto significó una primera fractura entre el Estado y el campesinado, pues junto a los cambios que se enfrentaban muchos campesinos que no habían sido beneficiados con la redistribución agraria de la década de los cuarenta emprendieron una lucha agraria para erradicar los latifundios que permanecían en particular en el estado de Chiapas.

Después de la lucha agraria que algunos campesinos emprendieron en Chiapas a principios de los ochenta, enseguida iniciaron su proceso organizativo en torno al café, pues comenzaron a apropiarse del proceso productivo como estrategia económica; en esta etapa los procesos organizativos en torno al café tomaron otro significado, pues después de haber sido un cultivo de opresión se convirtió en la estrategia para desencadenar procesos de liberación.

Es así que el cultivo de café en manos de estos campesinos tiene un significado simbólico muy importante y la constitución de sus organizaciones cafetaleras es una acción colectiva de los campesinos-cafeticultores para superar las diversas formas de subordinación, dicha acción la construyeron con la intención de mejorar sus condiciones de vida, ya que con la venta del café pueden obtener ingresos económicos para cubrir algunas necesidades familiares.

En su intención por mejorar las condiciones de vida familiares se han enfocado a participar en el esquema de fondos concursables que el Estado promueve para acceder a los recursos gubernamentales, y justo esta dinámica los ha llevado nuevamente a subordinarse bajo esquemas diferentes, pues en este sector no se reproduce el corporativismo utilizado por el partido de Estado, sin embargo su preocupación por acceder a los recursos gubernamentales genera una lógica de sumisión, ya que están dispuestos a seguir cualquier exigencia del aparato institucional con el objetivo de competir por el financiamiento público.

Es así que en las organizaciones de cafeticultores están cada vez más ocupados en acceder a los recursos gubernamentales, que los lleva a competir entre las mismas organizaciones de Coopcafé, pues de su éxito en la gestión gubernamental dependen los servicios sociales que ofrecen a sus socios, asegurando con esto que su base social no se diluya

porque los cafeticultores realizan comparaciones entre organizaciones para evaluar los beneficios sociales que obtienen, situación que se vuelve una condicionante para definir su permanencia en la organización.

Aunque la competencia más fuerte se observa primordialmente en el municipio de La Concordia, es evidente que todas las organizaciones compiten entre sí para obtener financiamiento gubernamental, por lo que esta situación ha generado fragmentación en las alianzas organizativas y en el movimiento del que fueron parte en ciertos momentos de crisis y conflictos.

Las comparaciones que realizan los cafeticultores no sólo son con respecto a los beneficios sociales que pueden obtener, también comparan el precio final que su organización les otorga por su producción, razón por la que las organizaciones además compiten en términos empresariales para ganar legitimidad entre sus socios, ya que no sólo buscan ofrecer mejores precios del café también procuran gestionar mayores cantidades de recursos económicos gubernamentales, de tal forma que es una dinámica que genera división, confrontación y hasta distanciamiento entre las organizaciones, principalmente entre aquellas que se ubican en la Reserva de la Biosfera El Triunfo.

Por su parte, los cafeticultores están tan preocupados por obtener precios elevados por su café que incluso llegan a especular con su producción, de tal forma que almacenan el grano esperando el momento en que el precio se eleve a su tope máximo, y sólo entregan la totalidad de su producción a la organización en el caso de que los acaparadores no ofrezcan precios atractivos.

Consideramos que la competencia entre organizaciones por ganar legitimidad entre sus socios refleja la determinación de la lógica de mercado en las dinámicas organizativas y en el actuar de los cafeticultores, en éstos últimos porque la constante vulnerabilidad que enfrentan por su precario equilibrio los sumerge en la idea de obtener la mayor cantidad de ingresos posibles con la venta del café, pues ésta es una de sus estrategias económicas más importantes en la familia.

En ese sentido, se palpan aquéllos “vicios” en los que incurren algunos aparatos económicos de base social, ya que muchas veces la fuerza de la militancia no necesariamente es el elemento de cohesión de los miembros, sino principalmente se fundamenta en la capacidad de gestión y solvencia de las empresas sociales. Esta situación confirma los efectos negativos

que la “compra de legitimidad” desencadena al interior de las organizaciones (Bartra, 1991), pues provoca la pérdida de sentido de la acción colectiva.

Esto sin duda es una de las grandes contradicciones que se discutían desde la década de los noventa y que persiste en la actualidad, por tanto la apropiación del proceso productivo, si bien es un logro para los campesinos, no puede verse únicamente como simple atribución técnica-administrativa, sí es que pudiera dirigirse a nuevas formas de hegemonía popular en el ámbito regional (Bartra, 1991). Asimismo observamos que las organizaciones se reconfiguran constantemente igual que las acciones colectivas se resignifican porque los socios cafeticultores tienen necesidades particulares que provoca tensiones al interior del colectivo; sin embargo, la persistencia de las organizaciones a la fecha nos muestra que es también parte de la decisión de los cafeticultores para mantenerse unidos, con sus contradicciones y tensiones que se expresan.

De esta forma, a pesar de las comparaciones que pueden realizar los cafeticultores, éstos siguen considerando a la organización cómo la forma más viable para comercializar su producción, puesto que a través de los colectivos lograron acceder a micro créditos inmediatos con bajos costos financieros, también ser parte de un organismo con presencia económica y política les permite fortalecer su identidad de cafeticultores organizados, ya que para éstos las organizaciones representan una vía que les permite continuar con sus actividades productivas, pues para los productores es mejor seguir siendo campesinos dueños de su parcela sabiendo que no es precisamente el paraíso, pero ven con total desgracia convertirse en jornalero integral (Bartra, 2006), o bien, sólo beneficiarios de programas asistenciales.

Por otra parte, la incursión de las organizaciones en el comercio justo y la agricultura orgánica ha sido una forma de conseguir un sobreprecio en el aromático; sin embargo, el sistema está lejos de ser la solución para mejorar totalmente la vida de los productores, puesto que el cumplimiento de las normas del sistema requiere de una amplia especialización productiva, comercial y organizativa, aunado a esto en cada ciclo comercial las organizaciones enfrentan la competencia empresarial en el plano local e internacional, de tal forma que están en constante lucha por sobrevivir no sólo como cafeticultores minifundistas sino también como empresas sociales.

De igual forma, la base social de las organizaciones está cada vez más frágil, porque las transferencias monetarias condicionadas que reciben muchas familias dedicadas al cultivo de café mina fuertemente las capacidades productivas de los campesinos y al final esta situación

redunda en la inestabilidad de la permanencia de las organizaciones, pues sin base social éstas no existen.

Sin embargo, con todo y la lógica mercantil que ha permeado en las organizaciones, éstos aparatos económicos siguen representando una estrategia económica importante para las familias campesinas, pues con ella pueden facilitar su proceso de reproducción social, además de tener un carácter simbólico porque los dueños de esas empresas sociales son los propios campesinos, quienes en muchos casos transitaron de ser peones a cafecultores organizados y dueños de su empresa.

Por último, se observa que el origen de la constitución de las organizaciones de cafecultores puede determinar en cierta medida sus dinámicas y su desarrollo, pues algunas desde su origen sólo se constituyeron para obtener recursos gubernamentales; es decir, desde el surgimiento de las mismas están dispuestos a subsumirse a los nuevos esquemas de control del Estado, porque es la forma que consideran viable para acceder a los recursos.

No obstante, a través de las organizaciones los cafecultores durante un periodo se formaron políticamente en muchos casos, razón por la cual el desarrollo de estos núcleos organizativos generan condiciones para convertirse en sujetos colectivos con cierta capacidad de transformación social, pues su acción social, cultural, política y económica ha tenido trascendencia en determinados momentos de su historia.

Es también la razón por la que a través de estas formas asociativas los pequeños cafecultores han formado parte de la construcción de movimientos sociales, que se observa en el nivel nacional al cimentar la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), para relacionarse en forma independiente frente al Estado, generar alianzas que los llevó a formar parte de movimientos más amplios como fue el “campo no aguanta más”, y en el plano internacional a través de su participación en la agricultura orgánica y el comercio justo son parte de un movimiento de largo alcance.

Capítulo IV

La racionalidad campesina en torno a un producto global

El presente capítulo se centra en el análisis de las estrategias económicas de las familias campesinas que forman parte de las organizaciones afiliadas a Coopcafé, por ser éstas su base social su análisis permite tener un diagnóstico sobre su economía y su dinámica sociocultural, así como advertir su desarrollo futuro en su relación con el mercado y el Estado.

El propósito es hacer una caracterización de las condiciones socioeconómicas de los cafecultores que pertenecen a estas organizaciones, lo cual nos ayudará a entender los efectos del comercio en las unidades campesinas y la racionalidad de estas unidades domésticas

El capítulo está estructurado en dos apartados: en el primero se realiza una caracterización de las unidades domésticas campesinas de estudio, que se presenta de acuerdo a la organización a la cual están asociados los jefes de familia con el objetivo de analizar la importancia que tiene el café en la economía familiar y, al mismo tiempo, conocer el grado de diversificación de actividades económicas a las que recurren actualmente los cafecultores para complementar el sustento familiar, esto permite tener mayor conocimiento sobre el tipo de campesinos que forman la base social de las organizaciones agrupadas en Coopcafé. Este análisis se basa en la sistematización de entrevistas realizadas a las familias de los cafecultores.

En el segundo apartado se analizan las continuidades que expresa la unidad doméstica campesina que está especializada en la producción de café orgánico, las transformaciones más importantes de este campesinado, enfatizando las diferencias que existen entre los dos grupos de campesinos que se plantean desde el primer capítulo de esta investigación, todo esto con el objetivo de discutir acerca de su integración económica y la superación relativa de la subordinación frente a otros sectores de la sociedad.

4.1. Estrategias económicas y dinámicas socioculturales en las familias cafecultoras

Debido a la amplia influencia que tiene Coopcafé a través de sus distintas organizaciones agremiadas, y después de identificar que no existen diferencias sustantivas entre los cafecultores organizados, sólo se consideró una muestra de familias productoras de 4 organizaciones.

La información que se presenta en el texto corresponde al trabajo de campo que se realizó en los municipios de Pantelhó, Tila y La Concordia. Las familias están asociadas a las siguientes organizaciones: Tzeltal Tzotzil, Cholom Bolá, Unión Ramal Santa Cruz y Comon Yaj Nop Tic. Se realizaron 117 entrevistas, a través de las cuales se obtuvieron datos respecto al tamaño de la tierra dedicada al cultivo de café, tamaño de la familia y su composición, los cultivos diferentes al café a los cuales se dedican, así como el nivel de ingresos de las unidades domésticas, el porcentaje en que dependen económicamente del café, la relevancia de los subsidios y otras actividades económicas.

Las entrevistas estuvieron dirigidas a las unidades domésticas, porque se tomó en consideración que para analizar las estrategias económicas y sociales de los campesinos es necesario conocer la integración de la vida familiar y su dinámica agrícola, por esta razón la información que se presenta da cuenta de las condiciones de reproducción de las familias campesinas, cuyo cultivo principal es el café.

La caracterización económica familiar se presenta primero siguiendo la diferenciación de los grupos de campesinos que se mencionan en el capítulo uno, puesto que se considera que dentro del grupo de campesinos que mantienen más elementos de diversificación productiva son los cafecultores que pertenecen a las organizaciones Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá, y en el segundo grupo que expresan una tendencia hacia la agriculturación podemos identificar a los cafecultores de Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz. De esta manera la estructura del texto está en función de este orden con el objetivo de identificar las particularidades de cada grupo.

Los resultados muestran que estamos frente a campesinos y no sólo ante agricultores especializados en la producción del aromático. Sostenemos que a pesar de las grandes transformaciones que se reflejan en sus dinámicas, como el hecho de que las actividades en las

que están inmersas las familias actualmente no son exclusivamente agropecuarias y que existe influencia del mercado en la vida cotidiana de las unidades domésticas, mantienen un comportamiento que encaja dentro de una lógica campesina.

Para el análisis de la economía familiar se retomaron algunos rasgos que propone la perspectiva teórica de Chayanov, por ejemplo la extensión de tierra con la que cuenta una familia, tanto para el cultivo comercial como para los cultivos de autoconsumo, el número de integrantes de la familia e integrantes que participan en el trabajo del campo; adicionalmente debido a las especificidades de los cafecultores-campesinos se identifican también los costos productivos que invierten en la parcela de café. Asimismo se pueden observar los ingresos monetarios que obtienen las familias con la venta del grano y otras actividades económicas que realizan, con el objetivo de analizar la forma en que distribuyen esos ingresos para el consumo familiar y las necesidades cotidianas.

Respecto al cultivo de café, existen ciertas actividades claramente determinadas que pueden variar levemente de acuerdo a las prácticas productivas de los cafecultores y algunas condiciones físicas de la ubicación de las parcelas, pero en general las actividades que realiza un cafecultor que está dentro del sistema orgánico son las mismas, por esta razón en primer término se describe de manera general el desarrollo del proceso productivo, con esto podemos tener un panorama del arduo trabajo que representa la producción del café orgánico.

El cultivo de café requiere de una serie de trabajos que se realizan prácticamente durante todo el año, actividades que se refieren al mantenimiento del cultivo como son las limpiezas de la parcela para eliminar la maleza y dado que se trata de un cultivo bajo manejo orgánico no se permite el uso de agroquímicos, por tanto se requiere de una intensa mano de obra que aporta la familia y el personal que se llega a contratar de la localidad o de otros lugares, pues algunas familias contratan dos o tres jornaleros para limpiar las parcelas, resaltando el hecho de que esta actividad se realiza normalmente en dos periodos distintos, generalmente el primero es entre junio y julio y el segundo puede ser entre agosto y septiembre.

El manejo del cultivo bajo la normatividad de la agricultura orgánica supone la existencia de árboles que proporcionen sombra a los cafetales, dichos árboles requieren ser podados cada año para evitar el exceso de sombra que puede perjudicar al cafetal, por lo cual también representa una actividad importante que denominan “regulación de sombra”, esta es

una tarea que requiere contratación de mano de obra adicional al trabajo aportado por los propios cafecultores.

Otras actividades del cultivo son las podas que se realizan a los cafetos para tener un buen rendimiento en cada ciclo productivo, se preparan viveros porque las plantas nuevas que se siembran tienen que ser del propio cafecultor y con ello asegurar su procedencia natural libre de agroquímicos, posteriormente realizan la siembra de nuevas plantas para eliminar los cafetos muy viejos, abonan los cafetos, el abono generalmente es la pulpa del café que el propio cafecultor almacena cuando procesa la cereza, por tanto aunque el abono no requiere la inversión de mucho esfuerzo para su preparación, implica el acarreo del mismo desde el lugar en donde despulparon el grano (que generalmente es la casa del productor) hasta la parcela. Algunos cafecultores ponen trampas para evitar la plaga de la broca, así como mantener barreras vivas en la parcela, ésta última actividad se refiere a podar las plantas que tienen alrededor de la parcela de café para evitar algún tipo de contaminación de alguna parcela convencional cercana o colindante.

En general el conjunto de labores que se realizan para el cultivo de café orgánico implica un arduo trabajo por parte de los cafecultores y sus familias, por ello, todos los integrantes colaboran en las actividades productivas, en el caso de las mujeres trabajan principalmente en la casa y sólo en época de cosecha también colaboran en actividades productivas, salvo en los casos de cafecultores que tienen altos rendimientos de café, porque entonces en el segundo periodo de cosecha las mujeres se encargan de preparar alimentos para los jornaleros contratados.

De la forma que sea, el trabajo es intenso para toda la familia particularmente durante la época de cosecha, ya que preparan tres alimentos al día para todos los trabajadores que pueden ser desde tres y hasta ocho personas (esto es de acuerdo a la extensión de tierra que tienen); mientras tanto, los hombres dueños de la parcela, por la tarde tienen que despulpar el café que se cosechó durante el día para evitar que se fermente porque puede ocasionar la pérdida de calidad⁶².

Con la descripción anterior podemos tener una idea general de lo que representa el cultivo del café en términos del trabajo productivo que recae básicamente en las familias que

⁶²El despulpado de café es la actividad que consiste en moler el café cerezo en una máquina que en general es manual para quitarle la primera capa a la fruta y dejar solo el grano que posteriormente tendrá que lavarse fermentarse y secarse.

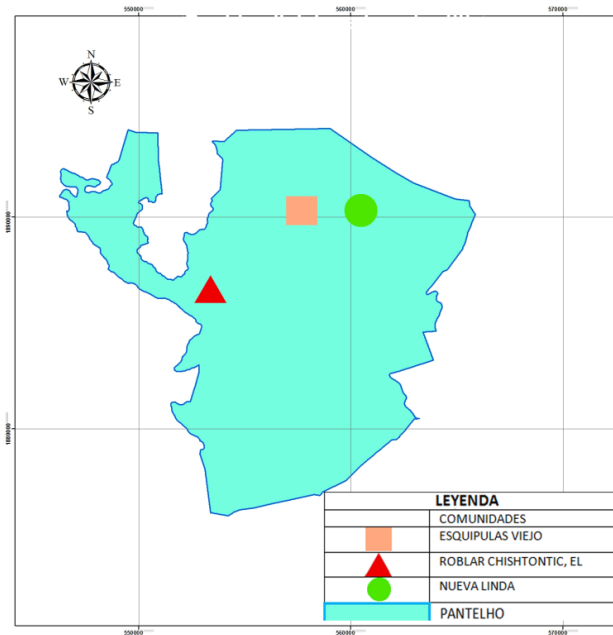
son la base social de las organizaciones. A pesar del arduo trabajo que implica para los cafeticultores dedicarse a esta actividad productiva, el cultivo del aromático sigue siendo una estrategia económico-productiva sumamente importante tanto económica como simbólicamente.

4.1.1. Tzeltal Tzotzil

De acuerdo a la descripción realizada de la organización Tzeltal Tzotzil, este colectivo se formó con población indígena del municipio de Pantelhó a partir de la necesidad de buscar estrategias económicas que les permitieran complementar sus necesidades familiares. Por tanto se trata de campesinos que tienen pequeñas extensiones de tierra dedicadas al cultivo, mantienen la milpa como parte de sus formas de producción propias y su diversificación de actividades productivas es muy importante en su dinámica familiar.

En el capítulo 3 se mencionó que esta organización tiene un total de 159 socios, por tanto para tener una muestra representativa de sus dinámicas familiares se tomó en cuenta 10% de los socios, es decir se entrevistaron a 16 familias de cuatro localidades del municipio de Pantelhó, éstas son: Esquipulas Viejo, El Roblar, Nueva Linda y la cabecera municipal.

**Figura 6. Municipio de Pantelhó,
con las localidades de las familias entrevistadas.**



Fuente: Elaboración propia con el programa Arcview.

Son cafeticultores que cuentan con un máximo de cinco hectáreas para el cultivo de café y quienes menos extensión tienen sólo registran media hectárea para el mismo cultivo. La mayoría de las familias también tienen parcelas de maíz con un mínimo de extensión de media hectárea y un máximo de dos hectáreas. Es importante destacar que en el caso particular de los socios de Tzeltal Tzotzil también son productores de miel, por tanto sus ingresos principales son resultado de la comercialización del café y la miel, ambos bajo manejo orgánico y en condiciones de comercio justo.

Tabla 6. Extensión de café – Tzeltal Tzotzil

Superficie cafetalera	Socios	%
menos de 1 hectárea	1	7
de 1 a 2 hectáreas	9	60
2.5 a 3 hectáreas	2	13
4 a 5 hectáreas	3	20

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en Octubre del año 2012.

De acuerdo al cuadro anterior (Tabla 6) 67% del grupo de familias entrevistadas tiene un máximo de 2 hectáreas dedicadas al aromático, 33% tiene entre 2.5 y 5 hectáreas, con lo cual creemos que se refleja la diversidad de socios que existe en esta organización. El trabajo que invierten las familias en sus parcelas depende en cierta medida de la extensión que tienen, de los rendimientos productivos, del número de integrantes de la familia que participa efectivamente en las labores del proceso productivo y principalmente el tener una certificación orgánica los obliga a darle un mantenimiento constante a sus parcelas.

Las labores que requiere el cultivo del café, en particular cuando está bajo un manejo orgánico certificado implica una fuerte inversión de trabajo por parte de las familias campesinas, ya que la calidad del grano depende del manejo y cuidado del cultivo, sobre todo cuando es una producción dirigida al mercado internacional. Sin embargo, en cada municipio se observan algunas variaciones en las labores del cultivo, dependiendo del clima, del tipo de suelo e incluso del grado de humedad que existe, por ejemplo en el caso de los socios de Tzeltal Tzotzil que se localizan en el municipio de Pantelhó, tienen que realizar dos limpiezas de la parcela cada año y pueden tener hasta tres periodos de corte de café.

Las actividades que se requieren en el proceso productivo generalmente las llevan a cabo los integrantes de la familia, ya que sólo en la limpieza de la parcela y en el corte de café recurren a la contratación de mano de obra que por lo regular se trata de los vecinos de la localidad o familia extensa, ésta es una condición que refleja cierto rasgo de solidaridad, en tanto que la contratación de mano de obra no es estrictamente una relación patrón-jornalero, más bien se trata de una situación de apoyo mutuo porque prácticamente todos los cafecultores requieren contratar mano de obra en determinadas épocas del año, o posteriormente algunos cafecultores también fungen como jornaleros.

El rasgo de solidaridad también se puede evidenciar en términos monetarios, puesto que se manifiesta cierta negociación especial cuando contratan mano de obra, en el sentido de que las jornadas de trabajo se pagan a 65 pesos, esto es 35% menos de lo que se paga en otros municipios, por ejemplo en La Concordia pagan hasta 100 pesos por jornal.

Todos los integrantes de la unidad doméstica participan en las actividades del procesamiento de café, los hombres son encargados de despulpar, vigilar el fermentado y lavar el grano, para lo cual casi todos los socios utilizan cajas de madera y tienen su propia despulpadora; las mujeres y niños se encargan del secado que se realiza en patios de concreto o

tarimas de madera y finalmente entre toda la familia almacenan el café en costales para entregarlo a la organización, posteriormente un vehículo de la organización se encarga de recoger la producción para llevarla a la bodega que tienen instalada en la cabecera municipal de Pantelhó.

La participación familiar en todas las actividades de cultivo y procesamiento del grano es fundamental para terminar satisfactoriamente cada ciclo productivo, debido a que la contratación de jornaleros es mínima, tanto por las pequeñas extensiones de tierra que registran cómo por la cultura campesina que persiste, pues todos los integrantes de la familia tienen la responsabilidad de cumplir con su rol dentro de la unidad doméstica.

El número de integrantes de una familia es altamente variable; puede haber solo dos y hasta siete integrantes, en su mayoría se trata de familias nucleares. Los niños y jóvenes son educados para colaborar en el campo con sus padres y las niñas son educadas para colaborar en labores domésticas. Aunque esta dinámica hace funcional la unidad doméstica campesina, en lo público se alcanza a observar una fuerte subordinación de las mujeres, pues a pesar de la participación de las mismas en algunas labores del campo no está permitido que ellas opinen acerca de estos trabajos, por otra parte las mujeres están limitadas en su comunicación externa porque las normas sociales así lo determinan y también porque la mayoría de las mujeres sólo hablan su lengua materna. Consideramos que esta dinámica da cuenta de las normas y valores que se reproducen como parte de la cultura tzeltal e influyen en la forma de organizar la unidad doméstica campesina, la comunidad y la organización de la cual son parte.

De esta forma, se observa como las condiciones culturales influyen sobre las dinámicas productivas y sociales de la unidad doméstica, razón por la cual en este caso la participación de todos los integrantes de la familia en el trabajo del campo es muy importante. En este sentido, así como toda la familia participa en el proceso productivo, saben que también participarán de los ingresos monetarios que se obtengan con la venta del café, en tanto que servirán para cubrir las necesidades básicas de los integrantes de la familia, a pesar de que los ingresos no son elevados debido a sus reducidas extensiones de tierra y aunque sus rendimientos productivos pueden considerarse buenos ya que obtienen en promedio 587.35 kilogramos de café pergamino por hectárea, esto no es suficiente para cubrir todos sus gastos monetarios.

Aún con la limitación de los ingresos que obtienen con la venta del café, éstos siguen teniendo suma importancia en la economía familiar pues 67% de las familias obtienen un

ingreso que representan entre 80 y 100% de sus ingresos totales, y aquellas familias que dependen en menor medida del aromático pueden obtener 10% del total de sus ingresos.

Tabla 7. Representación de los ingresos provenientes del café – Tzeltal Tzotzil

Ingresos/café	Socios	%
De 10 a 30%	2	13
30 a 40%	1	7
40 a 50%	2	13
80 a 100%	10	67

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en Octubre del año 2012.

Los ingresos que obtuvieron del café en promedio fueron de 63.84 pesos diarios durante el año 2011, mismo que se caracterizó por ser un año de altos precios en la bolsa de valores; sin embargo para la cosecha del año 2012 el promedio de ingresos se estima en 43.84 pesos diarios. Este ingreso debe cubrir las necesidades básicas de una familia que puede tener hasta 7 miembros, adicionalmente es de considerar que el ingreso lo reciben en forma anual, lo cual obliga a la familia a tener una elevada capacidad administrativa, o bien ampliar sus actividades económicas.

En este sentido las familias de esta organización recurren a la diversificación económico-productiva, ya que algunos campesinos también se dedican a la producción de miel orgánica y al menos dos cafecultores reciben salarios como técnicos de su propia organización, esta diversificación tiene el objetivo de asegurar la subsistencia de la unidad doméstica, adicionalmente reciben subsidios asistenciales que también son parte importante de los ingresos económicos familiares, ya que 80% de las familias reciben estos apoyos.

Tabla 8. Representación de los ingresos por subsidios – Tzeltal Tzotzil

Ingresos/subsidios	Socios	%
0%	3	20
1 a 10%	8	53
10 a 20%	4	27

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

En la tabla anterior se puede apreciar que los ingresos monetarios que obtienen las familias a través de subsidios asistenciales en realidad son poco representativos en sus ingresos globales; sin embargo se debe considerar que por un lado se trata fundamentalmente del subsidio del programa Oportunidades y que el ingreso que reciben es a lo largo del año, por esta razón se acentúa su dependencia, pues este recurso puede financiar actividades productivas por las cuales obtienen ingresos esporádicos o anuales.

Entre su diversificación productiva figuran cultivos de autoconsumo, pues 87% de las familias campesinas producen maíz, y todas producen alimentos en su traspatio que incluye aves de corral, cerdos, plantas medicinales, especias y algunas hortalizas, todo ello permite que su economía campesina continúe centrándose en la satisfacción de necesidades básicas, en dónde la producción de sus propios alimentos es fundamental.

En algunos casos los campesinos se ven obligados a comercializar una parte de su producción de maíz y frijol que generalmente es para el autoconsumo, en particular cuando tienen excedentes y gastos extraordinarios, aunque suele suceder que venden a bajos precios y posteriormente compran alimentos caros de otra naturaleza.

Con lo anterior podemos ver que aunque existe cierta continuidad en la racionalidad campesina, ahora los subsidios asistenciales son un factor que incide fuertemente en la economía familiar, porque si bien no son ingresos tan relevantes en relación con la venta del café, éstos los reciben periódicamente, por tanto en cierta medida las familias pueden financiarse a lo largo del año con este mínimo ingreso, y de esta manera los apoyos gubernamentales generan dependencia pues juegan un papel determinante en las transformaciones de la dinámica económica campesina, además este ingreso les permite a las familias mantener algunas actividades productivas del campo, pues vivir única y exclusivamente del mismo resulta casi imposible en la época actual.

La distribución de sus ingresos monetarios lo destinan a gastos productivos y gastos del consumo familiar, en este caso 60% de las familias invierten entre 11 y 50% en la producción, la mayor parte de esas erogaciones se ocupan en el pago de la mano de obra contratada.

Tabla 9. Gastos productivos – Tzeltal Tzotzil

Productivos	Socios	%
1 a 10%	2	13
10 a 20%	3	20
20 a 30%	3	20
30 a 40%	0	0
40 a 50%	3	20
50 a 80%	4	27

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en Octubre del año 2012.

Debido a que existen múltiples diferencias respecto a la inversión de mano obra familiar y contratada en cada una de las familias cafecultoras, a continuación se presenta una tabla en la cual aparece el número de jornales invertidos durante todo el ciclo productivo, de éstas el porcentaje que aporta la familia y el porcentaje que proviene de mano de obra externa.

Tabla 10. Inversión de mano obra en producción – Tzeltal Tzotzil

Total de Jornadas	Jornadas familiares %	Jornadas Contratadas %
121	34	66
167	0	100
208	48	52
260	39	61
342	54	46
355	42	58
370	25	75
435	96	4
444	20	80
477	30	70
814	16	84
907	20	80
1089	13	87
1389	17	83

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en Octubre del año 2012.

En la tabla anterior se alcanza a observar que sólo existe un caso en el que las jornadas de trabajo que paga el cafeticultor representan sólo 4% y el resto es trabajo familiar, no obstante el resto de los cafeticultores contrata arriba de 46% del total del trabajo invertido en las actividades productivas del café.

Como se mencionó antes, las familias de este municipio obtienen gran parte de sus alimentos de los cultivos de autoconsumo, de tal forma que los productos procesados que se consumen son totalmente básicos. Esta condicionante resulta importante porque hace que sus gastos de consumo no se eleven, en tanto que su dependencia de los alimentos externos es menor. Como se observa en la siguiente tabla 73% de las familias invierten entre 50 y 80% en el consumo familiar.

Tabla 11. Gastos de consumo familiar – Tzeltal Tzotzil

Consumo	Socios	%
20 a 30%	1	7
30 a 40%	1	7
40 a 50%	2	13
50 a 80%	11	73

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en Octubre del año 2012.

Con la caracterización de las dinámicas económicas y socioculturales de los cafeticultores que son socios de Tzeltal Tzotzil, podemos analizar que su necesidad y su cultura son condiciones que los obligan a mantener la diversificación económica y productiva, además de obtener subsidios asistenciales, porque incluso éstos se vuelven parte de su diversificación económica, es decir, no sólo es un recurso que genera dependencia económica, que puede ser un factor de subordinación de los cafeticultores frente al Estado, también es un recurso monetario que se convierte en un elemento importante de su diversificación económica y con ello mantener su dinámica campesina.

Por último estas son familias que reflejan mayor equilibrio económico, pues 87% de las familias reflejaron utilidades monetarias y sólo 13% de ellas están por abajo del equilibrio

económico⁶³, y se atribuye que compensaron su déficit por dos vías: puede ser que no expresaron la totalidad de subsidios que realmente obtienen, o bien son familias que recurren a la solicitud de préstamos de la organización o de los usureros locales.

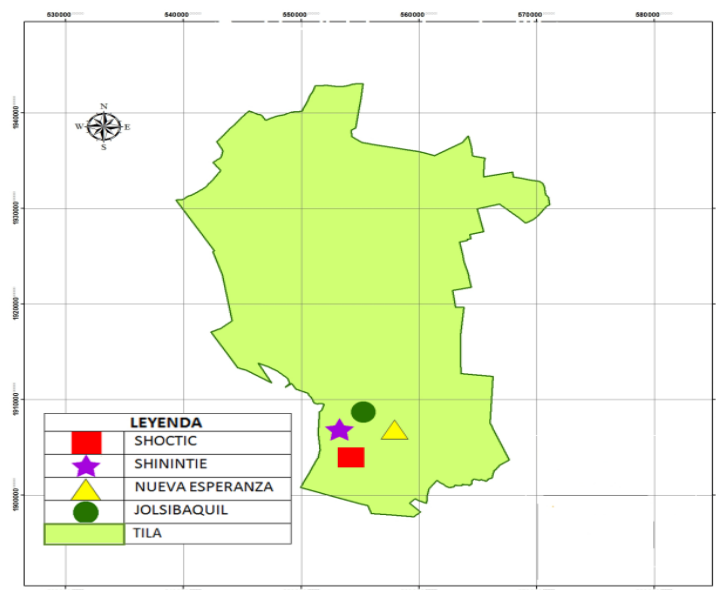
Pese al mínimo equilibrio económico que pueden tener estas familias, está claro que entre la venta del café a través de su organización, sus actividades económicas alternativas, sus cultivos de autoconsumo y los subsidios, todos son elementos que abonan para continuar su reproducción social como campesinos cuya producción principal está dirigida al mercado internacional.

4.1.2. Cholom Bolá

Los socios de la organización Cholom Bolá se localizan en diversas comunidades del municipio de Tila, durante el ciclo 2011-2012 contaban con 218 socios, por lo cual se realizaron 25 entrevistas a socios de las comunidades de Jolsibaquil, Nueva Esperanza, Shinintie y Shoctic. Enseguida se presenta un mapa del municipio en dónde se marcan las localidades que se mencionaron.

⁶³ El equilibrio al que hacemos referencia lo tomamos de la diferencia positiva que reflejaron las familias entre sus ingresos monetarios generales menos los gastos productivos y monetarios que desembolsaron (datos que se obtuvieron con las entrevistas realizadas).

**Figura 7. Municipio de Tila,
con las localidades de las familias entrevistadas.**



Fuente: Elaboración propia con programa Arcview.

Los campesinos entrevistados producen café, maíz, y una minoría también tiene miel y ganado: La superficie máxima dedicada al cultivo del café es de tres hectáreas y las familias que menos tienen cuentan con una hectárea. Asimismo, en lo que se refiere a los cultivos de auto consumo 92% de los cafecultores siembra maíz con una extensión promedio de 1.08 hectáreas por socio.

Tabla 12. Extensión de café – Cholom Bolá

Superficie cafetalera	Socios	%
De 1 a 2 hectáreas	23	88%
3 hectáreas	3	12%

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

En promedio la extensión de tierra dedicada al café es de 1.63 hectáreas por socio, un indicador que refleja el predominio del minifundismo en la organización Cholom Bolá, que también es una característica del campesinado en el municipio de Tila. De hecho son los campesinos que se observaron con menores extensiones de tierra para el cultivo del aromático.

De acuerdo a la estimación de sus rendimientos de café –tomando como referencia la producción que entregaron a su organización durante el año 2011– se presume que 62% de las familias vendieron aproximadamente 50% de su producción con algún acaparador, puesto que la producción entregada a la organización no corresponde con los datos de la inspección externa⁶⁴. Esto es parte de las contradicciones entre los socios y la organización que se derivan de la relación con el mercado, es un factor que en última instancia no permite fortalecer a las organizaciones.

El proceso del cultivo de café es el mismo que en otros lugares bajo la normatividad de la agricultura orgánica, las diferencias estriban en que la contratación de mano de obra es de la misma localidad, el uso de equipos es el mismo sólo cambia el uso de costales en la fermentación del grano, y realizan hasta cuatro periodos de recolección.

Las labores que se realizan en el cultivo son: regulación de sombras, podas de cafetos, deshije⁶⁵, preparación de viveros, limpiezas de la parcela, resiembra, agobio⁶⁶, preparación de composta (abono), acarreo de la composta, poda o siembra de barreras vivas, elaboración y colocación de trampas para broca y los cortes de café correspondientes. Las actividades referidas al procesamiento son: acarreo del grano hacia el lugar donde se despulpa, despulpado, desvanado, fermentado, lavado, secado y por último se selecciona y encostala para entregar a la organización.

Los cafeticultores pueden llegar a realizar hasta cuatro cortes de café durante el periodo de cosecha, el proceso de beneficio húmedo es un conjunto de actividades exclusivas de los integrantes de la familia⁶⁷, ya que sólo contratan mano de obra durante la cosecha y en algunos casos para limpiar las parcelas.

Las mujeres y los niños participan en el corte del café, así como en el secado del mismo, éste último paso lo hacen en los patios de cemento, en el techo de su casa cuando es de concreto, en lonas, o bien usan la cuneta de la calle para secar el grano, el uso de la cuneta

⁶⁴ La inspección externa es la verificación física y documental que realiza el personal de la agencia certificadora de procesos orgánicos para comprobar que la producción cumple con la normatividad correspondiente. Ésta actividad se realiza en cada ciclo productivo.

⁶⁵ El deshije consiste en arrancar los brotes que se desarrollaron después de la poda para dejar sólo los más fuertes y mejor ubicados para asegurar mejores rendimientos.

⁶⁶ El agobio consiste en doblar el tallo del cafeto formando un arco y se sostiene con un gancho que va amarrado a una estaca fijada al suelo o bien colocando un objeto pesado para que mantenga la posición curva.

⁶⁷ El beneficio húmedo se refiere a las actividades de despulpado, desvanado, fermentado, lavado y secado.

ocurre cuando las condiciones son extremas, aunque se pudo observar que esta práctica es de las menos.

Las mayoría de las familias cuentan con un tanque de concreto para fermentar el grano, aunque también hay quienes sólo tienen una caja de madera para este proceso y los menos fermentan el grano en costales; sin embargo esto último no se recomienda porque el grano pierde calidad y la normatividad de café orgánico no lo permite, y a pesar de la prohibición de esta práctica algunos socios de Cholom Bolá realizan la fermentación de esa forma.

El número de integrantes de la unidad doméstica varía, existen familias que tienen hasta nueve integrantes y familias con sólo dos integrantes. Se trata de familias nucleares y todos participan en las actividades del proceso productivo del café y la milpa. Los jóvenes logran asistir a la escuela hasta la educación media superior y casi no se registraron casos en que los hijos accedan a la educación superior, la mayoría de ellos colabora en los trabajos del campo, esto permite que la unidad doméstica cuente con mano de obra familiar para llevar a cabo los procesos productivos, de tal forma que los desembolsos monetarios disminuyen.

Estas unidades domésticas pertenecen al grupo étnico chol, la mayoría de la población sólo habla su lengua materna en especial las mujeres y las personas mayores de 60 años, en tanto que el resto de los hombres son bilingües porque son ellos quienes viajan a la cabecera municipal de Tila y Yajalón, con el objetivo de realizar trámites, comprar artículos necesarios para la familia o asistir a las asambleas organizativas.

La cultura en estos casos es un factor que cohesiona al grupo de cafeticultores y tiene relación directa con la continuidad de las dinámicas campesinas como la producción de autoconsumo en parcelas o en traspatio, la producción de plantas medicinales que siguen siendo del uso cotidiano, su relación con la naturaleza influye para dar continuidad en sus prácticas de cultivo como la conservación de suelos, la producción de maíz que forma parte de una cultura y no sólo cumple la función de alimento básico.

De esta manera, su diversificación económico-productiva se basa en la producción de autoconsumo y en la realización de actividades económicas diferentes al café, por ejemplo la producción de miel, venta esporádica de maíz y frijol, actividades comerciales como la venta de abarrotes, o bien, algunos cafeticultores son jornaleros agrícolas que se emplean temporalmente y otros son choferes del transporte local.

La comercialización del café representa hasta 100% del total de sus ingresos y aunque otros tienen menor dependencia del grano, puesto que sólo representan 31% del total de sus ingresos monetarios, de cualquier manera los recursos por la venta del grano en este caso tienen gran importancia.

Tabla 13. Representación de los ingresos provenientes del café Cholom Bolá

Ingresos/café	Socios	%
De 30 a 40%	3	12
50 a 70%	6	23
70 a 80%	7	27
80 a 100%	10	38

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

Por otra parte, 88% de estas familias cuentan con algún tipo de subsidio que pueden representar entre 1 y 47% con respecto al total de sus ingresos, por lo cual se afirma que después del café los subsidios son el ingreso más importante.

Tabla 14. Representación de los ingresos por subsidios Cholom Bolá

Ingresos/susidios	Socios	%
0%	3	12
1 a 10%	3	12
10 a 20%	8	31
20 a 30%	7	27
30 a 50%	5	19

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

Sus ingresos básicamente los destinan para la producción y para el consumo familiar: los gastos productivos representan entre 4 y 72%, la inversión en la producción para el 62% de las familias representa entre 10 y 40% de sus ingresos totales.

Tabla 15. Gastos de producción – Cholom Bolá

Producción	Socios	%
1 a 10%	7	27
10 a 20%	2	8
20 a 30%	5	19
30 a 40%	4	15
40 a 50%	4	15
50 a 80%	4	15

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

Tabla 16. Gastos de consumo familiar – Cholom Bolá

Consumo	Socios	%
20 a 30%	2	8
30 a 40%	1	4
40 a 50%	1	4
50 a 80%	22	85

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

En contraparte, tal como se observa en la tabla anterior la mayor parte de sus ingresos los destinan para cubrir el consumo familiar, en tanto que 85% de las familias gastan más del 50% en las necesidades de la familia.

En general, 38% de las familias tienen al menos una segunda actividad económica, que consiste básicamente en la producción de miel, venta de abarrotes, salarios por trabajo en el transporte local y salarios por jornales temporales. Estas actividades forman parte del conjunto de estrategias económicas que los campesinos tienen para satisfacer las necesidades básicas de la unidad doméstica.

Los campesinos que recurren a la posibilidad de ser jornaleros agrícolas en determinadas épocas del año, realizan trabajos con algún vecino de la misma localidad o de algún otro socio cafeticultor, es decir, no se observa migración temporal cuando se trata de cafeticultores.

En estos casos se observó que 62% de las familias reflejan déficit monetario, porque los ingresos que obtuvieron con la venta del café a través de su organización son inferiores con

respecto a otros cafecultores, lo cual se relaciona con el hecho de que vendieron café a los intermediarios; sin embargo, este dato no lo mencionaron, así que se trata de un supuesto que realizamos en base a la extensión de tierra que tienen y las cantidades de producción que entregaron de acuerdo a sus registros. Adicionalmente estas su equilibrio económico depende también de los ingresos extraordinarios que pueda obtener la familia, porque los ingresos por la venta del café no son suficientes para cubrir los gastos de consumo familiar, como en la mayoría de los casos.

Con estas familias se observa que a pesar de su déficit monetario con la producción del café, estos campesinos prefieren ser dueños de sus pequeñísimas parcelas con su ínfima producción de café, que depender absolutamente de subsidios, migrar o ser exclusivamente jornaleros, pues para estos campesinos tiene un valor simbólico ser dueño de su parcela, de su empresa social y ser partícipes de un colectivo que trata de reivindicar política, social, económica y culturalmente el quehacer de los cafecultores minifundistas. Además de que a través de su organización pueden acceder a ciertos beneficios sociales que se logran gestionar con apoyos gubernamentales o con el sobre precio del comercio justo que está destinado para proyectos de desarrollo.

Por todo lo anterior, se considera que a pesar de las transformaciones que se pueden observar en la dinámica económica familiar, en general existe continuidad de la lógica del modo de producción campesino en tanto que el objetivo de las estrategias económicas es la satisfacción de las necesidades básicas de la unidad doméstica, y en esta lógica el café es un cultivo comercial que forma parte del conjunto de las actividades económicas que tienen los campesinos de esta organización, ya que el bajo ingreso en este ramo les obliga a incursionar en otras actividades productivas.

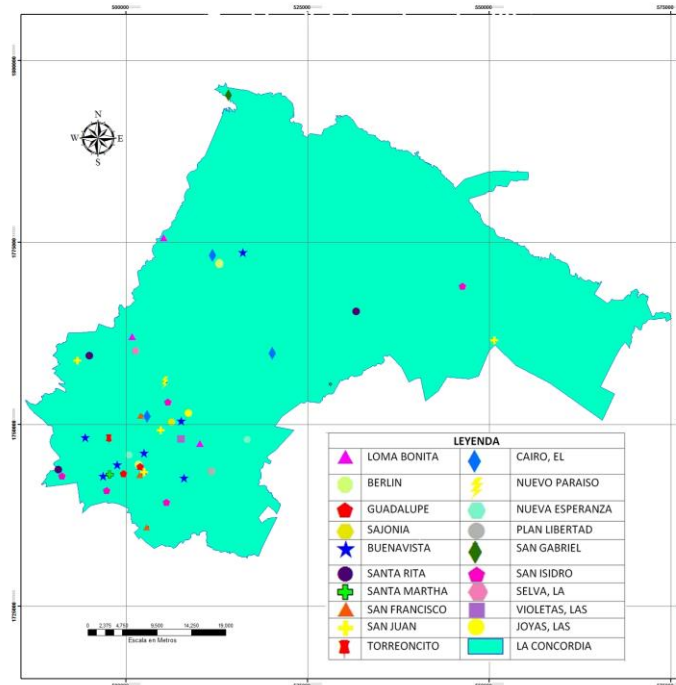
4.1.3. Comon Yaj Nop Tic

Los socios de Comon Yaj Nop Tic viven en localidades del municipio de La Concordia, muchas de ellas en la comunidad de Nuevo Paraíso que, como hemos referido, es una zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, y es el camino para llegar a la finca Cuxtepec, la que algunos especialistas del café consideran la finca más grande no sólo de

Chiapas y México, incluso de América Latina por tener 8 mil hectáreas de propiedad, el dueño es Herman Martín Pohlenz y de alguna manera es una finca como pocas que tiene aceptación entre la población (Paz, 2009), puesto que en ella todavía trabajan algunos cafeticultores que son socios de las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz, de tal forma que el salario que obtienen temporalmente en la finca es parte de las estrategias económicas de sobrevivencia de los cafeticultores de esta región.

En La Concordia se entrevistaron a 76 familias de cafeticultores, de las cuales 16 son socios de la organización Comon Yaj Nop Tic de nueve localidades diferentes que son: Santa Rita, San Francisco, Torreón, San Isidro, Las Violetas, Cerro Bola, Buena Vista, San Juan y Nuevo Paraíso, de las cuales dos no aparecen en el mapa porque no se registran como núcleos agrarios. En la figura que sigue se presenta el municipio de La Concordia dónde se marcan las localidades de los socios que se entrevistaron de las dos organizaciones antes mencionadas.

Figura 8. Municipio de La Concordia, con las localidades de las familias entrevistadas.



Fuente: Elaboración propia con programa Arcview.

La población de las comunidades donde se localizan los cafeticultores (de ambas organizaciones) son hijos de migrantes de diferentes regiones del estado de Chiapas principalmente de la región de Los Altos. Estos llegaron a la zona entre la década de los cincuenta y sesenta en calidad de jornaleros agrícolas, durante la época de cosecha en las fincas cafetaleras; con el paso de los años se volvieron propietarios de pequeñas extensiones de tierra propicias para el cultivo de café, aunque generalmente son parcelas que se encuentran en laderas prolongadas y son terrenos muy alejados.

Algunos campesinos lograron adquirir terrenos federales que los finqueros les ayudaron a comprar y en otros casos el propio finquero les vendió pequeñas extensiones de tierra que también sirvieron para demostrar que se cumplía con las disposiciones de las leyes posrevolucionarias, además los finqueros lograron convencer a los campesinos de sembrar café y para lograr este objetivo incluso les otorgaron plantas de cafetos, de tal forma que esto influyó para que desapareciera la idea de sembrar maíz o milpa y se concentraran sólo en el cultivo del grano aromático (Cobo y Paz, 2010).

Las familias de la organización Comon Yaj Nop Tic cuentan con un máximo de 5.75 hectáreas para el cultivo de café, quienes menos extensión de tierra tienen sólo dedican una hectárea al grano. En comparación con otros cafeticultores en esta región podemos observar que 40% de las familias tiene entre 3 y 6 hectáreas para el aromático, lo cual marca una diferencia en su dinámica productiva.

Tabla 17. Extensión de café – Comon Yaj Nop Tic

Superficie cafetalera	Socios	%
de 1 a 2 hectáreas	5	33
de 2 a 3 hectáreas	4	27
de 3 a 4 hectáreas	2	13
de 5 a 6 hectáreas	4	27
de 7 a 8 hectáreas	0	0
10 hectáreas	0	0

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

De acuerdo a la entrega de su producción para el ciclo 2011-2012, en promedio registraron 641.50 kilogramos por hectárea, lo cual refleja una mínima diferencia en relación a la

estimación de producción que se determinó en la inspección externa, ya que ésta reflejó una producción promedio esperada de 741 kilogramos por hectárea; en este sentido es importante considerar que cuando se realiza la inspección sólo se toman proyecciones de lo que se espera obtener en volúmenes productivos; sin embargo, el cultivo depende de los efectos del clima, además también existen posibilidades de que algunos cafecultores vendieran una parte mínima de su producción al intermediario.

Por otra parte, son campesinos que generalmente no tienen producción de maíz, puesto que sólo 20% de las familias tienen este cultivo con una extensión de entre un cuarto y media hectárea, así que la minoría de familias que producen el grano básico es en una mínima escala productiva.

El proceso productivo de café que realizan los socios de Comon Yaj Nop Tic es bajo los mismos pasos que se describieron en apartados anteriores, la diferencia sustancial estriba en que contratan mano de obra guatemalteca en época de cosecha y en otras etapas emplean mano de obra de la localidad.

Toda la familia participa en el proceso productivo del café, en este caso la mayoría de las mujeres sólo se enfocan a preparar alimentos para los jornaleros que trabajan en el cafetal, que son tanto integrantes de la familia como personal contratado. La peculiaridad en su proceso productivo es que algunas labores como el secado del café no lo hacen los integrantes de la familia, para ello contratan a una persona después de la época de cosecha y le denominan “patiero” porque su función es realizar una parte importante de las actividades del beneficio húmedo, por ejemplo poner a fermentar el grano, lavarlo y secarlo. Las familias que recurren a la contratación de un “patiero” sólo cuentan con dos o tres integrantes, por tanto la mano de obra familiar no es suficiente para llevar a cabo eficientemente el proceso, o bien, porque se trata de familias integradas sólo por mujeres.

Las condiciones anteriores son elementos que considero importantes para identificar a este tipo de cafecultores hacia la agriculturación, en tanto que a pesar de estar en una situación precaria o tener un equilibrio económico al borde de la navaja, son cafecultores que gastan más en mano de obra que en otros casos, porque están dispuestos a mantener su estatus de cafecultores a costa de invertir capital con altos riesgos de recuperación, tanto por la fluctuación de precios como por los rendimientos productivos que dependen de efectos climáticos.

A pesar de la elevada contratación de mano de obra los rendimientos de café son similares a otras regiones, y en algunos casos puede suponerse que también entregan café a los intermediarios, en especial cuando los precios del grano son altos. En términos de precios en efecto en ciertos momentos los intermediarios pueden ofrecer precios más atractivos para los cafecultores organizados, sin embargo los beneficios por el acceso a programas gubernamentales a través de la organización son de interés para los cafecultores, porque por ejemplo algunos equipos agrícolas con los que cuentan han sido financiados con apoyos gubernamentales.

De esta forma, los cafecultores de Comon Yaj Nop Tic pudieron tener una despulpadora con financiamiento gubernamental, el resto de sus equipos ha sido financiado por ellos mismos, por esta razón algunas familias tienen patios de concreto que utilizan para secar el grano, otras sólo cuentan con una zaranda de madera y yute que cumple la misma función para secar; cuentan con tanques de concreto para el fermentado y las menos tienen cajas de madera para este proceso.

El número de integrantes de una familia es altamente diverso, pues se observan familias que tienen hasta 10 integrantes y otras con sólo dos integrantes, en general son familias nucleares; por tanto sólo los padres e hijos dependen de la unidad doméstica. En este caso los hijos solteros asisten a la escuela, una parte importante de ellos se encuentran cursando la educación media superior y superior en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, con lo cual observamos que las familias tienen algunas posibilidades económicas para mandar a estudiar a sus hijos a las zonas urbanas.

El hecho de que los hijos asisten a la escuela en zonas urbanas permite confirmar que estos jóvenes no colaboran en el cultivo del café, salvo en épocas vacacionales, y aún esto resulta poco usual porque los jóvenes que salen a estudiar a zonas urbanas difícilmente mantienen el interés de continuar con el trabajo del campo.

Respecto al trabajo de las mujeres, la mayoría sólo se dedica a las labores del hogar y su participación en el proceso productivo es en la preparación de alimentos, que a diferencia de otros lugares donde la mujer participa activamente en la cosecha del café o en el secado del mismo, aquí sólo se acotan a sus funciones domésticas.

La venta del aromático representa entre 49 y 100% de sus ingresos totales, con lo que se observa una alta dependencia que tienen respecto a la comercialización del grano. Las

actividades diferentes al cultivo de café generalmente son de comercialización de productos como útiles de papelería y abarrotes; prácticamente no se observa otro tipo de cultivo porque dedican el total de sus extensiones de tierra al café.

Tabla 18. Representación de los ingresos provenientes del café Comon Yaj Nop Tic

Ingresos/ café	Socios	%
De 30 a 40%	0	0
50 a 70%	4	25
70 a 80%	0	0
80 a 100%	12	75

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

El complemento económico más importante en estas familias es el salario que obtienen por ser jornaleros temporales, ya que del total de sus ingresos económicos esta actividad representa hasta 40%. Adicionalmente algunas familias también reciben subsidios asistenciales para complementar sus ingresos, éstos representan hasta 17% del total de sus ingresos monetarios.

Tabla 19. Representación de los ingresos por subsidios Comon Yaj Nop Tic

Ingresos/ subsidios	Socios	%
0%	2	13
1 a 10%	11	69
10 a 20%	3	19
20 a 30%	0	0

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

En relación a los subsidios, debido a que en el año 2011 el precio del café subió, sus ingresos aumentaron considerablemente, esta situación fue la razón para que les cancelaran el apoyo del programa Oportunidades, debido a que después de cierto rango de ingresos anuales se consideran población “no prioritaria”. Desafortunadamente el alza en el precio del café es sólo ocasional, así que el hecho de suprimir el ingreso monetario de este programa impactó

fuertemente en la economía de las familias; salvo aquellas familias que tienen otras actividades económicas adicionales al café.

Por otra parte, existe una clara diferenciación en el monto de los ingresos familiares cuando se trata de productores que fungen como directivos de la organización, pues reciben una remuneración por trabajar tiempo completo en sus funciones administrativas, este tipo de remuneraciones representan hasta 46% de sus ingresos, sin embargo es importante señalar que durante el tiempo que son directivos los productores no tienen suficiente tiempo para cuidar adecuadamente su cafetal, por tanto sus rendimientos productivos bajan, lo que provoca un impacto directo en sus ingresos monetarios que derivan de la comercialización del café, de esta forma el ingreso por remuneraciones tiene un efecto compensatorio.

Como se observa, su diversificación económica consiste en obtener ingresos de actividades comerciales, del trabajo asalariado y de subsidios, porque prácticamente no registran actividades agrícolas diferentes al café, y tampoco existe la producción en traspatios porque la mayoría de las familias viven una parte del año en la comunidad de Nuevo Paraíso y únicamente en época de cosecha se trasladan por completo a sus parcelas. Esto es una práctica que derivó como consecuencia de la reubicación que les asignaron después de haber sufrido el desastre que dejó el huracán Stan en el año 2005, sus localidades de origen fueron consideradas de alto riesgo por esa razón les otorgaron una vivienda en la comunidad de Nuevo Paraíso, sin embargo el cultivo de café permanece en sus localidades originales.

Como resultado de la disminución de actividades productivas se ha generado mayor dependencia de alimentos que tienen que comprar, incluyendo algunos granos básicos como el maíz, este grano lo adquieren a través de un comercializador que llega a la localidad de Nuevo Paraíso, mismo que también funciona como intermediario en la compra-venta del café, por lo cual en algunas ocasiones los cafecultores venden una parte del aromático con este intermediario para tener acceso al maíz, por supuesto en condiciones altamente desventajosas.

En general las actividades económicas tienen el objetivo principal de satisfacer sus necesidades familiares, de tal forma que la distribución de los ingresos económicos, habitualmente lo tienen que dirigir hacia las actividades productivas y al gasto familiar; los gastos productivos representan entre 11 y 75% en sus erogaciones, y como se mencionó antes estas familias generalmente contrata mano de obra guatemalteca en la época de cosecha de café, lo cual eleva sus costos productivos considerablemente, porque además del jornal en

muchos casos también ofrecen la alimentación diaria a los jornaleros, y pagan jornales para la realización del beneficio húmedo que en otros lugares es una actividad a cargo de los propios productores, por esta razón en otros casos no representa un desembolso económico.

Tabla 20. Gastos productivos – Comon Yaj Nop Tic

Gastos Productivos	Socios	%
1 a 10%	0	0
10 a 20%	2	13
20 a 30%	2	13
30 a 40%	5	31
40 a 50%	2	13
50 a 80%	5	31

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

En la siguiente tabla podemos notar que del total del trabajo invertido en la producción, quiénes menos mano de obra pagan reflejan 56% de jornales contratados, lo cual nos ayuda a tener una idea del nivel de desembolsos monetarios que representa la inversión de mano de obra en la producción, se confirma así lo que ya comentamos antes acerca de que los cafeticultores que viven en esta región prefieren arriesgar sus bajos ingresos que dejar su condición de cafeticultores.

Tabla 21. Inversión de mano obra en producción – Comon Yaj Nop Tic

Total de Jornadas	Jornadas Familiares	Jornadas Contratadas
126	38%	62
129	44%	56
167	25%	75
212	9%	91
243	31%	69
278	23%	77
304	37%	63
355	19%	81
445	23%	77
458	22%	78
549	9%	91
669	18%	82
689	15%	85
700	15%	85
761	18%	82
1743	25%	75

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

De la misma manera su consumo familiar también representa un mayor desembolso porque todos los alimentos los tienen que comprar, esto es una diferencia sustancial en comparación con los campesinos de Pantelhó o de Tila.

Tabla 22. Gastos de consumo familiar – Comon Yaj Nop Tic

Gastos de Consumo	Socios	%
20 a 30%	3	19
30 a 40%	0	0
40 a 50%	3	19
50 a 80%	10	63

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

Con todas las actividades económicas a las cuales recurren se observó que 67% de las familias tuvieron cierto equilibrio económico, que se atribuye principalmente a sus extensiones de tierra que dedican al cultivo, aunque también el ciclo productivo 2011-2012 fue un año de precios altos para el aromático, así que esto último influye fuertemente en el nivel de ingresos que tuvieron las familias.

Este grupo de familias presenta transformaciones importantes en la dinámica de la economía campesina, puesto que por un lado contratan mano de obra en las épocas más intensas de la cosecha de café, es decir se convierten en patrones, en otras épocas algunos también son jornaleros en la finca Cuxtepec, convirtiéndose temporalmente en asalariados del finquero; y en otros periodos algunos reciben remuneraciones cuando se convierten en directivos de su organización. De cualquier forma todas las actividades que realizan están encaminadas a lograr la satisfacción de las necesidades familiares, por lo que a pesar de la agriculturación que se observa no podemos decir que tienen un capital que se reproduzca y amplíe, simplemente buscan diversificar su economía y de ser posible mejorar sus condiciones de vida.

En general los socios de Comon Yaj Nop Tic se dedican exclusivamente a la producción del café, y en ese sentido es que se visualiza una tendencia hacia a la agriculturación; sin embargo son campesinos que realizan actividades comerciales, se contratan como jornaleros y algunos obtienen salarios por ser empleados o directivos de la propia organización, estos tres factores forman parte de su diversificación económica. Desde nuestra perspectiva su lógica de diversificación atiende a las necesidades económicas, aunque también es una lógica campesina porque siempre ha sido diversa, la diferencia actual es que las actividades complementarias tienen más relación con lo comercial y la contratación del trabajo, y no con actividades agropecuarias.

Si bien es cierto que la condición de explotación se cumple cuando se trata del trabajo del campo (Wolf, 1982, Shanin, 1976); en el caso de este tipo de cafeticultores se observa la profundización de su “agriculturación”, puesto que en efecto la participación de la economía campesina en el sistema de economía de mercado también supone la “agriculturación” del campesino (Shanin, 1979), ya que se encuentran envueltos en diversas formas de explotación

capitalista; no obstante el objetivo principal sigue siendo la satisfacción de las necesidades básicas lejos de ampliar o acumular su capital.

En estas familias observamos que una de las grandes transformaciones que se reflejan en su dinámica económica es la enorme vulnerabilidad que enfrentan, pues mencionamos que los subsidios son ingresos monetarios importantes y al momento que les cancelaron el apoyo su equilibrio económico decayó totalmente, adicionalmente son familias que dependen altamente de la venta del aromático, por tanto si su producción de café se ve afectada por los efectos climáticos, esto repercutirá de manera absolutamente negativa en su economía, y si a esto agregamos las fluctuaciones constantes del precio, entonces tenemos que la economía familiar está pendiendo de un hilo en cada ciclo productivo, aunque nuevamente vemos a familias que se resisten a dejar un cultivo que simbólicamente les da una posición social y política diferente en su vida cotidiana.

4.1.4 Unión Ramal Santa Cruz

En el mapa del sub-apartado anterior se muestran las localidades de los cafecultores entrevistados, para el caso de Unión Ramal Santa Cruz se realizaron 60 entrevistas a socios cafecultores de 18 comunidades del municipio La Concordia, son también localidades que están dentro de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, éstas son: Nuevo Paraíso, Sajonia, Buena Vista III, San Gabriel, Santa Marta, Nuevo Vergel, El Vertiente, Loma Bonita, Berlín, Las Joyas, Guadalupe, Bienestar y progreso, Nueva Esperanza, El Cairo, Plan de la libertad alta, Plan de la libertad baja, Las águilas y San Francisco.

Como se mencionó antes, los socios de Unión Ramal Santa Cruz (URSC) y Comon Yaj Nop Tic comparten la historia, ya que generalmente son hijos de migrantes de Los Altos de Chiapas, mismos que migraron desde que las fincas cafetaleras se consolidaron en la producción y comercialización de café, las cuales hasta antes de la crisis de 1989 atraían mucha mano de obra para el procesamiento del grano, a pesar de que las condiciones de trabajo seguían siendo extremas.

Con el tiempo los peones se volvieron propietarios de pequeñas extensiones de tierra, incluso los finqueros les ayudaron a comprar terrenos federales, o bien el propio finquero les

vendió parcelas para sembrar café, de tal forma que la mayoría de los poblados se formaron entre la década de los sesenta y setenta.

Existe un número considerable de cafecultores asociados a URSC que son o fueron jornaleros de la finca Cuxtepec, en particular los socios de la localidad San Gabriel, muchos de ellos viven en el pueblo de la Finca Cuxtepec debido a que el finquero les presta la vivienda a quienes han sido jornaleros de la finca, por ejemplo el señor Agripino trabajó 22 años en la finca como empleado permanente y por ello tiene la posibilidad de usar la vivienda que el finquero les proporciona en calidad de convenio de comodato; por tanto el cafecultor sabe que la casa no es suya porque el dueño de la finca sólo les presta la casa mientras son empleados, o bien en este caso por los años de trabajo que dedicó a la finca el ex empleado puede hacer uso de la casa mientras se mantenga con vida y decida quedarse ahí. Los socios del poblado Berlín también se contratan temporalmente en la finca, por ejemplo para limpiar la maleza de los cafetales.

Las extensiones de tierra que tienen las familias marca una diferencia con los socios de otras organizaciones puesto que 58% de éstas tienen entre 3 y 10 hectáreas dedicadas al cultivo de café, sólo 45% de las familias tienen cultivo de maíz con un promedio de extensión de tierra de 1.14 hectáreas por socio.

Tabla 23. Extensión de café - URSC

Extensión de café	Socios	%
de 1 a 2 hectáreas	25	42
de 2 a 3 hectáreas	12	20
de 3 a 4 hectáreas	11	18
de 5 a 6 hectáreas	8	13
de 7 a 8 hectáreas	2	3
10 hectáreas	2	3

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

La producción de café que obtuvieron en el ciclo 2012 fue con rendimientos óptimos, sin embargo de acuerdo a los registros de los cafecultores la producción que entregaron a la organización no corresponde con la extensión de tierra que tienen, por lo que observamos que

en ese año 52% de los socios entregaron menos del 50% de su producción a la organización, con lo cual se presume que el resto lo vendieron a los acaparadores locales.

Por otra parte el año 2012 fue complicado para las familias dedicadas al cultivo de café porque no tuvieron el nivel de crédito esperado por parte de la organización, así que fue un año de escasez financiera para las familias, porque además algunas dejaron de percibir los ingresos provenientes de Oportunidades ya que fueron familias consideradas “no prioritarias” por el nivel de ingresos que obtuvieron con la venta de café en el año 2011.

Pese a la falta de liquidez que enfrentaron las familias, el proceso productivo lo realizan bajo las mismas condiciones y esto supone presiones financieras, de tal forma que el equilibrio o incluso las utilidades que obtuvieron en el ciclo 2011 se desvanecieron en el siguiente año, y aunado a esto el precio del café volvió a bajar, una situación que provocó extrema estrechez financiera para los cafecultores pues ya estaban considerando la posibilidad de recurrir a los agiotistas locales en caso de no obtener el crédito necesario de la organización.

Los recursos financieros para estas familias son casi indispensables porque su proceso productivo así lo requiere debido a la contratación de mano de obra que emplean cada año, tanto en las parcelas como en el beneficio húmedo, sin estos recursos no pueden terminar efectivamente su proceso porque el trabajo familiar no es suficiente para cubrir todas las actividades.

A pesar de los gastos que realizan para la contratación de mano de obra, los costos productivos que realiza la mayoría de la población no pasan de 40%, pues 53% de las familias gasta entre 10 y 40% en su proceso productivo, mientras que 43% de la población gasta entre 40 y 80% para el mismo rubro. Si bien los costos productivos reflejan una tendencia a elevar su importancia, la prioridad de las familias es la satisfacción de necesidades básicas.

Tabla 24. Gastos productivos – URSC

Gastos productivos	Socios	%
1 a 10%	4	7
10 a 20%	11	18
20 a 30%	9	15
30 a 40%	10	17
40 a 50%	10	17
50 a 80%	16	26

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

Tabla 25. Gastos de consumo familiar – URSC

Consumo	Socios	%
20 a 30%	8	13
30 a 40%	3	5
40 a 50%	5	8
50 a 80%	44	73

Fuente: elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

Es de considerar que sus gastos de consumo se elevan porque son familias que compran prácticamente todos sus alimentos, debido a que no tienen producción de autoconsumo, salvo el maíz que recientemente se incentivó a través de un proyecto que impulsó la organización URSC en el año 2009, su objetivo fue reactivar la producción de maíz con una técnica denominada “maíz intercalado con árboles frutales” (MIAF), con lo que podrían diversificar su producción y al mismo tiempo disminuir la fuga del aromático que se reflejaba por la venta que realizan algunas familias con el intermediario de la región que ofrece maíz y compra café.

El objetivo de implementar el uso del MIAF en la siembra de maíz es tener óptimos rendimientos productivos para comercializar los excedentes a través de la organización y con ello generar la derrama económica hacia los mismos socios, al mismo tiempo aseguran que la totalidad de la producción de café llegue a la organización toda vez que les ofrecen el grano básico que necesitan los socios.

En general las familias reflejaron un mínimo equilibrio entre sus gastos y sus ingresos, y cabe resaltar que no se tomaron en consideración las jornadas de trabajo aportadas por los integrantes de la familia, debido a que no representa un desembolso monetario. Las jornadas de trabajo que invierten en su producción es el gasto más importante que realizan como cafetaleros orgánicos; sin embargo, es altamente variable el nivel de trabajo invertido, puesto que se pueden observar familias que invierten 49 jornadas y hasta 2,280 jornales de trabajo en el año, lo cual depende de la extensión de tierra que tengan y también de la dedicación que realicen porque aún las familias que tienen la misma extensión de tierra no invierten el mismo trabajo, por ejemplo hay un cafeticultor que tiene 2 hectáreas de café que invirtió 49 jornadas de trabajo y otro que tiene la misma extensión dedicó 165 jornadas, en el primer caso se trata de una madre soltera, por tanto su ingreso principal proviene del programa Oportunidades, adicionalmente no tiene quien le ayude en las labores del cultivo del aromático. Por lo anterior

lo que se presenta a continuación es una estratificación de acuerdo a los porcentajes de trabajo familiar invertido en el proceso productivo.

Tabla 26. Porcentajes del trabajo familiar invertido - URSC

Jornadas familiares	Socios	%
de 0 a 10%	10	17
11 a 30%	24	40
31 a 50%	9	15
51 a 70%	11	18
71 a 100%	6	10

Fuente: elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

En la tabla anterior podemos observar que el grueso de las familias invierte entre 11 y 30% de trabajo familiar, lo que significa que la mayoría de cafecultores paga entre 70 y 89% de mano de obra en producción, lo que corresponde con lo que se comentó antes respecto a que estas familias utilizan más mano de obra externa para su proceso productivo, en comparación con familias que viven en Pantelhó o Tila.

Por otro lado el equilibrio económico al que nos referimos, no sólo se refleja por haber omitido el valor económico de las jornadas de trabajo familiar, sobre todo se atribuye a sus extensiones de tierra y rendimientos de producción, así como a los dos últimos ciclos productivos en los cuales hubo un alza en los precios del aromático, por ello la condicionante de mayor impacto en el equilibrio económico de estas familias es el precio del café, mismo que normalmente está en una constante fluctuación.

Esta situación se vuelve factor de alta presión para la organización Unión Ramal Santa Cruz, ya que su eficiencia empresarial, los precios que otorgue al productor y la gestión de los apoyos gubernamentales, son factores que en diversos momentos determinan la permanencia de sus socios, puesto que todo ello está directamente relacionado con la economía de las familias. Así, por ejemplo, durante la realización del trabajo de campo la mayoría de los cafecultores se mostraron en desacuerdo con el manejo de la dirección organizativa, particularmente por la limitación del crédito al que se vieron sometidos, provocando tensiones al interior.

Con la tensión financiera se llegan a desdibujar los alcances sociales que tienen los socios a través de la organización, asimismo los socios tienden a olvidar que las herramientas mínimas para procesar el café las tienen debido a los apoyos gubernamentales que la organización ha gestionado. En este sentido los cafeticultores cuentan con patios de concreto para secar el café y tanques de concreto para la fermentación, aunque aproximadamente 50% de las familias sólo tienen una zaranda para el secado de café y usan cajas de madera para fermentar, esta situación se observa porque los socios que se unieron años después de haberse constituido URSC ya no contaron con el apoyo gubernamental para comprar equipos.

En las unidades domésticas el proceso productivo se realiza con la mayor participación de los padres de familia, las mujeres son encargadas de realizar actividades domésticas tanto de la vida cotidiana como en la época del trabajo productivo, los hombres están a cargo del trabajo que se realiza en campo y los jóvenes en caso de no asistir a la escuela colaboran en el proceso productivo del café.

Para 58% de las familias el dinero que proviene de la comercialización del café representa entre 80 y 100% del total de sus ingresos, y 38% de las familias obtiene entre 40 y 80% de sus ingresos económicos, estos datos dan cuenta de su alta dependencia económica con respecto a la producción del grano.

Tabla 27. Importancia de los ingresos provenientes del café – URSC

Ingresos/café	Socios	%
De 10 a 20%	2	3
40 a 50%	2	3
50 a 70%	13	22
70 a 80%	8	13
80 a 100%	35	58

Fuente: elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

En este caso aunque cada vez están más especializados en la producción del aromático acotándose en términos agrícolas a la producción del mismo, eso no significa que económicamente puedan acumular algún capital, más bien se eleva su dependencia económica tanto del grano como de otros ingresos monetarios, porque abandonaron en buena medida su producción de autoconsumo.

Los subsidios tienen importancia en estas familias, puesto que 90% de ellas recibe apoyos asistenciales y quienes reflejaron 0% de ingresos en este rubro fue porque en el año 2012 les cancelaron el apoyo, situación que posicionó a las familias en condiciones de extrema deficiencia económica.

Tabla 28. Representación de los ingresos por subsidios – URSC

Ingresos/subsidios	Socios	%
0%	6	10
1 a 10%	26	43
10 a 20%	15	25
20 a 30%	9	15
30 a 40%	4	7

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo realizado en julio-agosto 2012.

Otro ingreso importante para estas familias es el salario que perciben cuando trabajan en la finca como jornaleros ya que llega a representar hasta 65% del total de sus ingresos económicos, por tanto en algunos casos es el ingreso principal; sin embargo, el hecho de ser propietarios de una pequeña extensión de tierra para el cultivo de café es una condición que les parece importante mantener, en tanto que los convierte en propietarios y no sólo peones de la finca.

La economía doméstica es muy diversa, algunas familias tienen actividades comerciales de abarrotes, además de su producción de café, reciben subsidios, obtienen salarios por jornales, y en menor medida también complementan su economía con la venta de sus excedentes de maíz. Así las diferentes formas de obtener ingresos monetarios tienen el objetivo de satisfacer las necesidades de la familia, que puede estar compuesta por 2 o hasta 12 integrantes, son familias tanto nucleares como extensas dentro de las cuales los padres, los hijos, las nueras y los nietos dependen de la unidad doméstica.

En general las unidades domésticas mantienen un equilibrio precario que se ve favorecido cuando los precios del café están al alza, sin embargo se observa que los cafeticultores viven al borde de los límites mínimos para vivir, en una situación de alta vulnerabilidad porque la mayoría de estos campesinos producen únicamente café para el sostén

familiar y sólo aquellos que tienen empleos permanentes o temporales pueden sobrellevar el precario equilibrio.

Nos encontramos frente a cafecultores cuya dinámica económica se basa en la comercialización del café y maíz en algunos casos, de cualquier forma la intención de producir ambos cultivos tiene fines comerciales y observamos que la diversificación productiva es mínima, no obstante su diversificación económica se mantiene.

En todo caso lo que observamos es que a pesar de ser el maíz un grano de primera necesidad para el consumo familiar, los campesinos de esta organización se motivaron para incursionar nuevamente en el cultivo de maíz porque tiene objetivos comerciales. Por tanto, presumimos que estos campesinos no muestran interés por retomar los cultivos de autoconsumo, ya que de acuerdo a los datos reflejados en las familias que no tienen producción de maíz tampoco dan cuenta de una diversificación productiva para su consumo, la producción de traspatio es mínima y básicamente se trata de crianza de aves de corral.

En este caso existe coincidencia con los socios de Comon Yaj Nop Tic quizá porque están ubicados en el mismo municipio y comparten la misma historia como cafecultores y como pobladores, tanto en Comon Yaj Nop Tic como en URSC dan cuenta de cierta lógica de agriculturación por su funcionalidad hacia el mercado, asimismo son campesinos que recurren a la autoexplotación además de la explotación directa a la que están sometidos constantemente al contratarse como jornaleros en la finca Cuxtepec.

4.2. Transformaciones y continuidades de los campesinos dedicados a la cafecultura

La caracterización de las familias cafecultoras nos permiten identificar a los dos tipos de campesinos que se mencionaron en el capítulo 1, en primer término observamos aquellos que conservan más dinámicas de la economía campesina tradicional en el sentido que aún tienen cultivos de subsistencia y no sólo cultivos comerciales, tal es el caso de los cafecultores de las organizaciones Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá, cafecultores que se localizan en el municipio de Pantelhó y Tila respectivamente.

Los campesinos que aún conservan más dinámicas de la economía campesina mantienen sus cultivos de autoconsumo como un eje primordial de la unidad doméstica, ya que la producción de sus alimentos es fundamental para satisfacer sus necesidades básicas, siendo esta característica un componente cultural fuertemente arraigado que coincide con culturas étnicas claramente definidas en este caso tzeltal, tzotzil y chol.

Para este tipo de campesinado el cultivo del café, la producción de autoconsumo, y la diversificación tanto productiva como económica son sólo parte de las estrategias a las que recurren las familias cafecultoras para alcanzar un equilibrio de subsistencia en la unidad doméstica, confirmando con ello la premisa de que la economía campesina es un modo de producción diferente al capitalista porque no existe ganancia, ni renta, en este caso particular sólo recurren a la obtención de salarios al contratarse como jornaleros temporales con el mismo objetivo de mantener su reproducción social y económica.

En este sentido aunque el cultivo principal al cual recurren los campesinos es comercial, sus pequeñas extensiones de tierra en promedio no rebasan las dos hectáreas, por tanto sólo pueden obtener ingresos económicos para satisfacer las necesidades básicas y no pueden ser los únicos ingresos porque los volúmenes de café que producen son reducidos y por ello la venta del grano no es suficiente para sostener por completo a la familia. Por esta razón el café es un cultivo de suma importancia en la economía doméstica, sin embargo no es el único, además tanto los cafecultores como los integrantes de su familia participan en el proceso productivo sin recibir un salario por el trabajo que invierten, puesto que de otra manera tendrían que invertir más dinero en el manejo del cultivo.

Tal cómo argumentan los teóricos del campesinado, en el sentido de que un campesino es fundamentalmente un productor, para el caso de los cafecultores se trata de productores que a pesar de tener un cultivo cuyo destino es el mercado, esto es sólo una de las estrategias económicas que tienen estas familias campesinas; también tienen la característica de ser propietarios de la tierra que cultivan y tienen cierto control sobre ésta.

En segundo término, analizamos dinámicas de campesinos que expresan una profundización de su agriculturación por el hecho de dedicarse al cultivo de café como única actividad agropecuaria, en este caso están los cafecultores de las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz, son familias que viven en el municipio de La Concordia.

En este segundo tipo de campesinos que analizamos, consideramos que a pesar de su agriculturación mantienen lógicas campesinas tal como el ser propietarios de la tierra que cultivan y ser un sector social en constante explotación, al mismo tiempo podemos analizar que el hecho de cultivar café como única estrategia productiva los posiciona en una situación de mayor funcionalidad ante el mercado en tanto que el café es un cultivo eminentemente comercial; no obstante lo último, insistimos en considerarlos campesinos pese a las grandes transformaciones que se observan en sus dinámicas socioculturales y económico-productivas.

Por otra parte son familias altamente vulnerables al tener mayor dependencia de este cultivo, ya que es un *commodity* internacional que sufre constantes fluctuaciones en el precio, por tanto los ingresos monetarios que pueden obtener del aromático son extremadamente inciertos para lograr la satisfacción de las necesidades básicas y tampoco son suficientes. Por esta razón se ven en la necesidad de diversificar sus actividades económicas, por ejemplo la obtención de ingresos por subsidios asistenciales, salarios por jornales y/o actividades comerciales, todo ello sólo son medios para lograr el sostén familiar.

Por lo anterior, nos referimos a la profundización de su agriculturación sólo para enfatizar las formas de explotación capitalistas en las que están inmersos, y aunque en términos agropecuarios están especializados prioritariamente en el cultivo del aromático, tampoco obtienen ingresos monetarios suficientes como para acumular o ampliar su capital, puesto que la venta del café apenas les permite mantener un mínimo equilibrio económico.

De manera general, a pesar de la diferenciación que se resalta entre los dos tipos de campesinos, ambos comparten características comunes, por ejemplo en todos los casos contratan jornaleros que pueden ser de origen guatemalteco, como lo que sucede en los socios de Comon Yaj Nop Tic y URSC, también pueden ser vecinos de la localidad como se refleja en los socios de Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá.

La mayoría de los cafeticultores recurren a la obtención de ingresos económicos cumpliendo la función de jornaleros de una finca o de algún vecino, esto puede parecer una característica un tanto reciente en la economía campesina; sin embargo, para el tipo de campesinado mexicano existen antecedentes que desde los años ochenta se observaba este factor tal como lo apuntaba Warman (1985). Más bien consideramos que al tratarse de campesinos productores altamente especializados en el cultivo del café algunas veces se idealizan, pensando que al dedicarse a un cultivo comercial y pertenecer a alguna organización

es razón suficiente para que sus necesidades económicas alcancen la plena satisfacción con sólo comercializar el grano, sin embargo la realidad es un tanto desalentadora en este sentido.

Además de conocer la lógica económico productiva en las familias cafetaleras, con el análisis de la dinámica económica familiar podemos reflexionar sobre el tipo de relaciones que establece el campesinado, debido a que sus diferentes relaciones sociales lo colocan en una posición distinta con otros cafecultores, con otros actores y con el mundo exterior, puesto que al desempeñar funciones de jornalero, propietario, ayudante de su vecino, etcétera, eso lo coloca en posiciones diferentes en momentos diferentes.

Ahora bien, las estrategias económicas que se expresan en las dinámicas familiares dan cuenta tanto de la diversidad campesina existente, como también de la presencia de algunas similitudes entre las unidades domésticas, puesto que todas tienen como objetivo principal cubrir las necesidades básicas de la familia. Este factor fundamental hace que la continuidad en su diversificación económica y la constitución de sus propias organizaciones se analicen como medios para mantener su reproducción social.

Si bien la constitución de organizaciones forma parte de sus estrategias económicas, también es una de las acciones colectivas de este campesinado en particular, debido a que es un proceso reivindicativo que representa una fuerza política y social, por tanto las organizaciones cafecultoras son estrategias importantes del movimiento campesino.

En este sentido las familias campesinas han construido diversos caminos básicamente con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, en esa historia el factor “crisis” ha determinado en buena medida su acción política desde su identidad de clase, porque en diferentes momentos históricos han sido un sector social subordinado bajo diversas formas de dominación, por ejemplo en el periodo colonial el campesinado chiapaneco se cohesionó políticamente para enfrentarse a los latifundistas locales y así superar la dominación violenta que vivían, de esta manera con su lucha y resistencia obtuvieron la propiedad de la tierra.

Después, en otro momento de crisis, cuando el Estado dejó de tutelarlos una vez que los convirtió en cafecultores minifundistas y frente a la liberalización del mercado, su única opción fue constituirse en organizaciones campesinas de producción para superar la subordinación de los intermediarios locales, aunado a ello también lograron independizarse del Estado que los había dejado en una posición de total indefensión frente al mercado.

De esta forma los momentos de crisis han sido el factor de movilización y de búsqueda de estrategias, puesto que las crisis del sector rural no parecen tener un fin, debido a que en México las demandas del campesinado están presentes porque existen grandes rezagos en el ámbito rural. La falta de crédito aún para cultivos comerciales, la exclusión de orden cultural y la política asistencialista que sólo mina las capacidades productivas son factores que inciden en la agudización de los momentos críticos que vive el campesinado, quién vive siempre al filo de la navaja.

Es así como los momentos de crisis dan cuenta de las estrategias y continuidades que el campesinado presenta a través de las unidades domésticas, en tanto que éstas siguen siendo los núcleos más importantes para lograr la subsistencia familiar, lo cual es parte de una fortaleza que ningún grupo social tiene en las poblaciones urbanas.

No obstante, existen grandes transformaciones que se alcanzan a observar en las unidades domésticas campesinas, puesto que por un lado su dependencia económica de los programas asistenciales hace que el Estado mantenga cierto control político y social sobre el campesinado, y por otro la influencia que el mercado tiene sobre la dinámica cotidiana de las familias y su trabajo colectivo limita su capacidad de autonomía, lo que es más ambos factores determinan algunas dinámicas del campesinado, con esta reflexión tratamos de evidenciar una realidad local minada por la dinámica global, sin que por ello se considere la anulación del campesinado, sólo hacemos notar que el momento histórico de las relaciones de capital en el cual estamos inmersos parece avasallante en algunas situaciones y periodos particulares.

Por su parte el aparato gubernamental demuestra una tendencia a mantener el apoyo al campo principalmente mediante transferencias monetarias que van directamente al consumo y no a la producción, sustentándose en que existe un círculo de pobreza debido a que los ingresos por jornales temporales son cada vez más limitados y las extensiones de tierra están cada vez más fragmentadas por la herencia, en consecuencia ha disminuido la capacidad para satisfacer las necesidades de alimentación, junto con ello el potencial productivo agrícola ha decaído considerablemente por los problemas de erosión de la tierra, y con esta perspectiva desalentadora trasladan al campesino a la categoría de población empobrecida más no productiva. De esta forma, de la servidumbre agraria que vivió el campesinado en determinada época histórica ahora son campesinos organizados pero sujetos o dependientes del Estado y del mercado.

Dependen del mercado porque al dedicarse a un cultivo dirigido al comercio internacional están sujetos a los vaivenes del mismo, que no sólo influye en su economía y sus organizaciones, sobre todo determina gran parte de su dinámica familiar puesto que el valor de cambio cobra importancia por sobre el valor de uso; sin embargo, aquí observamos una contradicción pues este tipo de campesinado encontró en el cultivo del aromático especializado una opción para continuar con su reproducción social.

Por último también se observa un control del sector financiero, ya que las facilidades de crédito se ven ampliamente formalizadas y controladas por los bancos. Este hecho se da a través de los créditos que reciben los cafeticultores en sus organizaciones, aunque al final sólo es una formalización del control bancario, un crédito que proporciona sin riesgo porque son las organizaciones los sujetos directos.

No obstante lo anterior, aunque existe influencia del mercado y mecanismos de control desde el Estado en las dinámicas de las unidades domésticas campesinas, para este tipo de campesinado el hecho de especializarse en el cultivo de café orgánico y comercializar su producción de manera organizada, que sigue siendo una opción para mantener su integración en el sistema económico global, cuya característica principal en la actualidad es que acentúa cada vez más la exclusión de los campesinos en general. Es decir, el hecho de que estos campesinos puedan estar dentro del sistema económico de mercado con algunas formas propias de producción y organización es ya en sí un logro, pues de otra manera estarían totalmente excluidos.

Reflexiones finales

En esta investigación nos propusimos exponer y explicar cuáles son los caminos que han construido los cafecultores organizados de Chiapas para sobrevivir al impacto de la profundización neoliberal que se expresó claramente con la entrada en vigor del TLCAN. En ese proceso planteamos identificar el tipo de relación que establecen los campesinos con el Estado y el mercado, tomando en cuenta que la dinámica histórica entre éstos y el Estado mexicano se basa en el uso de mecanismos de control para facilitar los procesos de acumulación en función del modelo económico que se desarrolla. Asimismo, respecto a su relación con el mercado, si bien la participación de los cafecultores es a través del sistema de comercio justo, eso no los exime de enfrentar grandes exigencias para mantenerse en el mercado.

El análisis parte del reconocimiento de que la sociedad está inmersa en un esquema de estructuras dentro de un sistema histórico, mismo que representa una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales, por esta razón los cambios dados en cada uno de estos procesos modifica al Estado, la sociedad, el sistema de mercado y la relación entre éstos. Además, debido a la fase de acumulación que tiene lugar en el presente se establece una interdependencia entre los diversos Estados nacionales en el nivel global, cuestión que determina la posición y acción de las estructuras políticas principales, esta misma situación hace que la sociedad y sus relaciones con el Estado y el mercado sean modelizadas de acuerdo con los requerimientos del capital.

Con este planteamiento reconocemos que en el esquema de estructuras no existe una verdadera libertad de acción porque éstas limitan las decisiones de la sociedad. Sin embargo, pensamos que las estructuras no son inamovibles aun cuando perduren a través del tiempo; en este sentido, las posibilidades de transformación se pueden dar en condiciones de rupturas de un sistema histórico provocadas por los movimientos sociales y por la correlación de fuerzas que se presentan en las luchas políticas y sociales, por tanto a pesar de la determinación estructural, existen posibilidades de cambio en los procesos históricos. Con esto consideramos que la transformación está siempre mediada por la intervención social colectiva; es decir en función de las prácticas de los sujetos sociales.

En esta línea de reflexión, consideramos que los cafecultores minifundistas de Chiapas han ejecutado acciones colectivas a través de sus organizaciones productivas con el objetivo de lograr su integración política y económica para mejorar sus condiciones de vida, este proceso forma parte de la historia del movimiento campesino en México y del movimiento de comercio justo en el plano internacional. Sin embargo, tanto sus acciones como los movimientos de los que ha sido parte, han estado limitados por las nuevas formas de control estatal que se logran imponer, del mismo modo el mercado internacional es un entramado de relaciones dónde sobrevive el más fuerte, por tanto las grandes empresas agroalimentarias a nivel mundial actualmente están determinando la dinámica comercial aun tratándose de estrategias como el comercio justo.

De esta manera, aunque las acciones y los movimientos de los cafecultores organizados de Chiapas han logrado modificar en cierta medida sus condiciones de vida y su posición política frente al Estado y el mercado, al estar dentro de un sistema histórico sus acciones se ven limitadas por el tipo de Estado que prevalece, en concordancia con la fase de acumulación capitalista que se desarrolla; por otra parte la correlación de fuerzas está en constante movimiento, de tal forma que los logros de los cafecultores organizados se diluyen cuando se da una recomposición en los poderes, que es sumamente sutil, pues se desarrolla en la realidad cambiante de la cotidianidad.

No obstante el reconocimiento anterior, un elemento fundamental que destacamos en esta investigación es que independientemente del tipo de relación que establecen los cafecultores organizados con el Estado y con el mercado, estos no han abandonado su lógica campesina, es decir, sostenemos y comprobamos que los productores de café orgánico y de comercio justo junto con sus familias (en quienes se centra este estudio), mantienen su esencia como campesinos, pues su dinámica socio cultural y económico-productiva dan cuenta de que la producción del aromático como el conjunto de sus actividades son parte de sus estrategias para mantener sus formas de reproducción social.

Asimismo comprobamos que la participación de la agricultura campesina en el sistema de mercado no implica su anulación como lo observamos en este caso particular, en cambio se desencadena un proceso de integración marginal, sin olvidar que son espacios que se reconfiguran constantemente en dónde los cafecultores-campesinos han podido reposicionarse temporalmente, por esta razón han dado cuenta de su capacidad creativa para

que su integración al sistema económico y político les permita mantener su condición de campesinos.

Por otra parte, esta ruta de análisis que elegimos nos llevó a visualizar que, si bien los cafeticultores lograron integrarse, este proceso ha sido en condiciones de subordinación económica, y sólo se ha superado en algunos momentos del proceso histórico, ya que en otros tiempos las dinámicas estructurales logran imponerse con más fuerza, como lo observamos en la época actual, en la que los cafeticultores-campesinos después de haber expresado un proyecto de futuro que se concretó en sus organizaciones y con las que se posicionaron como sujeto político con demandas propias, ahora dan cuenta de su constante lucha por permanecer porque los cambios institucionales los han atrapado totalmente y la dinámica comercial del mismo modo los mantiene al borde del colapso organizativo, comercial, incluso familiar, debido a que a través de las crisis que han vivido estos campesinos se observa que se vulnera su lógica de reproducción social, sus formas organizativas y por ende su capacidad para fortalecer o permanecer como sujeto político con un proyecto propio.

En general, en la actualidad presenciamos la mayor de las crisis del Estado mexicano por la desregulación, privatización de bienes públicos, implementación de la tecnología genética en la agricultura –que ha sido fuertemente cuestionada por los riesgos que provoca en la salud–, y la prioridad que se le otorga a las empresas multinacionales a través la flexibilización del marco jurídico y el otorgamiento de recursos económicos para posicionarse en el espacio nacional. Frente a este acelerado proceso de apertura, desregulación y flexibilización, la sociedad ha podido hacer muy poco o casi nada para detener el curso de los acontecimientos, es decir las reformas avanzan profundizando el modelo neoliberal que se traducen en el despojo de los bienes públicos y generan mayor precarización en amplias capas de la sociedad mexicana.

Lo anterior ha llevado a que la mayoría de la población esté más preocupada en solventar sus necesidades materiales inmediatas lejos de imbuirse en los procesos políticos del país. En este terreno las industrias culturales cumplen un papel fundamental para tener una sociedad más individualizada y sin conciencia histórica, lo cual ha influido para que la sociedad esté paralizada ante cambios que afectan directamente sus condiciones de vida. El ejemplo más reciente en este sentido son las llamadas reformas estructurales, en particular la reforma energética que fue aprobada por las cámaras del Congreso de una forma fraudulenta y

violatoria hasta de los principios más elementales del parlamentarismo, sin que la población mexicana haya salido masivamente a las calles a lo largo y ancho de la amplia geografía del país. Por otra parte, se anuncia otra reforma estructural que va dirigida particularmente al campo, que sin duda tiene la intención de beneficiar los grandes capitales extranjeros como ha sido en los últimos siglos de la historia del país, así como quitar los pocos candados a la privatización de las tierras ejidales y facilitar los procesos extractivos.

En esa dinámica el campesinado no escapa a dichos procesos, que si bien es un sector social con amplia trayectoria de lucha que logró impulsar un movimiento revolucionario, durante la década de los cuarenta se movilizó por la lucha agraria, y en las décadas setenta y ochenta ejerció fuertes presiones por demandas agrarias en el estado de Chiapas, que les permitió tener logros importantes en el acceso a la tierra, en la constitución de sus organizaciones, en la construcción del comercio justo y con ello durante un tiempo tuvieron cierto margen de acción al incorporarse al mercado mundial de una manera diferente; sin embargo, hoy sus márgenes de acción se están reduciendo de tal forma que sus condiciones de subordinación comienzan un periodo de pasividad, porque su fortaleza como productores se está vulnerando y su capacidad política comienza a ser subsumida por el mercado.

En ese sentido, si bien existen cambios de la relación entre el campesinado, el Estado y el mercado, la condición subordinada y explotada no ha variado sustancialmente desde tiempos coloniales con procesos violentos generados por los grandes capitales extranjeros, materializados durante la época colonial en la iglesia católica, después en los finqueros europeos y estadounidenses. Situación que se evidencia en los procesos históricos que vivió la población originaria del estado de Chiapas, tal fue el caso específico del municipio de Pantelhó, Tila y La Concordia, lugares en donde se asentaron grandes fincas cafetaleras propiedad de extranjeros, alentados por el propio gobierno mexicano impusieron lógicas de explotación violenta, por lo cual la población campesina originaria quedó absolutamente subordinada a estos grandes capitales.

Con el paso del tiempo, la subordinación del campesinado se modificó en tanto que disminuyeron los procesos de violencia local y quedaron bajo la subordinación del Estado y los comerciantes locales; esto porque el Estado los tuteló con el objetivo de sostener el modelo de desarrollo económico, de tal forma que la tutela estatal se convirtió en el mecanismo de control y subordinación del campesinado. En el estado de Chiapas los cafecultores son evidencia de

esta situación, ya que los campesinos dedicados al cultivo del café son el resultado de las políticas públicas que tenían el objetivo de impulsar cultivos comerciales con destino al mercado internacional, por esta razón existieron instituciones como el Inmecafé que se encargaba de desarrollar un esquema de tutelaje directo hacia los pequeños cafeticultores y con esto se logró que los campesinos dedicados al café se subsumieran ante el Estado.

En la actualidad son las empresas multinacionales los actores que dominan económicamente muchas regiones del mundo rural mexicano. En el caso del sector cafetalero podemos observar al intermediario internacional Amsa, y las multinacionales Starbucks y Nestlé, empresas que logran imponer dinámicas para abaratar los precios de la producción nacional, desestabilizar los procesos organizativos e imponerse en la política pública.

Consideramos, de manera general, que los cafeticultores se ubican en el marco de la división internacional del trabajo, cumpliendo la función de producir un grano de origen tropical que se localiza básicamente en países periféricos para satisfacer demandas de países centrales, de tal forma que fueron alentados por el Estado mexicano con el objetivo de mantener los procesos de acumulación de capital; es decir, los campesinos que se dedican al cultivo del aromático son funcionales en la dinámica económica y están insertos en los procesos de explotación capitalista.

No obstante lo anterior, los cafeticultores organizados han podido resignificar su funcionalidad, debido a que las mínimas mejorías en su calidad de vida son producto de sus luchas para mantener sus propias formas de producir y reproducir su estilo de vida campesina, una cultura ligada a la tierra y la naturaleza en general.

Sostenemos que aunque su integración económica ha sido marginal, por el hecho de participar en un sistema diferente al convencional, nos referimos al comercio justo, que además fue una propuesta de ellos, esta situación los coloca en una posición subordinada más no pasiva en la sociedad, en tanto que han sido sujeto activo para transformar sus condiciones de vida.

Es de esta forma que la subordinación en términos económicos se mantiene aunque en términos políticos la subordinación es cambiante porque los cafeticultores organizados no siempre aceptan esta postura, lo que es más han dado muestras de resistencia a la subordinación, por esta razón constituyeron sus organizaciones porque no sólo fue una imposición del Estado también fue una opción para los cafeticultores-campesinos.

En este sentido, se proclamaron por su autonomía, aunque en la práctica se redujo a la autogestión de sus aparatos económicos, sin tener un impacto real en el plano político, porque quedaron rebasados por la estructura política y económica, en particular tomaron una vía en constante contradicción, ya que económicamente decidieron entrar al sistema de mercado, pero políticamente querían desligarse del Estado; es decir, la autonomía sigue siendo una utopía, y su independencia respecto al Estado y el mercado es sólo parcial.

En términos culturales la subordinación a la que está sujeto este campesinado se mantiene, porque en la sociedad en general el trabajo del campo no es valorado, incluso se observa con cierto desdén, esto hace que entre otras razones a los jóvenes no les interese continuar con el trabajo del campo, a pesar de que en el caso de los campesinos que producen café orgánico y de comercio justo, se trata de una producción agrícola altamente especializada.

Así el sector campesino, en este caso aquellos que están organizados y que se dedican al cultivo de café orgánico para comercializarlo bajo condiciones de comercio justo, son un sector social en constante explotación y subordinación. No obstante esta realidad, consideramos que los campesinos han tenido logros importantes y que su capacidad de resistencia se concreta al mantener su condición de campesinos.

En razón de lo anterior argumentamos que sus organizaciones son parte de las acciones colectivas que han construido para mejorar sus condiciones de vida, aunque su margen de acción es cada vez más limitado porque su vida económica y sus formas de organización dependen de un producto que se comercializa en el mercado internacional, dominado por las empresas multinacionales que cada vez abarcan los pequeños resquicios que los cafecultores minifundistas lograron abrir con el comercio justo.

Los cafecultores organizados del estado de Chiapas, han vivido estos cambios en el proceso de subordinación que también ha implicado luchas agrarias y económicas, en tanto que en un primer momento lograron obtener la tierra, después resignificaron el cultivo del café, utilizándolo como estrategia económico-productiva para mantener su reproducción social. Los campesinos chiapanecos tienen un largo historial de luchas agrarias y agrícolas, particularmente notorio han sido las batallas por lograr mejores precios del maíz y del café, y en este último se avanzó en la construcción de organizaciones para responder al mercado internacional. Como en toda lucha, a veces se gana o se pierde, la de los campesinos cafecultores es particularmente interesante porque sin darse cuenta de pronto buena parte de

su energía se invirtió para conseguir mejores precios, es una lucha constante para obtener del mercado una mejor remuneración a sus esfuerzos cada vez más extenuantes.

En esa lucha por la supervivencia, la identidad de los campesinos se ha erosionado. El análisis histórico permite ver que en diferentes momentos se han inclinado por una lucha reivindicativa que les permitió formar parte del movimiento campesino, y sin embargo en el presente está totalmente debilitado, en gran medida porque muchos de los liderazgos son viejos y los jóvenes ya no tienen ese compromiso o simplemente no están trabajando en el campo. En nuestra perspectiva consideramos que ya no existe el movimiento porque se observan fracturas que el propio Estado generó al quebrantar e individualizar al sector campesino, recientemente a través de la dotación de recursos gubernamentales mediante los fondos concursables. De esta forma observamos que la lógica de mercado está cobrando importancia en todas las relaciones sociales, en particular porque el propio Estado genera las condiciones necesarias para ello.

Al mismo tiempo, los viejos liderazgos parecen agotados y han dejado de crear formas nuevas de relacionarse con el Estado y con el mercado, puesto que siguen aplicando las mismas estrategias iniciales que se planteaba en UNORCA: movilización (como mecanismo de presión), después negociación; sin embargo el mecanismo está agotado principalmente porque en muchas ocasiones los liderazgos han sido cooptados o los alcances de la negociación tiene límites, por ejemplo esto se pudo observar desde que UNORCA negoció algunos apoyos para el campo, sin embargo lo que nunca pudo cambiar fue la reforma del artículo 27 Constitucional que tuvo lugar en 1994, otro ejemplo es el movimiento del “campo no aguanta más”, puesto que se movilizaron, después negociaron con el aparato gubernamental, y al final muchas organizaciones se volcaron por negociar apoyos particulares, tampoco se logró renegociar el capítulo agropecuario del TLCAN. Recientemente los cafeticultores intentaron movilizarse y se paralizaron para esperar una posible negociación con los representantes gubernamentales.

Las evidencias nos permiten argumentar que la subordinación política del campesinado está formando parte de la cotidianidad, debido a que sus márgenes de acción sufren cambios constantes por los intereses que están en juego; en este sentido la dinámica en la que participan los cafeticultores organizados dentro del plano político los ha llevado a centrarse en la obtención de recursos económicos a través de los fondos concursables, por tanto entre las

organizaciones se genera la fragmentación porque existe una fuerte disputa por la competencia de recursos, la razón práctica está subordinando las aspiraciones políticas de autonomía que en los noventa se plantearon muchas organizaciones.

Por lo anterior, entre las organizaciones se cuestionan quiénes se benefician más y quiénes menos, de tal forma que aquellas que pueden manejar mejor sus relaciones y su capacidad de gestión son organizaciones que en efecto tienen mayores ingresos gubernamentales, es de este modo que aunque existen 37 organizaciones asociadas en Coopcafé, sólo unas cuantas sobresalen por el nivel de recursos que logran canalizar a sus organizaciones, ya que no todas tienen la misma capacidad individual de gestión.

Con esta situación, se constata, por una parte, que el Estado fragmenta e individualiza a la sociedad por la implementación de los fondos concursables, y por otra se comprueba que con los fondos concursables sólo se benefician aquellos sectores sociales que tienen la capacidad técnica requerida, y que normalmente no son los sectores más necesitados.

Por otro lado, el margen de acción de los pequeños productores de café también se ve limitado por los cambios en la dinámica y funciones del Estado mexicano, al tiempo que las instituciones cada vez más evitan regular el comercio y restringen los recursos económicos para fortalecer los procesos productivos, aun tratándose de productores agrícolas que se dirigen al mercado internacional. En este contexto, las multinacionales han cobrado gran importancia, por ejemplo la empresa Nestlé tiene amplia injerencia en la política alimentaria internacional, en particular en la política cafetalera de México, además logra imponer dinámicas en las diversas localidades cafetaleras para asegurar la materia prima y abaratar costos en su agroindustria.

Otro factor de análisis en relación a la subordinación política es que actualmente los cafecultores organizados se encuentran subordinados al Estado, a través de las nuevas formas de control institucionalizadas en el Comité Sistema Producto Café y la Asociación Mexicana del Café, aunque desde la visión de los cafecultores su participación institucional es con el objetivo de ganar espacios de incidencia política; sin embargo, los márgenes de acción en ese contexto son muy limitados porque las políticas gubernamentales son delineadas de acuerdo a intereses económicos dominantes, en cambio, sin notarlo los campesinos se han subordinado al Estado en sus diferentes niveles, debido a que predomina su interés por el acceso a recursos públicos, lo cual los hace funcionar en un marco de corporativismo estatal, aunque a diferencia

de CNC, con los cafecultores existe una base social que efectivamente ejecuta muchos proyectos productivos y sociales.

En ese marco existe una característica que consideramos importante señalar, en este caso se observa que los liderazgos son muy débiles, que el compromiso social que se alcanzó a reflejar durante algún periodo del movimiento campesino hoy no se visualiza, más bien se palpa una actitud de sumisión al entramado institucional, puesto que en los liderazgos predomina también la idea de acceder al presupuesto gubernamental y a la participación política como actores individualizados, con esa actitud consideramos que se bloquea la posibilidad de estructurar un proyecto de futuro en la participación política.

En términos generales, en el sector social cafetalero predomina un sometimiento de orden cultural frente a quienes detentan el poder político institucional, precisamente por el temor a perder los recursos económicos que cada vez son más limitados y por ser nuevamente excluidos de la institucionalidad gubernamental. Por estas razones, consideramos que el estado logra controlar a la sociedad con sus nuevos esquemas, incluso sectores sociales como el caso de los cafecultores organizados, cuya trayectoria de lucha es amplia.

En este sentido considero que existe un corporativismo de nuevo tipo, en tanto que la morfología del Estado se ha modificado y por ende las formas políticas para relacionarse con los campesinos también han cambiado, aclarando que a pesar de observarse un corporativismo estatal, éste no se apega necesariamente al concepto teórico planteado por Schmitter, ni tampoco se encasilla a lo que el mismo autor plantea como “neocorporativismo”, la realidad analizada está lejos de encuadrarse a modelos teóricos preestablecidos.

Por la misma situación, aunque el representante de los cafecultores minifundistas en el Comité Sistema Producto Café es socio de una de las organizaciones de Coopcafé, ha sido directivo de la misma y conoce de manera directa la problemática que viven los cafecultores organizados que comercializan café orgánico y justo, no es una condición suficiente para que las políticas públicas beneficien al sector, pues el tipo de institucionalidad no da márgenes de acción a los representantes directos del sector social en el sistema político mexicano, adicionalmente los cafecultores se han subsumido a los dictados del aparato gubernamental por temor a perder los mínimos espacios de diálogo ganados. Consideramos que no sólo se requiere la presencia de los cafecultores organizados en el marco institucional, también deben

pensar en que la negociación con los representantes gubernamentales se tiene que realizar en torno a un proyecto de futuro y no sólo en función de problemáticas coyunturales.

De esta forma, observamos que a pesar de las transformaciones que ha tenido la relación entre el Estado y la sociedad -en este caso el sector social de los campesinos organizados dedicados al cultivo de café orgánico y de comercio justo-, es una relación en la cual el control estatal se mantiene y la lógica fundamentada en la economía de mercado está abarcando una gran parte de las relaciones sociales, pues sectores sociales como los campesinos que analizamos en esta investigación dan cuenta de la influencia que puede tener el mercado en la vida cotidiana.

A la luz de los cambios en la relación Estado-sociedad, también se observa que el movimiento campesino del cual formaron parte estos cafetaleros organizados, se ha diluido casi totalmente. Analizamos que justo por los cambios en la relación entre el Estado y los campesinos organizados, los ejercicios de presión desde los campesinos ya no tienen el mismo impacto, esto se visualiza en concreto en la forma con la que intentaron movilizarse los cafeticultores, ya que como apuntamos arriba continúan utilizando los viejos esquemas de movilización para generar presión y enseguida negociar. Un ejemplo reciente reafirma lo dicho: se pudo observar que intentaron movilizarse en el año 2013 para demandar recursos que les permitiera hacer frente a la crisis en el cultivo del café tanto por la caída de los precios internacionales a partir de 2012 como por la afectación de la roya, hasta ahora sólo hay promesas. Y sin embargo, ambos factores tendrán un impacto fulminante en la organización de los cafeticultores y sus respectivas economías familiares, a esto debe sumarse el hecho de que la mayoría de los cafeticultores tienen recursos limitados, sus parcelas cultivadas con café en promedio no rebasan dos hectáreas, con lo que definitivamente sus ingresos se verán reducidos.

Al final, el movimiento no se concretó porque no había suficiente base social que estuviera dispuesta a movilizarse de manera masiva en el caso del estado de Chiapas, a pesar de ello estaban dispuestos a manifestarse; no obstante, los propios representantes del sector social cafetalero detuvieron la movilización, con el argumento de que se había logrado la concertación con una parte de la cúpula política que influye en el sector cafetalero, lo que es más estaban negociando directamente con el secretario de Sagarpa Enrique Martínez y

Martínez. Esto es una muestra de que la participación en estos nuevos esquemas institucionales puede limitar de una manera sutil los procesos de movilización.

Asimismo esta situación permite afirmar que existe un desgaste del campesinado especializado en el cultivo de café para movilizarse: por un lado se observa que los liderazgos recaen en personas mayores y que el grueso de los cafecultores está por arriba de los 45 años, debido a que los jóvenes han perdido el interés por trabajar en el campo en particular porque tienen algunas oportunidades de salir a estudiar.

Respecto a los jóvenes, hasta cierto punto es natural que elijan otras opciones ya que continuar en el campo mexicano implica hacer frente a muchas carencias y crisis constantes, en todo caso prefieren irse a trabajar a Estados Unidos en donde tendrán que trabajar nuevamente en el campo -en la pizca del tomate principalmente-, claro que el atractivo es el sueldo que pueden percibir por su trabajo; sin embargo el ingreso económico tampoco compensará realmente las condiciones de vulnerabilidad que pueden enfrentar al ser “trabajadores ilegales” y tener un trabajo de alta inseguridad.

Por lo anterior, consideramos que son precisamente las “crisis” y carencias los factores que propician la movilización de los cafecultores, debido a que los momentos críticos ponen a flote las debilidades de los mismos aún organizados en el sistema de comercio justo y orgánico, en tanto que se observa que a pesar de estar en canales “alternativos” de comercio no siempre pueden enfrentar las complicaciones álgidas que se presentan en torno al café.

Quienes viven en concreto las crisis son las familias de los campesinos, por ello en esas coyunturas es cuando se potencian los cuestionamientos sobre los alcances que han podido tener con el comercio justo, con sus organizaciones productivas, con el grado de transparencia que manejan y las condiciones de mejora a las que han podido acceder en su vida cotidiana, pues aún con todos los esfuerzos que realizan en sus esquemas organizativos los vaivenes del mercado impactan en su proceso, lo mismo que las políticas públicas que favorecen cada vez más a las agroindustrias multinacionales y el impacto de los efectos climáticos en la producción, todo ello es parte de la gama de complejidades que enfrentan en cada ciclo productivo.

En cuanto a los logros que han tenido los cafecultores en torno al comercio justo podemos decir lo siguiente: que existe cierta mejoría en las condiciones de vida de los cafecultores, en el sentido de que tienen acceso a la educación de sus hijos, y en general la

estrategia económica les permite tener ingresos económicos, aunque en definitiva sus condiciones no son tan diferentes a las anteriores porque desde nuestra perspectiva el comercio justo no puede aportar todo para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, en particular porque las comunidades rurales de México no tienen servicios básicos y no son condiciones que se puedan resolver con el comercio justo, éstas tendrían que estar a cargo del Estado.

También se tiene que tomar en cuenta que la producción de estos campesinos es muy reducida, pues está determinada por la dotación de recursos naturales, de manera específica la tierra caracterizada por minifundios no permite ampliar la escala productiva, así que aunque el mercado justo ofrece algunas ventajas, esta estrategia no es capaz de resolver el problema estructural de los campesinos chiapanecos.

Las comunidades rurales siguen padeciendo muchas carencias, no cuentan con servicios médicos, la infraestructura es absolutamente rústica, la educación media y superior casi no existe en el medio rural, y finalmente con los ingresos que pueden obtener los cafecultores tampoco logran cubrir todas sus necesidades básicas, por esto recurren a la diversificación económica y productiva, es decir participar en el comercio justo de ninguna manera puede sustituir la política pública en el ámbito social y del desarrollo económico.

El objetivo de lograr la revaloración del trabajo del campo a través del comercio justo no se ha cumplido del todo, sólo en una mínima parte pues no debemos olvidar que el trabajo campesinos está inmerso en el marco de la sociedad que mantiene relaciones asimétricas y constantemente minimiza el trabajo campesino, lo que de manera particular asociamos a la posición de explotación en la que se encuentra sometido.

De cualquier forma, el panorama es desalentador porque las estrategias económicas de los campesinos dedicados a la producción de café asumen formas de integración en condiciones de subordinación. En este sentido, considero que es pertinente la discusión sobre el tipo de subordinación que se desencadena, es decir, identificar si ocurre de manera pasiva en el marco del proceso de acumulación global o si logran mantener márgenes de acción que les posibilite su incorporación al mercado mundial en una forma y modo diferente.

De acuerdo con este análisis consideramos que los cafecultores lograron mantener en algún tiempo sus márgenes de acción para incorporarse al mercado mundial, incidiendo en las formas y dinámicas del mercado, tal es el caso del comercio justo, un esquema comercial que

se diferencia de las prácticas comerciales convencionales, en primer término porque los precios de venta de los productos se apegan lo más cercanamente a los costos de producción, en segundo plano los costos de comercialización son una responsabilidad compartida entre los productores y los importadores, por último un punto sumamente importante es que durante al menos una década los productores incidían directamente en la normatividad y la dirección del sistema de comercio justo internacional.

En nuestra perspectiva, la reducción de los márgenes de acción del campesinado en el sistema de comercio justo, debido a la injerencia que está teniendo la empresa Nestlé, es un hecho que da cuenta de la forma en que el mercado acapara las relaciones sociales; esta es una situación que los productores están analizando porque observan con total desgracia que el sistema que ellos generaron está a punto de desmoronarse. Por tanto, tendrán que pensar en las acciones que deben de tomar y para ello recurrirán a su memoria histórica para identificar cómo se desarrolló su proceso, cómo formaron el comercio justo, qué pasos dieron, quienes fueron sus aliados, cuánto le apostaron en términos monetarios y sociales, es decir todos los elementos que les pueda ayudar a saber qué deben hacer para no repetir los mismos errores.

Debido a la reducción de sus márgenes de acción, la discusión va en la perspectiva de buscar nuevas estrategias, y aunque por ahora no han encontrado una salida alterna es posible que con el tiempo y con las crisis que enfrentan constantemente, nuevamente se encontrarán con la obligación de generar otros caminos posibles, pues los campesinos son casi expertos en sortear crisis. A pesar de todas las transformaciones en el Estado y en la economía es un hecho que los campesinos existen, y si antes encontraron formas de sobrevivir es posible imaginar que seguirán encontrando caminos para mantener su existencia en su condición de campesinos.

Del mismo modo, pese a la subordinación que enfrentan estos cafeticultores-campesinos, en el plano local todavía logran tomar decisiones en función de sus necesidades, muchas de estas se concretan en acciones que las organizaciones deben realizar para cumplir demandas y necesidades de sus socios. Así que las organizaciones siguen cumpliendo funciones sociales importantes, además para los cafeticultores tiene un significado simbólico ser dueños de sus organizaciones convertidas en empresas sociales, ser dueños de sus parcelas y hacerse notar como colectivos económicos importantes.

Sin embargo, la realidad resulta contradictoria, ya que independientemente de ser colectivos sociales de suma importancia en lo local, esto no los exonera de las dinámicas comerciales que muchas veces los ha llevado a la compra de legitimidad ante sus socios, precisamente esta situación es la que provoca la pérdida de sentido de las acciones colectivas aunque sólo se trate de momentos coyunturales.

En esta dinámica no debemos olvidar que, finalmente las situaciones internas de las organizaciones generalmente son el reflejo de las necesidades de los cafecultores y sus familias, es decir, si bien la compra de legitimidad se da desde los aparatos directivos de la organización, esto es así porque los cafecultores presentan exigencias en sus colectivos. Presumimos que estas dinámicas tampoco son resultado de una falta de ética familiar o de lealtad de los cafecultores hacia sus organizaciones, tan sólo es el reflejo de las necesidades materiales que enfrentan estas unidades domésticas campesinas, que sin duda tratan de solventarlas de alguna forma.

Entre esa búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas, también aceptan las transferencias monetarias, un recurso que finalmente los integra a un proceso de subordinación porque son formas sutiles que el Estado utiliza para controlar a la sociedad; sin embargo, estos subsidios también son utilizados por los cafecultores para mantener su reproducción social en su condición de campesinos, es decir, nuevamente se muestra la realidad contradictoria, pues no es lineal, no todo se desarrolla totalmente de abajo hacia arriba, también se requiere la aceptación de la sociedad que está abajo y enseguida sus prácticas resignifican el sentido de la aceptación de esos recursos, por tanto, no sólo sirven de control social también han servido para mantener la existencia de los campesinos.

Desafortunadamente lo que observamos desolador es la forma en que la dinámica de mercado abarca y determina las formas políticas principales, la economía en su conjunto, la sociedad y sus relaciones, pues tanto las organizaciones de café como las unidades domésticas campesinas que se analizan en esta investigación dan cuenta de cómo las dinámicas de mercado en diversos momentos determinan formas de ser y actuar.

Aunque los cafecultores muestran algunas transformaciones en su lógica campesina, al mismo tiempo mantienen algunas continuidades que nos permiten asentir que los campesinos existen, que en nuestra perspectiva han superado muchas crisis como la del 89, cuando los campesinos no sabían cómo enfrentarla, sin embargo se aventuraron en la constitución de sus

organizaciones que terminó en la consolidación de empresas sociales, crearon el comercio justo y se especializaron ampliamente en el cultivo de café, porque esta construcción de acciones colectivas es sin duda una aventura constante.

No obstante, para superar la exclusión que viven hoy tendrán que recurrir a su análisis del comercio justo, también será de gran importancia que los pequeños productores de café reflexionen en torno a los liderazgos que se mantienen en sus organizaciones, debido a que su trayectoria de lucha por mantener su posición campesina sigue en la misma línea política-ideológica que en ciertos momentos históricos fue adecuada para lograr objetivos; sin embargo hoy las dinámicas han cambiado, y en ese sentido tendrán que reflexionar sobre los cambios que necesitan hacer en sus planteamientos político-ideológicos, ya que se observa la falta de formación de cuadros en las organizaciones, pues sólo han formado gente con un enfoque técnico, ya no existe aquella formación de conciencia política con la cual podían definir un proyecto de futuro general, actualmente los cuadros que forman sólo son para ser gerentes eficientes de las empresas sociales o técnicos para el área de producción, o de gestión, todo sin una real conciencia crítica.

De la misma manera los cafecultores tendrán que pensar en las alianzas necesarias que tienen que establecer para formar un frente con la suficiente fortaleza ante el Estado, el mercado y el resto de la sociedad, puesto que sólo ampliando su base social con la misma identidad campesina podrán realizar demandas sociales más amplias y sobre todo volver a construir un movimiento campesino.

Con el mismo objetivo tendrán que recuperar su visión territorial y recurrir a sus lazos comunitarios para defender sus territorios que nuevamente están siendo avasallados por el capital extranjero que ahora se está enfocando a la explotación por desposesión con el ejercicio de la minería.

Por último, reconocemos que quizá existen algunas otras reflexiones y discusiones teóricas de suma importancia que escapan a la presente investigación, ya que los límites están acotados a los objetivos planeados; sin embargo, esperamos que estas reflexiones den pie a más discusiones en torno al campesinado y que estas redunden en beneficio del mismo.

Bibliografía

- Amin, Samir, 1980, El capitalismo y la renta de la tierra. La dominación del capitalismo sobre la agricultura, en La cuestión campesina y el capitalismo, Kostas Vergopoulos y Samir Amin, Editorial Fontanaella, Barceló, Pp. 7-48.
- Aguilar Martínez, Susana, 2012, Tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural: “Análisis económico de la producción de café y uso del bosque en la Reserva de la Biosfera El Triunfo, Chiapas”, El Colegio de la Frontera Sur.
- Aguiluz Ibargüen, Maya y de los Ríos Méndez, Norma, 2006, “Introducción” en René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones, Aguiluz Ibargüen, Maya y de los Ríos Méndez, Norma, (coordinadoras), Pág. 11-24.
- Aglietta, Michel, “Las transformaciones del proceso del trabajo” en Regulación y Crisis del Capitalismo, Siglo XXI editores, Pp. 88-128
- Alejos García, José, 1995, “Los choles en el siglo del café: Estructura y etnicidad en la cuenca del río Tulijá”, en Chiapas. Los rumbos de otra historia, Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Universidad de Guadalajara, México, Pp. 319-328.
- Almeyra, Guillermo, 1998, “Las dos modernidades”, en Luciano Concheiro Bórquez y María Tarrío García (Coords.) La sociedad Frente al mercado, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, Pp. 23-32.
- Altwater, Elmar, 2003, “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica”, en Monedero, Juan Carlos (editor), Cansancio de Leviatán, Problemas políticos en la mundialización, editorial Trotta, Madrid, España, Pp. 39-81.
- 2008, La globalización de la inseguridad. Trabajo en negro, dinero sucio y política informal, Editorial Paidós Entornos 4, Buenos Aires, Argentina
- Amin, Samir, 1974, La acumulación a escala mundial. Crítica a la teoría del subdesarrollo, Siglo XXI Editores, México, Pp. 9-49.
- 1980, El capitalismo y la renta de la tierra. La dominación del capitalismo sobre la agricultura, en La cuestión campesina y el capitalismo, Kostas Vergopoulos y Samir Amin, Editorial Fontanaella, Barceló, Pp. 7-48.
 - 2006, [1997] Los desafíos de la mundialización, Siglo XXI editores, tercera edición, Pp. 1-160.

- Appendini, Kirsten, 2005, “Todavía está el Estado: los nuevos arreglos institucionales para el campo”, en *El Estado mexicano: herencias y cambios. Economía y política*, Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso Sánchez (Coordinadores), CIESAS, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, Pp. 131-149
- Aziz Nassif Alberto y Alonso Sánchez, Jorge, 2005, “Introducción: perfiles y desafíos del Estado”, en *El Estado mexicano: herencias y cambios. Globalización, poderes y seguridad nacional*, Aziz Nassif Alberto y Alonso Sánchez, Jorge (Coordinadores), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, Pp. 13-32
- Bellon Álvarez, Luis Antonio, 2006, ¿Del fordismo a la acumulación flexible? Comparaciones y críticas a las diferentes formas de producción, revista *Mercados y negocios*, Volumen 14, Año 7, Julio-Diciembre del 2006.
- Bartra, Armando, 2006, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Editorial Itaca, Pp. 382.
- “El campesinado. Base económica y carácter de clase”, en colección *Indios vivos para estudiar antropólogos muertos*, Aguirre y Beltrán editores, Pág. 7-24
 - 1982, *La explotación del trabajo campesino por el capital*, editorial Macehual, México
 - 1991, *Organizaciones Rurales de Productores. Pros, Contras y Asegures de la “Apropiación del Proceso Productivo”*, en *El Cotidiano*, Núm. 39, Ene-Feb 1991.
 - 1996, *México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el Porfiriato*. Ediciones el atajo, primera edición, México.
 - 2005, *El movimiento campesino mexicano entre dos siglos*, en *Revista ALASRU, Nueva época. Análisis latinoamericanos del medio rural*, Número 2, Diciembre, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Pág. 43-83.
 - 2006, “Primera Parte. Lucha por la tierra: Revueltas rurales en el capitalismo tardío, 29”, en *El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, Editorial Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Pp. 15-58.
 - 2010, *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*, en *Memoria 248*, Pp. 5-13.
 - 2013, ¿Deveras los campesinos quieren seguir siendo campesinos?, en la *Jornada del campo*, 19 de enero 2103, Núm. 64, Pp.18.

- 2013, De cómo las huertas se hicieron milpas, en la Jornada del campo, 16 de marzo del 213, Núm. 66.

Bartra, Armando y Otero, Gerardo, 2008, Movimientos indígenas campesinos en México: La lucha por la tierra, la autonomía y la democracia, en publicación: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Sam Moyo y Paris Yeros (coord.). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- 2007 “Rebeldía contra el globalismo neoliberal y el TLCAN en el México rural: ¿Del Estado corporativista a la formación político-cultural del campesinado?”, en Revista Tercera época textual análisis del medio rural latinoamericano, No. 50, Julio-Diciembre, Universidad Autónoma de Chapingo, Pp. 1-33.

Bolos, Silvia, 1999, La constitución de actores y la política, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés editores, primera edición, Pp. 323.

Calva, José Luis, 1993, “El modelo de desarrollo agropecuario impulsado mediante la ley agraria y el TLC”, en Alternativas para el campo mexicano Tomo I, José Luis Calva (Coordinador), Fundación Friedrich Ebert representación en México. Universidad Nacional Autónoma de México. PUAL, Fontamara, Pp. 15-42.

- 1999, El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México. Retrospección y prospectiva, en Problemas del desarrollo, Julio-Septiembre, Vol. 30, Núm. 118, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Pág. 35-56.

Campuzano Volpe, Felipe, 1998, “Transición y cambio político en México: un balance del sexenio salinista y la situación actual”, en María Tarrío y Luciano Concheiro (Coordinadores) La sociedad frente al mercado, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México. Pp. 33-46.

Canabal Cristiani, Beatriz, Flores Félix, Joaquín y González Esponda, Juan, 1994, El movimiento campesino en Chiapas y la coyuntura del 94, en Cuadernos Agrarios, Nueva época, Año 4, No. 8-9, México, Pp. 65-91.

Chayanov, 1974, “1. La familia campesina y la influencia de su desarrollo en la actividad económica”, “2. Medida de la autoexplotación de la fuerza de trabajo en la familia campesina. El concepto de beneficio en la unidad de explotación doméstica”, “3. Los principios básicos de la organización de la unidad económica campesina”, “4. El plan organizativo de la unidad económica campesina”, en La organización de la unidad económica campesina, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Cobo González, María del Rosario y Paz Paredes, Lorena, 2010, “Caficultores organizados de la Frailesca chiapaneca”, en Pensar el Futuro de México. Colección conmemorativa de las revoluciones centenarias. Espacios Públicos y estrategias campesinas ante la crisis en

- México. Coords. Luciano Concheiro Bórquez y Arturo León López. Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, Pp. 121-142.
- Concheiro Bórquez, Elvira, 1998, “Crisis y nuevo poder en México: los límites de un acuerdo privatizador”, en *Privatización en el Mundo Rural. Las historias de un desencuentro*, María Tarrío y Luciano Concheiro Bórquez, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México, Pp. 53-79
- Córdova, Arnaldo, 1977, México: Revolución burguesa y política de masas, en *Cuadernos políticos*, Núm. 13, Editorial Era, julio-septiembre, México, Pp. 85-101.
- Coscione, Marco, 2012, *La CLAC y la defensa del pequeño productor*, Editorial Funglode , Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC), Fundación Global Democracia y Desarrollo, República Dominicana.
- Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, <http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/unced.html>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 2010. *Medición de la pobreza*, Estados Unidos Mexicanos, 2010, *Indicadores de pobreza por municipio y Medición de la pobreza*, Chiapas, 2010.
- Cunill Grau, Nuria, 2009, “El mercado en el Estado”, en revista *Nueva Sociedad* No. 221, mayo-junio 2009, 34-53.
- Cruz Coutiño, José Antonio, 1988, “Los antecedentes históricos del municipio de la Concordia en el Valle de Cuxtepeques: una aproximación”, en *Cuadernos municipales*, centro estatal de estudios municipales, año I, Marzo-abril Núm. 2, Gobierno del estado de Chiapas, comisión de fortalecimiento municipal, centro estatal de estudios municipales.
- De Grammont, Hubert C y Mackinlay, Horacio, 2006, *Las organizaciones sociales y la transición política en el campo mexicano*, en de Grammont, Hubert C. *Publicación: La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Marzo, 2006.
- 2006, *Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006*, en *Revista Mexicana de Sociología* 68, Núm. 4, Octubre-Diciembre, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Pp. 693-729.
- De Grammont, Hubert C., 1996, “La organización gremial de los agricultores frente a los procesos de globalización en la agricultura”, en *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. Hubert C. de Grammont (Coordinador) Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés editores, Pp.21-67.
- De la Garza Toledo, Enrique, 1994, “El corporativismo: teoría y transformación”, en revista *Iztapalapa* No. 34, Julio-Diciembre, Pp. 11-28

- De la Peña, Sergio, Morales Ibarra, Marcel, 1989, “En los umbrales de la segunda guerra mundial” en De la Peña, Sergio (coordinador) *Historia de la cuestión agraria mexicana*. Volumen 6. El agrarismo y la industrialización en México 1940-1950, Siglo XXI editores, México. Pp. 1-32.
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles, 1988. Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo, en *Argumentos*, núm. 4, D.F., México, Pp. 19-43.
- De Vos, Jan, 2002, “El Sueño de Porfirio Encino”, en *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Fondo de Cultura Económica, México, Pp. 245-285.
- Diego Quintana, Roberto S., 2002, “Desarrollo Rural versus política asistencial. Estrategias empresariales foxistas o alternativas participativas de financiamiento para el campo mexicano”. En Diego Quintana, Roberto y Saleme Aguilar, Ma. Magdalena, *Desarrollo Regional mercado laboral: Sociedad Rural en México*, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de producción económica, Pp. 197-219.
- Dos Santos, Theotonio, “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en Jaguaribe, et al, *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI editores, México, Pp. 149-187
- Echánove Huacuja, Flavia, 1996, “Las políticas neoliberales y la desaparición del “oro blanco” de nuestro país, en *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Volumen 1. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial, Hubert C. De Grammont y Héctor Tejera Gaona (Coordinadores), Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, Universidad Autónoma Nacional de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés editores, México, Pp. 301-320
- Egea Mendoza, Gabriela, 2011, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural: “Prácticas sociales de los productores de café organizados. El caso de los campesinos ecológicos de la sierra madre de Chiapas”, UAM –Xochimilco.
- ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C., 2004, *Para comprender las autonomías. Una aproximación de tres experiencias indígenas en Chiapas*, Diciembre.
- Escárcega López, Everardo y Escobar Toledo, Saúl, 1990, “El Principio de la Reforma Agraria” en Escárcega López, Everardo (coordinador) *Volumen 5, Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (primera parte) 934-1940*. Siglo XXI editores, México, Pp. 39-64.
- Fauré, Claude, 1990, “El Campesino, el centro y la periferia, en revista Sociológica, número 13 Crisis agrícola y políticas de modernización, Mayo-Agosto de 1990, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Pág. 231-249.

- Flores, Margarita y Rello, Fernando, 2002, Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica, Plaza y Valdés editores, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, Universidad Nacional Autónoma de México, Pp. 195.
- Flores Salgado, José, “Introducción” y “Crecimiento económico e indicadores de bienestar social en México, 1950-2008, en Crecimiento y desarrollo económico en México, Pensar el Futuro de México Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias, José Flores Salgado (coordinador), Pp. 11-20, 61-90
- Fritscher, Magda, 1998, “La reforma agrícola multilateral frente al TLC”, en María Tarrío y Luciano Concheiro (Coordinadores) La sociedad frente al mercado, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México. Pp. 159-172.
- 2002, El impacto de la globalización sobre el sistema alimentario en México, en Revista Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial, Vol. 0, Núm. 2, Pp. 283-308.
- Gajst, Natalia, 2010, La escuela Francesa de la regulación. Una revisión crítica, en Visión de futuro, Vol. 13, Núm. 1, Enero-Junio, Buenos Aires, Argentina.
- Gauster, Susana, 2011, “El campesinado y las políticas públicas en América Latina”, en suplemento la *Jornada del Campo*, 19 de marzo del 2011. México.
- Giménez, Gilberto, 1994, Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos, en Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pp. 3-14.
- García Aguilar, Carmen y Villafuerte Solís Daniel, 2012, “Viejos-Nuevos Actores del Desarrollo Social Neoliberal en México. La experiencia de Chiapas”, en Las políticas de desarrollo y cooperación de las ONG en América Latina, María del Carme García Aguilar, Pilar Gil Tébar y Pilar Sanchiz Ochoa (Coordinadoras), Universidad de Sevilla, España, Pp. 19-49.
- García Aguilar, María del Carmen, 1999, “Organizaciones campesinas, Estado y conflicto agrario”, en La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos, Daniel Villafuerte Solís, Salvador Ascencio, Franco, García Aguilar María del Carmen, Rivera Farfán, Carolina, Lisboa Guillén, Miguel, Morales Bermúdez, Jesús, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Plaza y Valdés editores, Pp. 151-204
- García, Arturo, 1991, “Proceso de construcción del movimiento campesino en México: La experiencia de CNOC”, en Cafetaleros. La construcción de la autonomía. Cuadernos desarrollo de base 3, Pp. 9-15.
- García de León, Antonio, 1996 [1985], Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia. Tomo 2, Ediciones Era, México.

- García Linares, Álvaro, 2004, ¿Qué son? ¿De dónde vienen? Movimientos sociales, en Revista Barataria, Octubre/Diciembre, Año 1, No. 1, La Paz, Bolivia, Pp. 4-11.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel, Rita Schwentesius, Ma. del Refugio, Meraz, Aurora J. Lobato García, Laura Gómez Tovar, 2005. *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México - 2005, Situación- retos-tendencias*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Gómez Tovar, Laura, Gómez Cruz, Manuel Ángel y Schwentesius Rindermann, Rita, 1999, *Desafíos de la Agricultura Orgánica*, Universidad Autónoma de Chapingo, CIESTAAM, Mundi-Prensa México, S.A.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel, Gómez Tovar, Laura y Schwentesius Rindermann, Rita, 2003, México como abastecedor de productos orgánicos, en Comercio exterior, Volumen 53, Número 2, Febrero de 2003.
- González Esponda, Juan, 1989, Tesis de Licenciatura: Movimiento campesino chiapaneco 1974-1984, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Gordillo, Gustavo, 1988. *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, Siglo XXI editores, México.
- Harvey, David, 2008 (1990), “Introducción”, “Del fordismo a la acumulación flexible”, en La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Pp. 143-162, 164-196.
- 1996, “Las nuevas formas de representación en el campo mexicano: La unión nacional de organizaciones regionales campesinas autónoma (UNORCA), 1985-1993”, en Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano. Hubert C. de Grammont (Coordinador) Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés editores, Pp.239-282.
 - 1995, “Rebelión en Chiapas: Reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo”, en Chiapas. Los rumbos de otra historia, Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Universidad de Guadalajara, México, Pp. 447-479.
- Hernández Navarro, Luis, 1991, “Nadando con los tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras”, en Cafetaleros. La construcción de la autonomía. Cuadernos desarrollo de base 3, Pp. 17-48.
- 1992, “La UNORCA: Doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México”, en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coordinadores), siglo XXI editores, Pp. 55-77

- 1992, “Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado”, en *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coordinadores) siglo XXI editores, Pp. 78-97.
 - 1994, *De zapata a zapata: Un sexenio de reformas estatales en el agro*, en *Cuadernos Agrarios*, Nueva época, Año 4, Núm. 8-9, Pp. 122-140.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, 1988 [1978], “El marco institucional en el crecimiento agrícola”, en *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, Siglo XXI editores, México, Pp. 56-98.
- Held, David y McGrew, Anthony, 2003, *Globalización/antiglobalización*, Editorial Paidós, Argentina, Cap. I “Para comprender la globalización”, Cap. “La nueva política de la globalización: un mapa de los ideales y las teorías” Pp. 13-20, 115-135.
- Hirsch, Joachim, 1996, *Globalización, capital y Estado*. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco, Pág. 131.
- 2001, *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco, Pág. 261.
- Huerta González, Arturo, 2010, “Elementos que conformaron la crisis”, “La economía mexicana en el contexto de la crisis de Estados Unidos”, en *La crisis en EUA y México. La dificultad de su salida*, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Economía, Pp. 23-102, 163-194
- Iani, Octavio, 1996, “La dialéctica de la globalización” en *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores-UNAM, México, Pp. 111-134.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010. *Censo de población y vivienda 2010*
- Jaffe, Daniel y Howard, Philip H., 2009, *Corporate cooptation of organic and fair trade standards*, en Springer Science + Business Media B.V.
- Jurado Celis, Silvia Nuria, 2011, “El comercio justo y el desarrollo rural”, en *Configurando espacios femeninos en el mercado justo. El caso de la Redcafes*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma – Unidad Xochimilco, Posgrado en Desarrollo Rural, Pp. 12-51
- Katz, Friedrich, 1980 [1976], *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Ediciones Era, primera edición, novena reimpresión 2004, México.
- Köler, Ulrich, 2007, *Santa Catarina Pantelhó. Un pueblo de indios y ladinos en Chiapas*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, primera edición en español.

- León López Arturo y Flores de la Vega Margarita, 1991. *Desarrollo Rural, un proceso en permanente construcción*, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, Pág. 204
- Leyva Solano, Xochitl y Ascencio Franco, Gabriel, 1996, “Espacio y organización social en las Cañadas”, en *Lacandonia al filo del agua*, México. Fondo de Cultura Económica, CIESAS, Pp. 104-126.
- Lipietz, Alain, 1997, El mundo del postfordismo, en *Ensayos de economía* No. 12, Volumen 7, Facultad de ciencias humanas y económicas, Medellín, Colombia.
- 1991, *Las relaciones capital-trabajo en los comienzos del siglo XXI*, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, Asociación de Trabajadores del Estado, Brasil, Pág. 36
- López Jiménez, José Jaime, 2005, “La reforma económica y la liberalización de la agricultura en México”, en *Revista México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 8 Núm. 26, septiembre-diciembre, Pp. 59-78.
- Marbán Flores, Raquel, 2006, “La Agenda 21, impulsora del desarrollo sostenible y de la protección del medio ambiente en Europa y España”, en *Boletín Económico de Revista Información Comercial Española*, del 11 al 17 de diciembre, Pp. 31-45,
- Martínez Borrego, Estela, 1991, *Organización de productores y movimiento campesino*, Siglo XXI editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Pp. 257.
- Martínez Quezada, Álvaro, *Movimiento social, poder y política neoliberal en Chiapas*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana – Universidad Xochimilco, Pág. 265.
- Martínez Villanueva, Luis, 2001 “El Instituto Mexicano del Café y la política cafetalera del Estado mexicano”, en *Un Café por la causa. Hacia un comercio justo*, Laure Waridel, Équiterre, Acción Cultural Madre Tierra A.C., Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte (CCAAN), Pp. 45-59.
- Marx, Carlos y Engels, Federico, 1848, *Manifiesto del Partido Comunista*, Pp. 18-43.
- Marx, Karl, 1979, “El campesinado como clase”, en *Campesinos y sociedades campesinas*, Selección de Teodor Shanin, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. Edición en español, Pp. 207-213.
- Melucci, Alberto, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, primera edición, Pp. 260.
- Moguel, Julio y Azpeitia, Hugo, 1989. “Precios y política agrícola en dos décadas de desarrollo agropecuario” en *Moguel, Julio (coordinador) Volumen 8, Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*. Siglo XXI editores, México, Pp. 1-46.

- Moguel, Julio 1988, “A manera de introducción: el desarrollo capitalista del sector agropecuario en el período 1950-1970” en Julio Moguel (coordinador) Volumen 7, Historia de la cuestión agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana. 1950-1970. Siglo XXI editores, México, Pp. 3-12.
- 1992, “Crisis del capital y reorganización productiva en el medio rural”, en Moguel, Julio, Botey Carlota y Hernández, Luis (Coords.) Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, primera edición, siglo XXI editores, Pp. 15-24.
 - 1992, La lucha por la *apropiación de la vida social* en la economía cafetalera: La experiencia de la CNOC, 1990-1991, Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coordinadores) siglo XXI editores, Pp.98-118.
- Morales Bermúdez, 1992, “El Congreso Indígena de Chiapas: Un testimonio”, en Anuario 1991, Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas – Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión a la Cultura”, 242-370.
- Moreno Brid, Juan Carlos y Ros, Jaime, 2004, “Instituciones y desarrollo económico: la relación Estado-mercado en México desde una perspectiva histórica”, en Revista Mexicana de Sociología, Año 66, Número Especial, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Oliver, Lucio, El Estado ampliado en Brasil y México. Radiografía del poder, las luchas ciudadanas y los movimientos sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, Pág. 153.
- Olmedo Carranza, Bernardo, 1993, Crisis en el campo mexicano, Cuadernos de economía del Instituto de investigaciones económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª. Reimpresión.
- Paz Paredes, Lorena, 2009, Campesinos y finqueros en la frailesca chiapaneca. Paradojas de un sistema cafetalero abigarrado, 12 de septiembre de 2009, Número 24. Jornada del campo, suplemento informativo de la Jornada, México.
- Pérez Chacón, 1993 [1988], Los choles de Tila y su mundo. Tradición oral. Nuestros Pueblos, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo estatal de fomento a la investigación y difusión de la cultura. DIF Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura. Primera edición.
- Pérez-Grovas, Víctor, et. al, 2002, “El caso de México”, en El café en México, Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis, Víctor Pérez-Grovas, Edith Cervantes, John Burstein, Laura Carlsen y Luis Hernández Navarro, Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas, A.C. (Coopcafé) y Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), Pp. 29-79.

- Pérez Sáinz, Juan Pablo, 2009, “Estado y mercado en América Latina: una mirada desde las desigualdades”, en revista Nueva Sociedad No. 221, mayo-junio de 2009.
- Pereyra, Carlos, 1974, “México: Los límites del reformismo”, en Cuadernos Políticos Núm. 1, julio-septiembre 1974, Editorial Era, México, D.F., Pp. 54-65.
- 1988, “Gramsci: Estado y sociedad civil, en Cuadernos Políticos Núm. 54/55, mayo-diciembre 1988, Editorial Era, México, D.F., Pp. 52-60.
 - 1986, “Dos Variantes de Corporativismo”, UNAM, México Pp. 459-472.
- Piñero, Fernando Julio, 2004, El modo de desarrollo industrial fordista-keynesiano: Características, crisis y reestructuración del capitalismo. En Contribuciones a la economía
- Pola, Rigoberto, 2010, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural: “Autogestión y territorio en san José Río Manso, Santiago Jocotepec, Oaxaca”, UAM –Xochimilco.
- Polanyi, Karl, 2003. *La gran transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición en español, México, Pág. 395.
- Poulantzas, Nicos, 1980 [1979], Estado, poder y socialismo, Siglo XXI editores, tercera edición en español, México, Pág. 326.
- Renard, Marie-Christine, 1999, Los intersticios de la globalización, Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café, Programa de Investigación y Desarrollo en Regiones Cafetaleras de la Universidad Autónoma de Chapingo (PIDRCAFE), México.
- 2008, “Café de conservación y Comercio Justo: el caso de las cooperativas de cafeticultores de la Reserva del Triunfo, Chiapas, México”, Ponencia en 3er. Coloquio Internacional de Comercio Justo, Montpellier, Francia, Mayo 2008.
 - 2012, “Los retos de la valorización de un café de “origen”: el caso de la reserva del triunfo de Chiapas, en Los sistemas agroalimentarios localizados. Identidad territorial, Construcción de capital social e Instituciones, Gerardo Torres Salcido y Rosa María Larroa Torres (Coordinadores), Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Pp. 117-133.
- Resumen de prensa del Programa 21, Naciones Unidas, <http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/agenda21.html>
- Rojas Herrera, Juan José, 1995, Tesis de doctorado: El corporativismo agrario en México: desarrollo histórico y situación actual de las organizaciones campesinas. Universidad de Córdoba. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y Montes. Departamento de Economía, Sociología y Política Agrarias.
- Roozen, Nico y Frans VanderHoff, 2002. *La aventura del comercio justo, una alternativa de globalización*, por los fundadores de Max Havelaar, Ediciones El Atajo, México.

Roux, Rhina, 2009, “El príncipe fragmentado. México: despojo, violencia y mandos”, en Las condicionantes de la crisis en América Latina, Enrique Arceo y Eduardo Basualdo (coordinadores), Colección Grupos de Trabajo Las condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción Internacional y Modalidades de Acumulación Adolfo Gilly, Rhina Roux, Francisco de Oliveira, Reinaldo Goncalvez, Marcelo Dias Carcanholo, Luiz Filgueiras, Eduardo Costa Pinto, Ary Minella, Bruno Rodrigues Pinheiro, Pierre Salama, Felipe Burbano de Lara (compiladores), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Argentina, Pp. 241-274.

- 2005, El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado, 2005, Editorial Era.

Rubio, Blanca, 2001, Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal, Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdés, Pág. 239.

- 1996, “Las organizaciones independientes en México: semblanzas de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, en Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano. Hubert C. de Grammont (Coordinador), Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés editores, Pp.113-163.
- 1997, La vía campesina en tiempos de crisis y globalización, ponencia presentada en el congreso de LASA, 17-19 de abril, Guadalajara, México.
- 1999, “Reestructuración productiva en la agricultura mexicana”, en Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana, Hubert C. de Grammont (Coordinador), Plaza y Valdés, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, Pp. 261-310.
- 2001, La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente, en Revista Nueva Sociedad, Núm. 174, Julio-Agosto, México.
- 2001, La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación, en Nueva Sociedad No. 182, Pp. 21-33.
- 2004, “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva”, en El sector agropecuario frente al nuevo milenio, Universidad Autónoma de México y Plaza y Valdés Editores, Pp. 17-45.
- 2007, “Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, en González Ayerdi, Francisco y Reveles Vázquez, Francisco (Coords.) Sistema Político Mexicano. Antología de lecturas, primera edición 2007, Universidad Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Pp. 301-322.

- Santos, Boaventura de Sousa, 2005, "II. Estado, democracia y globalización", en El milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política, Editorial Trotta/ILSA, Bogotá, Pp.195-370.
- Schmitter, Philippe C., Introducción, Prefacio, Capítulo 1 ¿Continúa el siglo del Corporativismo?, Capítulo 6 Neocorporativismo y Estado, en Teoría del Corporativismo, Universidad de Guadalajara, 1992 primera edición, México, Pág. 9-92, 255-295.
- "¿Continúa el siglo del corporativismo?" en Neocorporativismo I, Más allá del Estado y el mercado, Schmitter, Philippe C. y Gerhard Lehmruch (coordinadores), Alianza Editorial, Pp. 15-61.
- Shanin, Teodor, 1973, Naturaleza y lógica de la economía campesina, cuadernos agrama, Barcelona, Pp. 85.
- 1988, "El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la "teoría del desarrollo contemporáneo", Pp. 141-172; en Agricultura y sociedad No. 48, Julio-Septiembre, 1988.
 - 1979, "El campesinado como factor político", en Campesinos y sociedades campesinas, Selección de Teodor Shanin, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. Edición en español, Pp. 214-236.
- Soto, Gabriela, 2003, Memoria del Taller: Agricultura Orgánica, una herramienta para el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Unidad Regional de Asistencia Técnica (RUTA), Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Tarrío, María y Concheiro, Luciano, 1998, "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la agricultura mexicana", en María Tarrío y Luciano Concheiro (Coordinadores) La sociedad frente al mercado, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México. Pp. 173-222.
- Tarrío, María y Concheiro, Luciano, 1998, "Introducción: historias de un desencuentro", en María Tarrío y Luciano Concheiro (Coordinadores) Privatización en el Mundo Rural. Las historias de un desencuentro, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México. Pp. 7-33.
- Tapia Mealla, Luis, 2006, "La producción teórica para pensar América Latina", en en René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones, Aguiluz Ibargüen, Maya y de los Ríos Méndez, Norma, (coordinadoras), Pág. 213-223.
- Torres, José Luis, 2010, "Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas", en Poder popular. Construcción de ciudadanía y comunidad, Adolfo Orive

(coordinador), Juan Pablos Editor, México, Fundación México Social Siglo XXI, Pp. 53-200.

VanderHoff Boersma, Francisco, 2005. *Excluidos Hoy, Protagonistas Mañana*, Edición en especial para los socios de UCIRI, México.

Vergopoulos, Kostas, El Capitalismo Disforme (el caso de la agricultura en el capitalismo), en La Cuestión campesina y el capitalismo, Samir Amin y Kostas Vergopoulos, Editorial Fontanaella, Barcelona, 1979. Pp. 49-173.

- 1978, “El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo”, en ciclo de conferencias sobre Reproducción del Campesinado en el Capitalismo, organizado por Cuadernos Agrarios, el Instituto de Investigaciones Sociales y el Seminario sobre la Cuestión Agraria de la Facultad de Economía de la UNAM en noviembre de 1978.

Viqueira, Juan Pedro, 1995, “Los altos de Chiapas: una introducción general”, en Chiapas. Los rumbos de otra historia, Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Universidad de Guadalajara, México, Pp. 219-.

Villafuerte Solís, 2002, Bases teóricas y consecuencias prácticas de la globalización en la periferia, Serie Ciencias Sociales, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Villafuerte Solís Daniel, Meza Díaz Salvador, Ascencio Franco Gabriel, García Aguilar María del Carmen, Rivera Fargán, Carolina, Lisbona Guillén Miguel, Morales Bermúdez Jesús, 1999, “Medidas de política agraria durante el periodo 1982-1994”, en La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos. Ediciones Plaza y Valdés, primera edición.

Villafuerte Solís, Daniel y Aguilar Ma. Del Carmen, 1998, “Actuación del Estado en la cafeticultura y sus efectos en Chiapas después de la bancarrota de 1989”, en Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro, Luciano Concheiro Bórquez y María Tarrío García (Coordinadores), Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco, Pp. 251-300.

- 2000, El café en la frontera sur, la producción y los productores del soconusco, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, segunda edición, pág. 175.

Warman, Arturo, Los campesinos hijos predilectos del régimen, Editorial nuestro tiempo, México, (primera edición, 1972) Décimo tercera edición 1988, Pp. 7-150.

- 1985, Notas para una redefinición de la comunidad agraria, en Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, Julio-Septiembre de 1985, Núm. 3, Pp. 5-20.

- 1973, "Introducción", "Un ensayo de Interpretación" en *Y venimos a contradecir: Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Secretaría de Educación, México, Pp. 9-17, 293-337.

Womack Jr., John, 1998, *Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista*, editorial Cal y arena, primera edición.

Wolf, Eric, 2005 (1982), "Introducción" y "Los modos de producción", en *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México, Pp. 15-39, 97-130.

- 1979, "Las rebeliones campesinas" en *Campesinos y sociedades campesinas*, Selección de Teodor Shanin, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. Edición en español, Pp. 237-246.
- 1982, *Los campesinos*, editorial Labor, tercera edición, primera reimpresión, Estados Unidos.

Wallerstein, Immanuel, 1998, *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI editores, primera edición en español, quinta reimpresión 2010, México.

- 2001, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI editores.
- 2005, "El surgimiento de los sistemas-estatales: Naciones-Estado soberanas, colonias y el Sistema Interestatal, en *Análisis de Sistema-Mundo, una Introducción*, Siglo XXI editores, Pp. 64-85.

Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia, 1990. "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Pp. 89-104.

Sólo lectura y consulta

Bobbio, Norberto, 1989, *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*. Brevarios del Fondo de Cultura Económica. México, pp. 243.

Calderon, F y dos Santos, M.R. (Coords.), 1990, *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Democratización/modernización y actores socio-políticos*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Marzo, 1990.

Cardoso, F. H. y Falleto, Enzo, 1978, Capítulos I y II, en *Dependencia y desarrollo en América Latina*, siglo XX, México, pp. 3-38.

Friedman, Milton y Friedman, Rose, 1980, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, editorial Grijalvo, México, introducción, pp. 15-25.

- Hayek, Friedrich a., 1985, Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid, capítulo 7 “la intervención económica y el totalitarismo”, pp. 121-135.
- Hettne, Björn, 1982, Report 2, Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC).
- Long, Norman, 2007, Introducción y Parte I. Temas teóricos y metodológicos, en Long, Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, el Colegio de San Luis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, primera edición en español 2007, pp. 21-182.
- Offe, Claus, 1988, Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Alianza, Madrid.
- Paz, Octavio, 1979, El ogro filantrópico, en Joaquín Mortiz, El ogro. Historia y política 1971-1978, México.
- Prebisch, Raúl, 1987, “centro y periferia en el origen y la maduración de la crisis”, en Méndez, Sofía, (selección) La crisis internacional y la América Latina, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, No. 55, México, pp. 19-34.
- Rodríguez, Octavio, 1980, “Introducción”, “Primera Parte: Contribuciones teóricas fundamentales”, en La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, siglo XXI editores, pp. 1-23, 24-40.
- Sánchez Ruiz, Enrique E., 1991, Apuntes sobre una metodología histórico-estructural (con énfasis en el análisis de los medios de difusión), en Comunicación y Sociedad, Núm. 10-11, Septiembre-Abril, Pp. 11-49.
- Santos, Boaventura de Sousa, 2005, “II. Estado, democracia y globalización”, en El milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política, Editorial Trotta/ILSA, Bogotá, Pp.195-370
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro, 1970, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, decimoprimera edición 1978, siglo XX, México, Introducción y primera parte, pp. 5-40.
- Warman, Arturo, 1985, “Notas para una definición de la comunidad agraria”, en Revista Mexicana de Sociología, Núm. 3, Julio-Septiembre de 1985, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, Pp. 5-20.
- W.W., Rostow, 1960, Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista, Fondo de Cultura Económica, México, Caps. I y II.
- Zavaleta, René, 2006 (1984) “El Estado en América Latina (1984)”, en La autodeterminación de las masas, Siglo del Hombre editores, CLACSO, Pág. 321-355.

Entrevistas directas

Rigoberto Velasco Pérez – Coopcafé y URSC

Fernando Celis Callejas – Director de CNOC

Taurino Reyes Santiago - Certimex

Luis Martínez Villanueva – Coordinadora Mexicana de Comercio Justo

Francisco Abardía Moros – Director de Banchiapas

Jordan Armín Constantino Borraz - Subdirector general de la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas – (Comcafé)

Biol. Horacio Núñez Orantes - Dir. De Fomento y desarrollo agroindustrial de Comcafé

Abraham López Ramírez- Cholom Bolá

Sebastián González Velasco – Tzeltal Tzotzil

Ángel Burgos Barreto – Tzeltal Tzotzil

Pedro Méndez Álvarez – Comon Yaj Nop Tic

Francisco Reyes Méndez – Comon Yaj Nop Tic

Pascual López Gutiérrez - Tz'ijib Babi

Zacarías López Gutiérrez – Tz'ijib Babi

Kleber Cruz –Gepa (Importador de café en Alemania)

Julio César Jiménez López – Directivo de Coopcafé

Adrián Obando Mendoza de URSC

Celia Celina Hernández URSC

Rubí Espinoza Gómez URSC

Nolberto Sánchez URSC

Pedro Álvarez Guillén URSC

Cruz Argüello Miceli URSC

Neftalí Ventura Argüello - URSC

Fredy Gordillo Reyes - URSC